



Instituto

Mora

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

"Entre la Revolución y la Reforma: las transformaciones políticas e ideológicas del Partido Comunista Mexicano, 1956-1981"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

P R E S E N T A:

Nancy Janet Tejeda Ruiz

Directora: Dra. María del Carmen Guadalupe Collado Herrera

Ciudad de México

Septiembre de 2022.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



Ciudad de México, a 12 septiembre de 2022

ASUNTO: AUTORIZACIÓN DE DIFUSIÓN

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
PRESENTE**

Nancy Janet Tejeda Ruiz, en mi calidad de alumno del programa Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, por mi propio derecho y bajo protesta de decir verdad, manifiesto expresamente que soy el autor único y primigenio, así como legítimo titular exclusivo de todos los derechos morales y patrimoniales de la obra **intitulada "Entre la Revolución y la Reforma: las transformaciones políticas e ideológicas del Partido Comunista Mexicano, 1956-1981"** así como, de forma meramente enunciativa, más no limitativa, de toda clase de material, información, gráficas, mapas, dibujos, ilustraciones, esquemas, diseños, fotografías y/o imágenes, etc., contenidas y que forman parte de la misma en el formato publicado y entregado a Ustedes, la cual fue elaborada como trabajo de investigación en calidad de tesis para obtener el grado de **doctora en Historia Moderna y Contemporánea** con lo que se acredita haber concluido los estudios en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

En virtud de lo anterior, confirmo la plena autorización al Instituto Mora, sin limitación de vigencia alguna y restricción alguna, para que la obra, junto con todos y cada uno de los elementos que la conforman y complementan, tal y como es entregada permanezcan y se encuentren disponibles en y a través de la Biblioteca, para su conservación, preservación, difusión, préstamo público y/o puesta a disposición para consulta, tanto en formato físico o a través de los medios dispuestos por la Institución sin restricción alguna.

Queda claro que la presente autorización se otorga cuyo principal propósito es contribuir a la difusión del conocimiento sin fines de lucro alguno y bajo ninguna condición.

Desde ahora deslindo al Instituto de cualquier reclamación que pudiera surgir por cualquier tercero que viera afectados sus derechos de índole civil y/o específicamente de propiedad intelectual y, de ser necesario y/o a solicitud de Ustedes, me obligo a comparecer para ratificar el contenido del presente documento ante cualquier autoridad local o federal, administrativa o judicial, incluso fedatario público si así fuese necesario y/o solicitado por Ustedes para que surta plenos efectos, manifestando que para el otorgamiento del presente consentimiento no ha habido error, dolo, perjuicio, lesión, violencia o mala fe, siendo mi voluntad libre y espontánea y que deja sin efectos todo documento suscrito con anterioridad.

Protesto lo necesario,

Nancy Janet Tejeda Ruiz

Nombre y firma



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi familia, por ser mi más grande apoyo y felicidad en cada momento. Gracias mamá por los cuidados, el cariño y tus consejos; gracias papá por el ejemplo, tu fuerza y amor. A mis hermanos, por siempre estar a mi lado y por las sonrisas compartidas. Muchas gracias a Gerardo por su apoyo incondicional. Agradezco mucho a todas las amistades que hicieron de este proceso una experiencia única.

Muchas gracias a mis profesores y profesoras de Instituto Mora, con fuerza especial a la doctora Carmen Collado por no apartarse de mi en ningún momento a pesar de las circunstancias adversas que atravesamos en 2020. Gracias al doctor Jaime Ortega por el tiempo dedicado, los consejos y el apoyo. De igual manera, mi gratitud hacia el doctor Héctor Zarauz, con quien he podido trabajar desde mucho tiempo atrás.

También quiero agradecer al amable personal del Instituto Mora: servicios escolares, la coordinación, la cafetería y por supuesto, la biblioteca. En ningún lugar he encontrado el mismo trato y atención. Asimismo, un agradecimiento a los chicos del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado una beca que me permitió llevar a buen término esta investigación, así como la manutención durante la realización del doctorado. De igual manera, un agradecimiento especial al Instituto Mora, por la oportunidad de crecer.

Stay Young and supersonic



Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. El gran debate del comunismo internacional en el siglo XX: ¿reforma o revolución?	17
1) De la Segunda Internacional a la fundación del Komintern (1881-1919)	
2) Entre la reforma y la revolución: de la fundación del PCM al XX Congreso del PCUS. El PCM y la sombra de la Tercera Internacional (1919-1956).....	26
Capítulo 2. Entre la crisis y la renovación política e ideológica del Partido Comunista Mexicano 1947-1954.....	47
1) La reconfiguración del mundo en la post guerra. El Movimiento Comunista Internacional y la redefinición de “lo revolucionario”	49
2) Del “colaboracionismo” a la oposición. Posturas en torno al gobierno, la burguesía y la Revolución mexicana.....	52
3) La democracia como un valor político fundamental después de la guerra..	56
4) La paz y los frentes de liberación nacional.....	64
5) Las bases teóricas e ideológicas.....	68
Capítulo 3. La nueva revolución. La renovación del PCM en los años sesenta (1960-1968).....	72
1) La transformación del movimiento comunista internacional tras la muerte de Stalin. El preámbulo de las renovaciones.....	73
2) La reconfiguración de la identidad revolucionaria del PCM. Los referentes..	79
3) Los anti-referentes.....	87
4) La nueva revolución.....	93
5) El Estado en la Revolución democrática de liberación.....	97
6) Las fuerzas de la Revolución democrática. Del Frente de Liberación nacional al Frente democrático-popular y antiimperialista.....	99
7) La vía al socialismo: el camino electora.....	104

Capítulo 4. De la vía mexicana al socialismo a la vía electoral al poder (1973-1981).....	111
1) Perspectivas nacionales del PCM (1968-1977).....	115
2) La crisis del régimen, la crisis de la Revolución mexicana.....	118
3) El programa de la Revolución.....	123
4) Democracia y socialismo.....	128
5) Programa electoral.....	136
6) Las fuerzas revolucionarias.....	139
7) Coyunturas: elecciones y la reforma política de 1977.....	147
8) Los referentes.....	154
9) El reto del registro (1977-1981).....	172
Conclusiones generales.....	187
Fuentes consultadas y bibliografía.....	191



Introducción

Gestada en la transición del siglo XIX al XX, la controversia sobre la vía reformista o revolucionaria al socialismo estuvo presente prácticamente en toda la historia del movimiento comunista internacional. Al igual que las olas del océano descritas por Fernando Braudel, el debate reforma-revolución puede considerarse como un proceso de larga duración que marcó la trayectoria de los partidos comunistas: desde su identidad hasta las líneas y estrategias políticas adoptadas.

En diversas coyunturas -la espuma de las olas- este debate estuvo constituido por una serie de elementos que fueron revisados y reformulados en distintos momentos y circunstancias históricas, que fueron el trasfondo de las transformaciones políticas e ideológicas de los partidos comunistas: ¿cuál era la importancia de la relación democracia-socialismo?, ¿era necesario un estallido revolucionario? ¿era preferible el tránsito gradual y pacífico al socialismo a través de la vía legal o parlamentaria?, ¿cuál era el vínculo entre reforma y revolución? ¿qué lugar ocupaba el reformismo en la construcción del socialismo? ¿era la burguesía un posible aliado o siempre un enemigo? Estos, entre otros aspectos, ocuparon un lugar central en la agenda del comunismo internacional.

Este ejercicio de identificación de los elementos centrales del debate “reforma-revolución” podría resultar a-histórico si se les separa de las circunstancias históricas en que estuvieron presentes. De ahí que uno de los objetivos de esta investigación sea dar cuenta de cómo se transformaron como respuesta a las diferentes coyunturas, en el ámbito nacional e internacional, que propiciaron que el PCM reformulara, resignificara –o conservara- sus bases políticas e ideológicas.

Lo anterior posibilita explicar por qué la metamorfosis del PCM a fines de los setenta e inicios de los ochenta se produjo relativamente rápida, ya que partir de 1956 el PCM no mostró una aversión total a elementos que estuvieron presentes desde entonces –y que han sido calificados de “reformistas”-, como la importancia de la vía electoral y pacífica como formas de tránsito al socialismo, entre otros. Asimismo, este análisis permite situar estos procesos de cambio como parte de un fenómeno asociado con el movimiento comunista internacional, y aportar elementos

que permitan desmontar los argumentos eurocentristas que acerca de que estas transformaciones surgieron en el seno de los tres partidos eurocomunistas, para proponer, en cambio, que estas transformaciones se gestaron en varios partidos comunistas –entre ellos el PCM- desde décadas antes de que surgiera la etiqueta del eurocomunismo, y que se inscriben dentro del histórico debate “reforma o revolución”.

Ahora bien, considero relevante señalar como otra hipótesis, que las estrategias políticas y las líneas ideológicas seguidas por el PCM no se polarizaron entre “la vía reformista” o “la vía revolucionaria”, sino que se nutrieron de ambos elementos: recién formado el partido a fines de los años veinte, y depurados de los connatos anarquistas, se rechazó la idea de que la revolución tenía que ser violenta, y se postuló la importancia de la democracia como elemento fundamental en el tránsito al socialismo. Como parte de estas tareas democráticas postuladas por el PCM desde la década de los cincuenta, la búsqueda de reformas electorales que le permitieran tener participación política y parlamentaria se convirtieron en una demanda constante en el programa político del partido.

Ahora bien, surge el siguiente cuestionamiento: ¿la vocación democrática adoptada por el PCM a fines de los años cincuenta, y expresada en su postulación de la importancia de la democracia, las reformas electorales, la búsqueda del parlamentarismo y otras libertades democráticas y sindicales, lo convirtieron en un partido “reformista”?¹ o más bien, ¿estos aspectos constituyeron un espacio en común entre ambas vertientes –“reformista” y revolucionaria-?²

Se puede conjeturar que con el tiempo se fue modificando y ampliando la idea de lo que era la revolución, de tal manera que no permaneció polarizada tal como surgió a fines del siglo XIX, sino que a la noción de revolución se le fueron

¹ Antonio Rousset, por ejemplo, explica que la línea adoptada por el PCM después de las pugnas de 1957 y del congreso de 1960, fueron francamente reformistas y cercanas a las posturas de la Segunda Internacional y que cada vez más se alejaban de las ideas de Lenin. Rousset, *La izquierda cercada*, 2001, P. 195.

² Otra cosa a tomar en cuenta es la importancia de dilucidar qué es lo que estos actores consideraron como “reformismo” en los distintos momentos de la trayectoria del partido, porque como mencioné, sería un anacronismo aplicar la misma plantilla “reformista” cada coyuntura.

agregando elementos, como resultado de los cambios producidos en cada época. En otras palabras, revolución dejó de significar únicamente sinónimo de violencia revolucionaria, para adoptar otros sentidos, que son los que resulta esencial rastrear con perspectiva histórica. Ocurrió lo mismo con los otros elementos como el reformismo, las significaciones de lo parlamentario, la democracia, etcétera.

Otro matiz necesario: el hecho de que los partidos comunistas entronizaran la democracia como valor político fundamental en el tránsito al socialismo, no los convirtió en “reformistas” de manera automática, sino que, como podré constatar, estos actores configuraron sus propias nociones de lo que es la democracia – proletaria o socialista-, frente a la democracia liberal. Tal y como lo señalaría en a finales de los años setenta Eric Hobsbawm, la democracia no tenía que ser necesariamente democracia liberal o burguesa³.

En este sentido, algunas de las principales aportaciones de la investigación serán: situar en perspectiva histórica la constante (re) elaboración teórica y política del PCM, inserta dentro del marco de procesos de larga duración, particularmente los posicionamientos y debates del partido en la polémica internacional “reforma-revolución”, de cómo estos actores percibieron los acontecimientos internacionales, su papel en ellos y cómo reformularon su existencia política a partir de ello -sin perder de vista las condiciones nacionales-. Por otra parte, considero que esta investigación contribuye a la elaboración las historias del PCM desde la perspectiva académica, puesto que buena parte de la bibliografía especializada fue escrita por quienes fueron ex militantes. Finalmente, esta investigación abona elementos para dilucidar los procesos de recepción, adaptación o adopción de ideas provenientes de otras latitudes, así como los lazos, redes o vínculos construidos con otros partidos comunistas.

Metodología

Esta investigación está realizada desde la perspectiva de la historia global y de contactos. Uno de los principales retos para la perspectiva global es distanciarse

³ Hobsbawm, Eric, “El eurocomunismo y la lenta transición de la Europa capitalista”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, número extraordinario, México, UNAM, 1978, pp. 253-262.

del manto eurocentrista que ha cubierto a muchos estudios cuyos análisis de procesos históricos presentan interpretaciones en función de lo ocurrido en Europa. De esta forma, lo que queda fuera del marco europeo es explicado en términos del “aún no” o de insuficiencia, puesto que occidente se convirtió en el parámetro desde el que se mide a “los otros”, y en buena medida estos estudios se reducen a reproducir modelos difusionistas en que Europa ha sido el actor principal, mientras que el resto del mundo cae en una suerte de pasividad receptora⁴.

La historia global también ha aspirado a romper con los supuestos aislacionistas de los acontecimientos históricos, es decir, limitar el estudio de los procesos al análisis de factores endógenos, sin tomar en cuenta que estos se sitúan en escenarios mundiales. En otras palabras, se rechaza la idea la historia autónoma⁵. Frente a estas problemáticas la historia global propone dilucidar la heterogeneidad de trayectorias y experiencias más allá de los escenarios europeos, para así restituir a “los otros” su capacidad de agencia. Asimismo, formula una crítica a la acotación nacional del estudio de los procesos, debido a que esto obstaculiza la comprensión de que los acontecimientos, no sólo están determinados por factores internos, sino que están conectados con fenómenos más amplios, y en este sentido, globales⁶. En consecuencia, la propuesta es la estructuración del análisis de lo “local” con lo “global”, dilucidando los contactos y las redes construidas entre estos actores⁷. De igual manera, se plantea la ampliación de las escalas temporales y espaciales.

En cuanto al enfoque de la historia de contactos, el historiador Sanjay Subrahmayam postula que los fenómenos históricos pueden adquirir significaciones más profundas si se les sitúa en escenarios más amplios, es decir globales: “no

⁴ Conrad, Sebastian, *Historia global: una nueva visión para el mundo actual*, trad. Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2017.

⁵ Subrahmanyam, Sanjay, “Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”, en *Modern Asian Studies*, vol. 31, núm. 3 (julio1997), pp. 735-762.

⁶ Lo global no implica una idea de totalidad a escala mundial, sino que son procesos que traspasan las fronteras nacionales y estatales, de ahí la importancia de buscar las conexiones entre fenómenos. Según Conrad, lo global no implica tampoco una continuidad en el tiempo, sino simultaneidad.

⁷ El historiador Sebastian Conrad ha propuesto que una la historia de las transferencias, de los entrelazamientos e interconexiones

podemos intentar una ‘macrohistoria’ de un problema global sin hundir nuestras botas en el pantano de la microhistoria”. En este sentido, el autor propone el estudio de las manifestaciones locales de problemas globales compartidos. La presente investigación tiene como uno de sus principales objetivos situar las transformaciones del Partido Comunista de México partiendo de la premisa fundamental de que, si bien las trayectorias de los partidos comunistas estuvieron ligadas a los factores internos, nacionales o locales, éstas no están aisladas, sino que forman parte de procesos de más grande alcance.

Ahora bien, no basta con posicionar los procesos históricos dentro de su globalidad, sino buscar y reconstruir la conectividad entre las trayectorias, los puntos de contacto, la transmisión, circulación y recepción de ideas, personas, mercancías, etcétera. El estudio de los entrecruzamientos propuestos por los historiadores Michael Wegner y Benedicte Zimmermann tienen como punto central el análisis de cómo ciertos eventos o sucesos afectan a otros en distintos grados, así como las consecuencias de interconexiones, es decir, que no basta con dilucidar que existieron vínculos entre procesos –de ahí que Conrad exprese que “los contactos no son ornamentales”- sino dar cuenta de los procesos que resultan de las conexiones: si hay resistencias, integración, modificaciones de trayectorias y nuevas combinaciones⁸.

La revolución y la reforma como conceptos

Como sucede con cualquier concepto, las significaciones de reforma y revolución están sujetas a horizontes históricos-culturales desde las que se les ha interpretado y llenado de contenido. Conviene partir de una serie de definiciones y distinciones generales. Teóricamente, existe una dicotomía entre los procesos revolucionarios y los reformistas. Si bien, ambos conceptos traen consigo la noción de cambio, difieren en sus objetivos: una revolución implica la destrucción de un orden y la creación de nuevos marcos jurídicos, económicos, políticos, sociales o culturales.

Asimismo, conlleva el derrumbe del “fundamento de la autoridad legítima y de los

⁸ Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann, “Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity”, en *History and Theory*, núm. 45 (2006), pp. 30-50.



criterios para aceptar dicho fundamento”.⁹ Es decir, que determinadas realidades u órdenes poseen una serie de mecanismos que tienen como finalidad conformar un consenso y la base de legitimidad de un poder, los cuales no sólo se rompen, sino que se busca su sustitución por un orden nuevo.

Por su parte, una reforma aspira a realizar una serie de modificaciones con la finalidad de conservar un orden determinado, sin que estos cambios trastorquen estructuras esenciales¹⁰, o las relaciones de poder existentes¹¹. No basta con negar un orden existente para que un movimiento de oposición pueda caracterizarse como revolucionario, puesto que refutar los *fundamentos de legitimidad de un poder* puede resultar en una serie de reformas o modificaciones con el objetivo de mantener los cimientos de dicho poder: ceder para conservar. Un acto de oposición ante una autoridad o de desobediencia civil, por ejemplo, rechaza un aspecto específico de un orden, pero lo hace dentro del marco de los fundamentos de la autoridad legítima, y mientras no se busque destruirles, se trata más de un proceso de reforma.

Parte importante de un proceso revolucionario implica la destrucción y la sustitución de una fuerza política hegemónica¹², esto es, que dicho poder ha de atravesar por un proceso de erosión de sus mecanismos políticos que le permiten conservar su preponderancia, por ejemplo, el apoyo de fuerzas sociales y políticas aliadas, así como mecanismos coercitivos y de control¹³. En nuestro periodo de estudio, el PCM se movió dentro de un orden político cuyos cimientos de legitimidad y hegemonía estuvieron fuertemente reforzados por una serie de mecanismos: un Estado dotado de un marco jurídico, del que podemos resaltar la Constitución y una legislación electoral que mantuvo restringidos los procesos electorales y

⁹ Villoro, “Sobre el concepto de Revolución”, 1992, pp. 277-290.

¹⁰ Galindo Lara, “El concepto de revolución en el pensamiento político de Hannah Arendt”, 2005, pp. 31-62. Ricciardi, *¿Ha terminado la revolución?*, 2009, pp. 9-29.

¹¹ Regalado, *Historia del debate ¿Reforma o Revolución?*, 2009, p. 9.

¹² El cambio de un régimen, o la sustitución de un gobernante por otro no implica por sí mismo un cambio revolucionario, puesto que únicamente significa una transmisión de poder, más no la constitución de un nuevo orden social, político y económico. Por esta razón, resulta fundamental analizar cómo fue que los comunistas fueron configurando su concepción de revolución para confrontarla con la estrategia política que ejercieron.

¹³ Paramio, “La Revolución como problema teórico”, 1990, p. 167.

marginados a los partidos de oposición¹⁴. Por otro lado, el control corporativo de las organizaciones laborales y campesinas, un aparato de represión contra las formas de rechazo hacia el partido único, una presidencia fuerte, un régimen basado en una ideología nacionalista que se asumió heredera del proceso revolucionario iniciado en 1910¹⁵, una “economía mixta” basada en el modelo del “desarrollo estabilizador” y en alianza con la burguesía mexicana conformada por industriales, comerciantes y banqueros, además de la dependencia del capital y tecnología extranjera, mayormente estadounidense¹⁶. Si analizamos la forma en que los comunistas apelaron a esos *fundamentos de la autoridad legítima*, podemos dilucidar que la trayectoria del PCM podría ser caracterizada como “reformadora”, más que revolucionaria, puesto que, por ejemplo, no buscaban introducir una nueva constitución, sino hacerla respetar. Tampoco demandaron el establecimiento de un nuevo mecanismo de elecciones –o su eliminación-, sino su reforma. Desde principios de la década de los años sesenta, el PCM apeló a la reforma del sistema electoral restrictivo y en otras ocasiones invitó a los electores a tachar las boletas con la consigna “RED” (Reforma Electoral Democrática), o incluso hizo llamamientos a la “abstención activa” de los procesos electorales¹⁷. Se buscaron cambios, más no la sustitución de los fundamentos de un orden, en otras palabras, sólo se pretendió la reforma del sistema electoral, pero no su reemplazo por otro orden. De hecho, apelaron al fundamento de legitimidad en su favor –el sistema electoral-, pues buscaban incorporarse al esquema de participación política a través de esta vía¹⁸. No obstante, como analizaremos más adelante, es necesario

¹⁴ La legislación electoral mexicana se caracterizó por imponer una serie de requisitos que resultaban difíciles de cumplir por las organizaciones de oposición. Las leyes electorales fueron reformadas constantemente para reforzar el control y la hegemonía del régimen.

¹⁵ “la conversión del hecho revolucionario en un presente continuo y un futuro simple promisorio. (...) La Revolución mexicana y la Constitución de 1917 fueron perdiendo su condición de hechos históricos precisos para volverse, como la historia toda del país, un “legado”, una acumulación de aciertos y sabidurías que avalaban la rectitud revolucionaria del presente. Hasta Cárdenas, la porción de historia requerida para legitimar los regímenes revolucionarios era en lo fundamental la que empezaba con la insurrección de 1910. A partir de 1940, empezó a dominar el lenguaje oficial, la certeza de ser el gobierno heredero y continuado de una historia anterior que se remontaba hasta la independencia”. Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución*, 1989, p. 189.

¹⁶ *Ibid.*, p. 192.

¹⁷ Tejeda Ruiz, “Los partidos de izquierda y la Reforma política de 1977”, 2018, p. 40

¹⁸ Una discrepancia con el concepto de Luis Villoro es que, para diferenciar entre reforma y revolución, expresa “la revolución, en cambio, rompe el consenso sobre el fundamento de legitimidad

considerar la manera en que los comunistas consideraron “lo revolucionario”, es decir, cómo pensaron su acción política dentro de sus propias concepciones. Hay que tomar en cuenta que los comunistas construyeron su propia concepción de “lo revolucionario”, en la que los procesos de reforma fueron fundamentales para la consecución de la meta de la revolución, es decir, la llegada al socialismo.

Es de resaltar el proceso dialéctico de *luchas de poder* en el marco de la erosión de los *fundamentos de la autoridad legítima*, entre dos conjuntos de actores antagónicos –por ejemplo un régimen y la oposición-, un “estira y afloja” en el que ambas partes buscan obtener tantos beneficios como puedan.¹⁹ Se trata de una serie de interacciones y respuestas de estos actores, es decir, no basta con que alguno de estos proclame la necesidad del establecimiento de un orden diferente –no sólo reformado-, sino que evalúe las posibilidades reales que existen para que pueda tener lugar un proceso revolucionario y que su praxis esté dirigida hacia esa meta, socialismo, por ejemplo²⁰.

No obstante, atendiendo a las teorías del *rational choice*, las elecciones tomadas por los actores políticos están mayormente vinculadas con la *estructura de posibilidades políticas* que con intereses predefinidos:²¹

del poder”. Considero que un proceso de reforma también tiene como base un desgarramiento en el consenso que legitima un orden específico. La diferencia es lo que ocurre después, pues la revolución “va aún más lejos: para hacerlo, tiene que rechazar los criterios que justifican el fundamento de legitimidad y proponer otros”. Para el autor, una revolución puede no comenzar abogando por la sustitución de dichos fundamentos de legitimidad, sino invocándolos –como en el caso del PCM que pedía reformas a la legislación electoral-. Puede ser que el cuestionamiento –de muerte- del orden político, social o económico sea posterior. Villoro, *Ibid.*, pp. 4-5. En este punto, hay que recordar la concepción etapista del PCM, en la que la democratización –la revolución democrática- era un paso fundamental para la construcción del socialismo.

¹⁹ El campo de “lo político” está conformado por relaciones entre actores individuales o colectivos que ejercen luchas por el poder. Estas luchas pueden abarcar desde el ámbito electoral hasta movilizaciones sociales. De los Arcos, “El ámbito de la nueva historia política: una propuesta de globalización”, 1993, p. 42.

²⁰ No sólo ha de tener en cuenta la estructura de oportunidades y de respuestas por parte de su adversario, sino que parte del conocimiento de otras experiencias que pueden convertirse en referentes. Paramio, *Ibid.*, P. 170 Esta tesis adquiere más sentido si pensamos en que, a partir del proceso de renovación del comunismo internacional post 1956, una de las tesis centrales fue la idea de que no existía un modelo único de revolución, sino que había varias vías posibles.

²¹ Paramio, *Ibid.*, p. 168. Una de las críticas que se le ha hecho al concepto de revolución elaborado por Marx es acerca del impulso colectivo hacia una revolución: “La hipótesis de Marx, como se recordará, era que la burguesía y el proletariado estaban condenados a enfrentarse con los regímenes feudal (absolutista) y capitalista en función de sus intereses de clase. Ahora bien, esta

una vez que la estructura de oportunidades políticas del Estado democrático ofrece la oportunidad de una representación y mediación eficaz de intereses para las clases trabajadoras, éstas optan deliberada y mayoritariamente por la vía parlamentaria, obteniendo resultados muy positivos en términos de condiciones de vida y bienestar. Desde una perspectiva que combina el análisis de oportunidades históricas con la perspectiva de la elección racional, se puede argumentar que la clase trabajadora (su élite dirigente) tomó las decisiones correctas desde el punto de vista de la maximización de los intereses colectivos al dejar de lado la estrategia insurreccional²².

De la mano del análisis acerca de cómo los actores evalúan sus intereses y las oportunidades políticas reales que ofrece un orden político y socioeconómico específico, también resulta central analizar el horizonte de posibilidades del régimen, es decir, los recursos a su disposición para evitar la destrucción del orden en que se sustenta su hegemonía²³.

La vía parlamentaria constituyó la principal arena en la que se desarrollaron las luchas por el poder entre el gobierno mexicano y la oposición, especialmente para el PCM. Para el régimen, reformar el sistema electoral le permitiría detentar una imagen democrática y mantener el control. Para los comunistas representó una pieza fundamental en la vía para asumir el poder y consolidar la hegemonía de la

hipótesis implica dos condiciones muy fuertes. En primer lugar, que exista una traducción inmediata de los intereses colectivos en la acción de los individuos; en segundo lugar, que esos intereses colectivos sólo admitan una solución óptima, sin la posibilidad de diversas soluciones sub óptimas entre las que sea posible elegir. Estas exigencias, implícitas en el ambicioso panorama teórico de Marx, resultan difícilmente aceptables a la vista de la experiencia histórica posterior y de los desarrollos de la teoría de la elección racional. Esta, a su vez, es demasiado dura en sus condiciones de aplicación como para ser generalizable hasta el punto de convertirse en un paradigma teórico alternativo que pudiera sustituir al colectivismo metodológico de Marx (a la idea de que los intereses de clase determinan los de los individuos que componen esa clase), pero aun así representa claramente un desafío al marxismo tradicional”.

²² Paramio, *Ibid.*, p. 168

²³ “En suma, tiene fuerza en su sencillez el esquema de Huntington, que explica las revoluciones por situaciones de déficit político en procesos de modernización social. La modernización exige al sistema político más recursos (redistributivos y coactivos) y una mejor estructura de oportunidades para los grupos de interés: si por sus propias limitaciones (de repertorio de respuestas a las demandas o de carencia de recursos) el Estado no satisface estas exigencias, es previsible la formación de una amplia coalición insurgente capaz de desafiar al poder establecido, por volver a los términos de Tilly”. *Ibid.*, p. 169

clase trabajadora –*dictadura del proletariado*- en pos de la realización del socialismo. Sin embargo, las organizaciones de izquierda, entre ellos el PCM, sabían que, tras años de lucha política, la única vía posible sería aceptar los términos del régimen después de 1977. En este sentido, las estrategias de ambos conjuntos de actores estuvieron encaminadas a la *maximización de interés a corto plazo* a costa de la renuncia a una *optimización*, que para el caso del PCM se puede entender como el fin o la meta histórica del movimiento comunista internacional: el socialismo²⁴, mientras que el “sacrificio” del régimen, fue la apertura al pluralismo. Desde inicios de la década de los años ochenta, la búsqueda de esa *optimización* fue relegada por los comunistas, primero se expresó como moderación ideológica y finalmente se abandonó la reivindicación revolucionaria de la vía al socialismo en 1989, cuando fue disuelto y parte de sus filas se incorporaron al Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En relación con lo anterior, el historiador Luis Villoro ha señalado que existe una tensión entre “la razón y la pasión”, es decir, entre una meta u optimización que se convierte en el anhelo final de un conjunto de actores y la “racionalización de la sociedad”, es decir, de si esos actores cuentan con medios adecuados para la realización de tal anhelo:

Porque debajo de la aplicación de los modelos racionales permanece la pasión por la regeneración colectiva. Es ella la que da sentido a la acción histórica, al dirigirla a una meta que se percibe como eminentemente valiosa. Es el deseo el que cubre de una aureola toda la empresa. Pero la meta deseada es ahora también la realización del orden racional. Sobre la elección

²⁴ *Ibid.*, pp. 168-169.

“Sería, por tanto, escasamente racional una acción colectiva que renunciara a la maximización de intereses en función de una optimización que sólo existe en teoría y cuyas versiones aproximadas en la práctica han resultado ser inferiores a lo alcanzado por la vía maximizadora (reformista). Pero es que, además, se puede argumentar que la diferencia entre el bienestar de los trabajadores bajo un régimen de socialismo teórico (propiedad colectiva de los medios de producción) y en una situación de capitalismo reformado (socialdemocracia) tiende a disminuir a medida que el peso del bienestar de los trabajadores crece a la hora de determinar las políticas del gobierno. *Ibid.*, p. 169. Eso fue justo lo que Rosa de Luxemburgo criticó a Bernstein y la socialdemocracia, la importancia puesta en el proceso, y no en la meta, y que fue lo que sucedió a fines de los años setenta, con el paulatino abandono de la identidad revolucionaria por parte de los comunistas.

apasionada, la razón impone su armadura, para hacerla eficaz a veces; otras, para ahogarla²⁵.

Esta tensión se puede manifestar entre la apelación a la revolución que realiza un conjunto de actores acerca de la materialización de ese horizonte - expresada en la ideología y la identidad de estos actores-, y de las acciones concretas a través de las que buscan llegar a la meta. Es probable que se defiendan ciertos anhelos o metas, al menos en el plano identitario e ideológico, pero que, como parte de la valoración de las posibilidades reales que realizan los actores que aspiran a revolucionarios, no exista una correlación real o material que posibilite la llegada al socialismo, por ejemplo.

Sin embargo, es importante no olvidar que los actores revolucionarios ven a “la sociedad con las categorías racionales que le presta su modelo”²⁶, es decir, que ellos construyen sus propias concepciones acerca de “lo revolucionario”, y con base en ello interpretan su mundo. Estos actores construyeron sus propias concepciones de lo que implicaba ser revolucionarios, en las que fue central el papel jugado por los procesos reformadores. En otras palabras, hay que tener en cuenta la historicidad de las directrices configuradas por los comunistas puesto que para los comunistas, reforma y revolución fueron más que conceptos, constituyeron un marco de interpretación de la realidad, fueron ideas que moldearon sus formas de comprender el mundo.

En este sentido, es fundamental no perder de vista los modelos interpretativos construidos por los propios actores, puesto que, si como mencioné, teóricamente son procesos separados, para los comunistas de muchas latitudes, el vínculo entre ambas fue innegable. Debajo de la ambigüedad que ha rodeado a estos conceptos se encuentran las distintas experiencias y trayectorias históricas de los actores políticos que erigieron sus propias concepciones vinculadas a los contextos particulares en que se encontraron inmersos²⁷.

²⁵ Villoro, *Ibid.*, p. 13

²⁶ Villoro, *Ibid.*, p. 12.

²⁷ Francisco Ballesteros Villar. Jaramillo Rincón, “Reflexiones acerca del concepto de revolución: aproximación a la literatura sobre el tema”, 2012, p. 86

Algunos conceptos de Antonio Gramsci

En la década de los años treinta, en un periodo golpeado a nivel internacional por los estragos del conflicto bélico europeo y la crisis de 1929, Antonio Gramsci elaboró una serie de reflexiones históricas y metodológicas en torno a la *crisis moderna*: “la crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados”²⁸ Las crisis entonces pueden definirse como periodos de transición en que aún perviven elementos del pasado y se entrelazan con otros que auguran un cambio, pero no terminan por consolidarse. Gramsci distinguió entre dos tipos de crisis: *coyuntural* y *orgánica*, la primera caracterizada por ser “inmediata, ocasional, casi accidental”, mientras que la *crisis orgánica* posee un carácter estructural, de larga data que abarca “movimientos relativamente permanentes”²⁹:

esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (han llegado a su madurez) contradicciones incurables y que las fuerzas motrices operantes positivamente para la conservación y defensa de la estructura misma se esfuerzan todavía por sanar dentro de ciertos límites y por superarse. Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (...) forman el terreno de lo “ocasional” sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (demostración que en último análisis sólo se consigue y es ‘verdadera’ si se convierte en nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan, pero que inmediatamente se desarrolla en una serie de polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas etcétera, cuya concreción es evaluable por la medida en que resultan convincentes y transforman el alineamiento preexistente de las fuerzas sociales) que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por lo tanto deban ser resultados históricamente (deban, porque todo

²⁸ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, cuaderno 3 “*Pasado y presente*”, 1930, p. 286. De manera concreta, Gramsci refirió la “crisis de autoridad”: Si la clase dominante ha perdido el consenso, o sea, si no es ya ‘dirigente’, sino únicamente ‘dominante’, detentadora de la pura fuerza coercitiva, esto significa precisamente que las grandes masas se han apartado de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían, etcétera. “La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados”.

²⁹ “Los fenómenos de coyuntura son ciertamente dependientes, también ellos, de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran alcance histórico: estos dan lugar a una crítica política menuda, cotidiana, que afecta a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades inmediatamente responsables del poder”. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social, que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente. (...) Gramsci, *Cuaderno 13*, *Ibid*, pp. 1155-1556.

incumplimiento del deber histórico aumenta el desorden necesario y prepara catástrofes más graves)³⁰.

Esto quiere decir, que cuando una serie de elementos (relativamente permanentes) políticos, ideológicos, sociales o de cualquier otra índole pierden su vigencia debido a unas circunstancias históricas coyunturales –esto es, se produce la pérdida de un consenso-, le sigue un periodo en el que algunos elementos del pasado se niegan a irse por completo y se busca que esa estructura o movimiento orgánico o permanente salvaguarde su existencia “porque ninguna forma social querrá nunca confesar haber sido superada”. En ese periodo actúan fuerzas antagónicas –las del pasado y las que auguran un posible cambio- que demuestran que existe ya la necesidad de cumplir determinadas tareas o metas históricas en que se produzcan transformaciones de las fuerzas preexistentes. Como directrices metodológicas, estas afirmaciones de Gramsci pueden resultar de utilidad al analizar la historia del debate *reforma-revolución* en el Partido Comunista Mexicano –y también en el movimiento comunista internacional-.

Como ya he abordado al principio de esta investigación, el debate *reforma-revolución* permeó prácticamente toda la historia del movimiento comunista internacional. Las transformaciones políticas e ideológicas que este sufrió durante la vigencia de su proyecto histórico se produjeron dentro del marco de cuestionamientos en torno a los caminos hacia el socialismo, el papel de los procesos reformadores, las vías legales y cómo aplicarlas a determinados contextos, la democracia, la búsqueda constante de la identidad revolucionaria, la caracterización de la burguesía y el capitalismo, sobre los posibles aliados (el rol de la burguesía u otros actores), el trabajo hacia las masas, la perspectiva de la lucha de clases, entre otros aspectos³¹.

Durante distintas coyunturas del movimiento comunista internacional se presentaron interregnos o periodos de crisis y transición en que los elementos que conformaron el debate *reforma-revolución*, que fueron revisitados y transformados.

³⁰ *Ibid.*

³¹ No se trata de reducir la historia del movimiento comunista internacional únicamente a los elementos enunciados. Para efectos de esta investigación, en análisis está delimitado por el debate *reforma-revolución*.

Al agotarse un modelo o proyecto, fue necesario producir un cambio en vías de la meta aun no resuelta: la llegada al socialismo y al comunismo. Los comunistas tuvieron la necesidad de reformular constantemente sus directrices ideológicas y políticas, esas directrices ya preexistentes planteadas desde la escisión de la II Internacional: “lo viejo” que no muere en tanto que implica asuntos no resueltos. Así, se puede conjeturar que la historia del partido comunista mexicano –y la del movimiento comunista internacional-, es la historia de una crisis orgánica, definida por Antonio Gramsci de la siguiente manera:

¿Cuándo comenzó la crisis? [...] como tal no hay fecha de comienzo, sino sólo de algunas “manifestaciones” más visibles que son identificadas con la crisis, errónea y tendenciosamente. [...] podría decirse entonces, y esto sería lo más exacto, que la “crisis” no es más que la intensificación cuantitativa de ciertos elementos, no nuevos y originales, pero especialmente la intensificación de ciertos fenómenos, mientras otros que antes aparecían y operaban simultáneamente a los primeros, inmunizándolos, se han vuelto inoperantes o han desaparecido del todo.³²

Estructura de la tesis

Esta investigación está integrada de cuatro capítulos. En el primer capítulo se aborda cómo se gestó el debate reforma revolución en la época de la II Internacional y la ruptura del movimiento obrero internacional en la transición del siglo XIX al XX. Se plantea un panorama general de la historia de este debate, haciendo énfasis en algunos de los momentos más álgidos en los que tomó nuevos rumbos y significaciones. Posteriormente, realizo la reconstrucción de un horizonte general de las diversas formas en que el debate se manifestó en la trayectoria del PCM en el periodo que va de su fundación hasta el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, enfatizando los esfuerzos por la conformación de su identidad revolucionaria en la que el partido se vio enfrascado en las tensiones generadas entre la realidad nacional y los lineamientos de la Internacional.

En el segundo capítulo se parte de la explicación acerca de cómo el fin de la Segunda Guerra inauguró un periodo de múltiples reconfiguraciones del orden

³² Gramsci, *Cuaderno 5, Ibid*, pp. 178-179.



mundial y cómo los reajustes que resultaron de la polarización modificaron el curso de la trayectoria del movimiento comunista internacional. Como parte de este movimiento, el PCM experimentó un proceso de transición política e ideológica en que elementos de su pasado lucharon por mantenerse a flote al mismo tiempo que fueron sentadas las bases que serían condición de posibilidad para la renovación que se consolidó después de 1956, tras la realización del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Desde fines de los años cuarenta, pero más claramente en la siguiente década, el PCM atravesó una fase de transición y crisis, en que convivieron algunas de las “viejas prácticas” y nociones del partido con la conciencia sobre la necesidad de transformarse y adaptarse a las nuevas circunstancias. El marco temporal de este capítulo abarca desde el año de 1947 con el X Congreso en que el partido comenzó a realizar críticas al régimen y declaró la necesidad de impulsar a la Revolución Mexicana, hasta la realización del Congreso del PCM de 1954.

El tercer capítulo aborda el periodo de renovación política e ideológica del PCM, cuyos hitos fueron el XX Congreso del PCUS en 1956 y el XIII Congreso del PCM en 1960. Este proceso de renovación trajo consigo el planteamiento de un nuevo programa revolucionario, cuyos puntos centrales fueron un reposicionamiento con respecto del Estado, la ruptura con el discurso de la Revolución mexicana, la postulación de la Revolución democrática de liberación nacional y el énfasis en la vía electoral como herramienta en pos del socialismo. Asimismo, se resaltan los referentes –y los anti referentes- internacionales hacia los que el PCM volteó su mirada.

En el cuarto capítulo se explica cómo tras la represión que fue objeto del partido durante los acontecimientos de 1968 y ante la crisis política y económica del país se reafirmó la necesidad de plantear una nueva revolución, una “vía mexicana al socialismo”. El programa revolucionario tuvo como eje el vínculo entre la democracia y el socialismo, que se expresó en la necesidad de buscar la participación política a través de la vía electoral, por lo que el PCM se convirtió en un promotor de la demanda de reformas electorales. El impulso a construir alianzas

con diversos actores de izquierda también se estableció como uno de los puntos centrales del programa revolucionario del partido, sin embargo, las diferencias políticas e ideológicas entre el PCM y algunos de estos, volvió imposible esta labor, al menos en la década de los años setenta. De igual manera, en este capítulo se resaltan los vínculos que el PCM construyó con diversos actores, ya no sólo nacionales sino de otros espacios, el mayor ejemplo fue el vínculo tejido con los partidos eurocomunistas. Asimismo, se resalta que, pesar de que durante los años setenta se continuaron defendiendo conceptos fundamentales del marxismo-leninismo, como el *centralismo democrático* y la *dictadura del proletariado*, a principios de la siguiente década comenzó a ser criticada su pertinencia en un contexto en que las referencias marxistas perdían legitimidad.

Las fuentes utilizadas para esta investigación están conformadas por los documentos de los congresos comunistas compilados por Elvira Concheiro y otras fuentes oficiales del partido, como *Nueva Época*, *La Voz de México*, *Oposición*, *Socialismo* y *El Machete*. Debido a la pandemia y al cierre del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), la selección de fuentes quedó limitada, por lo que hay una serie de aspectos que no pudieron ser analizados con profundidad, sin embargo, esperamos que esto deje sembradas nuevas inquietudes y preguntas sobre la historia del PCM.

Es necesario matizar lo que se entiende cuando se refiere al Partido Comunista Mexicano. Es necesario reconocer que, como cualquier partido político, el PCM no fue una entidad homogénea pues existió una diversidad de posturas: por ejemplo, grupos maoístas, las distintas células y la dirigencia misma. Sin embargo, para esta investigación se decidió abordar las posturas del PCM de manera general, a sabiendas que eran las posturas “oficiales”, es decir, de la cabeza del partido, pues fueron las que prevalecieron como hegemónicas a lo largo de su trayectoria.



Capítulo 1. El gran debate del comunismo internacional en el siglo XX: ¿reforma o revolución?

De la Segunda Internacional a la fundación del Komintern (1881-1919)

Los orígenes de este debate pueden rastrearse en la transición del siglo XIX al XX, un periodo marcado por la gestación de un conflicto bélico que abarcó al continente europeo y de un proceso revolucionario que se convirtió en un paradigma político e ideológico, cuya hegemonía se extendió a gran escala espacial y temporal: la Revolución de octubre de 1917. Fundada en 1889, la Segunda Internacional fue heredera de las disputas ideológicas surgidas en el periodo de su antecesora, entre el anarquismo, el marxismo revolucionario y la socialdemocracia, sin embargo, tras la expulsión de los grupos anarquistas en 1896³³, los debates ideológicos y políticos se concentraron en dos polos: la reforma o la revolución. El impacto económico del crecimiento del capitalismo y la llegada de la fase imperialista propició que los integrantes del movimiento obrero internacional replantearan sus estrategias a la luz de las nuevas circunstancias³⁴:

la fase monopólica e imperialista del capitalismo significó que el nivel de vida de muchos obreros mejoraba, permitiendo el desarrollo de una capa social nueva: la aristocracia obrera, como la denominaba Lenin (...) Esto a su vez repercutió en la teorización de la lucha anticapitalista... parecía que el ritmo de la crisis económica disminuía y ciertos intelectuales empezaron a considerar equivocadas algunas ideas marxistas³⁵.

³³ Auspiciada por Marx, la Primera Internacional fue fundada en 1864 en Londres, y tuvo el objetivo de buscar la emancipación política y económica de la clase proletaria y la destrucción de la burguesía. Uno de los principales conflictos ideológicos del periodo de la Primera Internacional estuvo encabezado por Proudhon –anarquista- y Marx. Para este último, la acción política, es decir, la organización de los trabajadores y la lucha por el poder, resultaban centrales para destruir al capitalismo; los anarquistas rechazaron cualquier connato de búsqueda de poder político y abogaron por la destrucción del Estado. Los anarquistas fueron expulsados poco después del congreso de Zurich de 1893, debido a su rechazo a la “acción política”, entendida como “la voluntad de los partidos obreros de usar o conquistar los derechos políticos y el sistema legislativo existente para promover el poder político”. Ramírez Diosdado, Rebeca, *Presencia de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe*, 1987, p. 6. La II Internacional se formó nuevamente en Ginebra en 1920, y tres años más tarde se formó la Internacional Socialista en Hamburgo. Mestre Tomas, p. 69.

³⁴ “Tesis, manifiestos y resoluciones adoptados por los Cuatro primeros congresos de la Internacional Socialista (1919-1923)”, en *Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels*, 2017, <<https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/36-noticias2/noticias/233-la-internacional-comunista>> [Consulta: 26 de mayo de 2020.]

³⁵ Ramírez Diosdado, Rebeca, *Presencia de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe*, 1987, pp. 8-9.

El revisionismo, encabezado por Eduard Bernstein y Karl Kautsky, miembros del Partido Socialdemócrata Alemán (PSD)³⁶, fue una tendencia que estableció su distancia con respecto del marxismo revolucionario y apostó por procesos de transformación gradual, utilizando como principales instrumentos a los parlamentos, la acción de los sindicatos, las reformas sociales y la búsqueda de alianzas con los gobiernos burgueses para obtener concesiones políticas y económicas que beneficiaran a la clase trabajadora.³⁷ En el marco del congreso socialdemócrata en Dresde (1903) la pugna se definió de la siguiente manera:

el congreso condena de la manera más decisiva el intento revisionista de alterar nuestra táctica, puesta a prueba dos veces y victoriosa, basada en la lucha de clases. Los revisionistas desean que la conquista del poder político, sobreponiéndonos a nuestros enemigos, sea sustituida por una política que se enfrente a medias con el orden actual. La consecuencia de esta táctica revisionista sería la transformación de nuestro partido. Ahora trabaja por una

³⁶ En este sentido, el PSD impulsó una serie de reformas sociales, como la reducción de la jornada de trabajo o la democratización de la estructura electoral que permitiera la participación política, en otras palabras, su propuesta que estos problemas arreglarían a través de la vía parlamentaria democrática, y no a través del enfrentamiento de las clases. Hay que tener en cuenta que en ese periodo el PSD contó con una gran fuerza política sobre organizaciones obreras, cuya principal arma fue la utilización del sufragio universal. Movimiento obrero internacional, Ballesteros Pérez, Carlos, "Movimiento obrero internacional. Génesis y caracterización de la socialdemocracia", 1981, pp. 70-72. El PSD llegó a convertirse en una suerte de modelo a seguir, lo que dejó en una situación desfavorable a las posturas revolucionarias. Piamonte, Víctor Augusto, "La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)", 2014, p. 92.

El fortalecimiento de la socialdemocracia fue posible debido al crecimiento económico del capitalismo en las últimas décadas del siglo XIX, que facilitó concesiones a las capas superiores de trabajadores, muchos sindicatos Alemania, Gran Bretaña y Francia acrecentaron su militancia. Introducción de Woods, Allan, en V. I., Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, p. 16

La exaltación de la vía "pacífica y la legal" fue resultado de la interpretación que el PSD hizo de una carta enviada por Engels a Liebknecht en 1890. Esto permite conjeturar que existieron espacios comunes para ambos actores, que partieron en algunos aspectos de las mismas fuentes, en lo que hubo divergencias fue en los objetivos. Una de las diferencias más claras fue que los "revolucionarios" no perdieron de vista la perspectiva de la lucha de clases.

³⁷ "Tesis, manifiestos y resoluciones adoptados por los Cuatro primeros congresos de la Internacional Socialista (1919-1923)", *Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels*, 2017, <<https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/36-noticias2/noticias/233-la-internacional-comunista>>. [Consulta: 27 de mayo 2020].

Un acontecimiento que acentuó este debate fue la participación del socialista Alexandre Millerand en el gobierno francés de Waldeck-Rousseau en 1899; "la Internacional se debatió en el congreso realizado en 1900 en París sobre la conveniencia de participar en el ejercicio de las funciones gubernamentales que eran emprendidas por representantes de la burguesía. La opinión estaba dividida entre quienes sostenían la ventaja que significaba la intervención para la reforma del sistema, que podía ser depurado de sus elementos más reaccionarios, aunque no cambiar en tales condiciones su signo clasista, y quienes auguraban que instalaría la confusión en el proletariado respecto de qué intereses defendía realmente el Partido Socialista". Piamonte, Víctor Augusto, "La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)", 2014, p. 92

rápida conversión del orden burgués existente de la sociedad en un orden socialista; en otros términos, es un partido verdaderamente revolucionario en el mejor sentido de la palabra. Si se adoptase la política revisionista se convertiría en un partido que se conformaría con sólo reformar la sociedad burguesa³⁸.

La conquista del poder político se convirtió en una problemática central en medio de las pugnas del movimiento socialista, en este contexto, ser revolucionario implicó la búsqueda de la sustitución de un orden burgués por el socialismo. No obstante, existieron posturas que no desvincularon ambas propuestas, sino que las integraron como parte de un mismo proceso. Durante los primeros años, Kautsky había sido crítico de las posturas de Bernstein, pero tras el Congreso de París de 1900, se situó en una posición “centrista” entre el marxismo y el revisionismo de Bernstein. Kautsky fue defensor de la tesis del parlamentarismo como vía pacífica y democrática hacia el socialismo y de la importancia del impulso a las reformas sociales y políticas. Estas posturas “centristas” también se expresaron en su conceptualización de la democracia como un sistema neutral basado en el sufragio universal, alejado de las nociones de lucha clase, es decir, que la clase trabajadora no tenía que destruir el marco legal burgués y construir uno proletario, sino que se debían de utilizar las vías existentes para el ascenso de los trabajadores al poder: “así, Kautsky llegó a la conclusión de que el Estado neutro servía por igual a la burguesía y al proletariado como instrumento para llegar al poder”³⁹.

Por su parte, Eduard Bernstein, como crítico de la teoría marxista, refutó la idea de que el proletariado se dirigía a una cada vez mayor pauperización, puesto que, desde su perspectiva, este había mejorado su situación con el avance del capitalismo. Explicó que Marx había errado al augurar que el crecimiento del proletariado sería un factor que impulsaría el proceso de revoluciones socialistas al acrecentar la polarización entre los trabajadores y la clase dominante, puesto que estaba surgiendo una clase media. Contrario a las conjeturas de Marx, el capitalismo estaba lejos de llegar a su declive, puesto que poseía la capacidad de

³⁸ G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. La segunda Internacional 1889-1914*, 1956, p. 59.

³⁹ Pineda Martínez, Víctor Hugo, *El desarrollo histórico, político e ideológico de la Internacional Socialista*, 1985, p. 46.

ajustarse, por lo que la llegada al socialismo sería a través de un proceso paulatino y pacífico. Bernstein pensó que el Estado no era un agente de dominio de clase, sino un instrumento susceptible de ser utilizado para la transformación de la sociedad⁴⁰. Junto con estas ideas, la Segunda Internacional condenó conceptos centrales para la teoría marxista-leninista, como la “dictadura del proletariado” o la Revolución.

Es importante resaltar cómo se configuran distintas nociones de la democracia, una con tintes liberales burgueses y otra vinculada a la perspectiva de la clase proletaria. Si la defensa de la vía parlamentaria fue un espacio común para ambos conjuntos de actores, no fue bajo los mismos fundamentos. Ejemplo de lo anterior fue que tanto socialdemócratas como anarquistas, sindicalistas y revolucionarios rusos reconocieron la importancia de la huelga general, pero no con los mismos objetivos: para los primeros, por ejemplo, fue un medio que abriría el camino para el establecimiento del sufragio universal y de la acción parlamentaria, en contraposición a la huelga general que, como Rusia en 1905, desencadenó el proceso revolucionario⁴¹.

Estas tendencias revisionistas, “reformistas y colaboracionistas” fueron atacadas por los marxistas revolucionarios, entre quienes destacó V. I. Lenin y los bolcheviques, León Trotsky, Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo y sus compañeros militantes en la socialdemocracia alemana y polaca, diputados marxistas de Serbia, de Holanda, Italia, y Bulgaria, entre otros países⁴². Luxemburgo refutó al “reformismo” la idea de que a través de la vía gradual al socialismo se recorrería un

⁴⁰ Ramirez Diosdado, *Presencia de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe*, 1987, p. 9.

En el horizonte ideológico de Bernstein estuvieron presentes las ideas de “la Sociedad de los Fabianos” fundada en 1884, concretamente, “los ensayos fabianos acerca del socialismo”, cuya principal propuesta fue la llegada al socialismo a través de un proceso evolutivo, esto es, por la vía parlamentaria-legal. Pineda Martínez, *El desarrollo histórico, político e ideológico de la Internacional Socialista*, 1985, p. 20

⁴¹ G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. La segunda Internacional 1889-1914*, 1956, p. 11.

⁴² *Tesis, manifiestos y resoluciones adoptados por los Cuatro primeros congresos de la Internacional Socialista (1919-1923)*, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2017, consultado en [<https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/36-noticias2/noticias/233-la-internacional-comunista>]

camino más pacífico y sencillo que por la vía propuesta por los marxistas -la conquista del poder político y la revolución social-: “no estaban eligiendo un camino más tranquilo y seguro hacia la misma meta, sino una meta distinta”⁴³ Calificando al PSD como “corriente oportunista del partido”, Luxemburgo acusó a los “revisionistas” como Bernstein de querer garantizar los intereses burgueses entre algunos miembros del partido, el “reformismo” conllevó el relego y la sustitución de la perspectiva de lucha de clases por la colaboración, no para la destrucción del capitalismo, sino para reformarlo y convertirlo en un “orden de bienestar y de justicia social”⁴⁴. Si durante el periodo de 1900 a 1904 los socialistas mostraron cierta aversión a aceptar alianzas con las burguesías, el aumento de la posibilidad de que estallara un conflicto bélico produjo un cambio de dirección: tal y como había expresado Kautsky, esta colaboración resultaba necesaria en la circunstancia de que una guerra imperialista amenazara la soberanía de las naciones⁴⁵. La proximidad de un conflicto bélico que parecía inminente en aquel periodo intensificó las pugnas en torno a cuál sería la estrategia a adoptar en caso del estallido de la guerra, concretamente, la polémica fue el cómo se podía vincular la perspectiva de clase con la defensa de los intereses nacionales:

Ante el grueso de los integrantes del Congreso celebrado por la II Internacional en Stuttgart de 1907 la resignación a defender, codo a codo con la burguesía connacional, los territorios de sus naciones respectivas no parecía constituir motivo para que se produjera una incongruencia lógica con su participación en el terreno de la lucha de clases. No obstante, los artífices ideológicos del defensismo nacional debían enfrascarse en la ardua tarea de justificar la conjunción de los intereses de clase con los intereses nacionales. Si por una parte la condición clasista servía para aglutinar a las masas trabajadoras, por la otra éstas se veían escindidas al hacer uso de su pertenencia nacional. El carácter de clase no podía sino desdibujarse en un concierto de desigualdades en donde se apoyaban las pretensiones de una nación puntual por sobre de otras.⁴⁶

⁴³ Ramírez Diosdado, *Presencia de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe*, 1987, pp. 10-11.

⁴⁴ Regalado, *Ibid.*, p. 9.

⁴⁵ Pineda Martínez, *El desarrollo histórico, político e ideológico de la Internacional Socialista*, 1985, p. 17

⁴⁶ Cabe mencionar que, según el autor, miembros de la tendencia revolucionaria no desdeñaron por completo los beneficios que las reformas “arrancadas a la burguesía” podía traer a la clase trabajadora. Además, estas podían contribuir a la conciencia de clase y un pequeño paso preparativo

Tras largas discusiones en los congresos de Stuttgart (1907), Copenhague (1910) y Basilea (1912), la decisión de la Internacional fue que el proletariado debía utilizar las circunstancias de crisis económica y política creadas por la guerra para movilizar a las masas y producir la caída del capitalismo. Las estrategias adoptadas por las organizaciones proletarias tenían que estar en consonancia con las particularidades del contexto político, social y económico de sus países. Los socialdemócratas alemanes apoyaron a la burguesía de su país en la aprobación de los “créditos de guerra”. En el caso de Rusia, los mencheviques alegaron que se debía suspender todo connato de revolución y pelear de la mano de la burguesía⁴⁷. La táctica adoptada por el PSD ante la guerra fue un motivo que llevó a su punto culminante el resquebrajamiento de la Segunda Internacional⁴⁸.

La ruptura en el movimiento obrero internacional quedó sellada tras la Revolución rusa en 1917 y la fundación de la Internacional Comunista o Komintern en 1919, que agrupó a los partidarios de la dictadura del proletariado, de la vía revolucionaria y de la lucha de clases⁴⁹:

El triunfo de la Revolución de Octubre, inaugura la era de la competencia entre el sistema capitalista y el socialista, es la primera <<oportunidad>> que la socialdemocracia aprovechó para hacer causa común con los partidos burgueses. Hasta ese momento, el enfrentamiento entre las corrientes reformista y revolucionaria del movimiento socialista se expresaba en un debate teórico de carácter general, entre otros temas, sobre si conservaba

para la revolución. Piamonte, Víctor Augusto, “La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)”, 2014, pp. 91-92

⁴⁷ Piamonte, Víctor Augusto, “La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)”, 2014, pp. 93-94.

⁴⁸ Lenin publicó en 1915 “la Bancarrota de la Segunda Internacional” para desacreditar la táctica “colaboracionista” adoptada al comienzo de la guerra, el alejamiento de la perspectiva de lucha de clases y de la revolución. Particularmente, refutó a Plejanov, Hyndman y a Kautsky: “esta bancarrota, que representa el pleno triunfo del oportunismo, la transformación de los partidos socialdemócratas en partidos obreros nacionales-liberales, no es más que el resultado de toda la época histórica de la II Internacional, la época de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX”, Woods, Allan, en V. I., Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, p. 119.

⁴⁹ A partir de 1915 hubo una serie de reuniones y convocatorias de carácter preparatorio para la fundación de una nueva organización: la Conferencia de Zimmerwald en ese año, la de Kienthal en 1916. El inicio de la guerra y el proceso revolucionario en Rusia fueron factores fundamentales para el crecimiento de la “izquierda zimmerwaldiana” que fundaría la Komintern. “Tesis, manifiestos y resoluciones adoptados por los Cuatro primeros congresos de la Internacional Socialista (1919-1923)”, *Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels*, 2017, <<https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/36-noticias2/noticias/233-la-internacional-comunista>>. [Consulta: 27 de mayo 2020].

vigencia o no la doctrina de la dictadura del proletariado, pero a partir de entonces este enfrentamiento pasa de la teoría a la práctica y de lo general a lo particular⁵⁰.

Lenin se dio a la tarea de reforzar el distanciamiento con respecto de la socialdemocracia, “el reformismo”, el “colaboracionismo” y el “ultraizquierdismo”, así como dotar a la naciente organización de los elementos revolucionarios que le darían identidad. Años antes de la fundación de la Komintern, Lenin definió con claridad el posicionamiento de los marxistas frente al “reformismo”, primero frente al anarquismo y después frente a la socialdemocracia. ¿Actividad parlamentaria o no? Fue una de las preguntas que estuvo en el centro de este proceso de diferenciación del naciente movimiento comunista: “los bolcheviques no tenían fetiches, ni el fetiche parlamentario de los reformistas que piensan que todo se puede reducir a la acción parlamentaria, ni el fetiche antiparlamentario de los anarquistas, que dicen que no hay que participar en el parlamento bajo ninguna circunstancia”⁵¹.

Según Lenin, a diferencia del anarquismo, los marxistas no debían desechar la lucha por reformas en tanto coadyuvaran al mejoramiento de las condiciones del proletariado, sin lesionar necesariamente el poder. De hecho, a la actitud de desprecio ante toda búsqueda de reformas o desdén de la acción política, como la parlamentaria, se le adjudicó la etiqueta de “ultraizquierdista”. Por otro lado, una de las tareas de los marxistas debía ser el enfrentamiento con aquellos “reformistas” que limitaban las metas de la clase obrera a las reformas ofrecidas por la burguesía como herramienta de subordinación y dominio. Por esta razón, el movimiento obrero debía aspirar a su independencia. Las reformas podían ser aceptadas, siempre y cuando estas no constituyeran la finalidad misma de los obreros, sino un paso “para la realización de las tareas planteadas”, es decir, la revolución⁵². Particularmente, Lenin denunció a los “liquidadores petersburgueses”, quienes equipararon las condiciones existentes en Rusia con Europa, que buscaban adoptar una

⁵⁰ Regalado, *Ibid.*, p. 15.

⁵¹ Introducción de Allan Woods, en V. I., Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, p. 28.

⁵² “Marxismo y reformismo”, en V. I., Lenin, *Obras escogidas. Tomo V (1913-1916)*, pp. 13-15.

constitución liberal al estilo europeo sin tomar en cuenta las circunstancias históricas concretas en las que fueron adoptadas y por las que atravesaba Rusia en aquel periodo. Los “liquidadores” buscaban terminar con las organizaciones marxistas y por ende, con las “tareas democráticas” de la clase obrera, para sustituirlas con políticas obreras de corte liberal⁵³. Hay que recalcar cómo en estos debates se configuraron distintas nociones sobre la democracia, una de carácter proletario y otra liberal-burguesa⁵⁴.

Ya fundada la Internacional Comunista, Lenin publicó en 1920 *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, un texto en el que estructuró una crítica a los partidos que, desde su perspectiva, pecaron de reformismo o en el polo opuesto, desdeñaron por completo la importancia de la acción política parlamentaria. Por ejemplo, refutó a una parte de la izquierda comunista alemana que consideró a los métodos de lucha parlamentarios como “histórica y políticamente caducos”:

podría asegurarse ya sin vacilar que el parlamentarismo en Alemania todavía no ha caducado políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna parlamentaria es obligatoria para el partido del proletariado revolucionario precisamente para educar a los sectores atrasados de su clase, precisamente para despertar e instruir a la masa aldeana, inculta, oprimida e ignorante. Mientras no tengáis fuerza para disolver el parlamento burgués y cualquier otra institución reaccionaria, estáis obligados a actuar en el seno de dichas instituciones precisamente porque hay todavía en ellas obreros idiotizados por el clero y por la vida en los rincones más perdidos del campo. De lo contrario corréis el riesgo de convertirlos en simples charlatanes⁵⁵.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ En mayo de 1919, Antonio Gramsci publicó un texto titulado “La Internacional Comunista” en la revista *L'Ordine Nuovo*, en el que explicó que la meta del proletariado era la conquista del poder del Estado. El Estado que habían de construir no estaría vinculado con la “falsa democracia burguesa”, forma hipócrita de la dominación oligárquica financiera, sino la democracia proletaria, que realizaría la libertad de las masas trabajadoras; no el parlamentarismo, sino el autogobierno de las masas a través de sus propios órganos electivos; no la burocracia de carrera, sino órganos administrativos creados por las propias masas, con participación real de las masas en la administración del país y en la tarea socialista de construcción”. “La Internacional Comunista”, *Marxists Internet Archive*, <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/la_inter.htm>. [Consulta: 17 de abril 2020].

⁵⁵ V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, p. 85. Fue material de discusión en el segundo congreso de la IC, donde también se presentaron las “tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado” de Lenin. Woods, Allan, en V. I., Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, p. 8.

La participación de los comunistas en los parlamentos burgueses no debía constituir un fin en sí mismo, sino un instrumento de propaganda y de concientización de clase, que a su vez representaba un avance para los objetivos a largo plazo de los comunistas. Asimismo, señaló reiteradamente que la táctica adoptada por estos debía ajustarse a las condiciones existentes en cada país. Por ello, Lenin reivindicó la participación de los bolcheviques en el parlamento burgués ruso en 1907, y calificó como un error el boicot de los bolcheviques a las elecciones en 1905 tras la derrota de la revolución⁵⁶.

No se trataba simplemente de disolver toda institución burguesa, como el parlamento, sino de construir condiciones ideológicas y políticas que permitieran preparar a las masas de trabajadores: a pesar de que en 1917 los bolcheviques estaban en condiciones de eliminar la Asamblea Constituyente, optaron por participar en las elecciones, ya que sólo así se podía facilitar el proceso de la “supresión política” del parlamento burgués.⁵⁷ En este sentido, Lenin consideró que para los partidos del proletariado revolucionario era esencial la combinación entre la lucha legal con la ilegal.

De hecho, la perspectiva de Lenin y Trotsky fue que, a través de una estrategia de “Frente Único”, era necesario un acercamiento con los obreros que estaban vinculados con la socialdemocracia: “rechazar el trabajo en los sindicatos reaccionarios significa dejar a las masas de los trabajadores insuficientemente desarrollados o atrasados bajo la influencia de los dirigentes reaccionarios, los agentes de la burguesía, la aristocracia obrera, o trabajadores que se han aburguesado completamente”⁵⁸. Había que trabajar para arrebatar a las masas de las manos del “reformismo”, y como medida se propuso, por ejemplo, a los comunistas en Gran Bretaña la posibilidad de afiliación del partido al laborismo. Las derrotas de todo connato de movimiento revolucionario, como en Alemania (entre

⁵⁶ Allan Woods, en V. I., Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, p. 25 Engels había considerado en *Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850*, que no había que desdeñar los espacios parlamentarios como un “medio de acumulación de fuerzas” en pos de la revolución socialista. Regalado, *Ibid.*, p. 23.

⁵⁷ *Ibid.*, Pp. 86-87

⁵⁸ *Ibid.*, p: 21

1918 y 1920), Hungría (1919), Austria, Finlandia e Italia (1920) tras el final de la primer guerra plantearon la necesidad de una reorientación de la línea política de la Internacional Comunista a partir de su tercer congreso en 1921⁵⁹.

Por su parte, la socialdemocracia propugnaba más por la compatibilidad con las burguesías, por un proceso reformador del capitalismo. A diferencia de la concepción marxista del Estado, la socialdemocracia lo pensaba como un órgano de carácter neutral –más apegado a la noción liberal- que debía fungir como árbitro de las pugnas entre los distintos sectores. Si inicialmente la socialdemocracia había abogado por el establecimiento de la socialización de los medios de producción, en el periodo posterior a la segunda guerra mundial, se sustituye por la defensa de la *democracia social*⁶⁰.

Entre la reforma y la revolución: de la fundación del PCM al XX Congreso del PCUS. El PCM y la sombra de la Tercera Internacional (1919-1956)

Una de las prioridades del Komintern fue la creación de una red de partidos comunistas que se convirtieran en una vanguardia proletaria internacional que permitiera ganar posiciones de poder frente al “reformismo” y el “colaboracionismo”. Las principales herramientas tácticas del movimiento comunista internacional serían la defensa de la *dictadura del proletariado* como “forma superior de democracia” – no liberal o burguesa-, el *centralismo democrático*, es decir, que la dirección política

⁵⁹ Una de las medidas más destacadas en la reorientación de Lenin fue la introducción de la Nueva Política Económica (NEP). “Tesis, manifiestos y resoluciones adoptados por los Cuatro primeros congresos de la Internacional Socialista (1919-1923)”, *Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels*, 2017, <<https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/36-noticias2/noticias/233-la-internacional-comunista>>. [Consulta: 27 de mayo 2020].

⁶⁰ Regalado, *Ibid.*, pp. 17-18. Esto quedó afianzado con el cambio del nombre de *Internacional Obrera y Socialista a Internacional Socialista* en el congreso renovador de Frankfurt en 1951. Todavía a mediados de los años setenta, partidos socialdemócratas de Suecia, Dinamarca y Holanda propusieron la socialización paulatina de medios de producción a través de la adquisición de acciones en pos de controlar gradualmente a la propiedad, pero fue rechazado por las burguesías de dichas naciones. Esta situación les convenció de “el carácter infranqueable de la barrera que protege a la propiedad privada en la sociedad capitalista”, p. 18.

e ideológica recaería sobre la Unión Soviética, y la combinación del trabajo legal con el ilegal⁶¹.

Conviene abrir un paréntesis acerca de uno de los temas que ha sido objeto de distintas posturas entre historiadores: el grado de dependencia del naciente Partido Comunista con respecto del Komintern. Algunos autores han señalado la inexistencia de una tradición teórica sólida que permitiera la consolidación del nuevo partido, además de su frágil y casi nulo vínculo con las masas, lo que condujo a acatar las directrices de la Internacional Comunista. Uno de los detentores de esta línea es el politólogo Octavio Rodríguez Araujo, que ha expresado que el Komintern fungió como una suerte de rector del PCM puesto que no existía un horizonte de conocimientos sobre el marxismo, concluyendo que el partido surgió como resultado de un designio internacional más que de una exigencia de la realidad nacional. Por esta razón, la debilidad teórica, la dependencia ideológica y económica y el poco acercamiento con la clase obrera fueron las marcas de nacimiento del PCM⁶².

Otros autores han considerado que previo a la fundación del PCM ya había unas bases teóricas provenientes de experiencias anteriores⁶³. Es el caso de la interpretación de la historiadora Daniela Spenser, cuyas investigaciones sobre las relaciones entre el Komintern y el PCM parten de la hipótesis de que antes de la Revolución de 1917, en México existieron varias generaciones de lucha de obreros

⁶¹ Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, 2009, pp. 30-36.

⁶² Rodríguez Araujo, Octavio, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919:1943)*, 1973, p. 13. Por su parte, Arnoldo Martínez Verdugo señaló que el PCM fue una organización que surgió con una gran debilidad organizativa y sin grandes alcances hacia la clase obrera, por lo que en este periodo se puso énfasis en acciones que tuvieran resultados prácticos en acrecentar su influencia en las masas trabajadoras y campesinas, más que en las elaboraciones teóricas. *Ibid.* P. 17. Otra interpretación del vínculo de la dependencia del PCM con respecto del Komintern es la tesis de Patricio Rubio Ortiz, titulada “Los círculos de la piedra en el agua. Una aproximación institucional al Partido Comunista Mexicano”, en la que considera que otro elemento a tomar en cuenta como un obstáculo para la consolidación del partido fue la subordinación del partido ante los gobiernos.

⁶³ Leopoldo Michel Díaz explicó que “en 1919 en México existía un sector de la clase obrera, con ideología socialista. Así, para este sector, e bolchevismo representó una forma de agrupación clasista que le permitió, por un breve tiempo, deslindarse del nuevo estado mexicano postrevolucionario que absorbía todas las manifestaciones sociales independientes”. Michel Díaz, Leopoldo Guadalupe, “La Internacional Comunista en México y su sección nacional: El Partido Comunista Mexicano (1919-1925)” 1985, p. 257.

y artesanos que construyeron un entramado de experiencias de solidaridad de clase, organización de huelgas, resistencia, luchas para terminar con las condiciones de explotación de los trabajadores, así como cierta conciencia de solidaridad internacional⁶⁴. Asimismo, la historiadora ha explicado que no había una traducción inmediata e irreflexiva de las políticas del Komintern, “sino mediatizada por la comprensión de aquella revolución y por la trayectoria histórica, las tradiciones de organización obrera y partidista nacionales; (...) la relación entre Comintern y un partido o sindicato dependía de la trayectoria personal y la capacidad de cada uno de los comunistas que se identificaba con la revolución de octubre para llevar a cabo sus enseñanzas en su propio país”⁶⁵. Por su parte, Elvira Concheiro ha calificado diversos periodos del PCM como “erráticos y oscilantes” ya que en algunos momentos se apropió de forma acrítica de directrices del PCUS, que estaban muy lejos de poder ser cumplidas en México debido a que no existieron condiciones similares al contexto ruso⁶⁶. Sin embargo, en ciertas coyunturas, el PCM demostró que tenía una capacidad crítica y de autodeterminación⁶⁷.

Se puede dilucidar que sí hubo cierta dependencia teórica, puesto que el partido acató las líneas de Komintern, desde los objetivos básicos del partido y del Comunismo, la línea electoral, posturas en torno al Estado, burguesía y el capitalismo, la bolchevización y posteriormente la política frentista. Esto fue reforzado por la presencia de distintos personajes internacionales⁶⁸. Sin embargo,

⁶⁴ Spenser, Daniela, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, 2009, p. 14. En esta línea interpretativa, el historiador Kevyn Simón Delgado expresó que uno de los grandes logros de las primeras décadas del PCM fue lograr su participación en la fundación de las grandes centrales durante el cardenismo, es decir, que tuvo un margen de actuación y no fue totalmente dependiente del Komintern. Simón Delgado, Kevyn, “El PCM y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto”, 2013.

⁶⁵ *Ibid.* p. 61.

⁶⁶ En esto también influyó la forma en que el Komintern interpretó la realidad de México, pues, al tener poca información acerca de la Revolución mexicana la situó como parte de procesos generales y trató de situarla dentro del horizonte del impulso revolucionario iniciado por los bolcheviques. Jefeets, “La Internacional Comunista y la fundación del PCM”, 2019, p. 15.

⁶⁷ Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014, p. 19.

⁶⁸ Elvira Concheiro considera que la presencia de diversos actores provenientes del extranjero durante los procesos de fundación del PCM fueron señal de un “internacionalismo”, ya que algunos de estos lograron desempeñar cargos directivos y de representación del comunismo mexicano ante el Komintern. Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, *Ibid.* Sin embargo, queda como una pregunta en qué medida este internacionalismo operó en ambas direcciones, es decir, que dicho “internacionalismo” no sólo implicó que llegaran emisarios internacionales a México, sino que el PCM

hubo una serie de condiciones que constituyeron un obstáculo para el cumplimiento de las directrices del Komintern, por ejemplo, la poca influencia que el partido logró tener en la clase obrera durante sus primeras décadas de vida o las características que el adoptaría gradualmente el Estado posrevolucionario, que entrarían en tensión con la institucionalización y consolidación del partido y que dificultarían el cabal cumplimiento de los lineamientos del Komintern⁶⁹. En este sentido, concuerdo con la interpretación de Leopoldo Michel Díaz, quien afirma:

El PCM tiene un doble origen: internacional y nacional. La intersección de esos dos elementos dio un partido comunista con sus propias características diferente a los otros partidos comunistas. La IC al igual que su predecesora, la II Internacional se topó con la realidad nacional de cada país. La actividad de los comunistas mexicanos en sus primeros cinco años de vida es autónoma de las directrices de la IC. A pesar de la casi nula formación teórica de sus dirigentes se movieron con su intuición política que los llevó a tener diferencias en la concepción ideológica respecto al estado mexicano y su “revolución popular”, por lo que mantuvieron una independencia de clase⁷⁰.

En septiembre de 1919 se realizó una convocatoria para la realización de un Congreso Socialista Nacional en con el objetivo de crear un partido proletario que conjuntara a las diversas fuerzas obreras⁷¹. En el horizonte más próximo a la formación del PCM, las experiencias obreras no sólo estaban conformadas por los

mostrara una verdadera voluntad de construir un entramado de relaciones, no sólo con el Komintern, sino con los partidos comunistas que fueron creados en otros espacios. El politólogo Tomás Mestre consideró que el internacionalismo para Stalin se tradujo en un mero nacionalismo “con Stalin se hizo obvio o que ya se había visto con Lenin y Trotski, que el internacionalismo comunista era nacionalismo ruso”. Mestre, Tomás, “De la Comintern a la Cominform”, 1969, p. 73.

⁶⁹ Simón Delgado, Kevyn, “El PCM y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto”, 2013, p. 22. Según el historiador Víctor Jelfets, estas dificultades por las que atravesó el PCM en sus primeros años, produjeron que el Komintern no mostrara un mayor interés por la sección mexicana. Jelfets, “La Internacional Comunista y la fundación del PCM”, 2019, p. 17.

⁷⁰ Michel Díaz, Leopoldo Guadalupe, “La Internacional Comunista en México y su sección nacional: El Partido Comunista en México y su sección nacional: El Partido Comunista Mexicano (1919-1925)” 1985, pp. 257-258.

⁷¹ Según Octavio Rodríguez Araujo, en ese congreso hubo tres corrientes: “1) una “reformista” encabezada por Morones que defendía las tesis del socialismo inglés, la forma de lucha de la ‘acción múltiple’ -los sindicatos para la lucha económica; el partido obrero para la lucha parlamentaria- y las posiciones de la American Federation of Labor; 2) la representación del Partido Socialista Mexicano, que en curso del congreso se dividió en dos alas (...) una encabezada por Linn A. Gale, militante socialista que si bien estaba de acuerdo en transformar el partido existente o fundar uno nuevo, se separó del Congreso para formar su propia organización, a la cual puso nombre de Partido Revolucionario Comunista Mexicano (...); y 3) la otra tendencia, encabezada por Nath Roy, llegó a ser la mayoritaria. Esta corriente participó, desde el principio, de la idea de sumarse a la III Internacional”. Rodríguez Araujo, Octavio, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919:1943)*, 1973, p. 61.

sindicatos y las sociedades mutualistas, también habían existido organizaciones socialistas: en 1911 se fundó el Partido Socialista Mexicano (PSM), de la Casa del Obrero mundial fundada en 1912 se formó el Partido Socialista Unificado (PSU). En 1917 se formó el Grupo Marxista Rojo –algunos de cuyos miembros se incorporarían al PCM-, el Partido Obrero Socialista (POS) fundado en 1911 por Paul Zierold y Adolfo Santibáñez, que detentaba ideas anarquistas y socialdemócratas⁷². La Internacional Comunista envió a varios diplomáticos alrededor del mundo con el objetivo de que fundaran partidos comunistas. En México destacó la presencia de José Allen, Manabendra Nath Roy, Mijail Borodin, Charles Philips, Louis Fraina y a Sen Katayama⁷³.

El Partido Comunista de México se fundó el 25 de septiembre de 1919 como resultado del triunfo de la corriente de Roy, Philips, Allen e Hipólito Flores. El proceso de fundación del PCM tuvo lugar en un México en que las luchas por el poder comenzaban a inclinarse hacia las fuerzas sonorenses. Una década marcada por los costos que la violencia revolucionaria había traído a las principales actividades económicas y los subsecuentes efectos en la sociedad – mayoritariamente rural-, en la que las rebeliones agrarias eran un acontecimiento común en diversas regiones del país. Asimismo, el carrancismo había establecido bases para el control de sectores del movimiento obrero a través de su política nacionalista, la firma de pactos de colaboración con la Casa del Obrero Mundial en 1915 y la formación de la Conferencia Regional Obrera (CROM) con de Luis N. Morones a la cabeza, que sellaron alianzas entre el Estado y el movimiento obrero⁷⁴:

⁷² Rubio Ortiz, Patricio, “Los círculos de la piedra en el agua. Una aproximación institucional al Partido Comunista Mexicano”, 2002, pp. 31-32.

⁷³ Víctor Jeifets ha explicado que la presencia de Mijail Borodin fue fundamental para la agrupación de los socialistas del naciente Partido Comunista de México. Jeifets, “La Internacional Comunista y la fundación del PCM”, 2019, pp. 15-18. Por otro lado, siguiendo a Barry Carr, Oscar de Pablo argumentó que igual de importante fue el papel desempeñado por Luis Fraina en el proceso de definición ideológica del partido. De hecho, este historiador criticó que estudiosos como Daniela Spenser tengan una suerte de “prejuicio anti-Comintern”, es decir, que desestimen la labor de la Internacional Comunista en la formación del PCM. De Pablo, Oscar, “Fraina, el fundador olvidado”, 2019, pp. 26-29. Daniela Spenser considera que uno de los “tropiezos” de la relación PCM-Komintern fue haber arrastrado hasta fines de los años cincuenta la idea de que la Revolución de octubre podía trasplantarse de forma universal no importando las condiciones particulares de cada región. Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, 2009, p. 241.

⁷⁴ Aguilar Camín y Meyer, “A la sombra de la revolución”, Pp. 72-85.

“desde una posición de debilidad los obreros consintieron una alianza con el Estado, aceptando el capitalismo corporativo a cambio de su inclusión en el proyecto estatal, el único que parecía garantizar la tranquilidad en el país y la revitalización de la economía”⁷⁵.

Las primeras décadas de vida del Partido Comunista fueron un largo proceso de constante definición política e ideológica, de construcción de una identidad revolucionaria y de estructuración de una táctica política que atendiera las condiciones nacionales sin perder de vista las directrices de la matriz soviética. Durante las primeras décadas, la agenda de los comunistas mexicanos priorizó las labores de construcción del partido, de lograr un acercamiento y propaganda para con la clase trabajadora y campesina, eliminar los “residuos” anarquistas, desarrollar las bases teóricas y dar fin a las pugnas dentro del partido⁷⁶. A pesar de las constantes presiones de la Internacional Comunista por hacer que el partido tuviera un posicionamiento claro y práctico con respecto a los procesos electorales, este pareció ser un tema frágil e indefinido. Sus posturas variaron desde oponerse a la acción política –parlamentaria- tal y como la había concebido Lenin y rechazar cualquier conato de reforma, a aceptar la importancia de su participación, ya fuera independiente, en oposición al régimen o de su lado.

Como parte de este proceso de definición política e ideológica, la dirigencia del partido se ocupó de la construcción de su identidad revolucionaria y de la

⁷⁵ Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, 2009, p. 16.

⁷⁶ Tras su fundación, el PCM enfatizó la búsqueda de bases sociales, por lo que participó en la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM) en 1920, con la Confederación General de Trabajadores (CGT), el movimiento inquilinario y campesino: “su permanente preocupación por una base social, su marginación temprana de la organización de la clase obrera y las condiciones rurales de México dejaron en el PCM una herencia campesina, de la cual no pudo despojarse en mucho tiempo. Los comunistas en su búsqueda de acción encontraron en la organización de las comunidades agrarias para el reparto de la tierra una tarea que no había cumplido la revolución mexicana. Esto los colocó a la cabeza de la Liga Nacional campesina en 1926 y del conjunto del movimiento agrarista. [...] En el periodo de 1919-1925 ya se manifiesta la trayectoria permanente de encuentro y desencuentro entre el partido y la clase obrera. El PCM nació como parte de ella, pero a los pocos años se separaron. La ruptura con la CGT le hace alejarse por cerca de dos años de la clase. En 1924 su pretensión de representante del proletariado y su teoría obrerista lo hace intentar una nueva vinculación con algunos sectores del movimiento obrero. A partir de la huelga del Águila en 1924 reaparecen en Tampico entre los petroleros. Con los ferrocarrileros tiene un acercamiento y pretendieron penetrar la CROM a través de la Confederación Michoacana del Trabajo y de la Federación de Trabajadores del estado de Veracruz. Michel Díaz, *Ibid.*, pp. 258-260.

distinción con respecto de la otredad, es decir, de aquellos actores de quien era deseable mantener distancia. Estas distinciones operaron en un plano nacional como en uno internacional. Durante los años veinte, por ejemplo, el Partido Comunista enumeró a aquellos actores considerados como “oportunistas”, burgueses o afines a la socialdemocracia, con quienes se disputó la preponderancia sobre los trabajadores y campesinos: el Partido Liberal Constitucionalista, el Partido Cooperatista, la CROM y el Partido Laborista, el Socialista del Sureste⁷⁷.

Asimismo, en sus primeros documentos, el PCM buscó deslindarse de todo viso de “reformismo”, que buscaron expresar desde la forma misma de nombrar al partido:

La mayoría de los partidos socialistas, especialmente aquellos denominados como social-patriotas, tales como los socialistas de la mayoría, de Alemania, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra (...) han perdido hace tiempo su carácter proletario y revolucionario. Ellos no son más revolucionarios que los partidos políticos liberales burgueses, con quienes ellos se disputan los asientos en los cuerpos legisladores o a menudo se unen con el objeto de arrancar asientos de sus antagonistas políticos. (...) Nuestro deber ante la clase trabajadora de México, ante la clase trabajadora de otras regiones, es el llevar el peso total de fuerza al lado de la revolución social. Debemos aclarar nuestra posición en la lucha universal por el socialismo. Nosotros decimos: Con la Segunda Internacional no tenemos nada en común; no vamos con lo muerto, vamos con lo que vive, la Tercera Internacional, la verdadera hermandad proletaria. En consecuencia, y con el fin de distinguirse de manera inequívoca de la Amarilla Internacional de Berna, la Internacional Comunista de Moscú ha adoptado los términos “comunista y comunismo”, originalmente usados por Marx, en vez de “socialismo” y “socialista”, palabras

⁷⁷ Documento 8. Informe general sobre la situación y organización del proletariado en México. Punto tercero de la orden del día del Primer Congreso del PC en la ciudad de México en diciembre de 1921 y ratificado en el segundo congreso efectuado en abril de 1923. En José C. Valadés, *Las asonadas militares y la política de los comunistas. Informe al I Congreso del PCM. Diciembre 1921, Expediente Obrero*, núm. 3, Acere, México, 1980. Este material fue completado con CEMOS, PCM, microfilme, r. 2, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

En 1919 Luis N. Morones fundó el Partido Laborista Mexicano. Este partido fue cercano a los gobiernos de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y sucesores. Junto con el Partido Nacional Agrarista (PNA) o el Partido Nacional Cooperatista (PNC) o el Liberal Constitucionalista (PLC) “eran organizaciones más o menos ‘nacionales’, aunque se constituían y concentraban sus actividades en la Ciudad de México y eran casi unos desconocidos en el interior de la república. Representaron la alianza civil que el régimen revolucionario necesitaba y su presencia fue notable dentro y fuera del Congreso, hasta ser barridos como parte de un sistema partidario colapsado”. Castro Martínez, Pedro, “los partidos de la revolución: del Partido Liberal Constitucionalista a los albores del Partido Nacional Revolucionario”, 2012, p. 76.

que han sido vergonzosamente mal usadas por los socialistas-patrióticos de todos los países⁷⁸.

Estos primeros documentos muestran que la dirigencia del partido prestó atención a los acontecimientos relacionados con el movimiento comunista en otras latitudes. Los principales (anti) referentes de la socialdemócrata fueron el Partido Socialdemócrata Alemán, el Partido Socialista de Francia y el Partido Laborista de Inglaterra, a quienes se situó más cercanos a definiciones burguesas y liberales que revolucionarias, sobre todo porque estos partidos estaban alineados con las tesis de la II Internacional acerca de la importancia de la competencia electoral⁷⁹. Asimismo, se rechazó cualquier acercamiento o colaboración con actores que no se adhirieran a los lineamientos del *socialismo revolucionario*, es decir, aquellos que optaban por la *acción política* o la búsqueda de participación en procesos parlamentarios⁸⁰. Los denominados como “reformistas” fueron definidos como aquellos que “se cuelan en las organizaciones obreras con el único y exclusivo fin de obtener un curul o un fácil modus vivendi”, y que buscaban reformar un orden social existente, y, por lo tanto, conservarlo. Para los comunistas era lo contrario: había que destruirlo⁸¹.

Definidos así mismos como revolucionarios, los comunistas fueron agregando diversos elementos como parte de la configuración de su concepción de la revolución. En términos generales, la meta perseguida por los comunistas fue la posesión y dirección de los medios de producción y la exclusión de burgueses y

⁷⁸ Doc. 4, Fondo PCM, caja 1, folder 1, copia mecanográfica tomada de *El Soviet*, tomo 1, núm. 6, 26 de noviembre de 1919, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014, pp. 82-83.

⁷⁹ El Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) se creó en 1875, del que se desprendió un grupo encabezado por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que posteriormente, en formó el Partido Comunista de Alemania en 1919. El Partido Socialista de Francia (PSdF) tuvo un corto periodo de vida entre 1902 y 1905, y fue re fundado en 1969. El Partido Laborista de Inglaterra fue fundado en 1900.

⁸⁰ Documento 4. El Partido Socialista Mexicano tratará de unificar su actuación con los pc de otras regiones. CEMOS Fondo PCM, Caja 1/1919, folder 1, copia mecanografiada tomada del *El Soviet*, tomo I, número 6, 26 de noviembre de 1919.

⁸¹ I Congreso del PCM Celebrado del 25 al 31 de diciembre de 1921. Documento 8. Informe general sobre la situación y organización del proletariado en México. Punto tercero de la orden del día del Primer Congreso del PC en la ciudad de México en diciembre de 1921 y ratificado en el segundo congreso efectuado en abril de 1923. En José C. Valadés, *Las asonadas militares y la política de los comunistas. Informe al I Congreso del PCM. Diciembre 1921, Expediente Obrero*, núm. 3, Acere, México, 1980. Este material fue completado con CEMOS, PCM, microfilme, r. 2.

capitalistas de la sociedad, así como la abolición de las clases.⁸² Durante el camino hacia la destrucción del orden capitalista, el Partido Comunista debía constituirse como la *vanguardia del proletariado*, es decir, que tenía un papel central en la organización y concientización de la clase trabajadora en pos de la revolución social. Esto no descartaba que durante el camino podrán arrancarse ciertas mejoras para el proletariado, tampoco significó que los trabajadores debían alejarse de las organizaciones consideradas como conservadoras –y que tenían el control de las masas trabajadoras-, sino “revolucionar a las uniones conservadoras, extirpando su espíritu reformista y echando fuera de ellas a los líderes oportunistas y traidores, hasta llegar a convertir a los sindicatos en un apoyo real y decidido del proletariado militante”⁸³. Igual de fundamental fue la adopción del concepto de *dictadura del proletariado*, como un Estado proletario que habría de surgir una vez que el proletariado se levantara contra el Estado capitalista, como una forma de violencia necesaria para sobreponer a una clase explotada sobre otra explotadora:

Y pasando del primer periodo revolucionario, que consiste en derribar la máquina del estado burgués y destruir su fuerza militar sustituyéndola por la fuerza de los trabajadores armados, al periodo de construcción y defensa de la nueva sociedad, la dictadura del proletariado se presenta como un instrumento de dominio y dirección a un mismo tiempo, dominación de los trabajadores organizados en un Estado proletario, sobre la burguesía derribada, que seguirá existiendo como clase y que pondrá todas sus fuerzas en RECONQUISTAR al proletariado triunfante, dirección de la producción y el consumo exclusivamente para los fines de la sociedad comunista⁸⁴.

La *dictadura del proletariado* tenía entonces la función de garantizar que la burguesía no recuperara su hegemonía, pero sería únicamente una de las etapas en pos de la destrucción de la lucha de clases y la construcción del socialismo, posterior a ello, esta desaparecería. Uno de los mecanismos que, desde la perspectiva del partido, la burguesía utilizó para ejercer su dominio fue la democracia y el sufragio universal. La “política burguesa parlamentaria” tenía que

⁸² “Declaración de Principios aceptados por el Primer Congreso Nacional Socialista, celebrado en México del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919. CEMOS Fondo PCM, Caja 1/1919, folder 1, copia mecanografiada tomada del El Soviet, tomo I, número 6, 26 de noviembre de 1919, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁸³ “El PCM y los sindicatos” *Ibid.*

⁸⁴ “El PCM y la dictadura del proletariado”, *Ibid.*

ser rechazada debido a que en México no existían las condiciones políticas y sociales óptimas para que los comunistas buscaran inmiscuirse en los procesos electorales⁸⁵. De hecho, a pesar de que consideraron que esta vía era fundamental como forma de realizar propaganda, convirtiéndose en “los centinelas avanzados del proletariado dentro del campo enemigo”, esta fase no era posible en México debido a que

El parlamentarismo en México no es un con mucho un reflejo de la opinión pública, sino expresión de un conjunto de pasiones mezquinas, de intrigas, personalismo y ruindades. En ese conglomerado representativo burgués, en donde los intereses capitalistas juegan el principal papel, las opiniones de las mayorías nacionales no pesan ni tienen ningún valor, puesto que no están representadas⁸⁶.

Lejos de ayudar al cumplimiento de las tareas fundamentales del partido, entrar en el juego parlamentario ralentizaría su proceso de construcción. Por esta razón, la dirigencia del PCM optó por utilizar como únicos medios de propaganda la oralidad, los libros, folletos y prensa. En este momento la prioridad fue la organización del partido, ganar a los trabajadores⁸⁷.

La táctica propuesta por Lenin en los primeros congresos de la Internacional Comunista causó confusión durante los primeros momentos de vida del PCM⁸⁸, pues para muchos la idea del parlamentarismo y la vinculación con la “reacción”, el “colaboracionismo” o “reformismo” chocaba con sus nociones revolucionarias. Sobre todo, si tenemos en cuenta que al Partido Comunista le integró un núcleo importante de anarcosindicalistas que fueron detractores de la acción política parlamentaria y del acercamiento con la burguesía o los gobiernos.

⁸⁵ Hasta ese momento los procesos electorales carecían de una estructura legal que rigiera los comicios. Esta estructura no existiría hasta 1946 con la promulgación de la primera ley electoral, que estableció una serie de requisitos para la participación de partidos políticos en las elecciones. No obstante, esta ley tuvo un carácter restrictivo que centralizó estos procesos y permitió la consolidación de la hegemonía del partido único.

⁸⁶ “El PCM y la política burguesa parlamentaria”, *Ibid*.

⁸⁷ Obreros que, en su mayoría, pertenecían a la Conferencia Regional Obrera Mexicana (CROM) fundada en 1918 y ligada con el Partido Laborista Mexicano. Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, 2009, p. 17

⁸⁸ Daniela Spenser realizó un análisis detallado del proceso de formación del Partido Comunista de México en su libro *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, publicado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la Casa Chata, 2009.

A pesar de que desde el primer momento el partido declaró su total adhesión a la Internacional Comunista y sus directrices políticas e ideológicas, el PCM fue objeto de diversas reprimendas por parte del Komintern, particularmente sobre la postura del partido en torno a su participación en los procesos electorales⁸⁹. En agosto de 1923, la Internacional Comunista envió un comunicado al PCM para corregir su línea antiparlamentaria:

Creemos que es nuestro deber discutir detalladamente algunas cuestiones concretas en las cuales su posición no nos parece lo bastante clara (...) La lucha parlamentaria no debe absorber las fuerzas del Partido a grado tal que el trabajo de organización y de educación entre las masas y sobre todo la infiltración en los sindicatos puedan verse mermados por ello (...) La lucha parlamentaria es para todos los comunistas no una lucha por reformas, sino una lucha contra el orden social del capitalismo, una lucha para desenmarcar a la democracia burguesa, cuyo único objetivo consiste en engañar a los obreros y a los campesinos. Los comunistas no proponen “conquistar” el parlamento; los parlamentos burgueses no se dejan conquistar. El objetivo de la clase obrera, por el contrario, consiste en destruir el parlamento para reemplazarlo por órganos del poder proletario (consejos de obreros, de campesinos y de soldados)⁹⁰.

La noción revolucionaria fue clara: el objetivo no era arrancar reformas al capitalismo, sino destruir y sustituir al baluarte del orden burgués: el parlamento. El PCM no debía ocupar únicamente un espacio de oposición, sino que era necesario enviar sus cuadros a la lucha parlamentaria para realizar labores de propaganda y buscar la protección del trabajo, mejores condiciones de la vivienda y educación, entre otros aspectos sociales. La Internacional Comunista recomendó cuidar la selección de sus representantes en estos procesos, ya que conocían la pervivencia

⁸⁹ Esta fue una situación general de los partidos comunistas de América Latina, pues el Buró Latinoamericano de la III Internacional envió un comunicado dirigido a los trabajadores latinos en el que expresó que uno de los enemigos a combatir eran aquellos “socialistas legalitarios” de las “conferencias laboristas” más afines a la legislación liberal y “reformista” –se refiere a la Conferencia de Berna- cuyos principales objetivos eran mantener el control sobre la clase obrera a través de reformas parlamentarias y la línea de “buena remuneración por buen trabajo”. “Documento 7. Manifiesto del Buró Latinoamericano de la II Internacional, A los trabajadores de la América Latina”, CEMOS Fondo PCM, Caja 1/1919, folder 1, copia mecanografiada tomada del *El Soviet*, pp. 86-87, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁹⁰ Se sabe que esto fue modificado por disposición de la Internacional Comunista, pues el mismo Lenin envió a Sen Katayama para recomendar (y corregir) la línea del partido, para recomendar la participación en elecciones. “Carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Partido Comunista de México”, doc. 13, fondo PCM, caja 2, folder 2, 23 de agosto de 1923, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014, pp. 126-133.

de elementos anarcosindicalistas en sus filas, y advirtió del “oportunismo” de los militantes que podían simpatizar con los laboristas y agraristas⁹¹. En este sentido, se encomendó al partido participar en las elecciones a favor de la candidatura de Calles, asimismo, la tarea de competir por escaños en ayuntamientos y Juntas de Conciliación y Arbitraje para hacer frente a los laboristas, concretamente aludieron a Luis N. Morones⁹². De hecho, entre 1929 y 1934, el PCM expresó su voluntad de participar en procesos electorales a través de la formación del Bloque Obrero y Campesino (BOYC), que en marzo de 1929 logró su registro en la Secretaría de Gobernación para las elecciones federales⁹³.

Es necesario abrir otro paréntesis, pues hay que tener en cuenta la interpretación que los comunistas tuvieron de Revolución mexicana. El horizonte político del naciente PCM estuvo cercado por dos procesos revolucionarios, cuya convergencia se hizo patente en la gradual construcción de la agenda política e ideológica del partido. Por un lado, el Komintern forjó sus propias concepciones en torno a la caracterización del proceso revolucionario mexicano de 1910, este tenía el potencial para desembocar en EL acontecimiento mundial que fue la revolución bolchevique⁹⁴. La noción de ruptura y construcción de un nuevo orden fue un espacio común para los comunistas, y se abrían por lo menos dos vías: la que

⁹¹ *Ibid.*, p. 127. De hecho, se establecieron varios requisitos que los representantes debía cumplir, como la militancia de un año, no conservar los grandes sueldos que resultaran de su integración a los procesos electorales, sino dar la mayor parte al partido, conservando únicamente el equivalente al sueldo de un trabajador, comprensión de las nociones básicas del marxismo, entre otras. Esta suerte de “requisitos” fueron recomendados por la Internacional Comunista debido a que, si bien, que el PCM fuera a romper con la línea detractora de la acción política –electoral- representó una victoria de la perspectiva revolucionaria de clase, se corría “el peligro de convertirse de un partido que lucha por los intereses de clase de los campesinos pobres, en un partido de arribistas, de intelectuales proletarios “privilegiados” y pequeño burgueses, que aplica una política de compromiso permanente con la democracia burguesa a costa de los trabajadores y de los campesinos”.

⁹² *Ibid.*, Pp. 128-129

⁹³ La propuesta para la creación del BOYC estuvo influida por la formación de bloques obreros en otros países. En la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires en junio de 1929, se referenciaron las experiencias de otros países, como España. El BOYC elaboró un programa y organización propia para distinguirse el PCM. Sin embargo, tuvo diversas pugnas entre sus militantes, sobre todo para la elección de candidatos. Mac Gregor, Javier, Sánchez Silva, Carlos, “El Bloque Obrero Campesino Nacional: su actuación electoral 1929-1934”, 2001, p. 314.

⁹⁴ *Ibid.*, p: 20.

conducía a la *dictadura del proletariado* y la destrucción del capitalismo, y las perspectivas planteadas por los proyectos emanados de la Revolución mexicana.

La Revolución mexicana –como proceso y como ideología- se convirtió en un paradigma político, social e ideológico del que las diversas fuerzas sociales difícilmente pudieron desprenderse:

La política del Estado posrevolucionario y del partido de Estado, constituyeron durante décadas los referentes más importantes a la hora de articular una política de izquierda. Así, el comunismo se debatió entre la condena y el distanciamiento llegando incluso a los intentos de incorporación al Partido de la Revolución Mexicana en la década de los cuarenta, cambiando sus definiciones respecto de lo que era ese Estado y del rol que podría desempeñar para los mismos objetivos del comunismo⁹⁵

Esta Revolución fue el horizonte desde el que el recién creado Partido Comunista elaboró sus interpretaciones sobre la realidad y cómo se podían canalizar los resultados de la Revolución mexicana en pos de los objetivos históricos del comunismo, así como de las condiciones que se requerían para llegar a tal meta. La caracterización del Estado emanado de la Revolución ocupó un lugar importante en las interpretaciones del PCM en distintas coyunturas que los obligaron a re pensar su postura en torno a los distintos regímenes. Este debate en torno a la caracterización de la Revolución -y posteriormente de sus instituciones- estuvo presente prácticamente en toda la historia del PCM. Inicialmente los comunistas consideraron que la Revolución mexicana era un proceso burgués imprescindible que terminaría con los rasgos feudales y para la posterior formación de una sociedad capitalista.

La certeza de que el estallido revolucionario de 1917 en Rusia no parecía propagarse por el resto del mundo, que el capitalismo no parecía ceder o mostrar signos de aproximarse a su caída, sumado a la situación de aislamiento de los comunistas con respecto de la clase obrera y otros grupos, fueron elementos que propiciaron que en 1921 Lenin introdujera modificaciones a la línea seguida hasta entonces por la Internacional Comunista. La Nueva Política Económica (NEP) y la

⁹⁵ Niszt Acosta, María Florencia, “La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia”, 2006, p. 17.

estrategia de los frentes unidos fueron los cambios más relevantes⁹⁶. Los frentes únicos no tenían el objetivo de forjar alianzas o fusiones con los “reformistas” sino hacer frente a los dirigentes y burócratas de otros partidos u organizaciones “que le regatean a la burguesía los intereses de los obreros y de los campesinos de cuya confianza todavía gozan”, así como infiltrarse en las filas de dichas instituciones para atraer a las masas de obreros y campesinos al camino revolucionario⁹⁷.

En el marco del tercer congreso del PCM, en 1923, ocurrió un proceso de autocrítica puesto que, desde su perspectiva, el partido había sido una organización “floja y débil” que no lograba constituirse como la *vanguardia del proletariado*. En este sentido, se apeló a la necesidad de emular las luchas de los comunistas rusos, a cambiar la estructura organizativa del partido, a enfatizar el estudio de las teorías marxistas-leninistas⁹⁸ y buscar su aplicación a las condiciones mexicanas, de seguir combatiendo las tendencias anarquistas aun presentes en el partido –que se expresaban en el descontento ante el tema de la participación electoral-, las actitudes personalistas de algunos militantes y de modificar lo esporádico de las

⁹⁶ Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, 2009, p. 57

⁹⁷ “Carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Partido Comunista de México”, doc. 13, fondo PCM, caja 2, folder 2, 23 de agosto de 1923, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014, pp. 126-133.

Daniela Spenser ha explicado que los dictados de la Internacional Comunista no se tradujeron de forma automática en los partidos comunistas, sino que dependió de las condiciones particulares en las que los partidos estuvieron insertos: “su recepción fue irreflexiva sino mediatizada por la comprensión de aquella revolución y por la trayectoria histórica, las tradiciones de organización obrera y partidista nacionales; por último, sin que fuera menos importante, la relación entre Comintern y un partido o sindicato dependía de la trayectoria personal y la capacidad de cada uno de los comunistas que se identificaba con la revolución de octubre para llevar a cabo sus enseñanzas en su propio país o en el país al que fue designado por el Comintern como un soldado de la revolución mundial”. *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, 2009, p. 61. Esto se expresó claramente en los choques entre las concepciones y tácticas adoptadas por el partido y las que la Internacional Comunista encomendó a través de diversas cartas.

⁹⁸ La labor de edición y difusión del pensamiento marxista en México y América Latina fue un elemento central para aminorar las carencias en la formación teórica e ideológica del PCM. Destacó la difusión de los textos de Marx y Engels gracias a Wenceslao Roses, o la fundación de casas editoriales como Cenit de Madrid en 1935 o el Fondo de Cultura Económica creado por Daniel Cosío Villegas, la Editorial Navarro de Enrique Navarro Ojerel en 1930, Ediciones Frente Cultural, la Editorial Popular del partido y fundada en 1937. Illades, Carlos, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, 2018, p. 42. La paulatina difusión del pensamiento marxista fue un elemento fundamental como parte de este proceso de definición política e ideológica que tomó décadas a los comunistas mexicanos.

actividades partidarias⁹⁹. A pesar de la encomienda electoral de la Internacional Comunista, el PCM expresó que su actividad en este rubro había sido escasa, y en los lugares en los que lograron cierta participación, esta había tenido rasgos “personalistas” y con nula propaganda comunista: “hay demasiada ansia de ganar curul, y no la bastante para hacer propaganda en la elección”¹⁰⁰.

Como parte del viraje táctico de la Internacional Comunista tras el VI Congreso, se introdujo la línea de “bolchevización de los partidos comunistas”. En este Congreso, además de reafirmar que la URSS era la “patria única” del proletariado internacional y aumentar los ataques hacia la socialdemocracia, se estableció la estrategia de “clase contra clase” en vías de lograr una “radicalización de las masas”¹⁰¹. La política de “clase contra clase” tuvo el efecto de eliminar los vínculos de los comunistas con otros actores, produciendo una situación de aislamiento y clandestinidad hasta 1934, ya que a adopción de esta línea supuso el abandono del apoyo hacia el gobierno –como hizo con Álvaro Obregón¹⁰²- y el enfrentamiento del partido con los regímenes del Partido Nacional Revolucionario (PNR), asimismo, la pequeña burguesía ya no fue considerada como probables aliada. También pugnó porque los movimientos campesinos no debían ser desarmados, buscaron reformas agrarias radicales y se llevaron a cabo una serie de expulsiones del partido, como la de Úrsulo Galván, Diego Rivera y Luis G. Monzón, bajo la imputación de “oportunismo”¹⁰³ En un periodo marcado por el anticomunismo a nivel internacional, los gobiernos de Plutarco Elías Calles, Emilio

⁹⁹ “Documentos del tercer congreso, La bolchevización del partido”, Por el Comité Nacional Ejecutivo del PC

CEMOS, Fondo PCM, caja 2/1925, folder 14, folleto III Congreso, Talleres gráficos “Soria”, México D.F., 1925, pp. 53-66, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 176-177.

¹⁰¹ Mestre, Tomás, “De la Comintern a la Cominform”, 1969, p. 72. Esta línea se configuró desde el IV Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en 1925.

¹⁰² El Komintern sugirió al PCM que participara en las elecciones de 1924 y que apoyara la candidatura de Plutarco Elías Calles debido a que este tenía como aliado a buena parte de la clase obrera, sin embargo, la Internacional temió que el PCM terminara imbuido del “reformismo” gubernamental. Asimismo, como ya se ha señalado, al Komintern le inquietaba la posibilidad de que la participación política del PCM degenerara en “oportunismo”, es decir, que se perdiera la consigna de infiltrarse en las Cámaras con fines propagandísticos hacia la clase obrera. Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, 2009, p. 248

¹⁰³ Simón Delgado, Kevyn, “El PCM y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto”, 2013, pp. 28-29.

Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez respondieron con la ilegalización del partido, la persecución, además de la ruptura de relaciones diplomáticas de México con la Unión Soviética en 1930¹⁰⁴.

Todavía hacia 1929, ya habiendo transcurrido sus primeros cinco congresos, el PCM seguía tras la búsqueda de la definición y delimitación de su táctica política revolucionaria. Algunos de los problemas que tuvo que afrontar fueron su escaso trabajo hacia las masas trabajadoras, puesto que había enfocado mayor atención al acercamiento con el medio rural y la lucha contra las tendencias “oportunistas” dentro del partido¹⁰⁵, al atraso ideológico de la dirigencia, la definición del lugar del partido, del proletariado industrial, de los campesinos y la lucha de clases en el proceso revolucionario, por mencionar algunas de las tareas pendientes.¹⁰⁶

La crisis económica de 1929, el aumento de las tensiones en Europa, el fascismo y el estallido de la segunda guerra mundial fueron decisivas para el viraje del movimiento comunista internacional. En el VII Congreso del Komintern en 1935, se adoptó la estrategia de los Frentes populares como una forma de actuar en conjunto con las burguesías y los gobiernos contra el ascenso del fascismo y la amenaza de un nuevo conflicto bélico, relegando temporalmente el combate a la burguesía y al capitalismo.

En una carta enviada por la Internacional Comunista al PCM en marzo de 1936, se reprendió nuevamente al partido por varias razones, entre ellas, porque el partido consideró al Partido Nacional Revolucionario (PNR) y al Plan Sexenal como de “fachización”¹⁰⁷. En ese documento se señala que, si bien el PNR albergaba a terratenientes y otros actores que estaban alineados con el imperialismo, también lo hacía con la burguesía industrial y comercial y con elementos pequeño-burgueses

¹⁰⁴ Illades, Carlos, *De la social a Morena*, 2014, p. 94

¹⁰⁵ Se referían al militante Úrsulo Galván, que terminó por ser expulsado del partido en 1929.

¹⁰⁶ “Pleno del CC del PCM, Celebrado en el mes de julio de 1929 (1927 V Congreso), documento 22, ¡contra el oportunismo!, ¡por la bolchevización!”, resoluciones aprobadas por el pleno del CC, CEMOS, fondo PCM, microfilmes rollo 1, parte 1, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

¹⁰⁷ Según María Florencia Niszt, los comunistas mexicanos relacionaban las formas de intervención estatal con el fascismo, pero esto se modificó con la línea de lo Frentes. Niszt Acosta, María Florencia, “La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia”, 2006, p. 22.

en los que participaban obreros y campesinos, que no tenían intereses afines a los del imperialismo, sino que buscaban la independencia económica del país¹⁰⁸. Asimismo, se expresó que el Plan Sexenal no era totalmente reaccionario, pues incluía artículos que buscaban extender las reformas de 1917, frenar la presencia del capital extranjero, fomentar el crecimiento de la economía nacional y ganar a las masas a través de concesiones a obreros, campesinos y a la pequeña burguesía urbana¹⁰⁹.

Estas ideas estaban comentadas en la tesis de Stalin *–El marxismo y el problema nacional (1913)–*, en las que explicó que el desarrollo e independencia de una nación debía experimentar un proceso de crecimiento económico, basado en el fortalecimiento del Estado capitalista que sólo sería posible a través de la formación de una clase burguesa fuerte, proceso al que los comunistas debían encomendar sus esfuerzos y colaboración¹¹⁰. Aún si esto implicaba la suspensión temporal de demandas como el aumento salarial y la mejora de las condiciones laborales. Sólo así podrían crearse las condiciones necesarias para la construcción del socialismo. Los países latinoamericanos fueron clasificados por el Komintern como coloniales y semicoloniales –de ahí la importancia que comenzaron a adquirir los movimientos de liberación nacional-¹¹¹.

¹⁰⁸ Tras el proceso de “bolchevización” y la línea de “clase contra clase” fomentado por la Internacional Comunista en 1929, el PCM adoptó una estrategia en la que se oponía a cualquier vinculación con el PNR. Aunado a ello, la ruptura de relaciones entre el Estado mexicano y la Unión Soviética alejaron al partido de cualquier vínculo con el régimen, y, por lo tanto, quedaba aún más lejos su trabajo con las masas, cuyo proceso de control comenzaría a consolidarse a través de la formación de las corporaciones de los años treinta. Illades, Carlos, *De la social a Morena*, 2014, p. 94.

¹⁰⁹ “Carta abierta al PCM de la delegación mexicana ante el VII Congreso de la Internacional Comunista”, Documento 23, *La nueva política del PCM*, CEMOS, PCM, folleto: la nueva política del PCM. Con todo el pueblo mexicano, en un amplio frente popular, Ediciones Frente Cultural, México, marzo de 1936, pp. 3-24, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

¹¹⁰ La tesis de un Estado fuerte que abriera camino hacia el desarrollo y la independencia económica fue un espacio compartido con el nacionalismo revolucionario y la izquierda socialista. Niszt Acosta, María Florencia, “La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia”, 2006, p. 32.

¹¹¹ Se ha señalado que estas estrategias fueron similares a las que se adoptaron en el contexto de la primera guerra y que fueron la fuente de discusión de la Segunda Internacional. Por esta razón, autores como Antonio Rousset calificaron de “reformista” al PCM en el periodo de los años treinta: “El abandono del radicalismo del partido -la perspectiva de la lucha de clases y el socialismo- culminó en la eliminación de la acción política y, al igual que los partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional, sus expectativas se cimentaron en el proyecto económico burgués y la táctica de

Estos lineamientos se tradujeron en la colaboración del PCM con los regímenes, como el del general Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho en 1939 en la anuencia de participar en la política de “Unidad a toda costa” en 1937 y Miguel Alemán Valdés en 1956¹¹². La línea de los Frentes llevó al partido a actuar de forma cercana a las recién creadas centrales populares, como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1936 y a Vicente Lombardo Toledano¹¹³, por lo que se dio paso a una “etapa de crisis profunda del PCM. La “unidad a toda costa” se tradujo bien en la unidad a costa de los principios”¹¹⁴. Con esta línea de alianzas quedó vedada cualquier acción de oposición por parte del PCM, puesto que en este periodo este caracterizó a la burguesía y a los gobiernos posrevolucionarios como progresistas, apropiándose del discurso nacionalista de la Revolución mexicana¹¹⁵:

Como en las novelas de George Orwell, los enemigos de antes eran los compañeros de ahora, y el PCM volvería a subirse al tren de la Revolución mexicana, conducido por el general Lázaro Cárdenas. Recuperado de la “enfermedad infantil del izquierdismo”, inauguraba en 1937 la línea de “unidad a toda costa”. Tantas maniobras “tácticas”, empero, generaron confusión entre los comunistas, que sufrieron escisiones y vieron menguada aún más su presencia en el movimiento obrero¹¹⁶.

Esto trajo como consecuencia un cambio en la forma en que el PCM concibió a los gobiernos revolucionarios y a la Revolución mexicana misma: no era más una revolución burguesa cuyo objetivo era acabar con los remanentes de feudalismo. Se comenzaron a gestar en las izquierdas diversas interpretaciones sobre las

cooperación. La práctica revolucionaria, el partido como vanguardia, la conciencia de clase, en una palabra, la acción política, fueron subordinados a interés ajenos a la izquierda”. Rousset, *La izquierda cercada*, 2001, pp. 191-195.

¹¹² La “Unidad Nacional” fue influido por Earl Browder del Partido Comunista de Estados Unidos – y dirigente de la Internacional Comunista en 1940-, que “se tradujo en América Latina como conciliación de clases”. Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014, p. 25.

¹¹³ Vicente Lombardo Toledano desempeñó un papel muy importante como una suerte de defensor de los intereses de la Internacional Comunista, que optó por elegirlo debido a que estaba mejor posicionado en el gobierno de Cárdenas como dirigente de la CTM y en la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOOCM), fundada en 1933. Por otro lado, esta preferencia del Komintern hacia Lombardo se debió a su concepción etapista a la llegada al socialismo. Rubio Ortiz, Patricio, “Los círculos de la piedra en el agua. Una aproximación institucional al Partido Comunista Mexicano”, 2002, p. 52. El PCM estuvo influido por la línea Lombardista de colaboración con el régimen hasta los procesos de renovación en 1956.

¹¹⁴ Simón Delgado, Kevyn, “El PCM y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto”, 2013, p. 32.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 196-197.

¹¹⁶ Illades, Carlos, *De la social a Morena*, 2014, p. 96.

posibilidades de la Revolución mexicana, por ejemplo, había quienes, como José Revueltas, pensaban que este proceso tenía potencial para desembocar en un estadio superior, es decir, el socialismo. O bien, quienes posteriormente, considerarían que la Revolución mexicana había agotado cualquier potencialidad de lograr procesos de cambio social. De ahí las distintas formas de pensar el papel del Estado¹¹⁷.

En el contexto de guerra, la defensa de la democracia fue una bandera que los países aliados enarbolaron para hacer frente al avance del fascismo¹¹⁸. En el VII Congreso del Komintern se atenuaron las consignas revolucionarias que pudieran hacer tambalear los vínculos construidos con las potencias de occidente, y, por ende, que hicieran peligrar el avance de la Unión Soviética. Así, la defensa de las libertades democráticas-burguesas se convirtió en un aspecto central para el movimiento comunista internacional¹¹⁹. Para el PCM, el apoyo al gobierno de Cárdenas era un paso hacia la construcción de un frente antiimperialista y a fortalecer a la burguesía nacional en pos del desarrollo nacional con mayor independencia. Este pareció ser el significado de la democracia para los comunistas durante este periodo, más que entenderse como participación electoral y otras libertades tal y como sucedió posteriormente, tuvo que ver con el desarrollo de un proyecto nacional que no excluyera a la clase obrera.¹²⁰

¹¹⁷ “Algunas lecturas destacarán el carácter corporativista –y aquí debemos comprender sobre todo la anulación de la autonomía de la sociedad y de las organizaciones sociales por el estado-; otras interpretaciones pondrán el acento en el fortalecimiento de la acción política y social del movimiento obrero y de las mejoras sustantivas en la vida de los sectores populares. Y, sobre todo, comenzarán a hacerse presentes quienes señalen la importancia de la acción estatal para lograr el desarrollo y el crecimiento del país. Estas 3 lecturas –por mencionar sólo las más importantes-, se volverán irreconciliables con el tiempo y producirán muchos conflictos entre los miembros de la izquierda”. Niszt Acosta, María Florencia, “La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia”, 2006, pp. 26-28.

¹¹⁸ “los camaradas se presentarían como campeones de la defensa de las libertades democráticas y de los valores nacionales, ejércitos incluidos”. Tomás Mestre, p. 81

¹¹⁹ Niszt Acosta, María Florencia, “La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia”, 2006, p. 23.

¹²⁰ El partido conformó una noción de democracia (la “democracia del pueblo”) posibilitada por las medidas populares tomadas por el gobierno de Cárdenas, en la que la clase obrera formaba parte del pueblo. El Estado tenía una responsabilidad para con el pueblo, de fomentar el desarrollo industrial; el crecimiento del empleo; la entrega de tierras a los campesinos; mejoras en el nivel de vida de los sectores populares; fortalecimiento de la burguesía nacional frente a la potencia norteamericana”. *Ibid.*, p. 30

Resulta fundamental dilucidar cómo se fueron configurando las nociones de democracia, las formas de pensar el papel del Estado, del estatus de la burguesía y otros actores como posibles aliados, sobre todo a la luz de que se trató de un Estado construido tras un proceso revolucionario. Nociones que comenzaron a aparecer en este periodo y que en las siguientes décadas se manifestarían como puntos centrales dentro de la agenda de los comunistas. Esto es importante porque permite comprender que, si bien, la falta de elaboración teórica e ideológica y la influencia de las directrices de la Internacional Comunista fueron innegables, los comunistas no las recibieron a raja tabla debido a que las circunstancias nacionales no eran las mismas que en la Unión Soviética. Con el paso del tiempo los comunistas fueron re significando y llenando de contenido esas directrices provenientes del exterior, basado en sus análisis y percepciones de la realidad nacional. De ahí la importancia de comprender cómo se fueron entramando las variables internacionales con las nacionales.

La estrategia de los Frentes sufrió un golpe tras la firma del pacto entre Stalin y Hitler en agosto de 1939, ya que varios partidos comunistas comenzaron a disentir con el Komintern, militantes e intelectuales criticaron el pacto entre Alemania y la URSS e incluso llegaron a abandonar su militancia como parte del partido mundial. Esta situación fue una de las causas por las que en 1943 la URSS disolvió la Internacional Comunista, en un acto de persuasión frente a las potencias aliadas, de que su mayor compromiso era poner fin a los conflictos armados y al fascismo¹²¹, pero también se adujo una “madurez política de partidos comunistas y sus cuadros dirigentes en los países”¹²².

¹²¹ Rubio Ortiz, Patricio, “Los círculos de la piedra en el agua. Una aproximación institucional al Partido Comunista Mexicano”, 2002, pp. 53-54.

Tras la disolución del Komintern en 1943 se produjo una suerte de vacío directivo en el movimiento comunista internacional, hasta la creación del Kominform en 1947. Eric Hobsbawm refirió el eurocentrismo de esta organización, que priorizó las conexiones con partidos comunistas en el poder, como el francés y el italiano. Hobsbawm, Erik, *Historia del siglo XX*, 1998, p. 232.

¹²² Mestre, Tomás, “De la Comintern a la Cominform”, 1969, p. 84. En 1947 se fundó en Polonia la Oficina de Información Comunista (KOMINFORM), en la que participaron los partidos comunistas de Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Polonia, Italia y Francia. Fue disuelta en 1956.

Pese a que en todo este periodo el pacto con el Estado que el PCM había aceptado al proporcionarle su apoyo y al subordinar sus intereses -aún en construcción-, comenzó a erosionarse debido al viraje de los gobiernos posteriores a Cárdenas. Las medidas populares que habían tenido un impulso durante el cardenismo fueron siendo relegadas o atenuadas por Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, además de la apertura económica hacia el capital extranjero. Sin embargo, el control corporativo que ejerció el Estado, la poca vinculación del PCM con las luchas populares, el vacío ideológico que dejó la disolución de la Internacional Comunista, la crisis del partido expresada en las pugnas internas y las expulsiones durante la dirigencia de Dionisio Encina¹²³ fueron factores que dificultaron el crecimiento organizativo e ideológico independiente del PCM¹²⁴.

¹²³ Hay que resaltar las expulsiones de Hernán Laborde, Valentín Campa, Miguel Aroche Parra, Miguel Ángel Velazco y Carlos Sánchez Cárdenas. En años posteriores, algunos actores se involucraron en la fundación de nuevos partidos de izquierda, como el Movimiento Acción y Unidad Socialista (MAUS) o el Partido Obrero y Campesino de México (POCM) en 1950.

¹²⁴ Existen posturas encontradas con respecto al grado de vinculación del PCM con las luchas populares. Por un lado, desde una perspectiva militante oficial, Elvira Concheiro considera que, a pesar del “dogmatismo y oportunismo” en el partido, no se perdieron de vista las reivindicaciones de los trabajadores y las problemáticas sociales. Concheiro, p. 32. Por otra parte, desde una postura también militante, pero crítica de la oficial, Antonio Rousset ha expresado que para el partido constituyó más una prioridad el seguimiento del “dogma estalinista” en detrimento de nociones claras acerca de la realidad nacional. Rousset, *La izquierda cercada*, 2001, p. 140.

Capítulo 2. Entre la crisis y la renovación política e ideológica del Partido Comunista Mexicano 1947-1954¹.

El objetivo de este capítulo es mostrar cómo en el periodo de 1947 a 1960 se transitó hacia nuevas formas de concebir “lo revolucionario”, expresado en la modificación de las directrices que se habían conformado como sus pilares políticos e ideológicos. Se busca destacar los reposicionamientos en torno a la caracterización del gobierno y la búsqueda de independencia política del partido, en el establecimiento de la democracia como un *valor revolucionario* fundamental y cómo, en consecuencia, se comenzó a perfilar la importancia de construir una estrategia electoral independiente para el partido; se apunta a la defensa de la paz como una necesidad en el contexto de la postguerra -que sentaría las bases para la futura línea de “coexistencia pacífica”-; al viraje de la concepción de los frentes populares –y la prolongación de los vínculos que aún se mantuvieron con el grupo de Vicente Lombardo Toledano- que sentó las bases de la línea de búsqueda de alianzas que sería tan importante en los siguientes años-; se resalta el cambio de las nociones sobre la burguesía y el debate acerca de si podría ser una posible “aliada” y en qué términos, la defensa de la Revolución mexicana y la denuncia de cómo había sido traicionada. Estas discusiones inauguraron una época diferente para el PCM. Durante este periodo de crisis y transición, el partido puso el acento en todos estos elementos que configuraron las bases de una *nueva agenda revolucionaria*, a la que le llevó todavía una década consolidarse.

Se puede advertir cierta continuidad entre esta fase de crisis-transición y el periodo que, acorde con la historiografía, se inaugura tras la realización del XX

¹ La distinción de este periodo es más bien analítica. Bien podría establecerse la periodización de 1947-1956 o 1947-1960, teniendo como cierre el XX Congreso del PCUS o el XIII Congreso del PCM. Sin embargo, considero que el corte tras el Congreso de 1954 se justifica por las siguientes razones: 1) cortar y comenzar nuestro análisis en 1956 o 1960 resultaría un tanto arbitraria, puesto que los eventos ocurridos en ambos años, si bien fueron hitos para el PCM, fueron resultado de procesos que comenzaron años antes, 2) 1954 fue el último congreso previo al de 1960 y durante ese periodo (1947-1954) los elementos constantes fueron la crisis del pasado del partido conjugados con las aspiraciones de transformación política e ideológica; 3) para esta investigación se toma como un punto fundamental la metamorfosis del movimiento comunista internacional tras la muerte de Stalin en 1953, que, junto con variables de carácter nacional, se entrelazaron convirtiéndose en condiciones de posibilidad para que el partido pudiera transformarse.

Congreso del PCUS en 1956 y su recepción por parte del PCM, expresada en el XIII Congreso de 1960. Si bien, después del XIII Congreso se producen cambios fundamentales como el abandono de la certidumbre de la Revolución mexicana y la postulación de una *nueva revolución democrática socialista*, fue en el periodo objeto de este capítulo en el que se fueron delineando los nuevos cimientos del programa político e ideológico que el partido buscó consolidar durante toda la década de los años sesenta.

En este sentido, podría considerarse que ambos capítulos analizan dos fases de un mismo proceso cuyo periodo tuvo duración más prolongada, por lo que la separación entre este y el siguiente capítulo tiene propósitos analíticos. Sin embargo, considero que la distinción de la primera etapa denominada de crisis y de transición se justifica como una de reacomodo en la que el partido comenzó a destacar las deficiencias heredadas de su pasado y, en consecuencia, a señalar cual sería el nuevo rumbo a tomar. No obstante, en este periodo aun subsistieron elementos de su pasado inmediato, que convivieron con los propósitos de reelaborar su identidad revolucionaria, cuyas nuevas directrices se enunciaron, pero no terminaron de cuajar sino hasta que se produjeron condiciones que posibilitaron e impulsaron el nuevo rumbo de partido².

Prueba de ello fue que las directrices del Congreso Extraordinario del PCM de 1940 se resistieron a ceder por algunos años, hasta fines de la siguiente década, en que elementos del contexto mexicano, como la efervescencia obrera, el viraje de los gobiernos posrevolucionarios y las pugnas dentro del partido se conjugaron con elementos internacionales, como las repercusiones que tuvo la muerte de Stalin en el movimiento comunista internacional, las críticas y la disidencia con respecto de la URSS—la Revolución húngara en 1956 o las discrepancias con Yugoslavia desde 1948—; o la Revolución cubana. Estos eventos dejaron una marca particular al proceso de transformación del partido. Los cambios que comenzaron a enunciarse

² Gerardo Unzueta periodizó esta época del PCM en dos fases: la primera de 1940 a 1948, caracterizada por la línea de los Frentes; y la segunda de 1949 a 1957, se caracterizó por el gradual enfrentamiento y oposición ante los gobiernos posrevolucionarios. Unzueta, Gerardo, "Crisis en el partido, crisis en el movimiento", 1985, p. 200.

en este periodo aún no fueron llenados de contenido como se hizo en los años sesenta, de tal manera que conformaran una agenda con propuestas más específicas.

Considero necesario matizar la hipótesis de la historiografía sobre el PCM, que versa acerca de la renovación del partido tuvo como punto de arranque el acontecimiento conformado por el XX Congreso del PCUS en 1956 y el XIII Congreso del PCM de 1960. Ambos eventos fueron un parteaguas para el movimiento comunista internacional, sin embargo, considero importante agregar como otro punto de inflexión para esta renovación a las repercusiones que trajo consigo la muerte de Stalin en 1953, en el sentido de propiciar nuevos escenarios en los que fue posible la crítica a su dirección³. A su vez, esto representó el empuje para la transformación del PCUS, que se convirtió en un referente fundamental para el PCM. No obstante, este no fue el único referente hacia el que el partido dirigió su mirada. Como se verá en el siguiente capítulo, el PCM contó con una amplia gama de referentes de cuyas experiencias se nutrió su nuevo programa: el Partido Comunista Italiano, el Partido Comunista Chino (PCC) –con ciertos bemoles debido a la ruptura de 1960-, la revolución cubana, entre otros.

La reconfiguración del mundo en la post guerra. El Movimiento Comunista Internacional y la redefinición de “lo revolucionario”.

En el periodo de postguerra la Unión Soviética afianzó su control –no sin tensiones y resistencias- sobre aquellos países que se alinearon a su esfera de influencia en el nuevo orden mundial⁴. Tras la disolución del Komintern en 1943 y hasta la desaparición del Kominform (creado en 1947) en 1956, el movimiento comunista

³ Ello no implicó que Stalin dejara de ser un referente para el PCM y muchos otros partidos. Debido a la desfavorable situación para la investigación en archivo que generó la pandemia, no tuve acceso a documentos para dilucidar profundamente cómo impactó la muerte de Stalin al PCM. Queda como asunto pendiente para futuras investigaciones.

⁴ En 1947 los partidos comunistas de la URSS, Yugoslavia, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Francia e Italia se dio a conocer el “informe Zhdánov”, un documento en el que se declaró la división del mundo en dos bloques: el imperialista-antidemocrático y el antiimperialista-democrático y portavoz de la paz. Petra, Adriana, “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina”, 2013, p. 103.

internacional atravesó un proceso de reposicionamiento político e ideológico en el nuevo orden geopolítico, caracterizado por el reforzamiento de la hegemonía soviética sobre sus zonas de influencia y los partidos comunistas del mundo⁵:

Durante este periodo, la mayor parte de los partidos comunistas en todo el mundo tendieron a reforzar su disciplina interna sobre la resignificación de viejos conceptos. El “internacionalismo proletario” pasó a designar la más absoluta fidelidad a la URSS, que como nunca antes simbolizó un modelo político y un prodigio económico, cultural, social y científico. El “espíritu del partido” se tradujo en la sumisión total a las direcciones, cuyos hombres adquirieron atributos cuasi sagrados. La “lucha de clases” se impuso a cualquier otro tipo de combate, particularmente en el terreno ideológico, aunque el mandato antiimperialista convirtió a los comunistas en modalidades de la defensa de las culturas nacionales amenazadas por el “cosmopolitismo” y la “degeneración” norteamericanas⁶.

La hegemonía sobre los partidos comunistas alrededor del mundo se convirtió en uno de los principales mecanismos políticos e ideológicos para hacer efectiva su presencia en todos los rincones del mundo, en los que había que sembrar la semilla de la Revolución socialista. El proceso de transformación del movimiento comunista internacional estuvo fundamentado en la recuperación de las directrices del marxismo leninismo, que habían sido relegadas en el periodo de guerra.

En sintonía con el proceso de reconfiguración del movimiento comunista internacional, los comunistas mexicanos redefinieron qué era aquello considerado como lo verdaderamente “revolucionario” frente a lo “reaccionario”, “oportunista” y “reformista”. Durante el periodo de la guerra el carácter *revolucionario* estuvo sustentado en colaborar con actores como gobiernos y burguesía bajo la política frentista, bajo una línea que evitó el enfrentamiento con estos actores:

⁵ Un periodo diferente fue inaugurado tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que marcó un parteaguas para los partidos comunistas que estaban en medio de un proceso de búsqueda de su identidad revolucionaria y de redefinición de sus agendas políticas e ideológicas. Las periodizaciones varían para cada partido comunista debido a que recibieron y se apropiaron de distintas maneras de estas transformaciones internacionales, además de que las particularidades de los contextos nacionales en los que se encontraron insertos le imprimió diversos sellos característicos.

⁶ Petra, Adriana, “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina”, 2013, p. 102.

el PCM rechazó enfrentarse con el poder público porque, por una parte, asociaba esta táctica con aquellos sectores heterodoxos que pensaban que el país había alcanzado las condiciones para proponerse el socialismo mediante la lucha de clases y, por otra, esta línea se oponía al programa conciliador y reformista del PCUS⁷

Ser revolucionario en este contexto implicó afinidades con procesos reformadores encaminados a conservar un orden en el que, a nivel internacional tenía al fascismo como el principal enemigo a combatir⁸. En ese periodo el partido sustentó actitudes que el PCM de los años cincuenta calificaría como “reformista” o “colaboracionista”. Es necesario recordar que en esta investigación se hace la distinción entre “reformista” y “reformador”, el primero para hacer referencia al uso ideológico que los comunistas hicieron de ese término para nombrar a la otredad de la cual era deseable mantener su distancia; mientras que llamamos “procesos reformadores” a las transformaciones sociales, políticas y económicas a las que los comunistas apelaron como parte de la estrategia política en vías de vincularse a las masas y construir caminos hacia el empoderamiento del proletariado, y que se fueron modificando en distintas circunstancias. Esta fue una diferencia fundamental para los comunistas, pues fue lo que los separó de la socialdemocracia y de actores “oportunistas” y “reformistas”, quienes no buscaban acabar con el capitalismo, sino solamente reformarlo para obtener concesiones inmediatas, en detrimento de la perspectiva de clase.

Al finalizar la guerra, la noción de revolución comenzó a adquirir distintos sentidos, ahora traía consigo el rechazo de toda tentativa de “colaboración”. La noción de revolución siguió vinculada con la de reforma, pero en un sentido distinto: ya no apoyarían las reformas impulsadas “desde arriba”, sino que lucharían por impulsar sus propias propuestas de reforma, encaminadas no a conservar un orden

⁷ Rousset, *La izquierda cercada*, 2001, p. 213. Este autor considera que “el radicalismo y el reformismo fueron concebidos como términos excluyentes hasta 1957; a partir de esta fecha la oposición, bajo la influencia de los movimientos sociales, propugnó por conciliar ambas posturas.

⁸ Sin embargo, también aceptaron la cercanía con el régimen como una vía para acercarse a las organizaciones de masas con las que estaban desvinculados.

que sólo favorecería a las clases dominantes y al imperialismo⁹, sino con el objetivo de abrir camino al paulatino establecimiento del socialismo. Hay que reiterar que, a manera de hipótesis, para el movimiento comunista internacional no hubo en ningún momento una polarización total entre reforma y revolución, puesto que la revolución requería procesos reformadores. Más bien, fueron cambiando los tipos de reforma a los que apelaron.

La redefinición de *lo revolucionario* fue un proceso que tuvo diversas aristas, mencionemos algunas de las más relevantes. Se produjo un re posicionamiento en torno a los actores gubernamentales y la burguesía, la delimitación de quienes debían ser los comunistas en tanto actores revolucionarios. Asimismo, en función de esa concepción revolucionaria se fueron tejiendo los hilos de las nuevas tácticas políticas que habían de desarrollar en consecuencia: la idea del frente popular de liberación nacional que modificó el tipo de actores con quienes aspiraban su construcción –y también conservó a algunos otros-, se retomó e intensificó el debate en torno a las vías al socialismo, concretamente sobre la legalidad, la búsqueda del desarrollo del partido, la tarea de construir las bases de una formación teórica e ideológica que recuperara las líneas del marxismo-leninismo de los comunistas, ya que esta había sido una deficiencia que aquejó al partido por mucho tiempo. Los valores principales que como revolucionarios debían sustentar fueron la democracia, la independencia y liberación nacional y la paz, esto en sintonía con el panorama internacional de la post guerra. No obstante, las permanencias: la Revolución a la que siguieron apelando en este periodo fue a la mexicana, que debía de ser salvada de la “encrucijada” a la que había sido sometida por el grupo gobernante. Como veremos, no fue sino hasta los años sesenta que el PCM postuló la necesidad de construir una nueva Revolución.

Del “colaboracionismo” a la oposición. Posturas en torno al gobierno, la burguesía y la Revolución mexicana

⁹ Los comunistas acusaron de esto a la socialdemocracia.

Al finalizar el conflicto bélico en 1945, la separación en bloques tuvo grandes repercusiones para los países que se encontraron en el campo de batalla de la Unión Soviética y Estados Unidos, quienes, al buscar la extensión de sus zonas de dominio ideológico, político y económico, mermaron el margen de independencia al que estos países podían aspirar. Existió una correlación entre el ascenso de Estados Unidos y la URSS como superpotencias y la búsqueda de construir países con mayores desarrollos políticos y económicos como mecanismo de defensa nacional¹⁰.

El caso mexicano fue un claro ejemplo de esta situación, ya que adoptó una serie de medidas para reforzar su autonomía frente a Estados Unidos, como la consolidación de su régimen político basado en el presidencialismo y el control corporativo, así como el fomento de la industrialización del país, con el objetivo de “construir la sociedad industrial prometida por la posguerra como único medio para salir del subdesarrollo y ampliar las posibilidades de la acción independiente del país”¹¹. Asimismo, desde el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) se fueron reafirmando los cimientos del régimen: el control político a través de las figuras presidenciales, el monopolio electoral a través de la promulgación de la ley electoral de 1946, el dominio corporativo a través de las centrales de masas, el empuje para el desarrollo industrial basado en la sustitución de importaciones con el objetivo de fomentar una mayor autonomía¹² y un “consenso nacionalista y conservador que reconciliaba a empresarios (industriales, comerciantes y banqueros), a la Iglesia católica y a las nacientes clases medias con el Estado de la posrevolución”¹³ Estos acontecimientos se convirtieron en factores que fueron condición de posibilidad para la paulatina transformación de las posturas políticas e ideológicas del PCM.

¹⁰ Loaeza, Soledad, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, 2013, pp. 7-8

¹¹ Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución*, 1989, p. 198.

¹² No obstante, la ampliación de entradas de capital extranjero produjo una situación de dependencia del capital y tecnologías del extranjero. El Estado permitió un margen de acción a la inversión privada, que con el tiempo engendró un sistema de “economía mixta” con una constante tensión entre la burguesía nacional y el “Estado-empresario”. Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución*, 1989, p. 192

¹³ Loaeza, Soledad, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, 2013, p. 8.

Los congresos de 1950 y 1954 del PCM fueron el semillero de algunos cambios en las directrices políticas del partido, por ejemplo, la forma de concebir su relación con el gobierno, la caracterización de la burguesía y la Revolución mexicana. Los comunistas mexicanos pensaron su espacio de lucha en términos de lo *revolucionario* frente a lo *contrarrevolucionario*, es decir, un bloque en el que se encontraba el partido mismo, la clase trabajadora y posiblemente la “burguesía nacional progresista”, frente a los grupos “reaccionarios” y “reformistas”, como el gobierno mismo, la gran burguesía y el imperialismo. La actitud revolucionaria cambió de significado, ahora consistiría en un estado de confrontación, pues la colaboración con los regímenes de la “revolución institucional” habían producido que el partido relegara la perspectiva de la lucha de clases y se aislara de la clase trabajadora¹⁴. El PCM consideró que no podían existir intereses en común entre las clases, como había planteado el proyecto de los frentes nacionales en los años cuarenta, podían confluír en algunos temas, tener luchas comunes, pero los intereses de clase no podían ser sacrificados.¹⁵ Con los virajes del gobierno de Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, los comunistas comenzaron a percibir el peligro de que se transformara en uno de carácter “reaccionario”, es decir, uno comandado por latifundistas, la gran burguesía comercial y financiera y empresas extranjeras¹⁶.

En correspondencia con los cambios nacionales en materia económica, el PCM transformó sus posturas en torno a la burguesía. En el Congreso Nacional de 1954 expresaron que, si bien en periodos pasados la burguesía nacional había luchado contra “el feudalismo y el imperialismo”, no lo había hecho por lograr mejores condiciones para la clase trabajadora, sino para lograr su propio desarrollo

¹⁴ Como parte del proceso de autocrítica iniciado por el partido, señalaron las actitudes “sectarias”, es decir, un débil y casi inexistente vínculo con las masas. Sin el establecimiento de lazos con las centrales sindicales resultaría imposible la realización de los frentes populares de liberación nacional. Documento 36, Resolución 1, Sobre la lucha por la paz, CEMOS, Fondo PCM, Caja 25, Clave 22/fólder 4a. Folleto “XI Congreso Nacional. Resolución”, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, p. 36.

¹⁵ Todavía a fines de los años cuarenta, el PCM consideró que los gobiernos mexicanos estaban alineados con la “burguesía (mexicana) progresista”, pues sostuvieron algunas posturas antiimperialistas.

¹⁶ XII Congreso celebrado del 20 al 25 de septiembre de 1954, documento 37. Libremos a México del yugo imperialista, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, p. 55.

como clase¹⁷. El impulso hacia las masas del gobierno cardenista alertó de un posible peligro para los intereses de la burguesía, por lo que esta viró hacia actores que fueran afines a sus intereses de clase, en detrimento de las demandas de las clases trabajadoras.

Según su interpretación, la burguesía gobernante se había vuelto “reaccionaria” al poner límites a las reformas sociales planteadas por la Revolución mexicana e impulsadas por el gobierno cardenista, como la reforma agraria y no prestaba atención a las comunidades indígenas y ejercía un control total de los sindicatos y sus derechos laborales¹⁸. Las concesiones gubernamentales con actores como el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista, banqueros, grandes comerciantes y latifundistas, las limitaciones a los derechos sindicales, eran factores que, desde la perspectiva de los comunistas mexicanos, transgredían los avances de la Revolución mexicana. Como parte de las resoluciones del XI Congreso, los comunistas denunciaron de forma extensa las diversas formas en que el gobierno mexicano estaba coartando las libertades democráticas y los derechos sociales:

la actitud frente a los preparativos y provocaciones del imperialismo por desencadenar una guerra por el dominio del mundo y contra la Unión Soviética, actitud encaminada a alinear a México al servicio de la política guerrillera de los imperialistas yanquis; el apoyo al imperialismo yanqui en la agresión a Corea; la firma del tratado comercial con la pandilla criminal de Tito; la masacre de los trabajadores del volante en el Distrito Federal; el secuestro del cuerpo de redacción de “La Voz de México”; el allanamiento del local del Comité Central del Partido Comunista; la detención de militantes comunistas; la campaña anticomunista de ciertos elementos oficiales, que ha llegado hasta facilitar recintos oficiales para actos anticomunistas y que ha negado el registro del Partido Comunista; las detenciones de comisiones que recaban firmas en favor de la paz; la persecución de líderes obreros y campesinos, particularmente a los de la Comarca Lagunera; la protección al PAN y a la política vaticanista; la alianza con el Sinarquismo, fuerza de choque de la reacción fascista; la sistemática declaración de inexistencia a

¹⁷ El PCM sostuvo la tesis de que el desarrollo de la burguesía era una “consecuencia lógica” de un proceso revolucionario que no había sido encabezado por el proletariado, sino uno de carácter democrático-burguesa. Su papel, desde la perspectiva de los comunistas, debía ser el de utilizar su fuerza para combatir el empuje de esas fuerzas “reaccionarias”, no aliarse con ellas e impulsar sus intereses. *Ibid.* p. 56

¹⁸ *Ibid.*, p. 61

las justas huelgas de los obreros; la burda intervención en el seno del movimiento obrero y la imposición de la directiva en el Sindicato Minero; las agresiones militares y policiacas contra los obreros que para defender sus contratos y sus derechos sindicales han tenido que recurrir a la huelga, como en el caso de los mineros de Palaú, Rosita y Cloete; la intervención gubernamental y policiaca contra los estudiantes del Politécnico”.¹⁹

En este periodo de transición, se mantuvo vigente la noción de que había que impulsar a la Revolución mexicana, que, según el Congreso Extraordinario del PCM en 1940, se encontraba en una “encrucijada”, a la que había que conducir por el camino hacia el socialismo. Correspondería a la clase obrera tomar en sus manos el cauce de la Revolución mexicana – caracterizada por el PCM como democrático-burguesa y antiimperialista-, a través de un gobierno que formulara las transformaciones democráticas necesarias. En este sentido, ya no consideraron a la burguesía como una clase homogénea con la que podían ocupar un mismo espacio –los frentes, como habían hecho a partir del Congreso de 1940-. A partir de entonces, se consideró que la burguesía estaba compuesta por varios sectores, algunos de los cuales aún estaban dispuestos a democratizar el país y buscar la independencia política y económica con respecto del imperialismo. Por esta razón, la Revolución a la que apelaron para ser rescatada, seguía teniendo el carácter de democrático y burguesa²⁰.

La democracia como un valor político fundamental después de la guerra

Los estragos que las guerras habían traído a la humanidad, propiciaron que la paz y la democracia se convirtieran en temas centrales en el periodo de la post guerra, desde los círculos académicos hasta las agendas políticas de los distintos bloques y los países que los conformaron.²¹ En este contexto, se consolidaron distintas

¹⁹ Convocatoria al XI Congreso, noviembre de 1950”, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014, p. 29.

²⁰ “Informe sobre el Primer Punto de la Orden del día del xii Congreso Nacional Ordinario del pcm, celebrado los días del 20 al 25 de septiembre de 1954, presentado por el Secretario General, camarada Dionisio Encina”, p. 56. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

²¹ Por ejemplo, en los círculos de la ciencia política estadounidense Joseph Schumpeter desarrolló una teoría democrática crítica de los fundamentos tradicionales de la democracia liberal, surgidos en el siglo XIX: “rechazó la noción clásica de la democracia como instrumento para la realización del bien común y propone el concepto de democracia como método para la formación del gobierno de

nociones acerca de la democracia: el enfrentamiento de la democracia liberal del bloque occidental enfrentando a la “amenaza comunista”, frente a las “democracias populares” del bloque soviético, pero también las directrices políticas, económicas e ideológicas de la socialdemocracia europea²²:

las democracias occidentales se justificaban por oposición a las democracias populares; a la legitimidad de origen se agregaba una legitimidad por ejercicio mediante el simple contraste con el régimen comunista. La vigencia de los derechos humanos y la elección libre y competitiva de las autoridades marcaban una diferencia sustantiva respecto a la dictadura de partido único. Simultáneamente empero, el comunismo representaba un desafío, aunque sólo fuese discursivo, para la democracia liberal. La obligaba a enfrentarse a las condiciones sociales de la democracia: la relación que guarda el autogobierno de una “comunidad de ciudadanos” con la existencia de ciertos “niveles mínimos” de igualdad y justicia social. No era que los regímenes comunistas resolvieran dicho problema, ni mucho menos; pero incluso en su fracaso, mantenían viva la pregunta por la relación entre las formas políticas de la democracia y las condiciones sociales de los ciudadanos²³.

Si bien, la noción de democracia no había sido ajena para el movimiento comunista internacional, después de la guerra esta recobró importancia. Los regímenes totalitarios se convirtieron en un “anti referente” del que ambos bloques, al menos en el ámbito ideológico, buscaron distanciarse. La defensa de la democracia se volvió entonces un espacio común para ambos bloques, y por esa misma razón constituyó un espacio de disputa pues ambos configuraron sus propias nociones de democracia²⁴.

la sociedad, por medio de la competencia pacífica entre los líderes. Así, la democracia no sería, como en la famosa sentencia “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, sino el gobierno de los líderes escogidos por el pueblo, en competencia electoral”. “Democracia y socialismo”, 1992, p. 227

²² Es relevante tener en cuenta la presencia de la socialdemocracia, pues después de los años setenta esta se presentaría como una “tercera vía”, de la que serían cercanos los planteamientos del denominado “eurocomunismo”.

Porque es cierto que en Europa creció la democracia liberal de la mano de la intensa actividad estatal en la regulación de los mercados. Vidal de la Rosa, Godofredo, “Teoría democrática. Joseph Schumpeter y la síntesis moderna”, 20120, pp. 186-187.

²³ Lechner, Norbert, “La democracia después del comunismo”, 1996, p. 225

²⁴ “El rasgo sobresaliente de la historia de Europa desde 1920 hasta 1939 es la decadencia de los regímenes que se inspiraban -en la ideología democrática del siglo XIX y el florecer de regímenes autoritarios y- sociales. No ha de ilusionarnos a este respecto la vuelta a los juegos democráticos en los grandes países europeos comprometidos en la segunda guerra mundial”. Gaucher, François, “La crisis de la democracia en un mundo en mutación” 1959, p. 167.

Al respecto, considero fundamental abrir un paréntesis que permite comprender la concepción de democracia del movimiento comunista internacional y del PCM. En este periodo de transición en que el partido estaba replanteando su identidad revolucionaria, acudir a referentes fue una herramienta ideológica muy importante. Retomar conceptos centrales del marxismo-leninismo en este contexto fue la consigna. Como parte de esta recuperación, la relectura de la obra de Lenin fue el centro del proceso de definición del nuevo programa y estrategia revolucionaria que aspiraron construir. Lenin había explicado que la construcción del socialismo no podía menoscabar la lucha política –entendida como la lucha legal en instancias burguesas, como el parlamento-. La *dictadura del proletariado* sólo podía ser posible si este lograba un alto grado de desarrollo y organización recurriendo a diversas formas de lucha política. Por esta razón, los comunistas tenían la necesidad de utilizar las herramientas disponibles en su horizonte político, a las condiciones históricas concretas, es decir, las burguesas. Partiendo de ese análisis, el PCM expresó lo siguiente:

Toda la libertad política en general, sobre la base de las relaciones de producción actuales, esto es, capitalistas, es una libertad burguesa. La reivindicación de libertad expresa ante todo los intereses de la burguesía. Sus representantes fueron los primeros en presentar esta reivindicación. Sus partidarios han dispuesto por todas partes como amos de la libertad obtenida, reduciéndola a una medida burguesa moderada y precisa, combinándola con el aplastamiento del proletariado revolucionario, represión la más refinada en tiempos de paz y ferozmente cruel durante las tormentas²⁵.

Podemos interpretar lo anterior de esta manera: las libertades políticas – burguesas- fueron creadas por el liberalismo en pos de sus intereses, sin embargo, no había que desestimarlas: eran las únicas que existían históricamente. Una de las etapas de la Revolución rusa, expresaron, fue burguesa debido a su contenido social y económico, asimismo, la Revolución mexicana fue caracterizada como democrática y burguesa.²⁶ Estas fueron circunstancias concretas que no podían ser

²⁵ *La voz de México*, 22 de abril de 1955, no. 887, p. 3

²⁶ Por eso, el planteamiento del PCM en este periodo consistió en reencauzar el potencial burgués y democrático que fue la Revolución mexicana, para conducirlo hacia el camino del socialismo. Veremos cómo posteriormente abandonan la creencia en la Revolución mexicana

descalificadas –bajo riesgo de caer en el campo del “anarquismo”-, sino valerse de ellas para sus objetivos históricos.

Así, había que partir de la existencia de esas libertades políticas existentes y buscar más transformaciones sociales que alistarán el terreno para la construcción de la dictadura del proletariado y del socialismo. Sin embargo, esas libertades se limitaban a garantizar los intereses de la burguesía, a perpetuar su hegemonía. Es por ello que, como veremos adelante, tras abandonar la certidumbre en la Revolución mexicana –ya “enviciada” por la burguesía- los comunistas mexicanos plantearon la necesidad de una nueva Revolución con carácter democrático y socialista, para lo cual sería fundamental el cumplimiento de una serie de tareas de lucha democrática. A pesar de la ruptura con la idea de la Revolución mexicana - apropiada por el régimen-, no se eliminó la idea de seguir impulsando la lucha política por libertades democráticas, lucha que debía romper con las limitaciones que estas tenían en un régimen que las utilizaba como herramientas para su fortalecimiento. De ahí la importancia que adquirió la búsqueda de reformar el sistema electoral.

El PCM conformó una noción de democracia más amplia que las tareas electorales, como los derechos laborales y ciertas demandas económicas, pero sí ocupó un espacio fundamental de su agenda en los años sesenta y setenta²⁷. La noción de una “revolución democrática” que comenzó a perfilarse desde el Congreso de 1950 estuvo cimentada en una noción en la que la democracia implicaría buscar derechos sindicales, construir vínculos con la clase trabajadora, lucha por la independencia nacional y la paz.

Otro gran referente ideológico de la democracia para el movimiento comunista internacional estuvo conformado por el establecimiento de las “democracias populares” en Europa del Este. La desocupación de las fuerzas armadas fascistas después de 1945 empujó procesos de liberación de países como

²⁷ Se fue creando una noción de democracia que buscó alejarse del liberalismo para reivindicarla como socialista. El PCM cuidó mucho de matizar que, si bien no desdeñaron la lucha por las libertades democráticas que tenían un origen burgués, mantenían su distancia con respecto del liberalismo.

Bulgaria, Hungría, Rumania, Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Albania y Yugoslavia, a través de la formación de frentes democráticos y gobiernos de coalición para combatir los remanentes fascistas. Se formaron, por ejemplo, el Frente Patriótico de Bulgaria, el Frente de Independencia de Hungría, el Frente Democrático Nacional en Rumanía, el Frente Nacional Antifascista en Checoslovaquia, el Frente de Liberación Nacional en Albania, por mencionar algunos. En este interregno, algunas de las medidas tomadas fueron reformas agrarias, nacionalizaciones, la formación de Consejos y Comités Populares.²⁸ En Rumanía, Bulgaria y Hungría después de la guerra los partidos comunistas no tenían una gran presencia política, contrario al caso de Albania, Checoslovaquia y Yugoslavia, donde “los comunistas poseían una popularidad importante incluso antes de terminada la guerra por lo tanto se consideraron países liberados, además las fuerzas nacionales de estas naciones desarrollaron una lucha de liberación interna, evidentemente ser considerado territorio liberado y territorio vencido le representaba a unos como a otros una posición de postguerra y una actitud frente a los soviéticos disímil”²⁹.

La alineación con el bloque soviético se hizo patente con la formación de las Democracias Populares, cuyo principal estandarte fue la diferenciación con respecto de las democracias liberales, la defensa del Estado revolucionario por excelencia –la URSS- y el establecimiento del socialismo como meta histórica, asimismo, el nombre apropiado por estos países expresó la actitud “moderada” que se adoptó en el periodo de la guerra para “mostrarse momentáneamente más democráticos, menos radicales y así evitar enfrentamientos con las otras potencias que ya estaban incomodas con lo que ocurría en los Balcanes”³⁰.

A pesar de que estos países tuvieron en común la tutela de la Unión Soviética, se configuraron diversos significados sobre el contenido político e

²⁸ Democracias populares europeas del siglo XX. Plataforma del PCI 2012. Es probable que estos programas económicos y sociales de las Democracias populares hayan sido un modelo para la construcción de su agenda económica, que también incluyó la lucha por nacionalizaciones.

²⁹ Rodríguez Carreño, Nicolás, “Las Democracias populares. La experiencia de las dictaduras burocrático-policiales en los Balcanes bajo la influencia estalinista (1944-1953), 2019, pp. 89-90.

³⁰ *Ibid.*, p. 89.

ideológico de las Democracias populares. La historiografía ha destacado que estas definiciones estuvieron imbuidas de concepciones nacionalistas, ya que cada uno de estos países comenzó reforzar la idea de que la llegada al socialismo no se produciría a través de una vía unívoca³¹. El camino de la vía armada tomado por la Unión Soviética no era la única manera de abrir camino:

los dirigentes de estas Democracias Populares la definen como una transición sin revolución, una transición con herramientas y por medios parlamentarios, según palabras de Dimitrov, unas repúblicas donde no habrá ninguna dictadura, unas repúblicas en donde se desarrollarán importantes reformas sociales, sin la necesidad de una revolución, de una guerra civil, sin la necesidad de una dictadura del proletariado³².

Para estos actores, la noción de Revolución era inherente a la lucha armada, y se contrapuso con los métodos pacíficos, es decir, de lucha en instancias legales y al impulso de procesos reformadores. La solución a la divergencia y ambigüedad de las posturas fue propuesta a finales de 1948 tras un evento que reunió a Stalin con los dirigentes comunistas de estos países, cuyo objetivo fue conformar una definición que unificara sus directrices³³. Se concluyó que, a diferencia de lo sucedido con Rusia en 1917, en las Democracias populares no se acogería la violencia como motor para la eliminación del capitalismo sino los métodos

³¹ En febrero de 1946 el dirigente del Partido Obrero Búlgaro, G. Dimitrov declaró: “Que todas las naciones grandes y pequeñas estén destinadas a pasar al socialismo no puede ser duda alguna, porque eso es históricamente inevitable tanto para los pequeños como para los grandes pueblos. El punto crucial de la cuestión, y nosotros marxistas leninistas deberíamos saberlo bien, es este: cada nación no efectuará el paso al socialismo por un camino ya trazado, no exactamente como ha ocurrido en la unión Soviética, sino siguiendo su propio camino, según sus peculiaridades históricas, nacionales, sociales y culturales”.

Por su parte, K. Gottwald del Partido Comunista Checoslovaco expresó en octubre de ese mismo año: La experiencia y la enseñanza marxista-leninista enseñan que la dictadura del proletariado y la construcción de un régimen soviético no son la única vía que conduce al socialismo. En determinadas condiciones, el socialismo puede ser alcanzado por otras vías. La derrota del fascismo y los sufrimientos de los pueblos han revelado en muchos países el verdadero rostro de la clase dominante y juntos han aumentado la confianza del pueblo en sí mismo. En momentos históricos similares aparecen nuevas vías y nuevas posibilidades. [...] Nosotros estamos marchando sobre nuestra vía hacia el socialismo”. En ese mismo sentido hizo declaraciones M. Rakosi del Partido Comunista Húngaro, W. Gomulka del Partido Obrero Unificado Polaco. “Las Democracias populares europeas del siglo XX. Una forma específica de dictadura del proletariado”, 2012.

³² Rodríguez Carreño, Nicolás, Las Democracias populares. La experiencia de las dictaduras burocrático-policiales en los Balcanes bajo la influencia estalinista (1944-1953), 2019, pp. 91-92.

³³ Algunas de las ambigüedades que se han señalado en torno a estas definiciones han sido la limitada aclaración de cómo se conformaría un nuevo poder y dirección política, el papel del partido y la clase obrera. “Las Democracias populares europeas del siglo XX. Una forma específica de dictadura del proletariado”, 2012.

parlamentarios. Asimismo, se asentó la necesidad de la lucha por establecer la Dictadura del proletariado. Finalmente, el *Internacionalismo* de las Democracias populares como defensa de la Unión Soviética como el paladín de la libertad y la democracia³⁴. Sin embargo, la utilización de la vía parlamentaria para que los comunistas de estos países fueran acrecentando –o creando- las bases de su poder político se vio opacada por los métodos de coerción ejercida por la dirigencia soviética³⁵.

Las experiencias en los países de las Democracias populares fueron referenciadas por el PCM como un modelo a seguir, se convirtió en su mito de la democracia. Asimismo, apelaron a aquellas como el ejemplo de que el paso al socialismo no se efectuaría de la misma manera que en la Unión Soviética:

Es incontestable que las formas del paso al socialismo pueden ser variadas y no es obligatorio en modo alguno que este paso entrañe la guerra civil, piensen lo que quieran nuestros enemigos, los cuales suelen presentarnos como partidarios del empleo de la violencia en todas las ocasiones aunque esto no corresponda en lo absoluto a la realidad [...] La clase obrera no se plantea nunca la utilización de la violencia por la violencia; es solo para defenderse de la violencia de los capitalistas para lo que se ve obligada a considerar la posibilidad de su empleo³⁶.

La consolidación de las Democracias populares le proporcionó al PCM directrices que integraron al proceso de reconfiguración de su táctica política. Concretamente, retomaron la tesis de que la estrategia para el tránsito al socialismo dependía de las fuerzas políticas nacionales, de los alcances de la organización del partido y la conciencia del proletariado. Por esta razón el PCM dedicó buena parte

³⁴ *Ibid.*, p. 99 En este periodo el Partido Obrero Unificado Polaco, el Partido Comunista Húngaro y el Partido Comunista de Yugoslavia había sostenido posturas revisionistas y críticas de la URSS que fueron conciliadas por esta última. Como se verá en el siguiente capítulo, tras el proceso de “desestalinización” estas fisuras volvieron a abrirse.

³⁵ Como parte de la unificación de estrategias bajo el dominio soviético, en las “democracias populares se fusionaron los partidos socialistas y socialdemócratas (llamados “reformistas”) con los “revolucionarios” es decir, comunistas bajo la línea del marxismo-leninismo y la disolución de otras organizaciones políticas que no abrazaran la lucha por el socialismo como tarea inmediata, como medidas económicas, la nacionalización de propiedades capitalistas, impulsar la colectivización de haciendas agrícolas, entre otras. Draganov, Dragomir, “1956 y los países del bloque del Este sin desestalinización”, 2006, p. 127.

³⁶ *La Voz de México*, 16 de abril, p. 3.

de sus análisis al examen de las condiciones políticas, sociales y económicas nacionales. Asimismo:

La lucha política gira en estos países alrededor de problemas tales como la defensa de la paz, de las libertades democrática y de la independencia nacional. En estas circunstancias, la clase obrera y sus partidarios políticos tienen absoluta posibilidad de agrupar en torno suyo sobre una plataforma democrática única a la mayoría abrumadora de la nación – a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los intelectuales e incluso a las capas patrióticas de la burguesía-, lo que facilitará indudablemente la victoria de la clase obrera. [...] ³⁷

No obstante, el PCM estaba lejos de poder realizar aquellos objetivos debido a la desvinculación con respecto de las organizaciones populares. A diferencia de los regímenes de las democracias populares, en las cuales el triunfo de los gobiernos comunistas estuvo respaldado por la coerción soviética, además de que en algunos de estos países los comunistas tuvieron mayor presencia en la clase obrera, el PCM estaba cercado por su crisis interna –teórica, organizativa, ideológica y política- y por el corporativismo y la cerrazón del régimen mexicano. Así, si el PCM deseaba tomar la vía legal-parlamentaria para la conquista del poder de los trabajadores, debía enfocar sus fuerzas en solucionar su crisis y romper con el aislacionismo que le había caracterizado, para acrecentar sus fuerzas sociales y políticas. La estrategia de crear un Frente Nacional de Liberación apelando a las “fuerzas progresistas” se convirtió en la prioridad para el partido, sólo así se lograría hacer un contrapeso al régimen y al imperialismo. De igual manera, la construcción de una agenda que enfatizara los aspectos electorales y de la ampliación de la participación política de los trabajadores devendría en la siguiente década como uno de los puntos esenciales de su estrategia.

Los conatos revisionistas de Yugoslavia también formaron parte del horizonte de referencias para el PCM, pero en un sentido contrario. El partido dejó en claro su posicionamiento en torno a la URSS y a las Democracias populares al definir los acontecimientos de Yugoslavia de la siguiente manera. Se le consideró como

³⁷ *La Voz de México*, 28 abril, no. 1130, “las formas para el paso al socialismo”. Tesis y repercusiones del XX Congreso del PCUS. M. A. Suslov – discurso en el XX Congreso del PCUS-, p. 3.

la desviación nacionalista burguesa y la traición infame al internacionalismo proletario, han pasado rápidamente a las posiciones de la política antisoviética más rabiosa, obedeciendo las consignas y maniobras de sus amos norteamericanos, mismos quienes a su tiempo [...] Tito y su banda fascista han arrancado a Yugoslavia del campo de la paz y la han vendido al imperialismo yanqui. Pero la labor miserable asignada a este destacamento del trotskismo, a esta banda de asalto de la contrarrevolución y del imperialismo, de derrocar el régimen de democracia popular en los países de Europa central y sud-oriental, de separar a estos países del campo de la amistad con la Unión Soviética, de dividir el campo del socialismo, de preparar la guerra contra la URSS, ha fracasado con el desenmascaramiento que el Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros hizo de la política de traición de Tito y su banda de asesinos y espías fascistas al servicio del imperialismo, prestando de esa manera una incalculable contribución a la causa de la paz, de la democracia, de la independencia nacional de los pueblos y del socialismo”.³⁸

La paz y los frentes de liberación nacional

Junto con la democracia, el movimiento comunista internacional impulsó la noción de la paz y de “liberación nacional” para romper con el orden heredado de una guerra cuya principal motivación fue el imperialismo, pues, un país fuerte e independiente tenía más posibilidades de hacerle frente y abrir camino a la construcción del socialismo. Algunos de los movimientos de liberación nacional que fueron referentes para el movimiento comunista internacional fueron “la derrota de la Alemania fascista y el Japón militarista, el ascenso de la URSS, el triunfo de la Revolución China y la República Popular China, la lucha por la independencia nacional de Corea, Indochina y el restablecimiento de la paz en Vietnam, Laos y Cambodia. (...) Los movimientos de liberación en Malaca, Birmania, Filipinas, Indonesia, Marruecos, Túnez, Argelia, Unión Sudafricana, Kenia y otros países de África. Irán, Irak, Egipto y otros países del Oriente Cercano y Medio”.³⁹

³⁸ Documento 36 Resolución 1, Sobre la lucha por la paz, CEMOS, Fondo PCM, Caja 25, Clave 22/fólder 4a. Folleto “XI Congreso Nacional. Resolución”. México, Fondo de Cultura Popular, 1950, N.2041, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014, p. 20

³⁹ “Informe sobre el Primer Punto de la Orden del día del XII Congreso Nacional Ordinario del pcm, celebrado los días del 20 al 25 de septiembre de 1954, presentado por el Secretario General, camarada Dionisio Encina”, en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014, p. 75.

A fines de los años cuarenta tuvieron lugar diversos foros y espacios cuya principal temática fue la paz y la democracia, por ejemplo, el Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz en Polonia:

estos encuentros, estratégicamente celebrados en las recién estrenadas democracias populares, fueron el primer eslabón de un amplio y vasto movimiento que aglutinó a miles de hombres de mujeres de todo el mundo tras las banderas de la defensa de la paz y la cultura contra las amenazas del “nuevo fascismo” norteamericano”⁴⁰

El tema de la paz después de la guerra se convirtió en un estandarte para ambos bloques y definió un espacio de conciliación entre estos, que durante la década de los años sesenta se materializó en la política de la Coexistencia pacífica. En un contexto de polarización del mundo tras la segunda guerra mundial, de división del mundo en dos sistemas antagonistas, los comunistas acentuaron la línea de la coexistencia pacífica de los Estados sin importar el tipo de régimen que tuvieran, con el objetivo de hacer frente a la violencia armada, sin embargo, esto no debía significar conciliación con la ideología burguesa. La política de la coexistencia pacífica estuvo cimentada en la defensa de la democracia, el socialismo, la lucha por los movimientos de liberación nacional y la búsqueda de la paz, principalmente a través del desarme: “no debe entenderse como una simple tregua temporal entre socialismo y el capitalismo, sino como la renuncia mutua al empleo de la fuerza de las armas como medio de resolver las divergencias entre los Estados con distinto régimen social”.⁴¹

Para los comunistas, el Plan de Marshall constituyó la justificación para que Estados Unidos acrecentara su influencia en otros espacios, en detrimento de los movimientos de liberación nacional:

los imperialistas yanquis sostienen, apoyan y dirigen los regímenes reaccionarios y fascistas, ordenando a sus lacayos, traidores nacionales de todas las categorías, medidas de represión contra el movimiento democrático

⁴⁰ En una reunión en Hungría en 1949 el Kominform dispuso que “la lucha por la paz” estaría a la base de la estrategia del movimiento comunista internacional. De hecho, el órgano de difusión política e ideológica del Kominform se tituló “*Por una paz duradera, por una democracia popular*”. Petra, Adriana, “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina”, 2013, p. 104-105.

⁴¹ *Nueva Época*, no. 7, año II, abril-mayo, 1963, pp. 68-69.

y partidario de la paz para limpiar de obstáculos el camino del imperialismo hacia el fascismo y la guerra”⁴²

Por estas razones, impulsar la independencia política y económica de las naciones colonizadas o dependientes de la superpotencia capitalista se convirtió en una prioridad para el movimiento comunista internacional. El instrumento: los frentes. La estrategia seguiría siendo la de impulsar la creación de los frentes, pero sus fundamentos serían diferentes, se trataba de un “amplio frente único por la paz, la independencia nacional y la democracia (...) de todas las fuerzas antiimperialistas, antifeudales, democráticas y progresistas”⁴³.

La búsqueda de liberación nacional fue concebida en varios niveles, desde la demanda por el desarme hasta la tesis del desarrollo económico nacional como una de las vías para lograr romper con la situación de dependencia. De igual manera, los planteamientos de la liberación nacional estuvieron vinculados una agenda con temas de democracia⁴⁴, la unidad con otros actores considerados como progresistas y la independización de la clase obrera. Por esta razón, la defensa de los derechos sindicales, el respeto a la legislación laboral fueron elementos fundamentales que permitirían a la clase trabajadora buscar su unificación e independencia sindical⁴⁵. El Frente nacional, democrático y antiimperialista requería de la unidad de la clase obrera, campesina y algunos sectores de la burguesía nacional antiimperialista, que, desde su perspectiva, no debía implicar

⁴² Documento 35. Convocatoria al XI Congreso, noviembre de 1950, p. 10. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁴³ *Ibid.*, p. 12. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁴⁴ En este periodo, con motivo de la Ley Electoral de 1946, el PCM comenzó a incluir como parte de su agenda política la demanda de una legislación que garantizara la representación proporcional, el voto para las mujeres y condiciones que permitieran que el PCM obtuviera su registro legal. Asimismo, se declaró que lucharían por lograr el registro del partido, “porque ello significa defender los derechos democráticos de la clase obrera, de los campesinos y del pueblo mexicano, frente al imperialismo y la política reaccionaria del gobierno”. *Ibid.*, p. 34.

⁴⁵ Además de demandar el respeto a la Ley Federal del Trabajo, apelaron a que se reconociera a la UGOCM, aumentos salariales del 30%, sueldos, pensiones, erradicación de líderes corruptos. Asimismo, mostraron su apoyo a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), presidida por Vicente Lombardo Toledano y a la Federación Sindical Mundial (FSM), así como su repudio a la Conferencia Interamericana de Trabajadores (CIT). Documento 36 Resolución 1, Sobre la lucha por la paz, CEMOS, Fondo pcm, Caja 25, Clave 22/fólder 4a. Folleto “XI Congreso Nacional. Resolución”. México, Fondo de Cultura Popular, 1950, N.2041, p. 32. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

“colaboracionismo” de clases, puesto que el proletariado debía ocupar el papel dirigente y mantener su independencia con respecto de la burguesía.

Si bien, podría resultar confuso que evitaran el “colaboracionismo” con la burguesía nacional antiimperialista y que al mismo tiempo buscaran incluirla como parte de los frentes de liberación, al hablar de “colaboracionismo” los comunistas apelaron a las experiencias recientes en las que habían relegado sus objetivos de clase para apoyar los esfuerzos gubernamentales en pos de preservar un equilibrio frene al fascismo. Por eso enfatizaron que era el proletariado el que debía estar a la cabeza de estos frentes, el único papel a desempeñar por la burguesía antiimperialista sería el de impulsar el desarrollo económico nacional, poniendo un tope a la expansión del capital extranjero en México, y, por lo tanto, luchar contra la dependencia económica. Sólo así se podría abrir camino para la revolución socialista. No obstante, no se precisó de qué forma construirían estos frentes, es decir, a través de qué formas organizativas o si se crearía una estructura específica: si una alianza electoral o una nueva organización. En las siguientes décadas, las discusiones en torno a la construcción de alianzas o incluso nuevas organizaciones unificadas se fueron transformando en asuntos centrales para el partido.

Este asunto de los frentes también fue el marco desde el que el PCM estructuró su posicionamiento en torno a las elecciones de 1952:

El Partido Comunista Mexicano no apoyará ni la reelección ni la imposición de un candidato del bloque reaccionario gobernante, porque ello significa apoyar la política reaccionaria y de traición nacional del gobierno, repudiada por la clase obrera y el pueblo mexicano. Tampoco está de acuerdo en la maniobra política que pretenden realizar algunas fuerzas que tienen compromisos con el gobierno, consistente en presentar un candidato de “unidad” sostenido por el bloque gobernante y las fuerzas de izquierda, porque ello equivale a engañar a la clase obrera y al pueblo mexicano, favoreciendo la continuación de la política reaccionaria, antipopular y de traición nacional del gobierno. El Partido Comunista Mexicano abordará el problema presidencial sobre la base del programa del Frente Nacional democrático y anti-imperialista. El Partido Comunista Mexicano lanzará sus propios candidatos comunistas, sin descartar la posibilidad de apoyar a otros

candidatos no comunistas, producto de alianzas hechas sobre la base de los principios y del programa antiimperialista y de liberación nacional aludido⁴⁶.

En estas elecciones, el PCM participó sumando sus fuerzas con el Partido Popular y la candidatura de Vicente Lombardo Toledano a través de un “programa electoral de las fuerzas democráticas”.⁴⁷ Esto se debió a que el PCM consideró que aún no contaban con la fuerza suficiente para encaminar a la clase trabajadora, por lo que no descartaron la formación de frentes electorales como el de 1952, en pos de buscar vincularse con las masas⁴⁸.

A pesar de la importancia que dieron a la edificación de los frentes y a la línea de buscar unidad, esta no estuvo dirigida a otros actores de izquierda durante este periodo, salvo el caso del Partido Popular. Ejemplo de ello fue la negativa ante las propuestas de unificación realizadas por los miembros del Partido Obrero Campesino de México (POCM), que fue un partido formado en 1950 por militantes que fueron expulsados del PCM, a quienes acusaron de “fraccionalistas” al formar un nuevo partido caracterizado como marxista y revolucionario: esto chocaba con el lugar que como partido verdaderamente revolucionario y aspirante a convertirse en la vanguardia del proletariado se había asignado el PCM. Después del XIII Congreso de 1960, la unidad con el POCM siguió formando parte del debate del partido en torno a los actores con quienes podían conformar los frentes, alianzas o unificación.

Las bases teóricas e ideológicas

Uno de los problemas a los que el PCM tuvo que hacer frente en este periodo de reconfiguración fue a la educación teórica. La subordinación política en que se

⁴⁶ “Resolución 1, Sobre la lucha por la paz”, noviembre de 1950, p. 34. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁴⁷ En el XII Congreso Nacional el PCM declaró aceptar el llamado de Vicente Lombardo Toledano como presidente de Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) para integrar un movimiento en pos de la democracia e independencia nacional. P. 68 Los peligros que percibían en ese momento es a “la reacción pro imperialista” representada por henriquistas y el alemanismo.

⁴⁸ Informe sobre el Primer Punto de la Orden del día del XII Congreso Nacional Ordinario del PCM, celebrado los días del 20 al 25 de septiembre de 1954, presentado por el Secretario General, camarada Dionisio Encina, p. 97. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

encontró el partido en la década de los años cuarenta y el consecuente relego de los preceptos marxistas-leninistas, lo que se expresó en las deficiencias en la formación teórica e ideológica. Aunado a ello, los cambios en el movimiento comunista internacional alentaron un proceso de reconstrucción de las bases teóricas del PCM. En sintonía con ello, los congresos de 1950 y 1954 fueron los principales escenarios en los que se discutió la necesidad de desarrollar el nivel ideológico de los viejos y nuevos militantes: “nuestro nivel teórico y político no está a la altura de las necesidades del Partido, de la lucha y de las grandes tareas a que se enfrentan la clase obrera y el pueblo”⁴⁹.

Del análisis de los documentos emanados por los congresos comunistas de los años cincuenta y algunas de sus publicaciones oficiales se desprende el conocimiento de cómo el partido se encontraba en búsqueda de configurar y consolidar una agenda teórico-ideológica cuyo fundamento fuera el marxismo-leninismo en tanto “teoría y táctica de la revolución proletaria” basada en la dictadura del proletariado. Citando a Lenin, el PCM expresó:

múltiples son las formas como el leninismo ejerce su acción orientadora en las luchas revolucionarias del pueblo mexicano y de la clase obrera: 1) el esclarecimiento científico de la índole del imperialismo, el descubrimiento de sus leyes de desarrollo y las conclusiones políticas extraídas de dicho análisis, que Lenin formuló en su obra “el imperialismo, fase superior del capitalismo” ayudan a la lucha antiimperialista, profundamente patriótica y por la liberación nacional, que realiza el pueblo mexicano. 2) la idea de la coexistencia pacífica de diferentes sistemas sociales, como base fundamental para el mantenimiento de la paz mundial, amén de la fundación del régimen social socialista consustancial de la paz, es una grandiosa contribución a la gran causa del mantenimiento de la paz. 3) la unidad de la clase obrera como condición para que esta clase, que es la más revolucionaria de la sociedad moderna, ejerza la dirección en la revolución, es una valiosísima ayuda al esclarecimiento y fundamentación científica de la decisiva tarea inmediata de unir a la clase obrera mexicana, tan seriamente dividida por la acción de la burguesía, con el fin de que tome en sus manos la dirección de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista de México, (...) ⁵⁰.

⁴⁹ Documento 36, Resolución 1, Sobre la lucha por la paz, CEMOS, Fondo PCM, Caja 25, Clave 22/fólder 4a. Folleto “XI Congreso Nacional. Resolución”. México, Fondo de Cultura Popular, 1950, N.2041. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁵⁰ *La Voz de México*, 22 de abril de 1955, no. 887, p. 3

Desde su perspectiva, el marxismo-leninismo admitía distintas posibilidades para la llegada al socialismo, entre ellas la vía pacífica, siempre que las estuvieran guiados por un análisis objetivo de las condiciones históricas objetivas, las fuerzas políticas existentes y de clase, este análisis orientaría la construcción de tácticas políticas específicas⁵¹.

Para llevar a un buen desenlace este objetivo, en el Congreso de 1950 se establecieron los objetivos de realizar círculos de estudio, cursos, conferencias y parte fundamental, la publicación periódica de un órgano de difusión del pensamiento de Marx, Engels, Lenin y Stalin: el periódico *La Voz de México* y la revista *Teoría*⁵². De hecho, una de las publicaciones que fue central para el PCM en este periodo de re-formación fue *Por una Paz duradera, por una Democracia Popular*, revista editada en Bucarest, órgano de información del Buró de Partidos Comunistas y Obreros, pues tendió puentes entre las experiencias de las “democracias populares” en Europa del Este y los partidos comunistas de otras latitudes. Asimismo, se recalcó la importancia de consultar la revista *Tiempos Nuevos*, una publicación española que circuló en el periodo de 1934 a 1938⁵³.

Sin embargo, casi una década después, el Pleno del Comité Central consideró en 1957 que el trabajo realizado por el partido en este campo había sido insuficiente: “hasta ahora no hemos iniciado un trabajo tendiente a asegurar la elevación del nivel ideológico de los miembros del partido. Todavía no hemos discutido ni tomado medidas para realizar un verdadero trabajo de educación y de estudio del marxismo-leninismo y para impulsar una verdadera lucha ideológica”⁵⁴. Estas deficiencias en los esfuerzos por consolidar la formación teórica del partido se debieron a los problemas internos por los que estaba atravesando el partido en ese año, concretamente la dirección. Asimismo, por el poco trabajo realizado por

⁵¹ *La Voz de México*, 19 de marzo de 1956, no.1091, p. 3.

⁵² En el CEMOS existe un acervo con estos números, pero por la pandemia pude revisar muy pocos.

⁵³ Poner información al respecto. Están disponibles números en esta página. [https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=857]

⁵⁴ Folleto “Los problemas del partido y las tareas para su fortalecimiento”, México, 1957, Informe de la Comisión Política sobre el Primer Punto del Orden del día, al pleno del Comité Central, celebrado del 18 al 23 de mayo de 1957, presentado por el camarada J. Encarnación Valdez.

las células del partido para acercase a las masas, es decir, reuniones, mítines, manifestaciones y propaganda.



Capítulo 3. La nueva revolución. La renovación del PCM en los años sesenta.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 fue un hito para el desarrollo del movimiento comunista internacional. Si bien, a partir de su realización las estrategias de los partidos comunistas tomaron nuevos rumbos, es importante dilucidar que este evento fue expresión de cambios que se habían venido gestando desde años anteriores: las transformaciones políticas e ideológicas del movimiento comunista internacional a partir de la muerte de Stalin y las críticas-“disidencias” del modelo soviético, que pusieron sobre la mesa la vieja discusión en torno a las vías al socialismo y las disputas sobre quienes podían detentar el papel de lo “verdaderamente revolucionario”.

Conjugados con las circunstancias nacionales –los virajes del régimen mexicano, los movimientos sociales¹ y la crisis del partido-, estos acontecimientos se convirtieron en referentes fundamentales de los que el PCM se nutrió para la elaboración de su nuevo programa revolucionario, inaugurando una segunda fase de los cambios que comenzó a introducir el PCM en la década anterior. El tercer capítulo versa sobre la construcción del nuevo programa revolucionario del PCM, se enfatiza cómo se fueron llenando de contenido los planteamientos elaborados en la primera década de los años cincuenta. Se resalta la importancia que los referentes y “anti referentes” tuvieron para la configuración de la agenda política e ideológica del partido, la ruptura con el ideario de la Revolución mexicana y la defensa de una nueva Revolución que debía ser democrática y socialista. Asimismo,

¹ Los movimientos obreros de fines de los años cincuenta fueron fundamentales para el PCM porque mostrar al partido la fuerza y autonomía que una organización de trabajadores podía conformar: “además, la sensibilización a las demandas de autonomía y democracia que plantearon los obreros insurgentes forzaron a la izquierda política a incorporarlas a su propia plataforma y a romper con su exagerada y fetichista veneración por la “unidad obrera”, heredada de la década anterior.” Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, 1996, p. 227.

Asimismo, Estos movimientos evidenciaron los mecanismos corporativos y autoritarios del régimen, lo que también empujó al partido a reforzar su cambio en la postura en torno al gobierno. A decir de Antonio Rousset “Los movimientos sociales demostraron que se podía luchar en contra del sistema en forma independiente. Cuestionaron tanto el modelo de acumulación como el régimen corporativo, piezas clave dentro del nacionalismo; la ruptura con las consignas de unidad nacional y sindical marcó el final de la creencia en el desarrollo como la forma de superación de la pobreza”. Rousset, Antonio, *La izquierda cercada*, 2001, pp. 252-253.

se apunta hacia la amplitud de significado que adquirió la democracia, cuyos aspectos centrales estuvieron conformados por temas electorales.

Uno de los ejes de este capítulo es la conjunción de tres eventos centrales para construcción del programa renovado del PCM: el XX Congreso del PCUS de 1956, la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de 1957 y el XIII Congreso del PCM, en la que, además de destacar la importancia de la línea de la coexistencia pacífica en vías de evitar el conflicto armado, se auspició la reflexión en torno a los caminos de tránsito a la sociedad socialista se lograría a través de “la acción política masiva de los trabajadores, encabezados por la clase obrera”². Estos acontecimientos constituyeron los pilares de la estrategia política que el partido intentó desplegar en la década de los años sesenta. La táctica renovada del partido no permaneció estática tras el XIII Congreso, sino que se mantuvo en constante movimiento y revisión durante prácticamente toda la década.

La transformación del movimiento comunista internacional tras la muerte de Stalin. El preámbulo de las renovaciones.

Como vimos en el capítulo anterior, desde el establecimiento de las democracias populares al final de la segunda guerra mundial, sus partidos comunistas manifestaron una diversidad de posturas que expresaron el deseo de erigir sus propias vías hacia el socialismo, algunas de estas incluso cuestionaron la necesidad de la *dictadura del proletariado* –como W. Gomulka del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP)-. La Unión Soviética de Stalin no tardó en intervenir con el objetivo de homogeneizar el modelo, por lo que esas aspiraciones fueron pospuestas. Sin embargo, la muerte de Stalin en 1953 fue la condición de posibilidad para la transformación del movimiento comunista internacional, las divergencias políticas e ideológicas que en el pasado fueron apaciguadas por la contención soviética reaparecieron con fuerza no sólo en países de las democracias populares –como

² Nueva Época, “Los comunistas y la situación política actual. La situación internacional. Tesis para el XVI Congreso”, enero-marzo de 1963, no. 5, p. 42.

Yugoslavia, Polonia, Hungría y Albania y Rumanía en los sesentas-, sino en el mismo PCUS³.

Por mencionar algunos de estos movimientos de oposición a la hegemonía soviética, en 1956 el movimiento iniciado en Hungría con Imre Nagy como figura destacada mostró su descontento hacia las formas de coerción que la Unión Soviética utilizaba para ejercer su dominación, de la preponderancia del Partido Comunista y los cimientos económicos del sistema⁴. Si bien sus impulsores coincidieron con la premisa marxista-leninista de la libertad y liberación del hombre de la opresión, dudaban sobre la validez del modelo que para llegar a esta meta impuso la URSS: “ya que los ideales van en dirección contraria a los fines identificados con la cultura de la violencia, la permanencia de la dictadura y la constante y autocrática práctica de la pérdida de toda inhibición moral”.⁵

³ Al morir Stalin se produjo un vacío de poder que fue disputado por diversas corrientes: 1) encabezada por Molotov que buscó dar continuidad a la línea estalinista con ciertas modificaciones; 2) de Malenkov que propugnó por reformas económicas y liberalización de la vida pública y 3) la corriente de Krushchev, cercana a la de Malenkov pero distinguida por el énfasis en la hegemonía del partido en todas las esferas sociales. Vino un periodo de reformas para apartarse de los restos del régimen de Stalin. Estruch, Joan, “La muerte de Stalin y la lucha por la sucesión”, 1984, Pp. 4-5.

⁴ Considero relevante traer a colación que el pensamiento de Imre Nagy expresó interés por las ideas de Palmiro Togliatti en torno a la importancia de la vía parlamentaria en la construcción del socialismo. Dolores Ferrero Blanco, p. 101. Esto me parece fundamental no olvidarlo porque Togliatti se convirtió en un referente para muchos partidos comunistas –entre ellos el PCM- y se convirtió en canon para lo que posteriormente se denominaría como “eurocomunismo”. A su vez, el pensamiento de Nagy tuvo ecos en el de Dubcek, uno de los impulsores del movimiento en Checoslovaquia en 1968.

⁵ Ferrero Blanco, Dolores, “La Revolución húngara de 1956: el carácter político y la organización social”, 2006, p. 102.

La historiadora Dolores Ferrero Blanco ha agrupado a los diversos sectores que conformaron el movimiento húngaro en tres: 1) aquellos que deseaban es establecimiento de un “socialismo auténtico” encabezados por Imre Nagy, 2) quienes querían romper con las relaciones con la URSS para, en cambio, impulsar un “nacionalismo liberal”, difundido sobre todo en regiones lejanas a las ciudades y 3) los que promovieron la creación de relaciones con el capitalismo, idea detentada por grupos católicos y clases aristocráticas. *Ibid.*, p. 100.

El PCM no apoyó el movimiento revolucionario húngaro, desde su perspectiva, las críticas a Stalin provocaban daños al movimiento comunista internacional: “podremos señalar el caso de Hungría en donde el partido cometió serios errores que fueron aprovechados por los imperialistas. Primero violación a la legalidad socialista, después discusiones irresponsables en el seno del partido y formación de fracciones que dividieron al partido y, posteriormente, sacar la discusión interna del partido en forma irresponsable hacia afuera, al grado de que fue aprovechada por los imperialistas y puso en peligro la existencia del Estado Socialista en Hungría, amenazando con la restauración del capitalismo”. Folleto Los problemas del partido y las tareas para su fortalecimiento, México, 1957. Informe de la Comisión Política sobre el Primer Punto del Orden del día, al pleno del Comité Central, celebrado del 18 al 23 de mayo de 1957, presentado por el camarada J. Encarnación Valdez.

Yugoslavia fue otro enclave que en distintos momentos planteó dificultades a la URSS. Ya desde 1948 se habían opuesto a la autoridad soviética, pero esta logró imponerse a través de negociaciones en junio de 1955. Los comunistas yugoslavos también mostraron la preocupación por establecer un distanciamiento con respecto a las directrices soviéticas acerca de las formas en que llegarían al socialismo, planteando la idea del “socialismo de autogestión”⁶. Procesos similares –en torno a la oposición a las directrices soviéticas tuvieron lugar en 1956 en Poznan, Polonia y Albania.⁷

El XX Congreso del PCUS en 1956 expresó la consolidación de la “desestalinización”. Sin embargo, este proceso no fue recibido de la misma manera en todos los espacios. Vimos que en algunos países las críticas al modelo soviético escalaron a movimientos sociales con repercusiones políticas, ideológicas y económicas⁸, pero en otros como la República Democrática Alemana (RDA), Checoslovaquia, Rumanía y Bulgaria la “desestalinización” no produjo mayores cambios⁹. Esto último me parece importante para destacar, pues para abordar el caso del PCM, claro está que no tuvo efecto alguno en la reconfiguración del sistema político, además, el partido no buscaría autonomía o independencia política

⁶ “La necesidad de comerciar con Occidente y de impulsar, en el aislamiento, el desarrollo económico, exigió medidas de racionalización prácticamente imposible dentro de la planificación central. La solución fue la entrega de las empresas, para su gestión, a las comunidades de productores, así, legítimamente los yugoslavos afirmaron que este acontecimiento constituyó la aportación fundamental de su experiencia socialista” Calduch Cervera, Rafael, “La política exterior yugoslava entre 1941y 1953: génesis y desarrollo del conflicto soviético-yugoslavo”, 2015, p. 53.

⁷ Sin embargo, la Unión Soviética logró llegar a un consenso con Wladyslaw Gomulka. En cuanto a Albania rompió relaciones con la Unión Soviética en 1960 y con China en 1978. Enver Hoxha acusó a quienes criticaron la dirección de Stalin como “revisionistas”: Tito de Yugoslavia, Krushev y Mao Tse Tung. Podemos ver cómo cada actor forja sus propias nociones de lo que es ser revolucionario y lo que es se “revisionista”, “reformista”, “dogmático” o “reaccionario”.

⁸ El historiador búlgaro Dragomir Draganov señaló que la desestalinización trajo cambios a los países que fueron sus satélites en sus sistemas políticos, pero no necesariamente en direcciones democráticas: “empieza una transición lenta y paulatina del totalitarismo ‘mal desarrollado’ a regímenes personales típicos del autoritarismo”. Dice el autor que en esos países, “se encaminan de un sistema totalitario a un sistema político, más duro o más blando, pero de todos modos de tipo autoritario”. A su vez, el autor explica que estas condiciones permiten comprender los procesos de transición a la democracia que tendrían lugar en los años ochenta. Draganov, Dragomir, “1956 y los países del bloque del Este sin desestalinización”, 2006, p. 128

⁹ La República Democrática Alemana (RDA), Bulgaria, Checoslovaquia y Rumanía fueron “países sin desestalinización”, en los que esta solamente se expresó en forma de críticas a las direcciones de sus partidos u organizaciones comunistas y a la renovación de las dirigencias de los partidos. *Ibid.*

con respecto de la URSS porque los comunistas no estaban en el poder como sí sucedió en aquellos países. El partido elogió a los países de las “democracias populares” –a quienes llamaron “los maestros del comunismo”. Por ejemplo, refiriéndose a Checoslovaquia expresaron: “los comunistas llegaron al poder en una alianza no sólo con los partidos de trabajadores de trabajadores próximos a ellos, sino también con los partidos burgueses, que apoyaban el frente nacional general”, por otra parte: “A su manera, pero también sin guerra civil, logró la victoria de la revolución socialista la clase obrera de Bulgaria, Rumanía, Hungría, Polonia y otros países de democracia popular. [...] El curso de la historia ha demostrado de manera absolutamente irrefutable la razón de los maestros del comunismo, que, además del camino de la insurrección armada, preveían la vía pacífica de desarrollo de la revolución”.¹⁰

Los ecos de la “desestalinización” se expresaron en el PCM más bien en el terreno teórico-ideológico, agudizó las pugnas en su interior en 1957, cuyo desenlace fue la renovación de la dirección¹¹ y se conjuntó con otros referentes para estructurar su postura en torno a las vías al socialismo. En otras palabras, la “desestalinización” llegó al PCM por el conducto del XX Congreso del PCUS, que,

¹⁰ *La Voz de México*, 4 de mayo de 1956, “la posibilidad real de que determinados países pasen al socialismo pacíficamente. Parte 2.

¹¹ Antonio Rousset hizo un seguimiento más profundo acerca de las disputas dentro del partido en 1957.

La pugna se produjo entre quienes buscaron la democratización del partido a través de un cambio en la relación entre éste y las bases del partido, el cuestionamiento de la táctica de unidad con la burguesía y el régimen debido a las medidas de control y represión a la izquierda que éste había tomado. Asimismo, las críticas se dirigieron hacia la dirección del partido por parte de las células Carlos Marx y Federico Engels, entre cuyos miembros destacaron David Alfaro Siqueiros, Guillermo Rousset, Enrique González Rojo, José Revueltas, Mario Rivera, Augusto Velasco, entre otros, quienes fueron expulsados del partido entre 1960 y 1961 debido a su simpatía con la idea de que toda la burguesía actuaba en favor del imperialismo, que se oponía a la creencia de muchos miembros del partido sobre la actitud conciliadora de la burguesía que integraba al gobierno de Adolfo López Mateos. Cabe destacar Elvira Concheiro, en las introducciones de la compilación documental de los congresos comunistas no hace mención alguna de estas disputas. Rousset, *La izquierda cercada*, 2001, pp. 121.

Por otra parte, el PCM reconoció que “El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética fue un valioso estímulo para la corrección de los errores del Partido Comunista Mexicano. Esta reunión nacional reconoce que a raíz de la celebración del xx Congreso y con la ayuda de sus Resoluciones muchos cuadros de dirección y una parte de la base del Partido pudieron encontrar el camino que buscaban para impulsar el examen autocrítico de nuestros errores y la aplicación de las urgentes rectificaciones”. Documento 39, Resolución general del XIII Congreso ordinario del PCM “encauzar a la nación por el camino democrático e independiente” 1960. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014, pp. 124-125.

junto con la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de 1957, se convirtieron en la guía política e ideológica del PCM en los años sesenta.¹² Dos de las líneas manifestadas en el Congreso de 1956 y que cobraron particular relevancia para el PCM fueron: 1) en oposición al camino armado y el impulso a la vía electoral como la más adecuada al socialismo (con esto, desaparecía una de las distinciones fundamentales con respecto del socialismo y la socialdemocracia) y 2) el “poli-centrismo” del movimiento comunista o una mayor independencia de los partidos de adecuar sus estrategias al socialismo a las condiciones nacionales con respecto de un solo partido –el soviético-¹³.

Acerca de la distinción con respecto de la socialdemocracia, que pareció hacer agua tras el Congreso de 1956, el PCM fue imputado en varias ocasiones, se les acusó de “reformistas” por adoptar la vía electoral como LA opción hacia el socialismo: “Teóricos de pacotilla, dogmatistas o gente ingenua en política podrían preguntar: ¿qué diferencia hay en el planteamiento de este problema por el marxismo y el reformismo? ¿no se trata de un deslizamiento hacia el camino que eligieron los revisionistas del marxismo?”¹⁴ La respuesta del partido fue hecha mediante la misma herramienta: la delimitación de la identidad revolucionaria. Desde esta perspectiva, los “reformistas” limitaron la lucha de la clase obrera a lograr reformas y obtener ciertas concesiones laborales y en algunas condiciones de vida de los trabajadores, de tal forma que no se vieran afectados los cimientos

¹² Esta última fue celebrada en noviembre de 1960 -que de hecho se había gestado desde 1957- y en la que participaron 81 partidos. Si bien en esta no participó directamente el PCM, sus resoluciones fueron incorporadas al programa del partido. Posteriormente el partido comenzó a tener participación directa en estas conferencias que se realizaron cada cierto periodo. Ambos acontecimientos intensamente discutidos durante prácticamente toda la década de los sesenta, tanto en *La Voz de México* como en *Nueva Época*. Las directrices del Congreso de 1956 –reforzadas en la Conferencia de 1957- fueron revisitadas en distintas coyunturas.

¹³ Estruch, Joan, “La muerte de Stalin y la lucha por la sucesión”, 1984, p. 9.

Una de las premisas fundamentales de los comunistas resaltadas en este periodo fue que no existía una fórmula única de lucha, sino que, a decir de Lenin: “el marxismo admite las formas más diversas; (...) enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste atención a la lucha de masas, la cual, a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de las masas, a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos, de defensa y de ataque. Por esto el marxismo no renuncia terminantemente a ninguna forma de lucha”. Lenin, *Obras en español*, t. XI, p. 207, en *Nueva Época*, No. 3, año I, 1 de agosto de 1962.

¹⁴ *La Voz de México*, 4 de mayo de 1956, “la posibilidad real de que determinados países pasen al socialismo pacíficamente.

del capitalismo. Esto no era más que una “traición” a la Revolución y a la toma del poder de la clase obrera. Asimismo:

Es notorio que, en algunas ocasiones, ciertos partidos socialistas consiguieron la mayoría parlamentaria y que en una serie de países han existido y existen incluso gobiernos socialistas. Pero también en estos casos el asunto se limita a hacer ínfimas concesiones a los obreros sin construir socialismo alguno. Hace falta que la dirección estatal de la sociedad pase a manos de la clase obrera, que la clase obrera esté preparada no sólo desde el punto de vista de la organización sino también política y teóricamente para luchar por el socialismo, que no se conforme con unas migajas de la mesa capitalista, sino que, obtenida la mayoría, tome el poder y liquide la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción.

El objetivo de la actividad electoral de los partidos comunistas no debía ser lograr “pequeñas conquistas” o paliativos para la clase trabajadora ni “colaboraciones” con las burguesías que relegaran la lucha de clases, sino la toma del poder y la destrucción de los pilares del capitalismo. A través de estas nociones retomadas de las ideas de Lenin -y que recuerdan a los debates de la época de la II Internacional¹⁵-, es posible dilucidar la distinción que el partido hizo entre los procesos “reformistas” limitados y no revolucionarios, frente a los “reformadores”, como un “paso” necesario:

El materialismo histórico enseña que la sustitución del capitalismo por el socialismo, el cambio de la sociedad de clases por una sociedad sin clases significa un salto revolucionario. En esencia, este tránsito representa la sustitución revolucionaria de un régimen social por otro régimen social. De ahí que todo tránsito del capitalismo al socialismo, todo cambio de las relaciones sociales, sea una revolución, más o menos profunda, pero una revolución, que harán todos los pueblos. La toma del poder por el pueblo, el paso de la propiedad social representa la revolución más grande de la historia. He aquí porque no debe confundirse con el reformismo el problema

¹⁵ Con respecto a la defensa de la vía pacífica, el PCM consideró que, tal y como expresó Marx en el último congreso de la I Internacional en 1872, la construcción del socialismo no se lograría forzosamente a través de las armas, sino como resultado de la conquista del poder político por parte de la clase obrera, tomando como punto de partida el análisis de las condiciones o variables particulares, como “instituciones, costumbres y las tradiciones de los distintos países”. Asimismo, se apoyaron en las “tesis de Abril” de Lenin, en las que explicó que la clase obrera no debía optar por una forma de lucha unívoca. *Nueva Época*, no. 9, año II, diciembre, 1963, p. 20

No obstante, la vía de la violencia no estuvo del todo descartada –al menos teóricamente-, pues, si los comunistas debían tomar en cuenta las condiciones históricas en las que se encontraron insertos y desde las que buscaban construir la revolución social, si las clases explotadoras recurrían a la violencia, la “guerra revolucionaria” no podía más que ser la única vía, pero sólo como una respuesta. Esto lo reiterarían varias ocasiones en los años sesenta.

de la posibilidad de la vía pacífica de desarrollo de la revolución en determinados países. Hay que recordar que la revolución –pacífica o no pacífica- será siempre revolución, mientras que el reformismo será siempre estancamiento estéril. Por eso, si la clase obrera quiere triunfar, debe luchar sin desmayo contra el reformismo y contra las ilusiones que esté despierta en sus filas¹⁶.

La vía pacífica –electoral- no podía ser desdeñada como parte fundamental para la Revolución. En este sentido, el impulso a procesos reformadores que coadyuvaran a estos fines, sin “quedarse a medio camino”, era el verdadero camino revolucionario. Esto justificó la fuerza con que el PCM impulsó la reforma a la legislación electoral y la lucha por las libertades democráticas para la clase obrera como uno de los aspectos centrales del renovado programa revolucionario del partido.

El análisis de estos procesos nos permite contrastar la experiencia del PCM con la de los comunistas de otros espacios, a su vez, arroja luz acerca de cómo estos acontecimientos fueron leídos por el partido como una suerte de “anti referentes”. Esto fue fundamental en un momento en que el PCM se encontraba en pleno proceso de delimitación de las fronteras de su identidad revolucionaria. El partido permaneció, hasta los años ochenta, situado como un defensor de la Unión Soviética, sin embargo, más adelante se verá que desde fines de los años setenta, el PCM viró más hacia los posicionamientos de los partidos que serían llamados “eurocomunistas”, que pugnaron por la ruptura con una vía unívoca al socialismo, aspecto que, como veremos en el siguiente capítulo, no fue privativo de los partidos comunistas de Francia, Italia y España, sino que estuvo presente en el horizonte político e ideológico de otros actores comunistas.

La reconfiguración de la identidad revolucionaria del PCM. Los referentes.

Una característica de este periodo fue la reconfiguración de la identidad revolucionaria de los comunistas. Los cambios en las estrategias políticas que el partido comenzó a adoptar a partir de los años cincuenta estuvieron fundamentados

¹⁶ *Ibid.*

en un *deber ser* revolucionario, es decir, directrices que los comunistas tenían el deber de apropiarse y hacer efectivas.

La elaboración de un nuevo programa político e ideológico planteó al PCM la necesidad de echar un vistazo a las experiencias de sus homólogos en otros espacios. Como he mencionado, la década de los años cincuenta fue un periodo en que el PCM comenzó un proceso de búsqueda de su identidad, de introspección basado en reconocer lo que en las nuevas circunstancias consideraron como errores tácticos e ideológicos, un periodo para replantear el nuevo rumbo del partido acorde con las necesidades del país y las exigencias internacionales.

El PCM se pensó a sí mismo como parte de un “nosotros” constituido por este universo de experiencias de los partidos comunistas de otros espacios. El reconocerse como integrante del movimiento comunista internacional, fueron aspectos fundamentales para la reconstrucción de la identidad del partido, de su agenda política e ideológica. Algunas de las experiencias más relevantes que el PCM retomó con referentes fueron el caso de China y su Revolución, el establecimiento de las “democracias populares”, el Partido Comunista Italiano (y el pensamiento de Palmiro Togliatti), la Revolución Cubana y, por supuesto, el Partido Comunista de la Unión Soviética, con la apropiación de las líneas de su XX Congreso.

Como he señalado, después de la Segunda Guerra Mundial, las agendas políticas e ideológicas del Movimiento Comunista Internacional giraron en torno a la democracia, la libertad y la paz. Todos los sucesos encaminados hacia esa dirección fueron acogidos como modelos o ejemplos de los que podían tomar elementos para, en conjunción con las condiciones objetivas nacionales, construir sus propias experiencias revolucionarias. Así sucedió con la Revolución china, que durante la década de los años cincuenta se convirtió en un hito para el PCM. Este proceso revolucionario fue interpretado por los comunistas mexicanos como un



“triumfo para la paz y la liberación de los pueblos”¹⁷. El aspecto que más destacó el PCM de la experiencia revolucionaria china fue “el trabajo de masas”:

Al hablar de esta tarea vital –liberación- es necesario aprovechar la experiencia de otros partidos que le han concedido al trabajo de masas la importancia capital que le corresponde. Sabemos, por ejemplo, que el gran Partido Comunista de China al elaborar sus métodos de dirección estableció como principio rector la línea de las masas. La línea de las masas significa extraer de las masas los problemas, conocer sus reacciones y sentimientos, así como sus opiniones sobre las cuestiones que sea. (...) se trata de traer de las masas al partido y de llevar del partido a las masas¹⁸.

En este sentido, el PCC proporcionó el ejemplo de cómo materializar uno de los pilares del comunismo internacional: la constitución del partido como la *vanguardia del proletariado*. Esto fue significativo para un partido comunista como el mexicano que, debido al control corporativo ejercido por el régimen, se encontró totalmente desvinculado de las masas. En el marco del XX Congreso del PCUS y las discusiones en torno a las vías al socialismo, el PCM recogió textos en los que se apeló a la utilización de las instituciones parlamentarias existentes como herramienta para la organización y desarrollo de la conciencia de la clase obrera.

La construcción de la República Popular China figuró como uno de los principales ejemplos de que la Revolución podía construirse en condiciones diferentes a las de la Rusia de 1917. Desde la perspectiva del partido, la singularidad de la “vía china” fue la paulatina transformación de la economía china en una de carácter socialista “basándose en la conquista de las posiciones dominantes decisivas, el Estado democrático-popular, en el curso del desarrollo de la revolución socialista, sigue el rumbo de transformar pacíficamente la industria y el comercio privados”¹⁹. Asimismo, el PCM valoró la instauración de la República Popular China, su estado y su economía como una pieza fundamental en el

¹⁷ XL Congreso 20-25 noviembre 1950. Doc. 35 convocatoria, p. 11. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

¹⁸ Folleto Los problemas del partido y las tareas para su fortalecimiento, México, 1957, Informe de la Comisión Política sobre el Primer Punto del Orden del día, al pleno del Comité Central, celebrado del 18 al 23 de mayo de 1957, presentado por el camarada J. Encarnación Valdez, p. 67.

¹⁹ *La Voz de México*, 30 abril, no. 1132, 1956.

fortalecimiento del movimiento comunista internacional y la búsqueda de la paz y la liberación del colonialismo.

La histórica victoria de la Revolución China ha sido un nuevo y grandioso triunfo de la paz y de la liberación de los pueblos. El establecimiento de la República Democrática en la Alemania Oriental es un mortal golpe a los planes de guerra y de restablecimiento del fascismo por parte de los imperialistas norteamericanos en Alemania. A estas grandes victorias se unen la consolidación y creciente influencia de los Partidos Comunistas en el mundo, el ímpetu creciente del poderoso movimiento mundial de partidarios de la paz; el desarrollo del movimiento obrero y el fortalecimiento de la unidad del proletario en escala mundial, la intensificación de la lucha liberadora de los pueblos coloniales, etc".²⁰

De hecho, es probable que la tesis del PCM acerca de la construcción de la Revolución socialista a través de un proceso en fases, de las cuales la Revolución democrática era imprescindible, pudo ser configurada a partir de algunas ideas provenientes del pensamiento de Mao Tse Tung. Para Mao, el camino a la Revolución debía atravesar por dos fases, una democrática (*Nueva democracia*) y una socialista. Concebida con un carácter democrático-burgués, la Revolución iniciada en China en 1911 cambió su orientación tras la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa: aun sería democrática, pero no bajo la hegemonía de la burguesía sino del proletariado. La *Nueva democracia* también traería consigo una serie de transformaciones de carácter económico, como la nacionalización de los grandes bancos y empresas industriales y comerciales²¹. Como veremos, las nacionalizaciones también conformaron parte de la agenda económica del PCM y de las democracias populares.

La experiencia del PCC también se tradujo en un “¿qué hacer?” para el PCM. De hecho, durante la segunda mitad de los años cincuenta, en *La Voz de México* se publicaron numerosos fragmentos de Liu Shao Chi²², como *Sobre la lucha interna del partido* (1941) o *Para ser un buen comunista* (1939).

²⁰ XL Congreso 20-25 noviembre 1950. Doc. 35 convocatoria, p. 11. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

²¹ Scocco, Marianela, “La transición del capitalismo al comunismo”, 2018, p. 192.

²² Liu Shao Chi fue una figura destacada del Partido Comunista de China desde los años treinta, secretario general del partido desde 1943; también fue presidente de la República Popular China de

El partido aspiró a que ambos textos se convirtieran en un referente fundamental para la construcción del programa de principios del PCM. Del primero se resaltó la importancia del vínculo del partido con las masas, del marxismo-leninismo como teoría revolucionaria, del reconocimiento de la Unión Soviética como principal estandarte del comunismo internacional y de cómo el partido debía fungir como una suerte de Estado mayor, pues, “sin un partido revolucionario, la clase obrera es como un ejército sin Estado mayor”²³. *Sobre la lucha interna del partido* también proporcionó elementos para la adopción de una actitud de crítica y auto crítica como forma de diferenciación con respecto de las corrientes afines a la II Internacional, además de que la lectura de este texto cobró sentido para el PCM cuyas disputas internas obstaculizaron su crecimiento, organización y re fundación y proporcionó directrices de cómo estas podían ser sorteadas.

El PCM hizo una lectura de este texto a partir de su propia experiencia, el hecho de que publicara estos textos delata las aspiraciones que como partido revolucionario buscaron realizar. A través de la publicación de estos textos, el PCM expresó la crítica que de sí mismo realizó durante este periodo. Independientemente de si lograron su realización, estos textos dieron al partido pistas de por dónde debían dirigirse, les permitió reconocerse dentro de un universo más allá de lo nacional y también les proporcionó herramientas para soslayar las diversas problemáticas a las que se enfrentaron.

Por otra parte, *Para ser un buen comunista*, como su nombre lo enuncia, suministró al PCM de las características deseables e internacionalmente validadas a las que debían aspirar. A través de la adopción de estos lineamientos políticos, ideológicos y hasta morales provenientes de las experiencias de otros partidos que se convirtieron en un arquetipo, el PCM buscó legitimar su proceso de reconfiguración, afirmar su identidad revolucionaria y ratificar su pertenencia a un movimiento de mayor envergadura (internacionalismo proletario), fue su carta de presentación como un partido transformado a la luz de las nuevas circunstancias

1959 a 1968. De formación política e ideológica soviética, en la segunda mitad de los años sesenta, en medio el proceso de “Revolución cultural” fue acusado como “revisionista” por el partido.

²³ *La Voz de México*, 3,4,5,6, 7 y 8 y 9 enero, p. 3.

nacionales e internacionales²⁴. Sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, tras la ruptura sino-soviética, el PCM desplazó al Partido Comunista de China al campo de los “antireferentes”.

Como se mencionó, durante este periodo de reconfiguración de su identidad y su programa político e ideológico, el partido buscó incorporar directrices de otras experiencias. El crecimiento del Partido Comunista Italiano en los años cincuenta y la figura de Palmiro Togliatti se convirtieron en un referente central para el PCM. Uno de los aspectos que el PCM elogió y buscó emular del PCI fue la labor de educación teórica de sus militantes:

ha conseguido que cientos de miles de sus militantes se preocupen con tenacidad y constancia de elevar su nivel ideológico y político. Ha organizado una amplia red de círculos y cursos diversos cuya finalidad es proporcionar a los cuadros del partido los conocimientos imprescindibles de los fundamentos del marxismo-leninismo. Sólo de 1951 a 1954 terminaron diferentes cursos de estudio político del PCI más de 257 000 personas. Este año han pasado por los cursillos mensuales 1316 comunistas; otras formas de estudio abarcan a cientos de miles de miembros del partido. Escuelas del comité central del Partido Comunista Francés y federaciones y secciones reciben preparación marxista-leninista, con seminarios para los activistas²⁵

Los aspectos organizativos del partido, el trabajo de vinculación con las masas, la importancia de las libertades democráticas²⁶ y la teorización acerca de las posibles vías al socialismo fueron los principales elementos que el PCM discutió

²⁴ En *Para ser un buen comunista* se abordan las características que como individuos debe tener todo comunista, como la actitud de sacrificio en pos del partido y los objetivos revolucionarios: “un comunista debe realizar cualquier trabajo que revista importancia en un momento dado, sin importarle que el trabajo sea o no de su gusto o que pueda ganarle popularidad o no. (...) el miembro del partido a quien se le asigne un trabajo determinado no deberá rehusarlo por el hecho de que no responda a las características que acabamos de señalar”

En este proceso de auto definición, se hace un deslinde de todo aquello considerado como “ideologías erróneas”.

²⁵ *La Voz de México*, 14 abril de 1956, no. 1116. Asimismo, apelaron al ejemplo de partidos comunistas de Alemania, Gran Bretaña, Austria, Indonesia, Japón, Brasil, Argentina, entre otros. Esto nos permite visualizar que este fue un proceso de transición por el que estaban atravesando diversos actores comunistas a nivel internacional.

²⁶ La búsqueda de democracia se convirtió en una necesidad histórica para una sociedad que, como la italiana, recién había roto el yugo del fascismo (que había eliminado el parlamento), por lo que la defensa de las libertades democráticas, sobre todo dirigidas a la clase trabajadora. *La Voz de México*, 13 febrero 1956, no. 1056, p. 3

–o buscó difundir- a través de las páginas de sus publicaciones, como fue *La Voz de México*²⁷.

Si bien desde las décadas anteriores el PCM reconoció la importancia de los aspectos electorales, estos no se habían incorporado de manera independiente y no ocuparon un lugar central como lo haría a partir de los años sesenta²⁸. Desde mediados de la década de los cincuenta, el partido mostró un marcado interés por incluir la vía electoral como parte de su estrategia política. Para esta tarea, se integraron distintas lecturas que consideraron podían responder a las nuevas necesidades de la realidad mexicana. Diferentes textos de Palmiro Togliatti fueron retomados por el partido como una suerte de manual teórico.²⁹

En marzo de 1956, apenas días después de la realización del XX Congreso del PCUS, junto con el análisis de las tesis presentadas en dicho evento, se publicó una serie de artículos de Togliatti acerca de las posibilidades de utilizar la vía parlamentaria hacia el socialismo³⁰. Para el movimiento comunista internacional fue hecho innegable la irrupción de los grandes movimientos de masas, que, no obstante, no tenían representación en las instancias parlamentarias en muchos países. Por esta razón, Palmiro Togliatti había promovido la tesis de la incorporación electoral de las masas a través de la figura de la *representación proporcional*, bajo la cual la cantidad de representantes de un partido debía ser proporcional a la cantidad de electores que les dieran su voto, es decir, proporcional a sus fuerzas reales³¹:

²⁷ En estos años fue común la publicación de saludos y adhesiones del PCM hacia el PCI y Palmiro Togliatti.

²⁸ Se puede considerar que, a diferencia del pasado, en este periodo el PCM buscó reconfigurar sus posicionamientos en torno al uso de los instrumentos electorales de una manera independiente y en oposición al gobierno. Antes, por ejemplo, habían apoyado la candidatura de Plutarco Elías Calles o la de Manuel Ávila Camacho por recomendación de la Internacional Comunista. A partir de este periodo rompieron con este esquema, y comenzarían a delinear una agenda específica en materia electoral.

²⁹ *La Voz de México*, 13 febrero 1956, no. 1056, p. 3 PC y la lucha por la renovación de la sociedad italiana, citan texto de Palmiro Togliatti, secretario general del PCI.

³⁰ *La Voz de México*, 19 de marzo de 1956, no. 1091, p. 3.

³¹ La búsqueda de representación electoral estuvo en el centro de las agendas políticas de los comunistas de Francia e Italia. En este último, se decretó una ley en 1953 con la que los partidos obtendrían dos tercios de los escaños al recibir la mitad de los votos más uno, asimismo, ciertos grupos buscaban introducir reformas electorales para excluir a la oposición –como sucedió en

Si el derecho al voto se extendiera a todos los ciudadanos, si funcionara una ley electoral limpia, basada en el principio proporcional, e igualmente si existieran un movimiento obrero y popular dirigido por partidos fuertes y bien organizados, en este caso no es posible descartar el que en el parlamento se formase una mayoría que corresponda a la voluntad del pueblo, es decir, se crease una situación favorable para la realización de reformas sociales profundas y de una política de paz. [...] ¿Pueden confiar estas fuerzas en la posibilidad de la utilización del parlamento para el paso al socialismo, es decir, para la realización de estas transformaciones económicas y sociales? Todo depende de la correlación de las fuerzas y, ante todo, de que los partidos de la clase obrera logren iniciar la lucha y conducir tras de sí a las amplias masas populares³².

La premisa estaba sobre la mesa, sin embargo, el escenario en que se encontraba el PCM en este periodo distaba mucho de poder llevar a realización tal sistema. En consecuencia, los partidos comunistas tenían que lograr convertir a los parlamentos en un “espejo” de las fuerzas políticas existentes en cada país, para ello sería imprescindible que los partidos adquirieran fuerza y organización a través de su vínculo con las masas. Este podía funcionar en países en los que los partidos comunistas habían construido fuertes vínculos con las masas, tal como los partidos comunistas de Francia o Italia.

Considero fundamental tomar en cuenta cómo el PCI se convirtió en uno de los referentes ideológicos y políticos del PCM porque, en las siguientes décadas, junto con el Partido Comunista de Francia y España, el PCI impulsaría la transformación del comunismo internacional, que no puede ser comprendida sin atender a sus antecedentes históricos. Los contactos entre las experiencias de estos actores y sus ideas, permitirán comprender en los siguientes capítulos, porqué en los años setenta y ochenta se produjeron cambios similares dentro de los partidos comunistas en distintos espacios fuera de Europa.

México-. Togliatti observó que el uso de la legalidad en beneficio de la burguesía gobernante: “tales tendencias se observan en casi todas partes y en particular en Alemania Occidental. En ciertos países, en las regiones donde los comunistas tienen influencia se elige un diputado por una cantidad mayor de electores que en aquellas donde la influencia de los comunistas es menor”. *La Voz de México*, 22 de marzo de 1956, no.1091, p. 3.

³² *Ibíd.*

Los anti-referentes

Así como el PCM incorporó las experiencias, ideas y estrategias de otros partidos comunistas como parte de la redefinición de su identidad, también se ocupó de la delimitación de quienes no querían ser en esta nueva etapa. Queda claro hasta este punto que el principal “adversario” para los comunistas fue el imperialismo y todas sus expresiones e implicaciones políticas, económicas, sociales e ideológicas. Sin embargo, hubo otro conjunto de actores a quienes se circunscribió en las categorías de *reformista, oportunista, sectario, reaccionario, colaboracionista* entre otros adjetivos, que fueron aplicados a actores de internacionales y más cercanos a sus escenarios nacionales. Estas nociones tenían una acepción peyorativa y fueron utilizadas como una forma de distinguirse de aquellos de quienes era deseable mantener distancia política e ideológica. Es importante tenerlas en cuenta porque expresaron los límites que los comunistas establecieron entre el campo de “lo revolucionario” y lo que, por el contrario, les resultaba “reaccionario”.

Cabe precisar algo más con respecto a la noción de “reformismo”. Al “reformismo” se le ha entendido de distintas maneras en diversos momentos. Es un asunto complejo porque en algunas visiones historiográficas, se ha calificado al PCM como “reformista” por buscar reformas electorales que le permitieran entrar al juego parlamentario burgués, por la escasa “radicalidad” del partido, porque ciertos sectores consideraron que había una fracción del gobierno y la burguesía que no eran “reaccionarias” o adeptas del imperialismo, entre otros aspectos. Estas nociones, desde mi perspectiva, tienden a polarizar o etiquetar al PCM entre un polo u otro. Más bien, se puede conjeturar que el comunismo configuró una elaboración ideológica y política que sustentaba la idea de que la participación en parlamentos no había que desdeñarla, sino usarla con fines revolucionarios. “Revolución democrática”, por lo tanto, no era “reformista” de la forma en que se le ha interpretado algunas veces en la historiografía. La búsqueda de democracia, de actividad parlamentaria, de reformas sociales no eran términos ajenos para el marxismo-leninismo. Por esta razón considero que resulta fundamental dar historicidad a ese debate a lo largo del tiempo para el caso mexicano –sin perder

de vista la veta internacional-. Dicho de otra forma, hay que tener en cuenta la historicidad de las nociones de “reformismo”, de cómo vincularon los comunistas las directrices del marxismo-leninismo con la búsqueda de reformas.

Como se vio en los capítulos anteriores, a nivel internacional, los comunistas mexicanos apelaron a la socialdemocracia cuando referían al universo de lo “revisionista-reformista-colaboracionista” y también a ciertos actores del campo político nacional³³. Para fines de los años cincuenta, estas pugnas se expresaron en los términos “revisionismo”, el “oportunismo de derecha” “dogmatismo”. En este contexto, llamaron “dogmáticos” a aquellos que, a pesar de detentar una bandera revolucionaria, dejaron de lado el análisis de las condiciones históricas particulares en las que tenían que trabajar en pos de la revolución. Desde su perspectiva, eran “dogmáticos” e “ultra izquierdistas” quienes se alejaban de los principios leninistas. Desde su perspectiva, los comunistas chinos habían caído en la confusión del significado económico y social de la revolución con formas de lucha. Para estos, el significado de la revolución era el de la violencia ejercida por las clases oprimidas, mientras que el PCM consideró que la revolución no tenía nada que ver con si es violenta o pacífica, sino con su contenido social. Inicialmente, el Partido Comunista Chino había suscrito la Declaración de 1957, pero después acusó al resto del movimiento comunista internacional de limitar la lucha a una sola vía, la pacífica, cuando en la declaración no se dijo expresamente que la vía armada estuviera completamente vedada.³⁴ El partido percibió que estas tendencias no sólo se produjeron en el campo comunista mexicano, sino que tuvieron un carácter internacional:

El peligro principal en el movimiento comunista es actualmente el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, que es el reflejo de la influencia burguesa en las filas del movimiento obrero. Los revisionistas niegan la necesidad histórica de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, niegan el papel dirigente del Partido marxista-leninista, niegan los principios organizativos del leninismo, especialmente el centralismo democrático, socavan los cimientos del internacionalismo proletario y caen

³³ La socialdemocracia siempre fue concebida como un “anti referente”, para mediados de los años cincuenta, por ejemplo, los líderes socialistas Guy Mollet y Saragat, fueron objeto de crítica de los comunistas.

³⁴ *Nueva Época*, no. 9, año II, diciembre, 1963, p. 19.

en el nacionalismo. La ideología revisionista tiene su más completa encarnación en el Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia³⁵.

Desde la perspectiva del PCM, el principal peligro para el comunismo a nivel internacional fueron las “tendencias revisionistas” del Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (renombrada así en 1958), que pusieron en duda la viabilidad del proyecto socialista al negar la dictadura del proletariado, el papel de vanguardia que pertenecía a los partidos comunistas –y no a la burguesía nacional– y que era fundamental para los procesos de liberación nacional, la organización bajo el principio del centralismo democrático en vías de evitar la proliferación de fracciones o tendencias al interior del partido, el internacionalismo proletario y alejarse del aislamiento con respecto de las masas populares y de los comunistas en otros espacios del mundo.

De hecho, desde 1950 los comunistas mexicanos habían expresado su desacuerdo con la línea seguida por Tito de Yugoslavia:

los imperialistas norteamericanos han asignado, en Yugoslavia, un papel especial a la banda de asesinos y espías de Tito. Éste y su sangrienta camarilla se han desenmascarado como agentes descarados de los incendiarios de guerra. De la desviación nacionalista burguesa y la traición infame al internacionalismo proletario, han pasado rápidamente a las posiciones de la política antisoviética más rabiosa, obedeciendo las consignas y maniobras de sus amos norteamericanos³⁶

Por otro lado, el PCM también se pronunció contra las declaraciones del Partido Albanés del Trabajo (PAT). El Partido Comunista Chino y el de Albania hicieron campaña pública contra las tesis de 1957 y 1960: discreparon con la idea de lucha por la paz y la coexistencia pacífica, las vías al socialismo, entre otros aspectos.³⁷

³⁵ *Nueva Época* “El programa de liberación nacional”, no. 3, año 1, agosto de 1962, p. 5.

³⁶ Documento 36, Resolución 1, Sobre la lucha por la paz, CEMOS, Fondo PCM, Caja 25, Clave 22/fólder 4a. Folleto “XI Congreso Nacional. Resolución”. México, Fondo de Cultura Popular, 1950, N.2041. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

³⁷ *Nueva Época*, no. 7, año II, abril-mayo, 1963, p. 75; y *Nueva Época*, no. 9, año II, diciembre, 1963, p. 11.

lo que como se verá, permite reforzar la crítica acerca de que varios de los elementos que se denominaron como “eurocomunistas” a fines de los años setenta y supuestamente encabezados por los partidos comunistas de Italia, Francia y España, no fueron exclusivos de estos actores, además, tuvieron lugar más de una década antes.

Ninguno de estos movimientos de disconformidad impactó al movimiento comunista internacional de la forma en que lo hizo la escisión entre la China comunista y la Unión Soviética. Esta ruptura no sólo se tradujo en una división del movimiento, sino que provocó pugnas dentro de los partidos comunistas, aumentó la brecha entre estos y otros actores de izquierda y fue un factor fundamental en la re significación de lo que en esas circunstancias fue considerado como “verdaderamente revolucionario” frente a lo “reaccionario”: desapareció el que antes había sido el modelo a seguir para muchos partidos comunistas, como el mexicano. La ruptura entre estos fue una fuente de división en las izquierdas mexicanas. El PCM suspendió su reconocimiento al Partido Comunista Chino como un potencial modelo, mientras que otros grupos se inclinaron hacia esa vía pues representó mayor fidelidad al marxismo-leninismo. Algunas de las organizaciones que se crearon en los años sesenta fueron: la Liga Leninista Espartaco (LLE), el Partido Comunista Bolchevique (PCB), el Partido Revolucionario del Proletariado (PRP), la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado (LCPRP), Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM), la Asociación Revolucionaria Espartaco (ARE), la Asociación Revolucionaria Espartaco del Proletariado Mexicano (AREPM), la Unión Reivindicadora Obrero Campesina (UROC) y la Liga Comunista Espartaco (ICE) ³⁸.

Esta situación evidenció las disputas en torno a quienes eran los “verdaderos” detentores de “lo revolucionario”. Así como algunos de los partidos comunistas alineados con los soviéticos –como el PCM- consideraron que partidos como el de China y Albania eran “dogmáticos” o “revisionistas”, los grupos maoístas reivindicaron a estos últimos como los “verdaderamente socialistas”.

Los cambios introducidos por Krushev bajo la política de la “coexistencia pacífica” fueron acogidos con descontento por la dirección comunista china: “los dirigentes comunistas chinos más dogmáticos y rígidos no estuvieron de acuerdo con esta política más flexible de Krushev de «coexistencia pacífica». Abogaron por

³⁸ Velázquez, Uriel, “El Maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970”, 2018, pp. 102-103.

la adopción de una política más dura hacia el mundo occidental”³⁹. Asimismo, los ataques de China a Taiwan y la anuencia de la URSS para que Yugoslavia buscara su propia vía al socialismo –situación que rompió con la idea de revolución total de Mao Tse Tung- y la suspensión del ofrecimiento soviético proporcionar armamento a la República Popular China fueron acontecimientos que terminaron de erosionar las relaciones entre ambas direcciones⁴⁰.

Todavía en 1960 el PCM reivindicó a la Revolución china como una suerte de modelo para el resto de los comunistas en el mundo. Sin embargo, la ruptura con la URSS fue calificada como una “conducta antimarxista” que fracturó la unidad del movimiento comunista y la capacidad de conformar un frente internacional contra el imperialismo. Desde su perspectiva, el PCC había caído en la confusión del significado económico y social de la revolución con formas de lucha. Para los comunistas chinos, el significado de la revolución era el de la violencia ejercida por las clases oprimidas, mientras que el PCM consideró que la revolución no tenía nada que ver con si es violenta o pacífica, sino con su contenido social⁴¹.

A nivel nacional, el PCM también elaboró un mapeo de aquellos actores a quienes consideraba contrarios a los objetivos revolucionarios. Calificó de “oportunismo de izquierda o de “ultraizquierdismo” en los siguientes términos:

ser revolucionario no consiste en apoyar ciegamente las posiciones que aparentemente son revolucionarias, sino en aplicar una política revolucionaria que se apoye en la realidad. (...) el oportunismo no sólo es de derecha sino también de izquierda, y ambos sirven a los mismos fines, o sea,

³⁹ “Nunca hubo una «ruptura ideológica» entre China comunista y Rusia comunista, sino que los líderes de estos dos países se involucraron en disputas sobre táctica. Kruschchev con su política de «coexistencia pacífica» se proponía «enterrar», como él mismo indicó, a los países occidentales más adelante, ya que la Unión Soviética no estaba lista para esta acción cuando lo dijo. Pero los dirigentes comunistas chinos se proponían «enterrar» a los países occidentales tan pronto como fuese posible, usando para este propósito el poder cohetero (rocket power) soviético”. A. Mdroz, Edward, “Las relaciones chino-soviéticas: mito y realidad”, 1970, pp. 156-159.

⁴⁰ Otras razones de la ruptura fueron el énfasis chino en la inevitabilidad de la guerra contra el imperialismo, por lo que condenaron la Cumbre Campo David en 1959 entre Estados Unidos y Moscú sobre la importancia de evitar el crecimiento de la carrera armamentista nuclear, el bloqueo territorial de China a la URSS y la política del “Gran Salto Adelante” de Mao. Bravo Vergara, José Jesús, “La relación sino-rusa desde una perspectiva histórica”, 2005, pp.157-158.

⁴¹ *Nueva Época*, no. 9, año II, diciembre, 1963, p. 19. Inicialmente, el Partido Comunista Chino había suscrito la Declaración de 1957, pero después acusó al resto del movimiento comunista internacional de limitar la lucha a una sola vía, la pacífica, cuando en la declaración no se dijo expresamente que la vía armada estuviera completamente vedada.

paralizan la lucha de la clase obrera, retardan su victoria definitiva. El camino “ultraizquierdista” conduce a la derecha⁴².

Las organizaciones a quienes acusaron de ejercer esta suerte de “traición” a los principios del marxismo-leninismo, y de apropiarse de la bandera revolucionaria fueron el Frente Obrero Comunista, grupos espartaquistas y José Revueltas y el Partido Obrero Troskista⁴³. Asimismo, condenaron la sobrevaloración de la radicalización de las masas y de su potencial revolucionario (a quienes se referían), el escaso conocimiento de la correlación de las fuerzas de clase que traía como consecuencia el desconocimiento de la penetración del capitalismo en el país y el aislamiento político causado por la falta de conocimiento de aquellas fuerzas políticas con las que existía la posibilidad de desarrollar acciones conjuntas⁴⁴.

Con todos estos factores en los escenarios nacionales e internacionales, el PCM intensificó sus esfuerzos por construir su nuevo programa revolucionario. A diferencia de la década que le antecedió, ahora contó con un programa ya establecido que fungiera como base para la elaboración de uno propio. Es notorio cómo a partir del Congreso de 1960 los incipientes planteamientos hechos por el partido en el periodo anterior fueron dotados de más contenido: se esclarecieron las caracterizaciones del gobierno y la burguesía, se discutió de manera constante con qué actores era posible estructurar los frentes de liberación o posibles alianzas u acciones conjuntas, se delinearon las estrategias que buscarían realizar, consecuentemente con sus planteamientos en torno a las vías al socialismo, claro ejemplo fue la paulatina edificación de una agenda electoral que se convirtió en uno de los puntos esenciales del nuevo programa revolucionario del PCM, entre otros aspectos, todo bajo el sello de una “nueva revolución democrática de liberación nacional”. En el siguiente apartado, se analiza la configuración de este nuevo programa revolucionario del PCM, tomando como eje de análisis sus elementos centrales y cómo se fueron consolidando o transformando, tal y cómo fue expresado en los Congresos realizados entre 1960 y 1973 (1960, 1963, 1967 y 1973).

⁴² *Nueva Época*, No. 2 abril 1962, año 1 no 2, p. 11.

⁴³ *Nueva Época*, no. 3, año 1, agosto de 1962, p. 24.

Nueva Época, no. 7, año II, abril-mayo, 1963, p. 5.

⁴⁴ *Nueva Época*, no. 3, año 1, agosto de 1962, p. 25.

La nueva revolución

La reconfiguración del mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX planteó al movimiento comunista el reto de adaptar sus estrategias a las nuevas circunstancias nacionales e internacionales. Justamente una de las premisas leninistas que los comunistas abrazaron con especial fuerza en este periodo versó sobre las características particulares que podía tomar el camino al socialismo en cada nación, acorde con sus condiciones concretas.

Derivado de estas ideas, el PCM presentó su programa revolucionario renovado analizando las características de su época presente: el XX Congreso del PCUS abrió una época de entusiasmo para algunos partidos comunistas que, como el mexicano, expresaron la certeza de vivir en una época del triunfo del socialismo. Con un discurso casi idílico, el PCM manifestó su convicción acerca de que esta época fue inaugurada por la Revolución de octubre, de la que nació el primer Estado proletario en el que ya se estaba construyendo el comunismo:

el principal rasgo de nuestra época radica en que la clase obrera y el sistema socialista mundial, la comunidad de pueblos libres de la explotación capitalista, se han convertido en los factores decisivos del desarrollo y la transformación progresista de la sociedad humana y construyen un mundo nuevo, sin explotadores ni explotados⁴⁵.

La valoración sobre el endurecimiento del régimen político mexicano y sus implicaciones sociales y económicas convirtieron en una necesidad la construcción de un programa revolucionario que respondiera a las problemáticas de su época.

Las metas fundamentales de esta “nueva revolución” serían la liberación de México de su situación de dependencia económica del imperialismo y la democratización del régimen. Esto sólo se podría lograr por una vía: la de

⁴⁵ Según este discurso, fueron tres los rasgos de la “época del triunfo del socialismo”: 1) la formación del sistema socialista como signo de victoria del marxismo-leninismo y de la clase obrera internacional, 2) la desintegración del sistema colonial del imperialismo y 3) la agudización de la crisis y decadencia del sistema capitalista.

XIV Congreso del PCM celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963. Documento 40. Programa ¡Hacia la Revolución democrática de Liberación Nacional!, pp. 135-137. en Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

empoderar a los trabajadores, hacer que ganaran espacios de poder desde los cuales, en alianza con otros actores “progresistas” como “la burguesía nacional”, podrían liberar al país de los monopolios. En el caso del PCM esto se volvió su más grande objetivo táctico, y a la vez el más problemático debido a su desvinculación con los trabajadores. De cualquier manera, es notable que a partir de 1960, las demandas electorales se convirtieron en el instrumento central al que el partido apelaría como la vía para lograr sus metas históricas⁴⁶. Así nació la *Revolución democrática de liberación nacional*.

Esta concepción estuvo cimentada en el argumento leninista de la transformación de la revolución democrático-burguesa en una socialista, en tanto la clase obrera luchara por conquistas posiciones dirigentes⁴⁷. Resultaba de suma importancia respetar las tareas de esta etapa de la Revolución democrática, era imposible saltarse una etapa para llegar directamente al socialismo, pues había que tener en cuenta la correlación de las fuerzas entre las clases, es decir, el camino al socialismo sólo podía ser construido si los comunistas tenían claras las condiciones particulares de las que partirían: de ahí la importancia que prestaron a las características del Estado, de conocer quiénes eran los otros actores políticos con quienes compartían escenarios y si se trataba de enemigos o de potenciales aliados, de la caracterización del capitalismo y cómo este había penetrado la realidad nacional, entre otros aspectos⁴⁸.

⁴⁶ Las que eran: “la conquista del poder político, la instauración de la dictadura del proletariado, la liquidación del capitalismo, último régimen de explotación, la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y la construcción de la sociedad comunista. Cumplir las tareas de la revolución antiimperialista, democrática y popular es condición para la reorganización socialista; por eso la tarea principal de clase del proletariado en la actualidad consiste en encabezar la lucha por la liberación nacional de México y por todos los objetivos, ya señalados, que lleva implícitos”. *Ibid.*, p. 134.

⁴⁷ *Nueva Época*, no. 4, año 1, octubre 1962, pp. 22-23. Se trataba de una “revolución ininterrumpida”, en la que una etapa era necesaria para la sucesión de la gran meta. Sin embargo, el partido expresó que no toda revolución democrática se debía convertir en socialista. Hasta la ruptura sino-soviética, el PCM utilizó el caso de la Revolución china como referente para reforzar su tesis sobre la “revolución ininterrumpida”. Asimismo, las nociones de la “liberación nacional” estuvieron cobijadas por las revoluciones en Europa Central y sudoriental, y en Asia, como en China, Corea y Vietnam. Los principales referentes del partido para llevar a tales conclusiones fueron las revoluciones en la post guerra, en Europa Central y sudoriental, y en Asia, como en China, Corea y Vietnam.

⁴⁸ *Nueva Época*, no. 4, año I, octubre 1962, p. 342.

Por cuanto la relación entre la Revolución y la reforma, el PCM consideró que la resolución de los problemas sociales del país no podía realizarse a través de un periodo de reformas: para que tuviera lugar la Revolución democrática tenían que ser desplazadas las fuerzas que actualmente constituían al Estado, por otras de carácter “progresista”, es decir, antiimperialistas y democráticas⁴⁹, estas fuerzas podrían empujar hacia transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales.

Si bien al partido interesaban algunas reformas sociales como parte de la Revolución democrática, la reforma que impulsó con mayor fuerza después de 1960 fue la electoral. Algunas de estas reformas fueron:

la nacionalización de la propiedad de los monopolios imperialistas, la realización de la reforma agraria radical que liquide los restos feudales en la agricultura, así como la gran propiedad capitalista de la tierra, la imposición de restricciones a la acumulación capitalista que conduce al monopolio, la exclusión del poder de las capas y clases reaccionarias, la elevación del nivel de vida de las masas”.⁵⁰

¿Qué diferenciaba entonces, a las reformas propuestas por esta Revolución de las reformas que podía brindar el régimen? En este punto podemos resaltar cuán importante se volvió el tema de la participación política y el choque de concepciones que giraron en su entorno: el régimen utilizó las modificaciones a la legislación electoral para legitimar su propia hegemonía en detrimento de la oposición, mientras que el PCM vio en este camino una herramienta para el empoderamiento de la clase trabajadora, que le permitiera sustituir a las fuerzas que componían al Estado⁵¹. Sin

⁴⁹ Documento 39, Resolución general del XIII Congreso ordinario del PCM “encauzar a la nación por el camino democrático e independiente”, 1960, p. 121. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁵⁰ XIV Congreso del PCM celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963. Documento 40, Programa, ¡Hacia la Revolución democrática de Liberación Nacional!, p. 121. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁵¹ Esto ayudará a comprender el proceso de Reforma Política de 1977: por un lado, el régimen falto de legitimidad por la represión política, el manejo de la crisis económica y el hecho de que en las elecciones de 1976 sólo se presentara José López Portillo como candidato a la presidencia, por el otro, el crecimiento de la oposición –entre esta el PCM- que buscó mayor participación política. Se ha discutido si esta reforma fue una concesión del régimen para reforzar su hegemonía o si fue el resultado del empuje de las fuerzas políticas de oposición.

Incluso, el PCM reconoció que la construcción de su estrategia no era unilateral, es decir, que debía tomar en cuenta la forma actuación del régimen. Por ejemplo, el partido explicó en 1963 que la elección de la vía pacífica no era algo estático pues, si el régimen utilizaba medios violentos para

embargo, no sólo se trataba de sustituirlas en sentido de cambio de personal, sino de construir un nuevo Estado⁵².

Como hemos visto, el partido siempre estableció distinciones con respecto de otros actores, expresar lo que no debía ser. Esto no fue una excepción al momento de estructurar su noción acerca de la Revolución. La idea de que la Revolución mexicana (democrática y burguesa) podía encaminarse hacia el camino del socialismo fue abandonada oficialmente después del Congreso de 1960⁵³. La *Revolución democrática de liberación nacional* se diferenciaba de las de carácter burgués del siglo XIX, cuyas metas no rebasaron los marcos de la democracia burguesa, fueron utilizadas para garantizar sus intereses de clase y fortalecieron al capitalismo.

La Revolución democrática no debía ser concebida como una etapa necesariamente diferenciada de la Revolución socialista, ya que el enemigo que se combatía era esencialmente el mismo: el capitalismo imperialista. Se trataba entonces, de dos etapas de un mismo proceso revolucionario⁵⁴. En esta fase el objetivo sería crear una base sólida de fuerzas que constituyeran un sector estatal que detentaría el poder sobre los sectores decisivos de la economía⁵⁵.

mantener su hegemonía, la lucha de los obreros tomaría la forma de lucha armada. Sin embargo, cabe preguntarse ¿estaban realmente dispuestos a desplegar una respuesta así? ¿tenían los medios y la fuerza política suficiente para dicha labor?

⁵² Otra característica fue la de superar las contradicciones entre el capitalismo y la sociedad mexicana, por ejemplo, entre los campesinos y los “terratenientes feudales” y la “gran burguesía agraria”, o bien, la contradicción entre la “burguesía media y pequeña” y la “gran burguesía monopolista”. XIV Congreso del PCM celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963. Documento 40. Programa ¡Hacia la Revolución democrática de Liberación Nacional!, p. 170. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014

⁵³ En declaraciones posteriores el PCM puntualizaron que no negaron los resultados de la Revolución mexicana porque los grupos populares que en ella participaron le confirieron sus aspiraciones a la Constitución de 1917. De lo que sí fueron detractores fue del “mito” revolucionario creado por el régimen mexicano, que la presentaba como un acontecimiento aún vivo. Documento 43 “Fortalecer al Partido, reorganizar el movimiento de masas y unir a las fuerzas democráticas”, Informe del Comité Central al primer punto del orden del día presentado por Arnoldo Martínez Verdugo. 1967

⁵⁴ Se habló de una “época de revolución y situación revolucionaria”, que entendieron como un periodo histórico en el que se debían mantener vigentes las tareas revolucionarias. *Nueva Época*, no. 3, año I, octubre 1962, p. 20.

⁵⁵ En este aspecto el PCM hizo alusión a la Revolución cubana como el ejemplo del tránsito de una fase en la que se cumplieron las tareas democráticas de liberación nacional a una de construcción de la sociedad socialista.

El Estado en la Revolución democrática de liberación

La construcción de un nuevo gobierno encabezado por la clase trabajadora fue parte fundamental de la Revolución democrática. El PCM sostuvo dos concepciones de Estado: uno capitalista en el que debían infiltrarse para desgajarlo “desde adentro”, y el Estado revolucionario al que buscarían llegar, conformado por un “gobierno democrático y antiimperialista” y por las clases participantes en el proceso revolucionario: la clase obrera –que tendrá un papel rector-, campesinos, intelectuales revolucionarios, capas de la pequeña burguesía y nacional en tanto se alineen como detractores del imperialismo⁵⁶. Este nuevo aparato gubernamental de liberación nacional tendría las siguientes características:

- 1) La Cámara de Diputados sería la encargada de las funciones legislativas y de contener el poder del Ejecutivo. Su forma de constitución sería a través de elecciones.
- 2) El poder Ejecutivo estaría acompañado de un Consejo de ministros. El presidente se elegiría cada cuatro años y tenía la facultad de elegir a los miembros del Consejo. Cualquier programa propuesto por este tendría que pasar por la aprobación de la Cámara de Diputados.
- 3) Los órganos de gobierno de los estados estarían conformados a través de elecciones democráticas en las que participarían las fuerzas revolucionarias.
- 4) Los aparatos de seguridad del Estado funcionarían únicamente bajo los objetivos para los que fueron creados. Para evitar el uso de la fuerza como medida de represión serían disueltos todos los organismos de servicios policíacos que operaran al margen de las leyes. En su lugar habría cuerpos de vigilancia popular
- 5) La garantía de los derechos electorales de los ciudadanos. Los puestos de representación popular podían ser revocados si los electores así lo desearan.

XIV Congreso del PCM celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963. Documento 40. Programa: ¡Hacia la Revolución democrática de Liberación Nacional!, pp. 170-172. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁵⁶ *Nueva Época*, No. 3, año I, agosto 1962, p. 22.

- 6) En cuanto a derechos sociales, los ciudadanos gozarían de derecho al trabajo, al descanso remunerado, a la huelga, a la seguridad social y a la asociación profesional y política⁵⁷.

Estas medidas no propusieron la formación de un nuevo Estado, pues buscaron mantener su forma de gobierno, la división de poderes, y la garantía de derechos sociales y políticos. Se trataba más bien de hacer respetar las disposiciones de la Constitución, que eran quebrantadas por las prácticas del régimen: la subordinación del poder Legislativo al Ejecutivo, el uso de la fuerza para reprimir a su oposición, procesos electorales controlados, la limitación de los derechos sindicales, entre otros⁵⁸. El cambio se realizaría en el desplazamiento de las fuerzas políticas burguesas que estaban al mando por las fuerzas revolucionarias. Pero para lograr esto resultaba fundamental primero construir a esas fuerzas de la Revolución.

La definición de esta nueva Revolución no terminó en algún punto, fue un proceso que tomó toda la década al partido. En el XV Congreso del PCM celebrado en 1967, el partido revisó y acotó el significado de la Revolución democrática de liberación nacional que fue introducida en el Congreso de 1954. Desde su perspectiva, esta denominación resultaba ahora insuficiente y errada porque no permitió distinguirla de las revoluciones de liberación de países coloniales y semicoloniales, cuyo objetivo central fue la formación de Estados nacionales y el desarrollo de economías propias. En México la independencia política y la formación

⁵⁷ XIV Congreso del PCM celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963. Documento 40. Programa, ¡Hacia la Revolución democrática de Liberación Nacional!, pp. 177-178. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁵⁸“Uno de los rasgos principales del régimen político burgués en nuestro país y de su Estado es el antidemocratismo. Represión de las acciones independientes de masas, presos políticos, violación de la Constitución, exacerbación del absolutismo presidencialista, ausencia de derechos sindicales y agrarios en la práctica, asaltos y allanamientos a oficinas de organizaciones políticas, vigencia del delito de disolución social, negación de derechos electorales al Partido de la clase obrera, agresión militar a la autonomía universitaria, son pruebas evidentes de ello. Las luchas y acciones que han tenido lugar durante los últimos años, han subrayado este rasgo; las elecciones que se preparan para el mes de julio, se realizarán bajo este signo. Al poner entre sus principales tareas la defensa de la democracia y de las libertades ciudadanas, el Partido Comunista establece una de las condiciones más importantes para ocupar un lugar destacado en la vida política del país”. XV Congreso del PCM. Celebrado del 18 al 22 de junio de 1967, Documento 42, Convocatoria, p. 183. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

de un Estado ya habían sido conseguidas en el siglo anterior. Se trataba de que la Revolución rompiera con la dependencia económica con respecto del imperialismo y de modificar el carácter burgués del Estado mexicano: la Revolución sería democrático-popular y antiimperialista: “Por el tipo de Estado que crea, la nueva revolución superará los marcos de la democracia burguesa y preparará el advenimiento de la democracia socialista. Por las transformaciones económicas que realiza, la nueva revolución debilitará las bases del capitalismo y creará las condiciones materiales para el paso al socialismo”⁵⁹.

Las fuerzas de la Revolución democrática. Del Frente de Liberación nacional al Frente democrático-popular y antiimperialista

La formación de un Frente de liberación nacional fue la táctica que la Revolución democrática emplearía para ensanchar la base social del partido que aspiraba a convertirse en la vanguardia del proletariado, que conduciría a las “clases revolucionarias” a la toma del poder:

Concebimos el frente democrático de liberación nacional como un amplio movimiento de masas, como una gran alianza de todas las fuerzas dispuestas a la lucha antiimperialista. En el seno de esta alianza debe existir otra más fuerte y decisiva: la de la clase obrera y los campesinos, bajo la hegemonía de la primera. El frente único de las fuerzas democráticas y patrióticas adquirirá formas distintas, variadas y flexibles; debe manifestarse en múltiples formas concretas de actuación o de organización en común, que surgirán por iniciativas de diferentes orígenes y de acuerdo con las exigencias de la situación o de un momento determinado de la lucha. Debe concebirse, en consecuencia, como un proceso en marcha⁶⁰.

Por sí mismo el PCM no contaba con la fuerza suficiente para conformar un Frente de las “clases revolucionarias”, por lo que necesitaba voltear a mirar a los actores que podían ser potenciales colaboradores para la formación del Frente. Por esta razón, desde comienzos de la década se retomó la discusión acerca de

⁵⁹ XV Congreso del PCM. Celebrado del 18 al 22 de junio de 1967. Documento 42. Convocatoria, pp. 198-199. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁶⁰ Documento 39. Resolución general del XIII Congreso ordinario del PCM “encauzar a la nación por el camino democrático e independiente”, 1960. Pp. 121-122. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

posibles las alianzas y acciones conjuntas con otros actores, eso sí, siempre reiterando que esto no debía confundirse con “colaboración de clases”, es decir, una supeditación de la clase obrera a la burguesía nacional, y, por lo tanto, no se debían relegar las reivindicaciones de clase.

Para el PCM, resultó fundamental no eludir la construcción de relaciones con las organizaciones obreras “reformistas”, por la correlación de fuerzas y recursos que estas poseían, que las volvían un potencial motor para buscar cambios en beneficio de los trabajadores: “en el cuadro de la nueva situación destacan importantes fuerzas obreras en cuya dirección se encuentran elementos reformistas que plantean una política sindical más consecuente con los intereses inmediatos de los obreros. Este es el caso de la CNT, la segunda central obrera del país, sus organizaciones filiales, CRT, FOR, SME, STERM, etc.”⁶¹. Asimismo, cobró más relevancia como parte de los debates del partido la problemática del posible reingreso de miembros expulsados y la unidad orgánica con el POCM. En el Congreso de 1960 se permitió el reingreso de ex miembros del POCM y de Valentín Campa, expulsado en 1940. La posible unidad con el POCM causó diversas discusiones dentro del partido. El POCM sostuvo posturas que chocaban con las del PCM, además de haber admitido a José Revueltas en sus filas.⁶² Las tentativas de unidad con otras organizaciones de izquierda estarían presentes en prácticamente el resto de la historia del PCM.

Uno de los aspectos centrales para el PCM, como parte de su concepción revolucionaria, fue el análisis del carácter del gobierno, ¿se trataba del principal enemigo a combatir?⁶³. Precisamente esta fue una de las discrepancias con el Comité del Distrito Federal (encabezado por Guillermo Rousset, Augusto Velasco, Mario Rivera, Carlos Félix y Martín Reyes). Según el Comité, el gobierno de Adolfo López Mateos era un conjunto homogéneo que no presentaba elementos

⁶¹ *Nueva Época*, no. 12, año IV, diciembre de 1965, pp. 60-63.

⁶² Documento 39, Resolución general del XIII Congreso ordinario del PCM “encauzar a la nación por el camino democrático e independiente” 1960, pp. 129-130. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁶³ “Informe al III Punto del Orden del Día del V Pleno del CC”, *Nueva Época*, no. 2, año 1, abril 1962, p. 11. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

contradictorios en su interior, y que representaba los intereses del imperialismo. Asimismo, lo caracterizaban como monopolista, lo que a los ojos de la dirigencia del partido estaba basado en premisas falsas, puesto que, si bien los monopolios eran una realidad en México, “la burguesía en el poder no es precisamente la capa de la gran burguesía monopolista entrelazada y vinculada al capital extranjero”. La dirigencia del partido consideró que los actores que conformaron al Estado mexicano no tenían los mismos intereses, sino que había una serie de contradicciones que abrían una grieta que los comunistas no podían desaprovechar.

A pesar de caracterizar al gobierno como “reaccionario”, los comunistas aclararon que este no constituyó un conjunto homogéneo: si bien eran las “fuerzas reaccionarias” las que tenían el poder político en sus manos, esto no significó “que todos los integrantes del poder público correspondan a dichas fuerzas reaccionarias, pues existen corrientes y hasta agrupamientos dentro del gobierno susceptibles de marchar en la lucha por la liberación nacional y por la democracia”⁶⁴. Según esta interpretación, la burguesía nacional ejerció presiones y críticas hacia la política económica del gobierno, que tendió a favorecer la intromisión de los monopolios estadounidenses⁶⁵. Esta interpretación del gobierno se convirtió en uno de los pilares de la relación entre el PCM y el gobierno, una simbiosis entre el enfrentamiento y la posible imbricación con sectores de este.

Si bien, el PCM sostuvo una postura de enfrentamiento con el gobierno por considerar su política como antidemocrática, anti obrera y reaccionaria por sus vínculos con intereses económicos estadounidenses, se negó a realizar conjeturas que, al generalizar la realidad, obstaculizara la construcción de estrategias que facilitaran el camino hacia sus objetivos. Así, el carácter revolucionario del partido no podía ser sustentado en la adopción de una actitud de completo enfrentamiento con el gobierno, sino que el ser revolucionario se basaba en un análisis de las

⁶⁴ Folleto Los problemas del partido y las tareas para su fortalecimiento, México, 1957, Informe de la Comisión Política sobre el Primer Punto del Orden del día, al pleno del Comité Central, celebrado del 18 al 23 de mayo de 1957, presentado por el camarada J. Encarnación Valdez. P. 12. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁶⁵ Documento 39 Resolución general del XIII Congreso ordinario del PCM “encauzar a la nación por el camino democrático e independiente” 1960, p. 119. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

circunstancias políticas, sociales y económicas que configuraron los horizontes históricos en los que estaban insertos, y con base en ello delinear una política revolucionaria. A esta actitud le denominaron “ultra izquierdista”, es decir, sustentar la insignia revolucionaria como sinónimo de enfrentamiento que no estuviera basado en un análisis crítico de la realidad. Asimismo, el hecho de que la dirigencia del partido considerara que en el gobierno podrían encontrar posibles “aliados” en el marco de la lucha hacia el socialismo, les volvía más cercanos este, razón que propició que los miembros del Comité del DF consideraran que estaban sustentando actitudes “oportunistas”.⁶⁶

Esta heterogeneidad de intereses dentro del grupo gobernante propició que estos fueran cada vez más difíciles de conciliar: “por un lado, se observa la tendencia de algunos sectores de la burguesía a optar por reformas socio-económicas y por la democratización de ciertos aspectos de la vida política nacional. Por el otro, cobra más fuerza y preponderancia la tendencia favorable a una política de extrema reacción, de sometimiento al imperialismo y de represión a las masas”⁶⁷.

Hay que señalar que, para este momento, había sido completamente interiorizada aquella premisa de combatir el aislamiento del PCM por la que habían abogado los emisarios de la Internacional Comunista en las primeras décadas de vida del partido. Esta se expresó en las críticas a las afirmaciones del Comité del D.F. sobre el gobierno como enemigo, en la adopción de la lucha por convertirse en la vanguardia proletaria y de otros movimientos populares. Para ello había que arrebatárselos de las manos de aquellos organismos que les controlaban, y eso sólo podía ser posible si se aprovechaban sus contradicciones y fisuras, citando a Lenin, se tenían que “aprovechar las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional”⁶⁸. No se expresa claramente, pero es probable que estuvieran refiriéndose al conflicto

⁶⁶ *Ibid.* p. 11.

⁶⁷ XV Congreso del PCM, Celebrado del 18 al 22 de junio de 1967, Documento 42, Convocatoria, p. 216.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 16.

dentro del partido oficial de 1965, cuando Carlos Madrazo impulsó un movimiento democratizador del PRI⁶⁹.

Asunto similar tuvo lugar en torno a las posturas sobre las burguesías. El PCM construyó una tipología de la burguesía, que consistió en tres sectores: 1) una intermediaria de los intereses del imperialismo, conformada por monopolistas extranjeros, banqueros y comerciantes importadores; 2) “la gran burguesía conciliadora”, que, si bien no estaba asociada de forma directa con el imperialismo, era dependiente de estas relaciones económicas; y 3) “la burguesía nacional”, en la que el PCM vio a un actor potencial en la lucha contra el imperialismo, ya que esta aspiraba al desarrollo económico y político independiente. Recordemos la importancia que tuvo para el movimiento comunista internacional impulsar los desarrollos nacionales en pos de la liberación con respecto de la dependencia económica del imperialismo⁷⁰.

Sin embargo, como resultado del cambio de denominación de la Revolución que aspiraron alcanzar, el PCM también modificó su concepción sobre la burguesía nacional: “¿Sigue existiendo en el México de nuestros días una capa de la burguesía que responde a las características de lo que en la terminología marxista se conoce como burguesía nacional?”. Desde su perspectiva, el partido aplicó de manera inadecuada las tesis sobre la liberación nacional. No estaba en duda la tesis marxista acerca del papel de la burguesía nacional en el proceso de construcción de un nuevo Estado revolucionario al fungir como un contrapeso a los intereses imperialistas en países “coloniales y dependientes”. Estas ideas suscitaron una reinterpretación del pasado: este modelo fue efectivo durante el periodo de reformas de 1935-1939, pero esta burguesía nacional viró hacia sus propios intereses y dejó de lado los nacionales.

Atendiendo a ese cambio, el PCM consideró más adecuado reemplazar la tesis de las capas de la burguesía –nacional, conciliadora y entreguista- por la

⁶⁹ Asimismo, apelaron a Lázaro Cárdenas y a Vicente Lombardo Toledano como agentes que en cierta medida sostuvieron posiciones antiimperialistas.

⁷⁰ *Nueva Época*, No. 7, año II, abril-mayo, 1963, p. 12.

distinción “capas pequeña, media y grande de la burguesía”. Todavía había grupos que estaban “menos comprometidos” con los monopolios extranjeros, pero ya no se les podía denominar como “burguesía nacional”, sino “sectores antiimperialistas de la burguesía”, con quienes todavía existió la posibilidad de formar el Frente único que fuera un tope para el imperialismo. Este cambio se realizó para reducir el peso que la burguesía debería tener como parte del Frente democrático-popular y antiimperialista para en cambio, trasladar ese peso a otros grupos “no capitalistas”: “la clase obrera, los campesinos, las capas medias de la población – recalcando a la juventud y los estudiantes-, grupos intelectuales democráticos, artesanos y pequeños comerciantes”:

Sin embargo, desde el punto de vista táctico, abre mayores posibilidades de realizar determinadas acciones de frente único con la burguesía por objetivos parciales en la lucha contra el imperialismo. Por lo mismo, en nuestra caracterización del gobierno y de los sectores dominantes en él, debemos prescindir de las formulaciones que derivaban de la división de la burguesía en capas nacional, entreguista y conciliadora. Y debemos hablar del predominio de una u otra capa por la cuantía de su capital.⁷¹

Ya no se haría una distinción, el gobierno era el gobierno de la gran burguesía dominado por los grupos monopolistas y la oligarquía financiera, pero no se cerró la posibilidad de buscar cierto apoyo en los sectores antiimperialistas. Como se verá, la relevancia de esta postura en torno a la heterogeneidad de los grupos cobraría importancia en la década de los ochenta, cuando el PCM finalmente decidió disolverse para formar una nueva organización junto con otros grupos de izquierda y sectores disidentes del partido oficial, que posteriormente devendría en la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989.

La vía al socialismo: el camino electoral

Vimos cómo el PCM se empapó de las discusiones que refutaron la existencia de una vía unívoca al socialismo. Una de las premisas fundamentales de los

⁷¹ XV Congreso del PCM, Celebrado del 18 al 22 de junio de 1967, Documento 42, Convocatoria, p. 202. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

comunistas, resaltadas en este periodo, fue que no existía una fórmula única de lucha, sino que, a decir de Lenin:

el marxismo admite las formas más diversas; (...) enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste atención a la lucha de masas, la cual, a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de las masas, a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos, de defensa y de ataque. Por esto el marxismo no renuncia terminantemente a ninguna forma de lucha.⁷²

Con respecto a la defensa de la vía pacífica, el PCM consideró que, tal y como expresó Marx en el último congreso de la I Internacional en 1872, la construcción del socialismo no se lograría forzosamente a través de las armas, sino como resultado de la conquista del poder político por parte de la clase obrera, tomando como punto de partida el análisis de las condiciones o variables particulares, como “instituciones, costumbres y las tradiciones de los distintos países”⁷³.

La lucha política conformó una de las tareas fundamentales en la etapa de *revolución democrática*. Si el PCM aspiraba a convertirse en la *vanguardia del proletariado* en pos de la concientización de clase, tenía que buscar los instrumentos que le permitieran abrirse camino hacia sus metas, es decir, adaptar su lucha al esquema de oportunidades que podían encontrar en el horizonte político nacional. Esta etapa que estaba orientada al cambio en la correlación de fuerzas fue denominada como de acumulación de fuerzas:

Contrariamente, los marxistas-leninistas concebimos el período de acumulación de fuerzas como el lapso que media entre un período de descenso y otro de preparación de la revolución, de auge de las acciones políticas de las masas. Es, esencialmente, un lapso en el que la finalidad principal del movimiento revolucionario es el cambio de la correlación de fuerzas. Una vez iniciado el proceso y debido precisamente a que —por lo común— los partidos obreros o populares se han debilitado en el período anterior o han perdido prestigio, las acciones de masas, al principio del período, adquieren características cambiantes y el nivel de la lucha no se

⁷² Lenin, *Obras en español*, t. XI, p. 207, en *Nueva Época*, No. 3, año I, 1 de agosto de 1962.

⁷³ Semanas después de la celebración del XX Congreso del PCUS, en *La Voz de México* se publicaron numerosos artículos en los que se reprodujeron y discutieron las tesis de Krushev con respecto a la diversidad de formas de transición al socialismo.

sostiene, alternando las explosiones con movimientos apenas perceptibles. Ello conduce a que los primeros tiempos sean los más difíciles y complicados.

74

Los comunistas encontraron la respuesta a esta problemática en la lucha por derechos de participación político-electoral, que había sido centralizada en manos del partido único, a través de una legislación electoral que excluyó a cualquier actor de oposición. Desde su perspectiva, el régimen no cedería por sí mismo los mecanismos para que la oposición se incorporara a la contienda política, sino que debían ser arrancados, debido a que el régimen era lo suficiente fuerte para evitar que la oposición de izquierda pudiera tomar o acrecentar su poder de manera peligrosa para su legitimidad.

En consecuencia, el PCM priorizó la lucha por estos derechos políticos democráticos a través de impulsar reformas a las leyes electorales vigentes (1946)⁷⁵, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en 1961, así como la formación de un Frente Electoral del Pueblo (FEP) en 1964 junto con otros grupos u organizaciones con quienes tuvieran intereses “antiimperialistas” en común⁷⁶.

El PCM estuvo siempre atento a las reformas electorales introducidas por el régimen. Para el partido estas siempre resultaron insuficientes pues, más que abrir camino a la participación política de la oposición, reforzaba los mecanismos para mantener su hegemonía. Como parte del proceso de consolidación del régimen posrevolucionario, la Ley Electoral de 1946 estableció mecanismos para centralizar los procesos electorales en manos del Estado y evitar el surgimiento de movimientos de oposición. Esta fue reformada en 1951 y en 1954 que sólo

⁷⁴ Documento 43, “Fortalecer al Partido, reorganizar el movimiento de masas y unir a las fuerzas democráticas”, Informe del Comité Central al primer punto del orden del día presentado por Arnoldo Martínez Verdugo, 1967, p. 208. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁷⁵ Esta ley estableció una serie de requisitos para el registro de los partidos políticos, como tener 30,000 afiliados, un programa político nacional, realizar asambleas con sus respectivos representantes en los Estados, todos los procesos debían estar certificados por notarios, y de obtener el registro, los partidos tenían la obligación de contar con una oficina y tener una publicación oficial. “Jesús Reyes Heróles en la reforma política: 1977-1979”, 1997, pp. 117-120.

⁷⁶ *Nueva Época*, no. 7, año II, abril-mayo, 1963, pp. 1-2.

Sin embargo, en 1966 el PCM mostró un re posicionamiento en torno a su participación en el FEP y el MLN. Con su participación en el FEP, el partido “hizo el juego a la burguesía representando el papel de una oposición de izquierda”. *Nueva Época*, No. 13 año IV julio de 1966.

endurecieron más los requisitos para que los partidos políticos de oposición pudieran obtener su registro⁷⁷.

Después del Congreso de 1960 el partido fue elaborando con mayor detalle una agenda de demandas centradas en temas electorales y de libertades democráticas. En el XIV Congreso de 1963 los puntos más relevantes de esta agenda fueron: 1) el respeto a los derechos y garantías de la Constitución de 1917, sobre todo las relativas a la libertad de prensa, reunión, asociación política, entre otras. Esto es comprensible para un partido que operaba en la ilegalidad y que padeció diversos ataques políticos por parte del régimen; 2) la abrogación de las disposiciones que limitaran las libertades democráticas, como la Ley Federal de Trabajo, los códigos penales federales y estatales, el Código agrario y las leyes electorales; en relación con este último punto, 3) la derogación de la Ley Electoral y la elaboración de una nueva legislación que permitiera la participación de más grupos en los procesos políticos, que finalizara con el unipartidismo. La legislación electoral que estaba vigente en ese momento fue reformada en 1962 como respuesta del régimen a la problemática suscitada en la campaña electoral de 1958, ya que el PAN instó a sus candidatos electos para no tomar sus curules en la Cámara de Diputados y el retiro de sus representantes de la Comisión Federal Electoral. Asimismo, la creación del MLN en 1961 también fue un factor decisivo para esta reforma⁷⁸.

De igual manera, esta nueva legislación tendría que introducir la figura de la *representación proporcional* en las Cámaras⁷⁹, que garantizara la libre afiliación a

⁷⁷ La reforma de 1951 agregó los siguientes requisitos: reconocimiento de un notario público de la identidad de 5% de los afiliados al partido, garantizar que la asistencia de 1000 afiliados a las asambleas estatales, registro de sus publicaciones ante la Comisión Federal Electoral, contar con centros de cultura cívica y cualquier partido tenía la facultad de solicitar que se cumplieran estos requisitos. Asimismo, derivado de los desprendimientos Henriquistas, la reforma de 1954 no hizo sino endurecer los requisitos para el registro, pues se aumentó el número de afiliados requeridos para obtener el registro de 30,000 a 65,000 y de 2,000 a 2,500 en más de las dos terceras partes de los estados. Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, 1993, pp. 28-29.

⁷⁸ Tejeda Ruiz, Nancy Janet, "Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977", 2018, p. 20.
⁷⁹ Recordemos que años antes el PCM ya había hablado acerca de la *representación proporcional*, cuando discutió la experiencia del PCI, y que permanecería como una demanda constante hasta la reforma política de 1977.

los ciudadanos en el partido de su elección, así como el voto desde los 18 años sin ninguna clase de distinción y 4) la disolución de las fuerzas represivas anticonstitucionales: la Dirección Federal de Seguridad, los “servicios especiales” de la policía y de las empresas descentralizadas, policías de las distintas secretarías de Estado, Servicio Secreto, policías particulares de las grandes empresas⁸⁰.

Las reformas electorales introducidas por el régimen en los años sesenta fueron recibidas con desconfianza y rechazo por el PCM, que siguió considerándolas limitadas y únicamente favorecedoras del partido oficial. Por ejemplo, la reforma de 1963 con la que se creó la figura de la diputación de partido fue considerada por el partido como “una burda caricatura” de la demanda de *representación proporcional*⁸¹:

esas modificaciones significaron únicamente una concesión a los partidos que se mantienen y actúan en la esfera de la oposición burguesa: una forma de soborno dirigida sobre todo a satisfacer al Partido Acción Nacional. El carácter tramposo de tales reformas revela en general el propósito de evitar la formación de nuevas corrientes y partidos políticos, pero fundamentalmente –como ya se ha dicho- pretende encubrir con disfraces de “legalidad” la arbitraria negativa de registrar al Partido Comunista Mexicano⁸².

De hecho, la propuesta de la *representación proporcional* no sólo fue abrigada por el PCM. En el marco de la reforma electoral de 1962 tuvieron lugar diversos encuentros entre Gustavo Díaz Ordaz –como presidente del PRI-, Adolfo Christlieb –presidente del PAN- y Vicente Lombardo Toledano del PPS. Ordaz y Christlieb primeros dos habían abogado por la introducción de la *representación proporcional* en la Cámara de Diputados. Sin embargo, las direcciones de estas discusiones juzgaron conveniente el establecimiento de un sistema mixto que combinara el principio de la elección por mayoría en los distritos en los que estaba

⁸⁰ XIV Congreso del PCM celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963. Documento 40, Programa ¡Hacia la Revolución democrática de Liberación Nacional!, p. 163. En Concheiro Bórquez, Elvira, *Los congresos Comunistas*, 2014.

⁸¹ La introducción de la diputación de partido fue influida por propuestas de reforma de la Alianza para el Progreso (ALPRO) en 1961 –auspiciada por John F. Kennedy-. Estas medidas de control electoral también respondieron a las presiones estadounidenses por mantener un *status quo*. Loeza, Soledad, “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano”, 2005, pp. 128-131.

⁸² Documento 43, “Fortalecer al Partido, reorganizar el movimiento de masas y unir a las fuerzas democráticas” Informe del Comité Central al primer punto del orden del día presentado por Arnoldo Martínez Verdugo. 1967, p. 191.

dividido el país –atendiendo a un criterio demográfico-, con el principio de representación proporcional de los partidos minoritarios, a partir del porcentaje de votos emitidos a su favor dentro del total nacional⁸³.

Finalizaré reafirmando y complementando algunas hipótesis con respecto a las transformaciones del PCM los años setenta que serán objetivo del siguiente capítulo de esta investigación. Se puede afirmar que los debates eurocomunistas tuvieron ecos en la reconfiguración de las estrategias del PCM. Esto se puede constatar por los diversos encuentros entre la dirigencia del partido y las de los eurocomunistas, por los debates producidos en el seno del congreso de 1981 –en que se produjo la pugna entre los *renovadores* y los *dinos*-.

El surgimiento del movimiento eurocomunista a mediados de la década de los años setenta fue la expresión más clara de cómo los elementos constitutivos del debate reforma-revolución continuaban vigentes. El PCM no fue ajeno a estas tendencias, ya que sus discusiones políticas e ideológicas a fines de los años setenta se nutrieron de los debates europeos. Sin embargo, considero que la transformación del PCM a fines de los años setenta no alcanza a ser explicada únicamente por la influencia del eurocomunismo, sino por la conjunción de su propia trayectoria, y su inserción en el movimiento comunista internacional, que va más allá del marco temporal del eurocomunismo, ya que algunos de los cambios del PCM se habían gestado desde la década de los años sesenta, antes de que surgiera la etiqueta “eurocomunista”. La metamorfosis del PCM a fines de los setenta e inicios de los ochenta se produjo relativamente rápido, ya que a partir de 1956 el PCM no mostró una aversión total a elementos que estuvieron presentes desde entonces, como la importancia de la vía parlamentaria y pacífica como formas de tránsito al socialismo, entre otros.

Reiteramos lo que ya he conjeturado con anterioridad: aquellos elementos a los que se les calificó como eurocomunistas no fueron exclusivos de tres partidos,

⁸³ Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, 1993, Juan, p. 319. En mi tesis de maestría elaboré un seguimiento más puntual de los procesos de reformas electorales desde los años sesenta hasta la reforma de 1977. Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “los partidos de izquierda...”, 2018.

sino que estuvieron presentes desde décadas antes en el movimiento comunista internacional, ante los que el PCM no fue impermeable⁸⁴. En todo caso, el eurocomunismo fue posibilitado, históricamente, por la trayectoria reformista del movimiento comunista internacional⁸⁵.

En el siguiente capítulo abordaré cómo se transformó el PCM a partir de la década de los setenta, como resultado de los cambios políticos y sociales en México desde fines de los años sesenta, como el movimiento estudiantil de 1968 y otras movilizaciones sociales, la crisis política del régimen y las reformas electorales, el surgimiento de más organizaciones de izquierda, entre otros; y cómo se conjugaron con acontecimientos vinculados con el movimiento comunista internacional, tales como la intervención soviética en Checoslovaquia, la crisis del comunismo soviético y el surgimiento del “eurocomunismo”. Para esto cuento con diversas fuentes: los documentos de los Congresos Comunistas, hemerografía como *Oposición*, *Socialismo* y *El Machete*, así como un extenso corpus bibliográfico.

⁸⁴ Otra forma de ejemplificar esta crítica: en mi tesis de maestría mostré como autores como Barry Carr explicaron que las alianzas estructuradas por el PCM con otros partidos en los años ochenta fueron influidas por el eurocomunismo. Sin embargo, en mis búsquedas de archivo encontré que desde principios de la década de los años setenta ya había diversos esfuerzos para la unificación de la izquierda, por lo que puede cuestionarse en qué medida el Eurocomunismo influyó en estos procesos.

⁸⁵ Pareciera que el movimiento comunista internacional permaneció en aquella etapa en la que Lenin expresó que no debían vacilar en torno a la participación parlamentaria y la posibilidad de trabajar o colaborar con otros actores para la conciencia de clase y la propaganda todo el siglo, que constituiría un paso importante en el camino al socialismo. Sin embargo, una vez que, en los ochenta, los partidos decidieron apostar todo a la participación política parlamentaria y en la colaboración y fusión con otros actores, se quedaron a medio camino, justo lo que Lenin había denunciado en la época de la Komintern.

Capítulo 4: De la vía mexicana al socialismo a la vía electoral al poder.

Los años sesenta fueron de renovación para el Partido Comunista Mexicano. En este periodo redefinieron y reafirmaron su identidad revolucionaria, cuyo programa consistió en postular la *Revolución democrática y socialista*. A través de los congresos celebrados entre 1960 y 1967, el partido centró sus esfuerzos en la construcción de los cimientos políticos e ideológicos del nuevo programa: la ruptura con los elementos del pasado, independencia política con respecto del régimen, la postulación de la importancia de la democracia como parte del proceso hacia el socialismo y los intentos de estructurar una nueva agenda política, social y económica.

Asimismo, diversos acontecimientos de carácter nacional e internacional fueron decisivos para la trayectoria del partido durante estos años. Vimos que las movilizaciones obreras de fines de los años cincuenta obligaron al PCM a replantear sus relaciones con el movimiento obrero y con respecto del régimen. La consolidación de las bases corporativas y de centralización política los llevaron a reconsiderar cuál debía ser el papel que como revolucionarios debían asumir. De igual manera, el partido volteó su mirada no pocas veces hacia las experiencias de sus homólogos en otros espacios del orbe: no había una senda unívoca para construir el socialismo.

Sin embargo, este proceso de transformación del partido se vio interrumpido por la agudización, en 1968, de la represión política de la que el PCM había sido objeto desde la década anterior por parte del régimen. Por otro lado, el movimiento estudiantil también fue un acontecimiento que impactó la trayectoria del partido en los años setenta: para el PCM, como para muchos otros actores, el movimiento estudiantil se convirtió en un parteaguas para la búsqueda de democratización del país¹. Asimismo, a partir de este año, comenzó a cobrar fuerza en el partido la idea del papel potencialmente revolucionario de los estudiantes.

¹ En trabajos anteriores he abordado el proceso de mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968, sobre cómo se construyeron diversas interpretaciones en torno a la significación que este acontecimiento tuvo para la vida política y social. La interpretación hegemónica expresa que se

1968 también tuvo una vertiente internacional que repercutió en el PCM: además de mostrarse compatibles con el proceso de crítica al intervencionismo soviético comenzado en Praga, el PCM reforzó la idea de que no existía un centro dirigente del movimiento comunista internacional, asimismo, la intervención soviética en Checoslovaquia significó el refuerzo de la tesis acerca de la correlación entre las características nacionales y la forma en que el socialismo había de ser construido. Uno de los mayores ejemplos de cómo este acontecimiento impactó las trayectorias de los partidos comunistas en el mundo, fue el surgimiento del movimiento local “eurocomunista”, con el que el PCM construyó vínculos.

Desde la década de los años setenta, la presencia de la URSS en los países satélite a través de medidas coercitivas fue cayendo en descrédito. La “primavera de Praga” en 1968 demostró que el intervencionismo soviético había comenzado a perder legitimidad. Además, los costos que implicaba el mantenimiento del control político sobre sus zonas de influencia fueron cada vez más complicados para su economía, como así lo evidenció la injerencia de la URSS en Afganistán durante el conflicto bélico de 1978².

Por otra parte, las prácticas políticas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) fueron cada vez menos un modelo de referencia para las organizaciones comunistas alrededor del mundo. En muchos casos, incluyendo a México, estos actores advirtieron la corrupción del PCUS durante la administración de Breshnev y el autoritarismo en la toma de decisiones, por lo que se produjeron tomas de postura críticas dirigidas al “socialismo real”.

Como resultado, en países de Europa occidental tuvo lugar el fenómeno del eurocomunismo, que consistió en la defensa de la soberanía de los estados socialistas con respecto de la URSS, la eliminación del concepto de “dictadura del proletariado” para sustituirlo por una estrategia en que los sectores populares ganaran posiciones en los centros de poder a través de la conquista de espacios de

convirtió en un parteaguas para la democracia en México. Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “El proceso de mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968”, 2016.

² Hobsbawm, Eric, “El final del socialismo”, 1997, p. 476.

representación, el abandono de la concepción de que los partidos comunistas constituirían “organizaciones de vanguardia” con respecto de otros actores. En relación con esto último, se produjo un el impulso a la colaboración de la izquierda con otros grupos que combatieran al capitalismo monopolista, así como la exigencia de que los estados no garantizaran protección al capital, y la búsqueda de la democratización³. A pesar de que el eurocomunismo surgió en Francia, Italia y España, fenómenos similares tuvieron expresiones en países como México, Japón, e incluso Australia.

Durante el periodo de 1989 a 1990, conocido como el de las “revoluciones del Este de Europa”, tras la llegada al poder de Mijail Gorbachov en 1985, la Unión soviética adoptó una línea de no intervencionismo militar en aquellos países que en otros tiempos se habían encontrado dentro de su área de dominio, así como una estrategia de adaptación a los cambios económicos internacionales. Estas transformaciones incidieron en el PCM, ya que, debido al desprestigio del socialismo, los partidos de izquierda fueron moderando sus posturas ideológicas, de tal forma que éstas se mostraran más funcionales en las coyunturas electorales, que eran la única vía de acceso al poder. Asimismo, la aparición de las ideas del neoliberalismo y los cambios económicos ocurridos a nivel internacional a fines de la década de los años setenta y los ochenta, hicieron posible el viraje de los partidos de izquierda.

El objetivo de este capítulo es explicar las transformaciones políticas e ideológicas del PCM en los años setenta, hasta su disolución en 1981 para agruparse con otros actores de izquierda para fundar el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Se toma como eje de análisis la reestructuración de la plataforma revolucionaria del PCM, el énfasis del vínculo socialismo-democracia y sus implicaciones políticas, tales como la consolidación de una agenda electoral. De igual manera, la búsqueda de construir alianzas e impulsar procesos de unificación con las izquierdas –cuyo

³ Carr, Barry, “La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana, 1976-1987”, 1996, p. 285.

campo se acrecentó en esta década con la formación de diversas organizaciones y/o partidos- fue cobrando cada vez más fuerza.

Igual de importante es resaltar la trascendencia que tuvieron los referentes externos en los cambios del PCM en este periodo. Algunos de los procesos que fueron significativos para el partido fueron la Unidad chilena y su “vía chilena al socialismo”, los avances electorales de los partidos comunistas de Italia, Francia y España y la Revolución portuguesa. Se trata de realizar un análisis en que se puedan situar las transformaciones políticas e ideológicas del PCM en el entramado de circunstancias nacionales e internacionales.

En el primer apartado se explican las perspectivas nacionales e internacionales formuladas por el PCM tras la represión de que fueron objeto en 1968, es decir, cómo analizaron el momento histórico vivido, en función del que reconstruyeron su idea sobre el papel revolucionario que debían desempeñar y, en consecuencia, su programa para el proceso de Revolución. El PCM partió de la caracterización del capitalismo “monopolista de Estado” y de la confirmación de una crisis política por la que atravesaba el régimen, cuyas fisuras debían ser aprovechadas por los comunistas.

El segundo apartado versa sobre los distintos factores que se conjugaron para la reconstrucción del programa de la revolución del PCM. Se parte de los debates en torno a qué tipo de revolución aspiraron a construir, una que fuera “la vía mexicana al socialismo”, en que compaginaran la democracia y el socialismo. La noción de democracia fue ampliamente discutida, enfatizando que esta no necesariamente tenía una acepción burguesa. Como parte de este entramado, cobró suma importancia la conformación de una plataforma electoral, un programa de transformaciones sociales y políticas y el empuje hacia la unión con otros actores de izquierda. No menos importante fue la veta internacionalista, pues el PCM mostró interés hacia diversos procesos revolucionarios de otras latitudes, que se transformaron en referentes. Resaltaron las referencias a la Unidad chilena y las experiencias de transformación eurocomunista.

La siguiente sección es sobre el preámbulo de la Reforma político-electoral, una demanda que el PCM defendió desde principios de los años sesenta, que iba más allá de enmiendas a la legislación electoral. Como parte de este proceso, el PCM se debatió entre la propuesta de participar en el proceso electoral de 1976 con un candidato independiente para luchar por sus derechos políticos, pero que podía prestarse al “juego democrático” defendido por el régimen, o no participar como forma de protesta ante la cerrazón del sistema, pero con el riesgo de acrecentar su marginalidad política.

También se aborda cómo la obtención del registro del partido en 1979 planteó un nuevo reto de transformación para el partido, cuya atención se fue centrando cada vez más en los aspectos electorales y la unificación con partidos y organizaciones de izquierda en pos de la formación de un nuevo partido. Asimismo, se presta atención a las disputas internas del PCM y las transformaciones ideológicas, pues comenzó a someterse a reevaluaciones la pertinencia de conceptos que habían sido caros para el comunismo, como la *dictadura del proletariado*. Las fuentes utilizadas en este capítulo comprenden los documentos de los congresos comunistas de 1973, 1975, 1977, 1979 y 1981; las publicaciones *Oposición, Socialismo y El Machete*.

Perspectivas nacionales del PCM (1968-1977)⁴

El signo de nacimiento de la década de 1970 –y del sexenio de Luis Echeverría– fue el de la crisis. Por un lado, el bache económico marcado por la inflación, la fuga de capitales, la deuda pública y privada, dependencia tecnológica y la concentración de la riqueza en detrimento de una mayor distribución social:

⁴ El arco temporal se justifica de la siguiente manera: parte de 1968 porque fue un punto de inflexión para el PCM que se vio afectado por la represión gubernamental, y que, desde su perspectiva, consolidó la crisis de régimen que comenzó a prefigurarse desde 1958. Se extiende hacia 1977 pues el proceso de reforma político-electoral empujó al partido a modificar sus posturas en torno al régimen.

A pesar de que a través de los varios congresos que tuvieron lugar en los años setenta, el partido realizó ciertas correcciones de algunos elementos de su programa y táctica revolucionaria, se puede considerar este periodo como una etapa de reconfiguración de su plataforma revolucionaria.

La crisis económica de principios de los setenta facilitó las cosas para la industria monopólica, pero ésta, en su avance perfiló las condiciones de posibilidad para que se produjese la movilización obrera, tanto ante los sectores empresariales como ante los órganos de control sindical. [...] Con la inflación, pareció que se perdía el equilibrio de ese control sindical al tambalearse lo que hasta entonces era su principal base material de sustentación: la garantía de salarios y trabajos estables y la red de prestaciones compensatorias.⁵

Luego de los acontecimientos de 1968 y las diversas movilizaciones sociales que tuvieron lugar en los años sesenta, se hizo patente el paulatino resquebrajamiento de la legitimidad política del régimen. Desde las rupturas dentro del partido oficial con Carlos A. Madrazo en 1965, las huelgas de médicos entre 1964 y 1965, los movimientos estudiantiles, el Movimiento de Liberación Nacional en 1961, el ascenso las organizaciones guerrilleras hasta las huelgas obreras en los años setenta⁶, inauguraron un periodo de crisis política. Aunado a lo anterior, la rigidez del sistema de participación político-electoral que, a través de un sistema de requisitos cerró las puertas a la partidos y organizaciones que aspiraron acrecentar su poder⁷.

La respuesta del régimen fue proponer una política que resanara los cimientos de credibilidad, ofrecer una serie de reformas y el otorgamiento de concesiones sociales: bajo esta premisa nació la “Apertura democrática” del gobierno de Luis Echeverría⁸. Otra vía por la que optó el régimen fue la económica: el planteamiento del “desarrollo compartido”, en sustitución del “desarrollo

⁵ Aguilar Camín, Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución*, 1989, pp. 244-245

⁶ La prolongada agitación de los electricistas y los ferrocarrileros en 1971 y 1972; las huelgas de las empresas Nissan, Rivetex, Celanese y Medalla de Oro en 1973; las de General Electric, Cinsa-Cifunda y Lido en 1974, las de Spicer y Manufacturas Metálicas de Monterrey; la de Lacsá en Cuernavaca y las de Teslamex, Harper Wayman, Cofisa, Searle, Hiladoras Aztecas, Panam y Duramil, en Naucalpan durante 1975, y electricistas ese año.

⁷ La legislación electoral vigente –de 1963- introdujo la representación proporcional a través del establecimiento de los Diputados de partido. Los partidos requerían 2.5% de las votaciones totales para tener 5 diputados, uno más por cada 0.5%. Esta modificación electoral se elaboró en el marco de las elecciones de 1964.

⁸ Por ejemplo, la reducción de la edad para votar de 21 a 18 años y para poder ser candidatos en las elecciones, o las reformas electorales como la de 1972 con la que se disminuyó del 2.5% al 1.5% de votos para obtener una diputación de partido, se amplió el número de curules de 20 a 25, y se recortó a 65,000 la cantidad de afiliados a un partido para obtener el registro. Si bien, como parte del discurso oficial, esta reforma tuvo el propósito romper el “bipartidismo”, sólo favoreció al Partido Popular Socialista y al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Carmagmani, Marcelo, “Las claves del periodo”, 2012.

estabilizador”, cuyo principal objetivo fue lograr una mejor distribución de la riqueza generada, a través del aumento del papel estatal en la economía⁹. Como parte de esta línea, se destinaron fondos públicos diversos programas sociales, como vivienda, educación, subsistencia, créditos agrícolas entre otros¹⁰. No obstante, los esfuerzos oficiales por subsanar las crisis por las que atravesó, no le fue posible al régimen contener el descontento político y social acumulado desde sexenios anteriores y acrecentado en el de Luis Echeverría:

fue el sexenio de las autocríticas, el discurso populista, la estimulación de la inconformidad y la crítica a las oligarquías engordadas en el pacto del desarrollo estabilizador. A mediados de los setenta, sin embargo, el país se encontró con la segunda rebelión de los sectores modernos que su modelo había sido prohijado. Los beneficiarios mayores de ese modelo –banqueros, empresarios y comerciantes-, irritados con el populismo echeverrista –más verbal que real-, fraguaron y dieron durante 1976 un “golpe de estado financiero” –retracción de la inversión y fuga de capitales- cuyo desenlace fue en agosto la devaluación del peso y en los años siguientes un periodo de relativa hegemonía política y de negociación favorable de sus intereses ante el estado y la sociedad¹¹.

Como veremos más adelante, el planteamiento de la Reforma política de 1977 fue uno de los mayores intentos del régimen por “cambiar para que nada cambie”. Aunque concebida de una forma distinta, el PCM persiguió una reforma política desde la década de los sesenta y la coyuntura abierta en 1976-1977 fue tomada por el PCM como una pieza fundamental para que la clase trabajadora conquistara el poder político, en pos de la construcción del socialismo.

⁹ El “desarrollo compartido mantuvo sin modificaciones relevantes la política comercial, salarial, agropecuaria y de fomento a la inversión extranjera y transformó de manera radical la política fiscal y monetaria, con el propósito de que el eje de la inversión nacional lo ejerciera el sector público. Ya que, con los ingresos de la explotación y producción de los yacimientos petroleros, descubiertos a inicios de la década de los setenta, se buscó financiar la inversión en infraestructura productiva, la creación de plantas productoras de bienes de capital, y la ampliación de la cobertura de seguridad social a todo el país, todo bajo un esquema salarial que permitiera su crecimiento real. De forma paralela se instrumentaron programas de fomento, estímulos fiscales, subsidios, evasiones de impuestos, depreciación acelerada de los activos fijos, entre otros, para promover la participación de la iniciativa privada en la industria nacional. Monserrat Huerta, Heliana, “tres modelos de política económica en México durante los últimos setenta años”, p. 63.

¹⁰ Smith, Peter, “El imperio del PRI”, 2001, pp. 321-356.

¹¹ Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución*, 1989, p. 242.

La crisis del régimen, la crisis de la Revolución mexicana.

Como sabemos, casi toda la historia del PCM estuvo marcada por la ilegalidad y por episodios de represión gubernamental bajo premisas anticomunistas. El desarrollo que el PCM había logrado en los años sesenta fue sosegado por el encarcelamiento de diversos miembros del partido con motivo del movimiento estudiantil mexicano de 1968. Estos acontecimientos empujaron al PCM a reinterpretar su programa y táctica revolucionaria¹², pues pusieron sobre la mesa las tareas que resultaban prioritarias.

La crisis política¹³ por la que atravesaba el régimen se vio agravada puesto que el sexenio de Echeverría estuvo marcado por una crisis económica debido al endeudamiento externo y la inflación. El crecimiento del gasto social de esta década se había hecho bajo la argumentación de que, si aumentaba la intervención estatal en la economía mexicana podían favorecer la creación de prosperidad y propiciar una menor fragilidad ante las presiones políticas y económicas de sectores privados, nacionales y extranjeros. Sin embargo, el déficit fiscal no se compensó con los ingresos producidos por las nuevas empresas estatales, por lo que se tuvo que recurrir a una serie de préstamos externos.¹⁴ Por otra parte, también se redujo la inversión privada, hubo fuga de capitales y una mayor intervención del FMI en la regulación financiera, devaluación de la moneda mexicana en un 40%, congelación de salarios, desempleo y el descontento social.

En estas circunstancias, el PCM elaboró un programa para hacer frente a la crisis económica y política. En los documentos preparatorios del Congreso del PCM en mayo de 1977, se reiteró lo que había señalado durante toda la década: debido a la inflación y el desempleo había descendido el nivel de vida de trabajadores,

¹² Lo vieron como una nueva etapa de autocritica de lo aprendido en los años sesenta.

¹³ La crisis política fue producto de la pérdida de legitimidad, la exclusión de la oposición, de la rigidez del sistema electoral, y por la coyuntura de las elecciones de 1976, en que no se presentó ningún candidato a la presidencia, más que José López Portillo, y ante la incapacidad estatal de responder ante movilizaciones independientes urbanas y rurales, obreras y campesinas, profesionales y estudiantiles. Molinar, Horcasitas, Juan, "Vicisitudes de una reforma electoral", 1987, pp. 25-26; Aziz Nasif, "La construcción de la democracia electoral", 2010, p. 35; y López Villafañe, Víctor, *La formación del sistema político mexicano*, 1986, pp. 189-190.

¹⁴ Bizberg, Ilán, "Auge y decadencia del corporativismo", 2003, p. 238.

producto de la “política económica antipopular”, agravada por la “voracidad” del imperialismo y la gran burguesía mexicana¹⁵. La tesis defendida por el partido fue que a partir de la década de los años sesenta se habían agudizado las contradicciones de la economía mexicana. También se denunció la configuración del capitalismo monopolista de Estado (CME), caracterizado por una concentración debido a la entrada de empresas transnacionales y la política proteccionista¹⁶.

En este sentido, el partido propuso que la crisis de la estructura económica tenía dos salidas probables: continuar con el desarrollo del CME o la Revolución democrática y socialista. Para hacer frente a esta crisis, resultaba necesario elaborar una alternativa democrática, a través de un gobierno formado por fuerzas antimonopolistas y antiimperialistas. En este sentido, se planteaba que la solución de la crisis sería a través de la vía política: “la lucha por una salida democrática en el terreno económico y social, está indisolublemente ligada a la necesidad de imponer una solución democrática a la crisis política en curso”¹⁷. De ahí que propusieran una reforma política democrática, que permitiera el acceso de la oposición a la toma de decisiones vía procesos electorales.

El partido señaló que no se trataba de un programa socialista, sino uno de carácter democrático avanzado, en vías de buscar la recuperación del país de la crisis estructural por la que atravesaba. Sin embargo, expresaron que el socialismo seguía siendo una vía posible y necesaria en el contexto de crisis del capitalismo. Además, desde su perspectiva, la posibilidad del establecimiento del socialismo era evidenciado por el ascenso del movimiento obrero y socialista en distintas zonas del mundo, como en Laos, Camboya, Angola y Cuba.

Como parte de la reconstrucción, ya no del partido, sino de su programa revolucionario, el PCM consideró fundamental partir del análisis de las circunstancias históricas de su presente, pues esto le permitiría estructurar una táctica adecuada a las particularidades nacionales: una “vía mexicana al socialismo”. Se puede considerar que los dos ejes analíticos en torno a los que giraron estos análisis fueron 1) la valoración de la crisis política y de legitimidad del

¹⁵ Concheiro, Bórquez, *Los Congresos Comunistas México 1919-1981*, 2014, p.121.

¹⁶ Concebido como una etapa superior del capitalismo, que precede a la llegada del socialismo.

¹⁷ *Ibid.*

régimen y 2) el vínculo del Estado con el capitalismo, al que denominaron “Capitalismo Monopolista de Estado” (CME). Asimismo, los vínculos con el movimiento comunista internacional fueron esenciales para la reelaboración del proyecto revolucionario.

La respuesta del régimen frente al desafío lanzado por el movimiento estudiantil de 1968 fue interpretada por el PCM como la continuidad de la línea represiva gubernamental que ya había sido evidenciada con la represión a los movimientos sociales de 1958. Si las movilizaciones sociales ocurridas en los años sesenta no habían logrado resolver sus demandas, sí dejaron trazados caminos al convertirse en precedentes para luchas obreras posteriores:

¿no están acaso ahí las huelgas ferrocarrileras de los años cincuenta que, no obstante ser aplastadas, conformaron un consenso, en desarrollo, de pérdida de confianza en la Revolución Mexicana? Las pequeñas huelgas, los choques –no obstante que por ahora sean pequeños- son el corolario obligado de las grandes movilizaciones el antecedente necesario que irá acumulando cambios parciales hasta desembocar en la rotura de la dominación irrestricta de la burguesía sobre la clase obrera [...] el descontento general que campea en nuestro pueblo también existe en el seno del movimiento obrero y sindical y apunta a cambiar el panorama del movimiento obrero, [...] prepara grandes acciones que, a su tiempo, romperán definitivamente con la situación arriba apuntada¹⁸.

Los movimientos obreros de 1958-1959 significaron para el partido una suerte de hito fundacional de una nueva etapa para las luchas sociales, puesto que mostraron “nuevas concepciones del desarrollo social mexicano, y métodos de estudio, práctica y organización revolucionarios que cambiaron los del pasado”¹⁹. Por su parte, el movimiento estudiantil no sólo había sido valioso por la búsqueda de libertades democráticas, sino porque puso de manifiesta la crisis política de la burguesía gobernante:

la situación en que se libra la lucha de las fuerzas democráticas y revolucionarias y en la que actúan todas las demás fuerzas, es la de la crisis política. En esa situación nuestro partido debe dar respuestas concretas, realistas, accesibles a las masas, que eleven a éstas a la lucha política, las

¹⁸ Martínez, Verdugo, “Surge una nueva generación de obreros”, en *Oposición*, 1 abril 1970, p. 14.
¹⁹ Unzueta, Gerardo, “Vía mexicana al socialismo”, en *Oposición*, no. 16, 26 de octubre de 1970. Cabe destacar que varios de los artículos citados de 1970 y 1971 fueron escritos desde la cárcel, como este de Gerardo Unzueta.

organicen, las eduquen revolucionariamente en la disputa del poder a la burguesía. En el esfuerzo por localizar la tarea principal, la que puede servir como eslabón más importante en este momento, el partido formuló en su XVI Congreso la idea de luchar por la libertad política para todos los ciudadanos²⁰

Desde su perspectiva, el “mito de la Revolución Mexicana”, en tanto aparato ideológico del régimen, entró en un estado indefectible de erosión, ya que el Estado había mostrado su carácter tutelar, paternalista y autoritario²¹. Esta crisis se expresó en el deterioro de las estructuras corporativas que ejercieron un control vertical de obreros, campesinos y sectores medios. Ejemplo de ello fue el control ejercido hacia los trabajadores a través de los “sindicatos charros” y garantizado legalmente a través de la legislación laboral: “es una forma de control no de organización sindical; una forma de opresión no una defectuosa representación de los obreros; un medio para impedir el ejercicio de los derechos de huelga, de asociación, de contratación colectiva”²². El principal problema de esta crisis, expresaron, era relativo a las formas de gobernar: o se luchaba por establecer un régimen de libertades políticas o sobrevendría la prolongación de un sistema “despótico”²³.

Para el PCM, la legislación electoral también fue muestra de la centralización del poder que ejerció el régimen. Desde los años sesenta el PCM había introducido a su agenda discusiones en torno a su relación con el sistema electoral y la participación política, que les privó –y a otros actores de izquierda- de conformar una verdadera oposición. Como se verá más adelante, estos debates cobraron fuerza y se prolongaron durante toda la década de los años setenta.

Bajo este análisis, las reformas del régimen de Luis Echeverría para paliar la paulatina pérdida de legitimidad e ir recuperando los hilos del control político

²⁰ Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., pp. 66-89. p. 327.

²¹ Documento 45, Programa del PCM, CEMOS, Fondo pcm. Caja 80, Clave76, fólder 14a. Folleto: “Programa del Partido Comunista Mexicano P. 272.

Incluso, expresó el PCM, estos rasgos paternalistas y autoritarios fueron un tope para que el régimen si quiera pudiera aplicar principios elementales de la democracia burguesa. Pp. 264-265.

²² *Ibid.*

²³ Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., p. 323.

resultaban insuficientes y sólo demostraron su incapacidad para resolver estos conflictos: “a pesar de los numerosos intentos del gobierno por sofocar el descontento popular mediante promesas y limitadas concesiones al movimiento de masas o apelando al recurso de la represión, se extiende la oposición democrática al gobierno”²⁴. La crisis podría ser sorteada a través de reformas –como la “Apertura democrática”- dentro del marco del sistema económico-social y político, pero esto no devendría en la modificación de las estructuras que sostenían las relaciones sociales de producción y sus contradicciones²⁵:

Revolución ininterrumpida”, “nacionalismo revolucionario”, “alianza popular”, “régimen de propiedad mixta”, “cambio de las estructuras mentales”, “desarrollo compartido”, etc., son viejos y nuevos conceptos de la pragmática “ideología de la RM”. Encubren la verdadera imagen de la burguesía y sus instituciones; con ellos se pretende velar el régimen de propiedad privada, la acumulación fabulosa de capitales, la concentración de la riqueza y el poder fundamentalmente en manos de la oligarquía financiera, la perspectiva del dominio de los monopolios sobre la vida económica y social con todas sus consecuencias nefastas para el pueblo²⁶.

El PCM también diagnosticó un entorno de crisis de las estructuras socioeconómicas y las relaciones sociales. El planteamiento de la crisis de la superestructura política fue la base para la construcción de un “nuevo programa revolucionario”. El Estado y sus instituciones habían probado su incapacidad de propiciar reformas que le permitieran superar la contradicción de las relaciones sociales existentes²⁷. Por un lado, estaban los monopolios de la oligarquía financiera, la gran propiedad agraria y el capital imperialista y por el otro, el reclamo de los trabajadores y otros sectores populares, reclamos de desarrollo económico y social democrático²⁸. Los rasgos más eminentes de esta crisis fueron la

²⁴ Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., pp. 66-89. Congreso 1975, p. 322.

²⁵ Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., pp. 66-89. Congreso 1975, p. 323.

²⁶ *Socialismo*, 1975, p. 5.

²⁷ *Oposición*, no. 16, 26 de octubre de 1970. p. 22

²⁸ *Ibid.*

dependencia financiera, comercial y tecnológica del capital extranjero, la concentración del capital, el deterioro de las condiciones de producción de las empresas, la inestabilidad monetaria expresada en inflación, devaluación y deflación y las desigualdades en la distribución social de los ingresos²⁹: esta fue su definición del Capitalismo Monopolista de Estado (CME)³⁰. El desarrollo económico de México había transitado de un capitalismo pre monopolista a uno de carácter monopolista generado en un contexto de crisis estructural –no definitiva- del sistema, cuyo aparato estatal se vinculó con los intereses de los grupos detentores de los monopolios. El PCM consideró a esta la fase de “preparación material más completa para el socialismo”, como la solución del Estado burgués ante tales circunstancias de crisis, posteriormente, este camino adoptado por el sistema entraría en crisis. Frente a esta vía tomada por el régimen, el PCM refrendó sus planteamientos sobre la necesidad de construir un nuevo proceso revolucionario que cada vez se advertía más factible debido también a la existencia de fuerzas sociales con potencial revolucionario³¹. Si los comunistas divisaron la susceptibilidad de la destrucción de la superestructura política, resultó inaplazable la conformación de una nueva y los mecanismos para construirla.

El programa de la revolución.

Si ya desde la década de los años sesenta el partido comenzó a desarrollar la idea de la “nueva” revolución, cabe preguntarse acerca de la novedad del planteamiento hecho a partir del Congreso de 1973: ¿cuáles fueron los cambios y/o permanencias

²⁹ Documento 45, Programa del PCM congreso 1973, CEMOS, Fondo pcm. Caja 80, Clave76, fólдер 14a. Folleto: “Programa del Partido Comunista Mexicano, p. 268.

³⁰ En los años setenta se abandonó la caracterización económica del país como semi colonial, que se venía arrastrando desde la época de los movimientos y frentes de liberación: Quienes sitúan a México entre los países semi coloniales, hacen abstracción de la metodología leninista para tal clasificación, pero toman de las tesis y del informe de Lenin sobre el problema nacional y colonial la idea de que los comunistas deben dar su apoyo a los movimientos burgueses de liberación (aunque rehúsan el complemento obligatorio que él establecía; “cuando esos movimientos sean realmente revolucionarios”), para encontrar una base de sustentación a su táctica política, consistente en hacer frente único con la burguesía nacional en la lucha contra el imperialismo, o en apoyar a una corriente burguesa, que hoy recibe el nombre de “nacionalismo revolucionario mexicano”. Unzueta, Gerardo, “Los caminos de México al Socialismo”, en *Oposición*, Pp. 13-14.

³¹ Anteriormente, había sido común que el PCM resaltara a los trabajadores y campesinos como las clases potencialmente revolucionarias por excelencia, pero en este periodo se intensificó e énfasis hecho en los sectores medios: “la intelectualidad”, los estudiantes y corrientes “progresistas de cristianos”.

en la noción revolucionaria del PCM? Se trató de un proceso en constante redefinición, las nuevas coyunturas políticas, sociales y económicas volvieron apremiante la necesidad de adaptar y transformar la teoría revolucionaria que buscaron construir. Por ello, las directrices de la “revolución democrática de liberación nacional” planteadas a partir del XIV Congreso de 1963 resultaban ya inoperantes, por lo que en 1973 se propuso el “modelo mexicano de las vías y formas de acceso a la sociedad socialista”³².

Este movimiento es nuevo por cuanto las fuerzas en que se apoya son resultado, en lo fundamental, del desarrollo contemporáneo. Su contradicción con la oligarquía financiera, con el Estado y el presidencialismo despótico, y su aspiración a resolver la crisis actual con medidas anticapitalistas que conduzcan a nuestra sociedad al socialismo, hacen de él un movimiento nuevo también por su contenido: es revolucionario, democrático y socialista³³.

Esta redefinición del programa revolucionario puso en el centro de su atención los siguientes elementos: el reforzamiento de la relación entre el socialismo y la democracia, con todas sus implicaciones políticas y sociales, como el establecimiento de un programa electoral y de transformaciones sociales, el análisis de las condiciones particulares de la realidad nacional como punto de partida para dilucidar las estrategias para preparar el terreno para la llegada del socialismo, la reconsideración de quienes podían integrar el campo de las fuerzas con potencial revolucionario y, en consecuencia, la relevancia de la unidad de acción. Las publicaciones del partido fueron espacios fundamentales para el debate y la construcción de su teoría revolucionaria, como fueron *Oposición y Socialismo*, y por supuesto, los Congresos.

“¿Qué Revolución?”

Dentro del campo de posibilidades que ofreció la realidad mexicana el PCM evaluó las siguientes opciones. Se partió de la premisa de que la revolución debía ser

³² *Socialismo*, 1975, pp. 7-8.

³³ Documento 45, Programa del PCM congreso 1973, CEMOS, Fondo PCM. Caja 80, Clave76, fóldeo 14a. Folleto: “Programa del Partido Comunista Mexicano”, p. 275.

socialista, pero, ¿bastaba esa directriz para definirla? La “vía mexicana al socialismo” tenía la posibilidad de realizarse a través de la concientización de la clase trabajadora bajo la ideología socialista, aguardando a que la contradicción capital-trabajo se agudizara y expresara en choques sociales. Este camino se limitaría a labores ideológicas del partido y la búsqueda de ciertas reformas que empujaran al desarrollo del capitalismo –y sus contradicciones-, sin implicar una revolución, al menos no en ese momento. Otra condición podía ser “la solución socialista” de la contradicción capital-trabajo, es decir, proyectar su erradicación absoluta, eliminando al capital monopolista, capital medio y pequeño, plantear un Estado socialista como superestructura a través del establecimiento de la *dictadura del proletariado*. Sin embargo, quedaba la duda acerca de la viabilidad de tal proyecto: “en esas condiciones ¿la revolución tendrá suficientes fuerzas para triunfar?”³⁴ Una tercera variable cuestionó si, una vez calificada como socialista a la revolución, se limitaran a dar solución a tareas democráticas implicaría acotar los horizontes revolucionarios, pues se corría el riesgo de desplazar el advenimiento del socialismo por las luchas democráticas. Con base en ese análisis, la revolución planteada para México debía construir una nueva superestructura política de carácter democrático de las clases no capitalistas –una dictadura contra el gran capital-, y no por ello la revolución se convertía en burguesa, puesto que se planteó la superación de las contradicciones entre el capital monopolista y los sectores populares³⁵.

La nueva revolución requería de una serie de transformaciones estructurales en vías de resolver las contradicciones antes mencionadas. El tipo de reformas que impulsarían no conformarían la meta final del partido, sino que se les siguió concibiendo como algunas de las herramientas para lograr la transformación del Estado, el desarrollo político y de las relaciones económicas. El proceso revolucionario fue pensado con base en dos ejes: uno “objetivo”, es decir, en una serie de “tareas maduras” emanadas del contexto de crisis, y las “subjetivas”, es

³⁴ Unzueta, “Surge una nueva generación de obreros”, en *Oposición*, no. 17, 2 de noviembre de 1970.

³⁵ *Ibid*, p. 18.

decir, las concernientes al nuevo tipo de superestructura que aspiraron construir: un nuevo Estado a través del que el poder fuera detentado por la clase obrera, campesina, la intelectualidad: “una superestructura democrático-revolucionaria [...], que su composición pueda cambiar en todo momento, a fin de garantizar que continúe siendo auténtica y mantenga la marcha de la revolución”³⁶

A principios de la década, las ideas esbozadas con respecto a las “tareas objetivas” para remediar la crisis diagnosticada versaron sobre medidas concernientes al desarrollo económico y social que cerraran el paso al capital monopolista. Algunas de estas fueron la nacionalización de los bancos y de los consorcios monopolistas e imperialistas para fortalecer al nuevo Estado, la reducción de la ‘pequeña propiedad’ y la confiscación de tierras para crear cooperativas o empresas estatales. Con respecto a las medidas políticas, debían ir encaminadas a construir una nueva forma estatal democrática que dejara fuera a los sectores capitalistas³⁷.

En el Congreso de 1973 se agregó a este programa de “tareas objetivas” la ruptura con la dependencia financiera, comercial y tecnológica del imperialismo, asimismo, limitar la influencia política y cultural de Estados Unidos; se reafirmó la trascendencia de las nacionalizaciones para transformar las propiedades monopólicas en propiedades sociales y la supresión de las estructuras paternalistas y autoritarias del Estado burgués mexicano. Esto abarcó aspectos como el control sindical y de los procesos electorales, que serían la base del proceso democrático revolucionario que llevaría al poder a las masas, de los que se hablará más adelante. La revolución, comprendida como un proceso, tendría una etapa democrática –democracia revolucionaria- en la que tendrían que resolverse tareas

³⁶ Gerardo Unzueta, “Los caminos de México al Socialismo”, en *Oposición*, Pp. 10-40. Congreso de 1973 XVI Congreso Nacional documento: La vía mexicana al socialismo. ¡Por una Revolución Democrática y Socialista!, p. 29.

³⁷ *Oposición*, no. 18, 16 de noviembre de 1970. Vía mexicana al socialismo. En marcha hacia la nueva sociedad. Gerardo Unzueta. Se tomó como ejemplo al proletariado ruso “cuando quito propiedad terrateniente, nacionalizó bancos, comercio exterior”. Estas medidas formaron parte de lo que el PCM consideró como “medidas verdaderamente democráticas”, pues arrebatarían poder al capital extranjero y la burguesía mexicana para fortalecer el sector estatal, sobre el que se construiría uno nuevo.”. “Qué transformación democrática exige la sociedad mexicana”, *Oposición*, no. 30, 15-30 de septiembre de 1971, p. 27.

no socialistas: las transformaciones antimonopolistas democratizarían la sociedad y así podría darse paso a un Estado cuyas bases ya no serían burguesas –no socialistas aun-. En otras palabras, la etapa democrática sentaría las bases históricas del socialismo³⁸.

No obstante, el partido no dejó de enunciar que estas definiciones eran todavía esbozos y que estaban en constante proceso de construcción³⁹. De hecho, esa fue una característica constante del proceso de definición revolucionaria del PCM: desde los años sesenta, se removieron elementos, se agregaron otros y siempre aparecían nuevas coyunturas que los obligaron a reposicionarse. El partido había expresado la certeza de que el proceso revolucionario que plantearon tendría una duración prolongada –no aventuraron hipótesis al respecto-, sin embargo, la posterior historia del PCM mostró que su proyecto histórico revolucionario se convirtió en aquello de lo que por décadas buscaron deslindarse: la reducción de la democracia a los límites electorales.

Al abordar la constante reconfiguración del proyecto revolucionario de los comunistas mexicanos es necesario contrastar estas metas propuestas con el desempeño político y social del partido, en otras palabras, ¿qué estaban haciendo en vías de lograr sus objetivos? Sin canales de participación política, con el control ideológico y político del régimen, que, aunque mermado por su historial represivo mantuvo algo de su hegemonía todavía una buena cantidad de años. No obstante, esto no quiere decir que tenían todo el camino cerrado, variables como la ampliación del espectro de actores políticos de izquierda consolidados en los años setenta, la misma crisis de legitimidad del régimen y sus intentos por recobrar fuerza, las

³⁸ *Ibid.*

³⁹ “Pero eso aún es insuficiente para caracterizar a la revolución, pues ha habido revoluciones democráticas que avanzan hacia el socialismo al resolver sus tareas democráticas, por ejemplo, el rumbo que estaba planteado para la primera fase de la revolución de febrero en Rusia. Y ha habido revoluciones socialistas que resuelven, de paso, las tareas democráticas, como la Revolución de Octubre y otras. Por ello se exige también tomar en consideración las clases y capas de la población que llegarán al poder al ser derrocado el Estado, al ser eliminada la dominación de clase que está en crisis. (esas fuerzas: el proletariado, campesinos e intelectualidad revolucionaria –estudiantes-). Gerardo Unzueta, “Los caminos de México al Socialismo”, en *Oposición*, Pp. 10-40. Y Congreso de 1973 XVI Congreso Nacional documento: La vía mexicana al socialismo. ¡Por una Revolución Democrática y Socialista!, p. 31.

perspectivas internacionales venidas de las experiencias de los comunistas de otros espacios del mundo, plantearon un ambiente que el PCM percibió como un terreno fértil para el crecimiento de las semillas de la revolución.

En este periodo, la principal forma de lucha del PCM fue, la siempre diagnosticada por ellos como insuficiente, labor de acercamiento con las organizaciones populares en pos de su concientización:

Cuando nos empeñamos en la organización de los consejos en las fábricas, escuelas, pueblos de campesinos, colonias, etc., donde estas decidan las soluciones de sus problemas y puedan elegir a sus representantes sin intermediación burguesa [...] el tipo de organización que proponemos intenta devolverles su capacidad de decisión, de ejercicio de sus derechos políticos, de tal manera que nadie, en ninguna situación pueda arrebatárselos [...] es por esta forma que las clases trabajadoras tendrán asegurada la dirección del aparato del Estado, pues serán sus representantes directos los que estén presentes en todas la instancias del poder estatal⁴⁰.

En estos años se reforzó la noción del partido de las masas, y había que ganarlas. Junto con la elaboración de un programa electoral cada vez más definido, los intentos por vincularse con otras organizaciones de izquierda se convirtieron en las tareas principales a las que el PCM dedicó sus esfuerzos.

Democracia y socialismo

En el capítulo anterior vimos cómo la democracia se consolidó como un valor político e ideológico imprescindible en la agenda del partido. Si bien, la democracia no fue un elemento ajeno al horizonte del marxismo, las circunstancias históricas fueron la fuerza de empuje para que esta se insertara en profundos debates en el movimiento comunista internacional. De hecho, el PCM partió de una premisa sobre la relación entre el Estado, la democracia y la Revolución. La democracia debía ser una etapa en la transición del capitalismo al comunismo, una forma estatal sustentada en la cohesión de las clase proletaria y revolucionaria. Partiendo de la noción de la igualdad política de los ciudadanos para tomar parte en la conformación de las

⁴⁰Unzueta, Gerardo, "Los caminos de México al Socialismo", Pp. 10-40. Congreso de 1973 XVI Congreso Nacional documento: La vía mexicana al socialismo. ¡Por una Revolución Democrática y Socialista!, p. 30.

instituciones del Estado, la democracia sustituiría al Estado burgués por uno de carácter democrático: “aquí ‘la cantidad se transforma en calidad’; este grado de democracia rebasa ya el marco de la sociedad burguesa, es ya el comienzo de su reestructuración socialista. Si todos intervienen realmente en la dirección del estado, el capitalismo no podrá ya sostenerse”⁴¹

Como parte de las discusiones sobre el proyecto revolucionario y en un ejercicio de reafirmación de su propia identidad, se produjo una constante inquietud por la definición de la democracia y su distinción con respecto de la democracia burguesa. En varias de las publicaciones oficiales del PCM, se reprodujeron diversas discusiones sobre el carácter de la democracia a la que apelaron los comunistas: no se le podía comprender sin tomar en cuenta categorías históricas como Estado y clase:

Pero siendo una forma específica en que se proyecta esta participación en las sociedades clasistas no podía menos que definirse en relación precisamente a las clases, al Estado, a la política, al gobierno, al derecho, etc. Y así, evidentemente ella ha cristalizado en la historia como una forma de Estado y de gobierno, en las instituciones además que posibilitan canalizar las fuerzas vitales de las masas para ese estado y sus tareas⁴².

Explicada con base en la noción de clase, la democracia podía tratarse de la dictadura de una clase sobre otra: la forma más alta de la democracia no era la burguesa, sino la *dictadura del proletariado*, de las clases mayoritarias que accederían al poder por la vía revolucionaria, cuando estos sectores pudieran participar de las decisiones de un Estado –de su creación-, una vez que el burgués perdiera su capacidad de mantener la hegemonía⁴³. A propósito de la *dictadura del proletariado*, el PCM no se mantuvo hermético ante las reinterpretaciones que de esta categoría histórica se produjeron a nivel internacional en esta década⁴⁴. A

⁴¹ *Socialismo*, no 1, 1975.

⁴² Sandoval Ramírez, Pablo, “Anotaciones sobre democracia y revolución”, *Oposición*, no. 17, 2 de noviembre de 1970, pp. 27-28.

⁴³ “Cada clase la ha interpretado a su manera, desde el régimen esclavista de Atenas que se hizo llamar a sí mismo democrático, hasta la concepción proletaria que la interpreta como un momento de la lucha por el socialismo y a este, desde cierto ángulo, como un momento de la democracia plena, de la liberación real de la sociedad y de cada hombre”. Franco, Antonio, “Metamorfosis de la democracia”, *Oposición*, no. 24, 1 de abril de 1971.

⁴⁴ El Partido Comunista Francés fue el primero en abandonar la tesis de la *dictadura del proletariado* en 1976.

pesar de que estas discusiones comenzaron a cuestionar la pertinencia de la noción de la *dictadura del proletariado*, hasta fines de los años setenta el PCM sostuvo su defensa. De hecho, convocaron eventos con el único objetivo de discutir su pertinencia actual, como la Comisión Nacional de Educación del PCM en 1976, de la que resultaron diversos artículos publicados en *Oposición y Socialismo*. De forma consecuente con la premisa acerca de que, previo a la llegada de la sociedad comunista debía existir una etapa –democrática- de transformación revolucionaria, la forma estatal que se adoptaría en esta transición sería precisamente la *dictadura del proletariado*. No sólo era una *categoría histórica* legada por el pensamiento marxista-leninista, era también un proyecto político, social y económico, por esta razón no se le podía abandonar:

Es precisamente la necesidad de la destrucción del Estado burgués el objetivo básico de la dictadura del proletariado cuando este asume el poder político. [...] Hoy, la mayoría de la población mundial vive bajo la explotación y la denominación del capitalismo y del imperialismo; para destruir esa dominación es indispensable que los partidos comunistas desarrollen el concepto de la dictadura del proletariado teniendo a la vista los cambios que se han producido en la estructura de las clases sociales como consecuencia del desarrollo del capitalismo⁴⁵.

Ellos consideraron que, si la razón para erradicar la noción de *dictadura del proletariado* era la noción peyorativa del concepto dictadura como una forma de gobierno totalitaria, no era una razón suficiente para una revisión de la tesis⁴⁶. Mostrando la solidaridad internacionalista pregonada, manifestaron respeto hacia la decisión de partidos como el comunista francés de eliminarla de su agenda:

Comprendemos la posición adoptada por algunos partidos comunistas de Europa que han excluido el término dictadura del proletariado de su vocabulario político, comprendemos que las tradiciones democráticas y parlamentaria de sus países, hacen peyorativo el término dictadura, y

⁴⁵ Franco, Antonio, "Sobre la dictadura del proletariado", *Socialismo*, No. 6, 1976, pp. 32-42.

⁴⁶ Se le atribuyó esta acepción peyorativa a la forma en que se le relacionó con el régimen de Stalin, por lo que

"las ideas sobre la dictadura del proletariado deben ser restablecidas en su concepción original y ser desarrolladas de conformidad con la amplia participación de las masas en la vida económica y en la vida política del Estado socialista. [...] cabe añadir que la dictadura del proletariado, bajo cualquier forma que adopte es incomparablemente más democrática que la democracia de los Estados burgueses, éstos, bajo cualquier forma política que adopten vienen a ser en última instancia, necesariamente, una dictadura de la burguesía, *Ibid*."

comprendemos, asimismo, que su táctica no contempla por ahora, el acceso al poder político a través de la revolución violenta, ni se proponen de inmediato la destrucción del Estado burgués, sino la participación en el gobierno en alianza y colaboración con otras fuerzas tradicionalmente pequeño burguesas o católicas⁴⁷.

Para el PCM fue inconcebible la tarea de destrucción del Estado burgués sin la instrumentación de la *dictadura del proletariado*, sólo se lograría a través de la “democracia para el pueblo” y no de la “democracia de los ricos”, es decir, en palabras de Lenin, de “un acto de la mayoría contra la minoría”. Sin embargo, aclararon, la tesis de la *dictadura del proletariado*, como forma de destrucción de un orden y la construcción de uno nuevo, seguiría siendo válida como parte fundamental del programa revolucionario del PCM, aunque fuera necesario “modificar el lenguaje” para evitar la ambigüedad del concepto de dictadura. Esto dejó preparado el terreno para la posterior sustitución de *la dictadura del proletariado* por el *poder obrero democrático*.

El ascenso de las clases burguesas emanadas de la Revolución mexicana, había favorecido la creación de una superestructura garante de la preeminencia de sus intereses de clase. Sin embargo, los movimientos obreros de fines de los años cincuenta, el movimiento estudiantil de 1968 y la multiplicación del descontento obrero en los años setenta, demostraron a los comunistas la factibilidad de la formación de una suerte de frente de clase que aprovechara la situación de crisis del Estado burgués⁴⁸.

Las formas de democracia burguesa, desde su perspectiva, resultaban inconsecuentes por más libertades que la clase trabajadora pudiera arrebatarse, ejemplo de ello fue la legislación electoral y el sistema de partidos que, a pesar de reivindicar objetivos democráticos, sólo aseguró el control político. No obstante,

⁴⁷ Franco, Antonio, “Sobre la dictadura del proletariado”, *Socialismo*, No. 6, 1976, p. 32.

⁴⁸ “La lucha de masas de 1958 a 1971 derrumbó muchos de los mitos que utilizó el régimen para enajenar la vida política del país: la unidad nacional, la infalibilidad presidencial, el desarrollo no interrumpido de la Revolución Mexicana, la pretensión de que en México rigen leyes del desarrollo histórico excepcionales. El movimiento político de masas está en la vía de convertirse en el agente decisivo de las transformaciones que requiere el país, y en una premisa para lograr la vigencia de los derechos y libertades señalados en la constitución y para la conquista de una auténtica democracia económica y política a través de una revolución”. “Qué transformación democrática exige la sociedad mexicana”, *Oposición*, no. 30, 15-30 de septiembre de 1971, p. 27.

estos canales ofrecidos por la burguesía no podían ser desestimados, pero no bastaría con infiltrarse en las filas del sistema en crisis, sino superarlas en vías de la sustitución por un Estado democrático y posteriormente socialista⁴⁹:

No lleva el propósito esta revolución de establecer un Estado en que rija la democracia burguesa bajo la justificación de que las formas “civilizadas” de gobierno capitalista son un paso adelante respecto del despotismo, ocultando el carácter burgués típico del régimen político imperante. Las transformaciones políticas que esta revolución puede realizar no se orientan a crear las mejores condiciones para que los trabajadores puedan elegir cada determinado período a los representantes de la clase dominante que los han de oprimir; en esas transformaciones no hay lugar para la burguesía ni para su superestructura política⁵⁰.

Otro ejemplo de las deficiencias de la democracia burguesa diagnosticada por el PCM fue el incumplimiento de la Constitución, la intromisión gubernamental en la vida sindical, los topes a la legislación agraria: “el régimen burgués ha negado en los hechos la propia democracia burguesa, la democracia del capitalismo que la Constitución ampara”⁵¹.

Otra postura preconizó también el vínculo entre democracia y clase, al expresar que “la democracia proletaria viene a ser la verdadera democracia”, pero esto no implicaba que la democracia no podía alcanzarse únicamente hasta la toma de poder por parte de la clase obrera, sino que, previamente podían producirse varios destellos democráticos en tanto estos lograran una mayor participación. Lo que daría a esta democracia su signo propio sería el establecimiento de nuevas relaciones de producción contrarias a la propiedad privada. La desaparición de la democracia sería un proceso natural con la llegada del comunismo⁵². Asimismo, había quienes consideraron que toda sociedad dividida en clases es esencialmente

⁴⁹ “Por lo que a nosotros toca se nos exige impregnar a toda nuestra política de una orientación clara llena de profunda desconfianza y de conciencia plena sobre el enemigo clasista inequívoco, que impida caer cándidamente en la “oferta” de la supuesta democracia burguesa llevándonos a cerrar paso a las posibilidades del potencial revolucionario que contiene hoy la actuación de la clase obrera y de las masas populares”. Sandoval Ramírez, Pablo, “Anotaciones sobre democracia y revolución”, *Oposición*, no. 17, 2 de noviembre de 1970, pp. 27-28.

⁵⁰ Documento 45, Programa del PCM, CEMOS, Fondo PCM, Caja 80, Clave76, fólter 14a. Folleto: “Programa del Partido Comunista Mexicano, p. 277.

⁵¹ Qué transformación democrática exige la sociedad mexicana”, *Oposición*, no. 30, 15-30 de septiembre de 1971, p. 28.

⁵² *Ibíd.*, p. 30.

no democrática: sólo se podía alcanzar la “democracia superior” a través de la abolición de las clases sociales⁵³.

El Congreso de 1973 precisó la idea de las dos fases del proceso revolucionario –democrática y socialista-, en la segunda las medidas democráticas verían su culminación, más no la desaparición de la democracia, pues estas ya estarían plenamente fusionadas con el socialismo: las masas decidirían cada uno de los matices de la nueva superestructura⁵⁴. A pesar de las diferencias interpretativas en torno a la democracia, las clases y su permanencia al llegar a la gran meta histórica de los comunistas, el punto de coincidencia fue que la democracia y socialismo, eran “dos caras de la misma moneda”, etapas distintas de un mismo proceso, la democracia era la condición de posibilidad del socialismo, y este último, el estado más puro de democracia.

El concepto que el PCM formuló de la democracia comprendió varias tareas esenciales. En diversos momentos expresaron que no reducían el campo de la democracia a los aspectos electorales, más bien abarcó una amplitud de reformas sociales. La lucha por la libertad política para los ciudadanos ocupó un lugar fundamental en el proyecto revolucionario:

la lucha por la libertad política se convierte en la tarea principal en la lucha por el cambio en la correlación de fuerzas; es la demanda en cuya consecución se unirán los obreros oprimidos por el charrismo sindical y los que se han liberado de él, los campesinos avasallados por la dependencia estatal, los universitarios que resisten a los métodos autoritarios de gobierno en la educación superior, la inmensa mayoría de los ciudadanos despojados de formas propias de organización política y hasta grupos de la burguesía sometidos también a forma corporativas y uncidos por la coacción al partido gobernante⁵⁵.

El partido eligió la vía electoral como el canal a través del que impulsarían su plataforma de reformas sociales, la cual fue aprobada por el XVI Congreso de

⁵³ Franco, Antonio, “Metamorfosis de la democracia”, Oposición, no. 24, 1 de abril de 1971.

⁵⁴ Documento 45, Programa del PCM, CEMOS, Fondo PCM, Caja 80, Clave76, fólder 14a. Folleto: “Programa del Partido Comunista Mexicano, p. 277.

⁵⁵ Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., p. 328.

1973⁵⁶. El PCM consolidó un programa político-electoral de la revolución democrática y socialista con el que participaron en los procesos de 1976. A grandes rasgos, esta plataforma contenía los siguientes puntos:

1. Tareas políticas: estas incluyeron la demanda de amnistía para presos, perseguidos y procesados políticos, no más medidas de represión ante partidos y organizaciones de oposición –democrática-, la eliminación del Título II del Código Penal del Distrito y Territorios Federales, la abolición de la Ley Federal Electoral y sus correspondientes de los Estados, supresión de los reglamentos de policía, tránsito y toda medida que restringiera el derecho de huelga y manifestación, libertad de afiliación política y que no se obligara a los sindicatos a su integración corporativa a los partidos políticos, prohibir el registro de los sindicatos y toda disposición legal y práctica que autorice la intromisión estatal en la vida sindical.
2. Sobre la línea obrera: medidas para el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, como jornadas laborales de 40 horas por un pago de 56, alza de los salarios, sueldos y pensiones, legislación laboral que fije la escala móvil de los salarios, control de precios a nivel nacional, congelación de rentas de la vivienda popular, subsidios para los desempleados por parte del gobierno y los patronos y el restablecimiento de la fracción XII del artículo 123 de la Constitución.
3. El campo: tierra para sus trabajadores, organización autónoma de cooperativas de los campesinos, abolición del derecho de amparo en materia agraria, reducción de la propiedad inafectable hasta 20 hectáreas de riego o sus equivalentes en tierras de otra calidad y contratación colectiva para los obreros agrícolas, jornadas de 8 horas, pago de salario mínimo, seguro social y demás prestaciones.
4. Sobre la política económica: una política fiscal que grave con impuestos progresivos las ganancias del capital extranjero y las del gran capital

⁵⁶ "El Partido Comunista Mexicano reclama esos derechos políticos, exige su registro electoral, reclama la reforma del sistema, demanda que los ciudadanos que lo apoyan y participan en su lucha política no sean despojados de sus derechos una vez más. Una negativa a esas exigencias mostraría que, en lugar de hacer avanzar la vida política, se le ponen nuevos obstáculos". *Ibid.*, p. 330.

mexicano, control de cambios y del comercio exterior, medidas para controlar el aumento de la deuda externa, nacionalización de la banca privada y de las industrias básicas, como de las industrias alimenticia y farmacéutica, fiscalización por los obreros, reorientación del sector estatal de la economía, principalmente hacia la actividad productiva, y eliminación del carácter de apoyo de dicho sector a la empresa privada, freno a la inflación monetaria y crediticia.

5. Política exterior (independiente): ingreso de México a los países no alineados, fortalecer las relaciones económicas y políticas con gobiernos de América Latina que busquen su autonomía, salida de México de la Organización de Estados Americanos (OEA), denuncia del Tratado Interamericano de Defensa Recíproca, lucha contra el colonialismo en América, defensa de la paz mundial y solidaridad con pueblos en pos de su independencia con respecto del imperialismo, ingreso de México a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ampliar relaciones comerciales y tecnológicas con los países socialistas, con la República Popular Democrática de Corea, la República Popular de Mongolia, Laos y Camboya.
6. Democratización de la enseñanza: educación obligatoria de nueve grados (primaria y secundaria) para todos, eliminación del analfabetismo, autonomía y autogestión universitaria, unificación del sistema educativo nacional y planificación de educación a plazo largo⁵⁷.

En abril de 1977, cuando el régimen dio a conocer la pretensión de elaborar una reforma política, el PCM integró buena parte de estos aspectos a su planteamiento de reforma, que iban más allá de sólo demandas electorales. No obstante, desde la década anterior, las ideas en torno a la importancia de la participación electoral ganaron un lugar central como parte del itinerario de la revolución. No fue sino hasta los años setenta que este programa comenzó a poner un mayor acento a los aspectos electorales y lo fue delineando con más contenido.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 333-335.

Programa electoral

Fueron varios los factores que determinaron el énfasis del partido en la materia electoral. En varios apartados de este trabajo hemos explicado que el PCM retomó la premisa leninista de no desdeñar los instrumentos burgueses –parlamentarios– como un canal para lograr una suerte de “infiltración”, siempre y cuando esta no fuera la meta, sino sólo una de varias herramientas de lucha. De igual manera, explicamos cómo la democracia se convirtió en un valor fundamental después de la segunda guerra mundial y cómo se construyeron distintas formas de comprenderla. No menos importante considerar que las experiencias parlamentarias de partidos comunistas como el italiano, francés y español en los años setenta tuvieron impacto en la construcción del programa electoral del PCM.

De lado del contexto mexicano, junto con el control corporativo ejercido por el régimen, el sistema electoral fue bastión de su dominio al garantizar la continuidad de la transmisión pacífica del poder y la legitimidad. Las reformas electorales del periodo fueron un mecanismo de auto conservación del régimen ante los conatos de crisis política, mientras que para el PCM una reforma política que incluyera transformaciones en materia electoral podía significar el camino por la cual la clase trabajadora y revolucionaria podría ganar terreno, en vías de debilitar desde adentro la superestructura burguesa. El surgimiento de nuevos partidos y organizaciones de izquierda en los años setenta también fue una variable relevante puesto que, el PCM vio en estos a potenciales aliados revolucionarios.

Desde el XIII Congreso de 1960 el partido se mostró partidario de reformar la legislación electoral que les cerraba el paso hacia su participación política. Junto con este reclamo, la táctica adoptada por el PCM fue la de abstención. A partir de 1969 se modificó la estrategia electoral: ya no se hicieron llamados a anular las boletas escribiendo la consigna “RED” (Reforma Electoral Democrática): ahora se llamó a simplemente no participar. No estaban dispuestos a participar en los términos del régimen.

Con la proximidad de las elecciones, el PCM optó por inaugurar la década de los años setenta impulsando los altos índices de abstencionismo. La disyuntiva planteada en este contexto planteó la opción de si participar y seguir las reglas del juego de la democracia burguesa o renunciar a su intervención con miras de evidenciar los mecanismos autoritarios del régimen⁵⁸. La consigna frente a la sucesión presidencial y la campaña de Luis Echeverría fue clara “¡No votaremos!”:

Ya desde el acto en que fue proclamado candidato de este partido, Echeverría dijo: “preferimos un voto en contra que una abstención”. [...] pero no sólo el candidato tiene esta preocupación; la tiene todo el gobierno. [...] ¿para qué las esferas oficiales necesitan que la ciudadanía, y especialmente la juventud, vote? Desde luego para encubrir con el falso ropaje de la democracia representativa la política reaccionaria que aplican, y también para conducir a las masas populares inconformes por el camino de las ilusiones en la burguesía y la consagración de un sistema electoral reñido con la más elemental democracia. Al gobierno le interesa sobremanera ostentarse ungido por el voto popular y dar la impresión, ante todo en el extranjero, de que en México está en vigor la más pura democracia⁵⁹.

La abstención se convirtió en aquel momento en una característica “revolucionaria”. Esta táctica, a diferencia del pasado, en que la nula participación fue “apolítica”, ahora se hacía con plena conciencia de evidenciar “la farsa electoral”. A propósito, en distintas ocasiones se evocó la experiencia del Frente Electoral del Pueblo, de 1964. A diferencia de la táctica en este momento, que se encaminó más hacia romper con las reglas oficiales y a estimular la participación independiente de otros actores de izquierda y organizaciones populares, el FEP actuó dentro del margen establecido por el régimen –sin dejar de lado las aspiraciones de independencia⁶⁰. De hecho, esta disyuntiva de si participar o no se mantuvo vigente el resto de la década, como se verá, fue reactivada con la mirada hacia las elecciones de 1976, en las que sí decidió participar con un candidato independiente: Valentín Campa. Desde el Congreso de 1975, el partido postuló:

En las circunstancias actuales, el XVII [1975] Congreso resuelve que, sin abandonar los esfuerzos por la conformación de esa coalición [de partidos de izquierda], el PCM participe en el proceso electoral, con candidatos propios

⁵⁸ *Oposición*, no. 8, 15 de julio 1970, pp. 4-5.

⁵⁹ J. Encarnación Pérez, “¡No votaremos!”, *Oposición*, no. 6, 15 de junio 1970.

⁶⁰ *Oposición*, no. 8, 15 de julio 1970, pp. 4-5.

y con una plataforma electoral que plantee las alternativas de los comunistas como solución a los problemas que afectan a la inmensa mayoría de los mexicanos. El propósito básico de la intervención del partido en la próxima campaña electoral es el de difundir su programa, organizar a sectores más amplios de las masas para incorporarlos a la lucha por cambios significativos en la situación económica y política del país⁶¹.

Las medidas “populistas” implementadas por el gobierno de Luis Echeverría fueron percibidas como una “apariencia” democrática⁶². Tal y como concibieron las reformas electorales gubernamentales de los años sesenta, las de esta de esta década fueron concebidas como insuficientes pues sólo reforzaban el control del régimen. Por esta razón para el PCM resultaba fundamental no apartarse del escenario político en tiempos de elecciones.

Es probable que el cambio continuo de estrategia en torno a su intervención en elecciones fuera sintomático del proceso de constante definición política e ideológica: en los sesenta se demandó la reforma de esta legislación otras veces se buscó su abolición y luego se agregó que, mientras estas reformas no tuvieran lugar, optarían por la abstención. Cada congreso realizado fue la reafirmación de que el partido se encontraba en una transformación continua, de una autocrítica persistente y una incesante búsqueda de renovación⁶³.

Se puede considerar que estos cambios constantes de estrategia también pueden explicarse por diferencias teóricas dentro del partido. Un ejemplo de esto, fue cuando en octubre de 1970, la revista *Oposición* publicó una controversia con respecto a la vía electoral, en la que se enfrentaron por lo menos dos posturas. Una consideró que el sistema electoral de la burguesía sólo podía utilizarse con una

⁶¹ Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., pp. 331-332.

⁶² “Lo que buscaba era renovar las organizaciones populares, modernizar el corporativismo, permitir el cambio de los líderes que ya no representaban a sus bases y podían propiciar futuros conflictos, para que emergieran nuevas dirigencias que pudieran ser identificadas y eventualmente cooptadas. Mantener dentro de la CTM, la CNC y la CNOP a organizaciones y re agruparlas, re afiliarlas en alguna organización que pactase con el Estado Ilán Bizberg, “Arge y decadencia del corporativismo”, 2003, p. 325.

⁶³ Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977”, 2018, p. 40. Entre 1970 y 1971, Arnoldo Martínez Verdugo entregó una serie de documentos en los que se apuntó hacia las deficiencias teóricas del partido, los conatos “divisionistas” y la falta de mecanismos democráticos dentro del partido. *Ibid.*, p. 41

orientación “reaccionaria”, en consecuencia, se rechazó la formación de un partido electoral y la búsqueda del registro. Los periodos de campaña electoral debían ser para los comunistas momentos de agitación. La otra postura proponía una lucha a largo plazo con miras de destruir el sistema electoral y arrancar –no esperar, arrancar- una serie de concesiones, como derechos electorales-⁶⁴. De cualquier manera, la postura que primó fue la de utilizar el camino electoral, pero este sendero no podía ser realizable sin antes tejer redes políticas con otros actores con potencial revolucionario por sus objetivos de democratización y su perspectiva de clase. Asimismo, los puntos en la agenda revolucionaria del PCM requerían de la estructuración de un agente que ejecutor de tal programa. Esto nos conduce a un aspecto que cobró suma importancia en los años setenta: la búsqueda de unidad con las izquierdas.

Las fuerzas revolucionarias

La realidad política mexicana y las experiencias revolucionarias –electorales- de los partidos comunistas de otros países habían mostrado al PCM que no podían realizar la revolución solos. El “aislacionismo” y “sectarismo” fueron problemas que el partido venía arrastrando desde fines de los años cincuenta, agravados por la represión gubernamental. Sin embargo, las condiciones distaban mucho de aquellas en las que tuvieron lugar estas dificultades: la intensificación de las movilizaciones sindicales en busca de independencia, estudiantiles y la eclosión de varias organizaciones y partidos de izquierda, coadyuvaron al PCM a plantear que

lo más acertado sería crear una amplia coalición de los partidos, grupos, movimientos democráticos y de izquierda para presentar una fuerza conjugada que responda a las aspiraciones de la clase obrera y del pueblo

⁶⁴ Las posturas citadas fueron de Armando Martínez y Manlio Tirado, respectivamente. Fueron comentadas por Gerardo Unzueta, quien, como miembro destacado del PCM, consideró que ambos: “desestiman el hecho de que el descontento se ha manifestado no sólo en acciones democrático-generales, sino también en forma electoral, rechazando las elecciones [...] este descontento electoral es el que hay que conducir dentro de un movimiento general de largo alcance, y no volver a los ensayos de participación que afianzan al sistema. [...] El sistema electoral del despotismo es fuerte mientras cobije elecciones, por así decirlo, normales. Más si lo que se organiza a nivel consciente y de masas es el mantenerse fuera del sistema, ¿no será esa la mejor manera de lograr concesiones o cambios importantes?”. Unzueta, Gerardo, “Partir de lo alcanzado para elaborar las formas de lucha”, *Oposición*, no. 15, 19 de octubre de 1970.

mexicano y sostenga una plataforma de reivindicaciones políticas, económicas y sociales en las próximas elecciones federales. Sin embargo, esa coalición no ha podido formarse⁶⁵.

¿En qué términos fue concebida la unidad con otros actores? La premisa subyacente al planteamiento leninista de la unidad fue la *vanguardia del proletariado*. Las alianzas debían estructurarse con fuerzas progresistas y revolucionarias, de la clase obrera -sin descartar otros sectores sociales-. El partido no concebía que esta alianza implicara subordinar sus ideas y objetivos a los de las demás organizaciones: “mal revolucionario sería aquel que enajenase la autonomía del partido en aras de la unidad con otras fuerzas”⁶⁶; no buscaban una suerte de “exclusividad revolucionaria”, sino establecer un espacio común con otros actores a través de la exposición recíproca de ideas para conformar resoluciones encaminadas a lograr “transformaciones de fondo en el régimen económico, social y político”⁶⁷. No obstante, el PCM no renunciaba a su papel de vanguardia.

La agudización de la crisis económica y política en esta década fue motor para la detonación de huelgas con objetivos autonomistas en varios estados del país entre 1974 y 1975⁶⁸. Estas condiciones de descontento sindical abrían posibilidades para la transformación de la correlación de fuerzas políticas y sociales, pero esto sólo ocurriría si el PCM hiciera efectivo su papel de *vanguardia del proletariado*: se trataba no sólo de organizar al movimiento sindical independiente,

⁶⁵ Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., p. 328.

⁶⁶ “Unidad de los que luchan”, Encarnación Pérez, *Oposición*, no. 4, 15 de mayo 1970. P. 13. Un ejemplo de lo que para la dirigencia del partido era subordinar los objetivos revolucionarios fue el caso del Partido Popular Socialista: “presenta a la burguesía reaccionaria que detenta el poder en México, como una fuerza democrática y antiimperialista con la que los partidarios del socialismo deben colaborar en el proceso social de México. [...] hablamos de la unidad democrática, pero de los que luchan [...] estamos dispuestos a aliarnos [...] con los que luchan a favor de alguna demanda justa, por reivindicaciones económicas, políticas y sociales de beneficio popular por la democracia y en la oposición verdadera al régimen que oprime a nuestro pueblo”. Los corchetes son míos.

⁶⁷ Martínez Nateras, Arturo, “El pcm y la unidad de acción”, *Socialismo*, no. 2, 1975, p. 40.

⁶⁸ Además, como dio cuenta el historiador Barry Carr, este movimiento de insurgencia sindical de los años setenta se vinculó con luchas de otros actores sociales colectivos, como “pobres urbanos ‘marginados’ o colonos, los campesinos depauperados y los estudiantes. Surgieron docenas de “frentes” amplios, como el Comité de Defensa Popular en Chihuahua y grupos similares en Zacatecas, Puebla y Oaxaca, los cuales incorporaron una amplia variedad de organizaciones populares y defendían el principio de la autonomía y el radicalismo espontáneo del ‘pueblo”. Carr, pp. 229-230.

sino de “educar” y “concientizar” a las masas a través de la difusión de los conocimientos del marxismo-leninismo.

El movimiento de masas debía luchar por sus propias reivindicaciones de manera independiente de cualquier ideología. Sin embargo, tal movimiento no había logrado articularse de manera nacional bajo unos objetivos coordinados. Con base en eso, las tareas a realizar serían

trabajar en el interior de todos los sindicatos cualquiera que sea la central o el agrupamiento sindical a que pertenezcan; desplegar la tendencia a la unidad de acción de todos los trabajadores independientemente de centrales; participar en todos los eslabones del aparato sindical, sin excepciones [...]; lograr que los movimientos o consejos organizados en sindicatos bajo el control de los charros extiendan sistemáticamente sus vínculos con el resto de los obreros y no se conviertan en grupos aislados. [...] tomar en cuenta el gran aporte del sector estudiantil y universitario; la participación de las mujeres, la juventud obrera, las masas de colonos, desocupados, cuyas condiciones materiales los inclinan cada vez más a la organización y la participación en el movimiento político. Nuestro Partido y todas las fuerzas de izquierda pueden elevar su contribución a la lucha por una salida democrática de la crisis, uniendo sus esfuerzos para integrar fuertes organizaciones de masas sin partido, a través de las cuales se incorporen a la acción nuevos sectores del pueblo mexicano⁶⁹.

En esta dirección el PCM desplegó diversas acciones en vías de construir un partido de masas, por ejemplo, entre 1975 y 1976 el partido realizó su campaña electoral con Valentín Campa como candidato independiente, así como campañas para reclutar nuevos miembros, los Festivales artísticos y culturales de la revista *Oposición*, que, según datos del PCM, fue el primero de su tipo en América Latina y que atrajo a 70,000 asistentes, la organización de Comités regionales y acercamientos con partidos y organizaciones de izquierda nacionales e

⁶⁹ XVIII CONGRESO DEL PCM. Celebrado del 23 al 28 de mayo de 1977, Documento 50, Un PC de masas con registro electoral para avanzar hacia la reforma política democrática, El VII Pleno del CC del PCM. Documento 51, “El PC frente a la crisis actual”, Informe del CC sobre el primer punto del orden del día. Informante: AMV, Secretario del CC del PCM, CEMOS, Fondo PCM. Caja, 98, Clave 92/Fólder 11. Folleto, El Partido Comunista frente a la crisis actual, XVIII Congreso Nacional. Informe y Resolución del primer punto del orden del día, mayo de 1977, p. 365

internacionales⁷⁰. Sin embargo, todavía en 1977 el partido consideró que dicha labor había sido insuficiente, pues el partido era aún muy pequeño.

Asimismo, el surgimiento de nuevos partidos de izquierda se convirtió en materia prima para que el PCM planteara la línea de la unidad de fuerzas. Por mencionar algunos de estos, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), formado en 1974, que en sus documentos fundacionales postuló la independencia con respecto del gobierno, la toma del poder por los trabajadores y la sustitución de la propiedad privada y el dominio del imperialismo de Estados Unidos, respeto a los derechos sindicales, entre otras⁷¹. En 1974 también se formó el Movimiento de Organización Socialista (MOS) como resultado de la escisión de un grupo del Partido Socialista de los Trabajadores encabezados por Roberto Jaramillo y Arturo Salcido Beltrán. En 1976 se transformó en el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y fue partidario de las directrices políticas e ideológicas del PCM⁷². El Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) fue otra organización con la que el partido buscó diversos acercamientos. Creado en 1970, fue resultado de la ruptura de un grupo integrante del lombardista Partido Popular Socialista, que en el pasado había integrado al Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM)⁷³. Por otro lado, en 1975 se fundó el Partido Socialista de Trabajadores (PST), que fue un grupo separado del Comité Nacional de Auscultación y Organización (CNAO)⁷⁴

⁷⁰ *Ibid.*, p. 372. También realizaron labores de acercamiento con estudiantes de la UNAM, la UNAM y universidades estatales, como la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Autónoma de Guerrero. Carr, p. 245. Asimismo, en el periodo de la campaña electoral establecieron vínculos con grupos de campesinos, obreros y colonos de diferentes estados, como Guerrero, Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Michoacán, Sinaloa, Sonora, Morelos, Veracruz, Tamaulipas, Coahuila, Monterrey, San Luis Potosí, Tabasco, Yucatán y Chihuahua. Martínez Nateras (coord.), *La izquierda mexicana siglo XX*, Libro 1, Cronología, México, 2016.

⁷¹ Alonso, Jorge, *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos; el caso del Partido Socialista de los Trabajadores*, 1985, p. 74. El PMT fue el resultado de la iniciativa de ex militantes que fueron encarcelados en 1968, como Heberto Castillo y Demetrio Vallejo.

⁷² Rodríguez Araujo, Octavio, p. 205.

⁷³ Alonso, Jorge, *Por una alternativa a la inequidad. El Movimiento de Acción y Unidad Socialista*, México, 1995, pp. 10-11. Desde su fundación, el MAUS fue partidario de impulsar la lucha por la vía electoral.

⁷⁴ El CNAO, antes Comité Nacional de Auscultación y Coordinación (CNAC), fue un organismo creado con la meta de formar un partido de oposición, que sería el PMT. Para más información con respecto a estos partidos, se puede consultar mi tesis de maestría, "Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977", 2018.

A propósito, la unidad buscada por el PCM debía estar fundamentada en el respeto a la autonomía, la orientación política de cada partido y de “la no injerencia sus asuntos internos”⁷⁵. Esto permite concluir que el tipo de acción conjunta que se buscaba era para establecer una “unidad de acción entre partidos”, es decir, una plataforma y táctica política común, pero no la unidad orgánica, es decir, una fusión en la que cada organización dejara de lado sus rasgos distintivos en pos de la creación de un nuevo partido. Este argumento también fue trasladado a su posición con respecto a los partidos comunistas de otros países: el “internacionalismo proletario” significó el sostenimiento de vínculos y promover acciones conjuntas entre estas organizaciones, ya que compartían las mismas metas históricas, pero sin perder de vista su independencia y la diversidad de posiciones.

¿Qué les daba el carácter de revolucionarios o potencialmente revolucionarias a estas fuerzas? Que mostraran afinidad con luchas contra el imperialismo y la burguesía, tener objetivos democratizadores, la búsqueda independencia con respecto del régimen. Además de la clase trabajadora y los campesinos, estos podían ser de diversos sectores, como los estudiantes y la “intelectualidad”, siempre que tuvieran aspiraciones democráticas y autónomas. Con fundamento el en *Manifiesto del Partido Comunista*, los comunistas debían formar un partido que aglutinara a otras organizaciones democráticas, con quienes era apremiante construir una política común, “siempre que estos socialistas no se pongan al servicio de la burguesía gobernante”. Precisamente, se buscó la formación de un bloque de clases diferido de las alianzas que la burguesía estaba construyendo, por ejemplo, con la oligarquía financiera y algunos partidos políticos: “un bloque de clases distinto capaz de realizar la revolución y sustituir la conducción actual del país por una sociedad democrática y socialista. [...] formar una fuerza de alternativa al sistema: obreros, campesinos pobres y medios, intelectuales y sectores medios”⁷⁶.

⁷⁵ Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día CEMOS, Fondo PCM, Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo*, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., p. 318.

⁷⁶ Martínez Nateras, Arturo, “El pcm y la unidad de acción”, *Socialismo*, no. 2, 1975, pp- 30-42.

No obstante, dentro del partido tuvieron lugar discusiones en torno a la caracterización de la burguesía, pues hubo quienes consideraron que había ciertos sectores de esta clase que podrían mostrar interés en implantar un régimen de libertad política⁷⁷. La postura que prevaleció consideró aquello como erróneo, era verdad que existían sectores burgueses que recurrieron a un “reformismo preventivo”, es decir, ceder en ciertos aspectos para “no cambiarlo todo”, pero

ya Lenin decía que todo intento de diferenciar de antemano a los demócratas burgueses que merecen aprobación (los cardenistas para algunos), con los que se puede llegar a un acuerdo, etc., de aquellos otros que no la merecen, conduce a una “fórmula” que el desarrollo de los acontecimientos invalida rápidamente y lleva a la confusión a la conciencia de clase del proletariado⁷⁸.

Más que llevar a cabo un proceso de selección de posibles aliados, había que exponer los lineamientos revolucionarios que permitan delinear un espacio común entre una diversidad de actores, que, a pesar de ser detentores de distintas posturas en torno a temas fundamentales como la caracterización del gobierno de la burguesía o las formas de lograr transformaciones sociales, “la falta unidad en las cuestiones del socialismo y en la lucha por el socialismo no excluye la unidad de voluntad en las cuestiones de la democracia”. Después de todo, años atrás el PCM había roto con la actitud “colaboracionista”, por lo que podía actuar “sin temor al contagio”.

En los años setenta, el PCM modificó su posición en torno a la *otredad* política e ideológica⁷⁹. Los esfuerzos que el partido desplegó prácticamente en toda

⁷⁷ Esta no fue una discusión exclusiva del PCM, de hecho, tuvo una reactivación con motivo de la 3ª reunión de la Comisión Internacional Investigadora a cargo de juzgar crímenes de guerra de la junta militar chilena en que “han presentado opiniones encontradas entre quienes plantean que no podemos ni debemos hacer nada con nadie de la burguesía y quienes ven, en sectores de la misma, posibilidades de lucha revolucionaria, distinguiendo entre unos burgueses totalmente malos y otros santificadamente buenos, que existen sectores demócrata-burgueses, entonces algunos establecen con cuáles si se puede hacer unidad de acción y con cuáles no. Martínez Nateras, Arturo, “El pcm y la unidad de acción”, *Socialismo*, no. 2, 1975pp. 30-42.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 37.

⁷⁹ En los capítulos anteriores se ha visto cómo el PCM buscó distanciarse política e ideológicamente de la socialdemocracia y de otros actores. En este contexto, se hizo énfasis en establecer una diferenciación con respecto de otros actores cuyas estrategias también fueron realizadas bajo la bandera de la Revolución. Este fue el caso de los movimientos guerrilleros rurales y urbanos: “incide en su formación la influencia de concepciones erróneas sobre el movimiento revolucionario, tales como el “foquismo”. Las acciones guerrilleras las han emprendido hasta ahora pequeños núcleos de revolucionarios, que hacen su aporte a la lucha contra el régimen existente, pero que realizan sus

su historia en dirección de delimitar su identidad y sus estrategias políticas, de demarcar sus directrices y establecer sus diferencias con respecto a otros actores, se volcaron hacia el problema de la unidad. Sin embargo, la unidad que buscaban en este periodo se enfrentó con una diversidad de posturas y tácticas con las que resultó complicado conciliar.

Otro punto de partida para esta línea de alianzas, dentro de la concepción del PCM, fue la trascendencia del movimiento estudiantil de 1968. En tanto que este fue expresión del descontento político y social ante la burguesía gobernante, el paternalismo y “democracia dirigida”⁸⁰, una alianza podría hacer frente a la dispersión en la que cayeron las fuerzas de oposición que “el movimiento estudiantil lanzó a la lucha”. La magnitud del desafío lanzado por este sector en 1968 mostró el potencial revolucionario que estos actores podían desempeñar. El primer paso que, por recomendación del PCM, debía dar este movimiento era impulsar su arraigo en la base estudiantil, su organización, la elaboración de un programa y la afirmación de su independencia política y organizativa con respecto del gobierno⁸¹:

El movimiento universitario sigue desempeñando un papel positivo en el desarrollo de las luchas democráticas al actuar en defensa de la autonomía, por el derecho de las universidades a establecer sus órganos propios de gobierno, por una orientación democrática de la educación y de solidaridad con los movimientos populares. Para el impulso de estas luchas es

acciones al margen del movimiento de masas que existe realmente y en algunos casos, incluso, apartando de este a cuadros valiosos para reducirlos a una actividad de secta. Esto se advierte fundamentalmente en los grupos que se han formado con las concepciones de la guerrilla urbana. A diferencia de ellos, el movimiento que dirige Lucio Cabañas, que surgió como una autodefensa campesina, se sustenta en el apoyo de las masas campesinas de la región donde actúa, lo que le ha dado mayor permanencia.

Sin embargo, la debilidad fundamental de los grupos guerrilleros no reside en su desligazón de las masas, ni en las deficiencias de su preparación técnica, que los hace presas fáciles de la represión gubernamental, sino en que se basan en una concepción estratégica errónea, que parte de la madurez de las condiciones revolucionarias para emprender acciones decisivas de lucha por el poder. Esta concepción aparta a los grupos guerrilleros de las tareas que exige hoy el movimiento revolucionario para impulsar el cambio en la correlación de fuerzas”. Documento 46, Resolución Política del xvi Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano*, CEMOS, PCM, Caja 80. Clave 76, Fólder 14a. Copia del folleto “Resolución Política del XVI Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano”, proporcionada por Marcos Leonel Posadas. P. 301.

⁸⁰ “El dos de octubre y las exigencias actuales”, *Oposición*, no. 13, 7 de octubre de 1970, p. 8.

⁸¹ “Qué transformación democrática exige la sociedad mexicana”, *Oposición*, no. 30, 15-30 de septiembre de 1971, pp. 26-32.

indispensable fortalecer las tendencias que pugnan por lograr la organización más amplia de las masas universitarias, especialmente de los estudiantes⁸².

Desde su perspectiva, los estudiantes eran los portavoces de una fuerza que podía ejercer una labor destacada en el cambio en la correlación de fuerzas políticas debido al vínculo con las masas que habían demostrado. Sin embargo, ¿a qué movimiento estudiantil-universitario estaba apelando el PCM? En ocasiones, las declaraciones del PCM parecen emanar una imagen del movimiento estudiantil, originada en el de 1968, como una suerte de entidad siempre existente y homogénea que era deseable cosechar para sí misma y en aras de integrar al programa de la Revolución. Es notable también, la proyección de un *deber ser* de los estudiantes, como actores cuya lucha es inherente a la democracia y a sus potencialidades revolucionarias⁸³.

En 1975, la valoración que Arturo Martínez Nateras realizó, a nombre del partido fue que lograr la unidad resultaba complicada debido a factores como el corporativismo, la debilidad de las organizaciones y el que no existiera una tradición teórica que permitiera superar el aislacionismo ideológico, por ejemplo, con el Partido Socialista de los Trabajadores se le acusó de realizar ataques contra el PCM y de respaldar la postura gubernamental en los hechos relacionados con la visita de Luis Echeverría a Ciudad Universitaria en marzo de 1975, cuando fue “abuchado” y recibió una pedrada en la frente al salir del auditorio de la Facultad de Medicina.

Resultaría insuficiente este espacio para analizar todos los intentos que el PCM realizó para establecer acciones de coordinación con otros partidos y organizaciones de izquierda. Muchas veces se limitaron a elaborar declaraciones conjuntas y participación en mítines y marchas, pero las diferencias ideológicas siempre terminaban aflorando. Por ejemplo, en septiembre de 1974 se convocó la II Conferencia Nacional de Organización alianza con el objetivo de lograr una alianza de organizaciones de izquierda para buscar, sin éxito, el registro electoral,

⁸² Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., p. 326.

⁸³ Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “El proceso de mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968”, 2016, Pp. 34-41.

y estuvo dirigida al PMT, al MOS y al MAUS.⁸⁴ Como se verá, fue hasta 1976 que, con motivo de las elecciones lograron conformar una plataforma electoral.

Coyunturas: elecciones y la reforma política de 1977

La coyuntura abierta por las elecciones de 1976 y la reforma política del siguiente año pueden considerarse como puntos cumbre del proceso de configuración del proyecto revolucionario del PCM, pues fue un momento en que el partido tuvo la ocasión de desplegar de forma práctica los planteamientos que le tomó una década (re) configurar⁸⁵. El reto fue grande: se le presentó la oportunidad de utilizar el planteamiento del régimen de la reforma política como una oportunidad para demostrar que se podían arrancar reformas al Estado burgués que podían ser utilizadas para debilitarlo desde adentro, fue también la oportunidad de desplegar esfuerzos por conformar alianzas con otros actores de izquierda con quienes compartieran objetivos, por lo menos, democráticos. Fue el momento en que el partido podía mostrar su potencial en pos de constituir las fuerzas para conformar la *vanguardia del proletariado* y desarrollar una campaña electoral con la que se lograra un mayor acercamiento a los sectores populares y labores de concientización. Sin embargo, veremos cómo el PCM se mostró descontento con los resultados de estos esfuerzos.

La coyuntura abierta con motivo de las elecciones presidenciales de 1976 movilizó a todas las fuerzas políticas del país⁸⁶. La campaña electoral oficial estuvo

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 42-43.

También se mostró cierto interés por buscar acercamientos con organizaciones como Punto Crítico, GCI, PORT e incluso con sobrevivientes de grupos guerrilleros. Martínez Nateras, Arturo, "El pcm y la unidad de acción", *Socialismo*, no. 2, 1975.

⁸⁵ La agudización de la crisis económica y política fue el terreno sobre el que el PCM tuvo que transitar: un contexto marcado por la inflación, la dependencia, la devaluación, la huida del capital, deuda externa y una economía nacional caracterizada por el PCM como capitalismo monopolista de Estado (CME). Asimismo, la intensificación de las movilizaciones sociales y el descontento por el control de la participación política.

⁸⁶ El PCM denunció el proceso de selección del candidato oficial, ya que esto sólo garantizaba la prolongación de los mecanismos de control y marginación de la participación electoral a los partidos de oposición democrática. Asimismo, esta significó la ampliación de las contradicciones dentro del partido gobernante: "La forma en que se realizó la selección del candidato oficial puso fin a las ilusiones de quienes piensan en la posibilidad de una 'democratización' del PRI. Las corrientes 'renovadoras' del PRI bajo el peso de los métodos antidemocráticos tradicionales sufrieron un rotundo fracaso en la tarea de dar una imagen distinta del partido gobernante en la campaña electoral. Por otra parte, la designación de José López Portillo agudizó las contradicciones en el seno

signada por el desgaste de la hegemonía del régimen, evidenciada por la presentación de un candidato único postulado por el partido oficial, por el muro de reformas electorales que imposibilitaron la participación de partidos que representarían una verdadera oposición. En estas circunstancias, los partidos de izquierda acrecentaron sus esfuerzos por estructurar agendas o programas electorales, ya sea de forma individual o en conjunto con otras organizaciones. Las acciones del PCM en estas circunstancias se enfocaron en la conformación de una plataforma político-electoral con aquellas fuerzas con las que mostró afinidades tácticas.

A pesar de las dificultades para estructurar alianzas, en el Congreso XVII (1975), el partido reafirmó que una de las tareas centrales de cara a las elecciones del siguiente año sería la formación de una coalición de partidos, grupos y movimientos con aspiraciones de carácter democrático y la elaboración de un programa propio e independiente de reivindicaciones políticas, económicas y sociales de las clases populares. En 1977 el PCM sostuvo encuentros con Alejandro Gastón Mercado, dirigente del Partido Popular Socialista Mayoritario, cuya organización estuvo en disposición de fusionarse con el PCM⁸⁷. Asimismo, tuvieron lugar reuniones con Roberto Jaramillo del Partido Socialista Revolucionario (antes MOS), con Heberto Castillo y Demetrio Vallejo del PMT y con dirigentes de la Tendencia Democrática de los Electricistas –Rafael Galván-, la revista *Estrategia y Punto Crítico*.

Las posturas en torno a la utilidad (o no) de participar en las elecciones fue uno de los principales motivos por lo que algunas organizaciones decidieron no optar por elaborar alianzas. Tal fue el caso del PMT, que decidió no unirse a la Coalición de izquierda formada en 1976 por el PCM, el MOS y el MAUS, pues su abstención contribuiría al desprestigio del sistema electoral. Esto no significó que el

de la burocracia política y es previsible una acentuación de la lucha de los diversos grupos que existen en su seno". Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., p. 332.

⁸⁷ Formado en septiembre de 1977, el PPS mayoritario fue resultado de la escisión de un grupo de un grupo del PPS descontento por el fraude electoral de 1976 en Nayarit.

PMT desestimara los procesos electorales, pero, si iba a participar sería bajo nuevos términos y no bajo los del régimen⁸⁸. La propuesta de reforma política también fue un motivo de diferencias entre los partidos de izquierda, por ejemplo, el PCM, el PMT y el MAUS coincidieron en la necesidad de una nueva legislación electoral, mientras que el PST apeló al respeto de la ley electoral vigente, pues los partidos debían mostrar la capacidad para cumplir sus requisitos⁸⁹. El PRT, de tendencia trostkista creado unos meses antes del anuncio de la reforma, no la incluyó como parte de su programa político inicial, pero no desestimó la importancia de la lucha por las libertades políticas ni la legalización del partido⁹⁰.

El objetivo de la participación del partido en estas elecciones no sería tanto para ganar la presidencia que ya sabían “resuelta”, sino para la difusión de su plataforma, la organización, concientización e incorporación de los sectores populares a la lucha por dichas reivindicaciones, el fortalecimiento orgánico del partido y para impulsar la demanda de una reforma electoral⁹¹. La selección de Valentín Campa como su candidato fue, en sus palabras, debido a que él simbolizaba mejor que nadie “la tradición de lucha de la clase obrera por conquistar su autonomía política e ideológica frente a su enemigo de clase y es ejemplo de una vida militante dedicada a construir el partido de clase del proletariado: el Partido Comunista Mexicano”⁹².

⁸⁸ Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977”, 2018, p. 52. Otro motivo que dificultó la estructuración de alianzas fue la diferente forma en que estos actores concibieron la noción de unidad o de alianzas.

⁸⁹ “El reconocimiento de que cada partido concibió de manera diferente las características que una reforma política debía poseer, permite proporcionar historicidad a los procesos de discusión que se suscitaron al interior de estos partidos tras el anuncio de Jesús Reyes Heróles en abril de 1977 y comprender las propuestas que cada uno planteó en las audiencias de la Comisión Federal Electoral. Esto está estrechamente vinculado con la concepción que los partidos tuvieron acerca de la legalidad. Así, por ejemplo, el PCM buscó la utilización de las libertades democráticas como una necesaria fase para el socialismo; el MAUS concibió la constitución de un nuevo partido con registro como una herramienta para llegar al socialismo; o el PRT, para el que las libertades democráticas tenían un papel fundamental en la concientización de la clase trabajadora acerca de la necesidad del socialismo”. *Ibid.*, p. 69.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 32. El PRT venía de una larga tradición de grupos trotskistas desde fines de los años cincuenta.

⁹¹ Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., p. 332.

⁹² *Ibid.*

Las organizaciones con las que el PCM logró colaborar para la formación de este programa, fue con el MAUS, MOS y la Liga Socialista, que sostuvieron la candidatura de Campa y una planilla de diputados y senadores al Congreso de la Unión. La plataforma que estos presentaron en enero de 1976 no varió con respecto de la antes elaborada por el PCM, pero en esta se detalló más el contenido de la reforma electoral apelada⁹³. Esta plataforma estaba muy acorde con lo que estaba pasando en otras latitudes, sobre todo con respecto a las nacionalizaciones, la participación electoral y la representación proporcional. Muy a tono.

El XVIII Congreso del PCM fue un espacio aprovechado para la discusión en torno a las propuestas con las que el partido se presentaría a las audiencias públicas en la Comisión Federal Electoral (CFE)⁹⁴. Ahí se reiteró, como se había hecho desde los años sesenta, la necesidad de elaborar un programa revolucionario que delimitara las vías y métodos para conformar una salida democrática de la crisis. La reforma política fue ocasión para que el PCM reafirmara su posicionamiento para evitar proyectar la imagen de “reformista” al impulsar la elaboración de la reforma política. Como una suerte de “justificación”, en este congreso se expresó que atender a las características particulares de la realidad nacional, como lo decía la tesis marxista-leninista, significaba reconocer que en esta coyuntura no estaban enfrentando el dilema “capitalismo-socialismo”, sino que se trataba de resolver la crisis en favor de las masas “para aliviarles los sufrimientos que lleva implícitos la

⁹³ “Abolición de la actual Ley Federal Electoral y sus correspondientes en los estados y sustitución por otra que instituya la representación proporcional en el congreso, registro de partidos no sobre la base del número de miembros y la ficha de cada uno en la SEGOB, sino que tome en cuenta su presencia política real, un órgano autónomo electoral, tribuna electoral independiente para calificar el proceso, no reglamentos de policía y tránsito para manifestaciones libres, derecho de huelga y afiliación política para obreros y demás sindicalizados y prohibición de que sindicatos sean incorporados a partidos, no más registro de sindicatos e independencia, no discriminación a la mujer, derecho religioso. “Libertad política para avanzar hacia la democracia y el socialismo. Plataforma electoral del PCM, MOS y LS”, *Oposición*, No. 120, 17 de enero 1976. Esta plataforma fue presentada por el PCM desde el Congreso de 1973.

⁹⁴ El objetivo de las Audiencias fue recabar diferentes posturas que podían ser incluidas en el proyecto de reforma. Comenzaron el 28 de abril. Sin embargo, se ha señalado que “el hecho de que no se produjeran verdaderos debates y que la comisión redactora de la CFE hiciera una selección de los puntos a recoger, permite plantear que las autoridades federales se presentaron a las audiencias federales con una idea preconcebida de lo que la reforma política debía ser con base en sus intereses (conservar la hegemonía y a la vez obtener legitimidad): La selección realizada por la CFE llevó ya implícitos cuales eran los aspectos en los que estaban dispuestos a ceder y en los que no”. Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977”, 2018, p. 84.

hegemonía de los monopolios sobre toda la sociedad”. Esto no implicaba dejar de lado el objetivo socialista, sino resolver las tareas ya maduras en la sociedad mexicana, es decir, “colocar las tareas inmediatas al servicio de los fines esenciales”:

Hoy no existe una situación revolucionaria, aunque sabemos que puede desarrollarse conforme la crisis avanza. Y para ese momento nos preparamos luchando por crear en torno de la clase obrera un gran movimiento de masas y una gran confluencia de fuerzas, que sólo puede materializarse en la lucha práctica por resolver las tareas de hoy, no como fines en sí mismas, sino como parte de la transformación revolucionaria que conduce al socialismo⁹⁵.

De esta manera, la estrategia del PCM se deslindó de posturas “reformistas” que, en pos del socialismo, involucrara alianzas de la clase obrera con “una supuesta burguesía nacional opuesta al imperialismo”⁹⁶.

El PCM consideró que el planteamiento de la reforma política fue una respuesta natural del régimen ante la crisis de legitimidad, tal y como lo había demostrado la trayectoria de reformas electorales desde los años sesenta. Sin embargo, en este congreso se expresó que en los primeros meses del gobierno de José López Portillo se había mantenido cierto respeto a las libertades democráticas. Ejemplo de ello fue la respuesta ante las huelgas de La Campana que se resolvió a través de un referéndum entre los trabajadores, o la huelga de obreros en Altor Hornos, las movilizaciones en las universidades de Oaxaca y Zacatecas, el Colegio de Bachilleres. Además, el método de las audiencias como forma de propiciar diálogo con los partidos y organizaciones de izquierda había propiciado un clima de distensión y negociación política. Sin embargo, dentro del gabinete de López Portillo existían actores adeptos de un “reformismo preventivo”, por lo que había que mantener un estado de alerta ante la forma en que el régimen conduciría el proceso de la reforma política⁹⁷. Y más que esperar, estaba en sus manos y de otros actores

⁹⁵ *Ibid.*, p. 360.

⁹⁶ *Oposición*, 8 enero 1977, pp. 4-9.

⁹⁷ XVIII CONGRESO DEL PCM. Celebrado del 23 al 28 de mayo de 1977, Documento 50, Un PC de masas con registro electoral para avanzar hacia la reforma política democrática, El VII Pleno del CC del PCM. Documento 51, “El PC frente a la crisis actual”, Informe del CC sobre el primer punto del orden del día. Informante: AMV, Secretario del CC del PCM, CEMOS, Fondo PCM. Caja, 98, Clave

de izquierda, tomar la propuesta oficial y llevarla más allá de los objetivos electorales a los que el gobierno limitaría.

La postura de oposición e independencia sería mantenida, y no se descartó que, en caso de una disputa entre el gobierno y los monopolios privados, el PCM podría luchar junto con el primero, pero no para reforzar al régimen, sino al movimiento obrero y popular. No era la primera vez que el partido expresaba su apertura a trabajar con sectores oficiales como una herramienta de lucha, sin perder de vista su independencia: “Pero hemos dicho que depende también de la comprensión de la gran masa de hombres de pensamiento democrático, no sólo de los que se encuentran en la oposición, sino aún de los que pertenecen al gobierno actual o lo apoyan, de los que pertenecen al PRI o todavía confían en él”⁹⁸.

Una de las contradicciones de este proceso fue que el gobierno concibió la reforma con un carácter más electoral, mientras que el PCM la pensó más como una reforma con proyecciones más allá de lo electoral –no por ello menos relevante-⁹⁹. Es en este planteamiento que el PCM vertió las elaboraciones teóricas y políticas de las últimas dos décadas. Una reforma política debía impulsar procesos de democratización, no sólo a través de la vía electoral al romper el control político ejercido por el régimen, también eliminar la hegemonía gubernamental sobre los sindicatos, en fin, garantizar un régimen de libertades políticas¹⁰⁰.

92/Fólder 11. Folleto, El Partido Comunista frente a la crisis actual, XVIII Congreso Nacional. Informe y Resolución del primer punto del orden del día, mayo de 1977, p. 362.

⁹⁸ *Ibid.* No obstante, en materia económica el PCM fue crítico de la línea seguida por el gobierno de López Portillo: “La única fuente de financiamiento a que acude son los empréstitos de los organismos internacionales y de los bancos privados de los Estados Unidos. Admite, aunque sea con reparos, las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional; mantiene en secreto los convenios firmados con esta agencia imperialista; rechaza el control de cambios y deja las reservas de divisas al arbitrio de los especuladores. El gobierno de López Portillo se niega a aplicar una reforma fiscal de fondo, porque se oponen a ella los grandes capitalistas nacionales y extranjeros; mantiene un congelamiento práctico de los salarios, mientras permite el alza inmoderada de los precios”.

⁹⁹ Este fue un punto con el que el PCM buscó expresar su distanciamiento del liberalismo: “A diferencia de otros partidos, el PCM no se limitó a proponer cambios en la legislación electoral, sino que desplegó una concepción unitaria de lo que debería ser la transformación democrática de nuestra sociedad”. “Liberalismo y marxismo”, *Oposición*, 11 julio 1977.

¹⁰⁰ Las propuestas del PCM para la reforma fueron las siguientes: Eliminar el actual sistema electoral, sustituyéndolo por uno que garantice los derechos políticos de todas las clases, tendencias y corrientes que existen en la sociedad mexicana; que reivindique el voto de los ciudadanos, respetando su validez; asegure el registro de todos los partidos políticos existentes, entre ellos el Partido Comunista Mexicano, establezca un sistema de representación proporcional y propicie la

Se esperaba que la reforma así concebida lograra la reconfiguración de fuerzas y el establecimiento de un “gobierno de amplia coalición democrática” con posiciones antiimperialistas y antimonopolistas que empujaran, en el campo de la economía, hacia medidas para hacer frente al CME¹⁰¹, por ejemplo, a través de las nacionalizaciones y otras reivindicaciones con carácter “urgente” para mejorar la calidad de vida de las clases populares. El 17 de diciembre fue promulgada la Ley Federal y Organizaciones Políticas y Procesos Electorales. Los resultados de la reforma fueron considerados insuficientes para el PCM y las demás organizaciones de izquierda, pues esta sólo había tomado en cuenta aspectos electorales, sin embargo, no podían desestimarse las oportunidades políticas que esta abría al partido. La posibilidad de obtener el registro legal podía convertirse en un medio para que los partidos y organizaciones de izquierda profundizaran los alcances de

formación de nuevos partidos, coloque la organización, realización y calificación de las elecciones en manos de un organismo autónomo del gobierno, integrado por los propios partidos. Cese de toda persecución, represión o discriminación por motivos políticos, para lo cual es indispensable aprobar una Ley de Amnistía que abarque a los acusados de terrorismo y acciones guerrilleras. Vigencia plena del derecho de manifestación y libre expresión de los ciudadanos, para lo cual es necesario reformar los reglamentos de policía violatorios de las garantías constitucionales. Restitución de los derechos políticos a los ciudadanos del Distrito Federal, a fin de que puedan elegir a los integrantes de los órganos de gobierno. Eliminar toda forma de injerencia del Estado en el régimen interno de los sindicatos; abolir la práctica de afiliar en masa a los sindicatos a cualquier partido político; respeto al derecho constitucional de huelga. Modificar la Ley de Reforma Agraria, a fin de eliminar todos los artículos en los que el Estado se atribuye una intromisión autoritaria en las organizaciones campesinas. Retirar del Código Penal del Distrito y Territorios Federales las estipulaciones que restringen el derecho de huelga en determinadas industrias. Abolir el régimen de torturas, las aprehensiones sin orden judicial, la prolongación de las detenciones preventivas más allá de los límites fijados por la ley; suprimir los cuerpos policíacos que actúan al margen de la Constitución. XVIII CONGRESO DEL PCM. Celebrado del 23 al 28 de mayo de 1977, Documento 50, Un PC de masas con registro electoral para avanzar hacia la reforma política democrática, El VII Pleno del CC del PCM. Documento 51, “El PC frente a la crisis actual”, Informe del CC sobre el primer punto del orden del día. Informante: AMV, Secretario del CC del PCM, CEMOS, Fondo PCM. Caja, 98, Clave 92/Fólder 11. Folleto, El Partido Comunista frente a la crisis actual, XVIII Congreso Nacional. Informe y Resolución del primer punto del orden del día, mayo de 1977, p. 356.

¹⁰¹ Hay que recordar que desde el XVI Congreso se planteó que las únicas vías posibles para México eran o el Capitalismo Monopolista de Estado o la revolución democrática y socialista. XVIII CONGRESO DEL PCM. Celebrado del 23 al 28 de mayo de 1977, Documento 50, Un PC de masas con registro electoral para avanzar hacia la reforma política democrática, El VII Pleno del CC del PCM. Documento 51, “El PC frente a la crisis actual”, Informe del CC sobre el primer punto del orden del día. Informante: AMV, Secretario del CC del PCM CEMOS, Fondo PCM. Caja, 98, Clave 92/Fólder 11. Folleto, El Partido Comunista frente a la crisis actual, XVIII Congreso Nacional. Informe y Resolución del primer punto del orden del día, mayo de 1977, p. 358.

la reforma¹⁰². Si la legislación electoral había sido un obstáculo para el objetivo de construir un partido que representara a las masas, la reforma electoral de 1977 volvió más factible el reto del registro legal del PCM. El gran reto que la reforma lanzó al PCM fue la construcción del partido de masas y la búsqueda de unificación con sus compañeros de izquierda. Una vez con el registro en sus manos, en 1979, el PCM buscó engrosar sus filas, por lo que desplegó intensas campañas de afiliación y acercamiento con las masas.

Los referentes

Hasta ahora, hemos analizado las principales variables que conformaron el programa revolucionario del PCM. Lo hemos analizado a la luz de las circunstancias inherentes a las circunstancias históricas nacionales. Sin embargo, esta interpretación no está completa sin examinar estos acontecimientos dilucidando el influjo de las ideas provenientes del exterior, que se convirtieron en referentes para el partido. Durante el periodo abordado, el PCM tuvo una vocación internacionalista por construir vínculos con partidos en otros espacios, con la finalidad de intercambiar experiencias, ideas, proyectos e incluso formular estrategias comunes. El PCM acrecentó sus relaciones con otros comunistas en América Latina después de la revolución cubana, así como con partidos europeos, sobre todo con el PCI, el PCF y con el PCE e incluso con los comunistas de Corea y Japón, durante los años setenta.

¹⁰² *Oposición*, México, 10 de septiembre de 1977, p. 3. Por ejemplo, el PCM acusó de “discriminatoria” la fracción III del artículo 32, pues un requisito para el registro condicionado fue la existencia de cuatro años, lo que dejaba fuera a muchos de los partidos recién formados, como el PMT, PSR, PPM y PRT. Asimismo, para participar en elecciones, los partidos u organizaciones debían haber obtenido el registro un año antes. “A pesar de que se eliminó el requisito de que los miembros del partido estuvieran distribuidos en la mitad de los municipios de cada estado y se redujo el número de asambleas estatales de registro de las dos terceras partes a la mitad del total, también se aumentó el número de miembros mínimos requeridos en esos estados. Además, se mantenía la integración de la CFE, pero se aumentó como miembro a un notario público seleccionado a través de una terna propuesta por el colegio de notarios del DF, entre otros aspectos, que reafirmaban su perspectiva de que la reforma garantizaba el control “cuasi monopolístico” del régimen”. Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “los partidos de izquierda y la reforma política de 1977”, 2018, p. 122.

Como se mencionó con anterioridad, el internacionalismo proletario fue la voluntad de establecer lazos con los partidos comunistas del mundo para erigir espacios comunes a través de contactos políticos y teóricos-ideológicos, bajo el reconocimiento de la pertenencia al movimiento comunista internacional y a una realidad global con una lucha común -contra el capitalismo-. Al mismo tiempo, se enfatizó que los cimientos de los mecanismos que cada partido usaría para construir el socialismo estaban conformados por las particularidades de las circunstancias nacionales:

Esto requiere de cada partido formular su política de manera autónoma y aplicarla de modo independiente. Con apoyo en la experiencia del conjunto del movimiento y la solidaridad de los partidos hermanos, cada partido alcanza su madurez teórica y política y despliega sus potencialidades revolucionarias. Cada partido cumple así su papel de vanguardia proletaria y contribuye eficazmente a la tarea principal de la clase obrera internacional: liquidar el imperialismo y construir una sociedad socialista¹⁰³.

De ahí la importancia que adquirió la estructuración de relaciones entre partidos para intercambiar puntos de vista en torno a la situación internacional, elementos teóricos y tácticos, a pesar de la diversidad de posturas¹⁰⁴. El PCM envió representantes a distintas reuniones, congresos, conferencias y demás eventos que organizaron partidos comunistas en otros países:

Esta práctica arroja buenos resultados. El PCM cultiva y vigoriza sus relaciones fraternales con la inmensa mayoría de los partidos comunistas. El Congreso aprueba esta conducta y resuelve que el Comité Central continúe trabajando por ampliar y estrechar relaciones de amistad, solidaridad y colaboración con todos los partidos comunistas del mundo, así como con organizaciones y partidos revolucionarios, democráticos y antimperialistas¹⁰⁵.

En este periodo fue notable la atención prestada a diversos acontecimientos que se convirtieron en referentes para el PCM. Las experiencias de los comunistas

¹⁰³ Documento 46, Resolución Política del xvi Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano*, CEMOS, PCM, Caja 80. Clave 76, Fólder 14a. Copia del folleto "Resolución Política del XVI Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano", proporcionada por Marcos Leonel Posadas. P. 305.

¹⁰⁴ Por ejemplo, en 1972 Arnoldo Martínez Verdugo viajó a la República Popular Democrática de Corea y a la República Popular de China con el objetivo de reestablecer relaciones con sus partidos comunistas. Oposición, no. 45, 16-31 de agosto 1972, p. 14.

¹⁰⁵ Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., pp. 66-89.

en América Latina también estuvieron bajo la lente del PCM. El abanico de posibilidades para la construcción del socialismo en este continente fue inaugurado por la Revolución cubana, a través del levantamiento armado del movimiento guerrillero¹⁰⁶. En esta dirección, se analizaron el proceso revolucionario en Perú originado por un golpe militar encabezado por “las fuerzas patrióticas y antiimperialistas” del ejército, la victoria electoral de la izquierda chilena y la insurrección en Venezuela¹⁰⁷. De estos procesos el PCM extrajo y reconfirmó la gran premisa del movimiento comunista internacional de las últimas dos décadas: a la revolución no se llegaba por una sola vía, cada una de estas experiencias había surgido de las condiciones específicas nacionales y sus actores se apoyaron de sus propios horizontes políticos y sociales.

La Unidad chilena fue referenciada múltiples veces por el PCM, pues fue el modelo más cercano para reforzar la hipótesis de la importancia de construir vínculos con diversos actores para conformar un programa electoral que llevara al poder a las fuerzas de izquierda, en nombre de las clases populares. La experiencia de la Unidad Chilena les significó un hecho relevante a tomar en cuenta como un ejemplo de la construcción de un bloque unificado para luchar por la vía electoral.

¹⁰⁶ Un gran ausente en esta tesis es el proceso revolucionario en Cuba. Esta ausencia no se debe a que el PCM no considerara relevante este acontecimiento, pero en las fuentes revisadas para esta investigación se encontraron pocas referencias, que se limitaron a expresar su simpatía hacia ese suceso y a manifestar su significación para el movimiento comunista internacional. Más referencias fueron encontradas con respecto a la Unidad Popular en Chile.

¹⁰⁷ En un número de *Oposición* de 1970, el PCM reprodujo algunos documentos de la insurrección venezolana. Llama la atención un fragmento de Guillermo García Ponce, destacado miembro del PCV, con motivo de su IV Congreso: “No concibo el carácter de la revolución venezolana dentro del marco “democrático-burgués”, pero tampoco creo que la actual etapa del proceso revolucionario pueda definirse como “socialista”. [...] las tareas antiimperialistas y las tareas socialistas son partes integrantes de este proceso único, que no están separadas por ningún abismo, pero cada una de ellas corresponde a una etapa diferente, la etapa antiimperialista [...] Si no se establecen las diferencias entre las dos etapas, el movimiento revolucionario corre el peligro de caer en posiciones erróneas, de no interpretar acertadamente el nivel de desarrollo y la realidad nacional, es decir, en caer en una desviación sectaria, ultra-izquierdista [...] y esta tareas y objetivos están planteados a la manera venezolana, no rusa, ni china, ni cubana; antiimperialismo y socialismo por un camino venezolano”, citado de la publicación *Deslinde* del 15 de mayo de 1969. En *Oposición*, no. 3, 1 de mayo de 1970, p. 21.

La victoria del candidato de la izquierda chilena, Salvador Allende fue vista por el PCM con un suceso extraordinario pues “no es habitual que las fuerzas revolucionarias obtengan triunfos en procesos electorales”:

La primera reflexión que provoca el triunfo de Allende se relaciona con el inapreciable valor de la unidad de las fuerzas democráticas, antiimperialistas y socialistas en la lucha revolucionaria. La amplia coalición de los comunistas, socialistas, radicales y demócratas de otros partidos, demostró una vez más que la unidad no es simple suma, sino calidad nueva, que vigoriza las fuerzas integradas. Sin esta unidad, la coalición de la burguesía y los terratenientes hubiera derrotado con seguridad a los seis partidos que integran la Unidad Popular¹⁰⁸.

Este acontecimiento demostró que “el viejo topo de la historia”, como metáfora del ente revolucionario que aguarda al momento en que se produzcan condiciones propicias para la Revolución, también estaba cavando en territorio latinoamericano¹⁰⁹. Sin embargo, este quedó enterrado cuando en 1973 se produjo el golpe de Estado que derrocó el gobierno de la Unidad Popular. A propósito, el PCM no perdió oportunidad de mostrar su solidaridad con las fuerzas vencidas y dio a conocer un pequeño programa que consistió en demandar el aislamiento diplomático, político y económico de la Junta militar, la exhortación al respeto de la libertad de los miembros de la Unidad Popular cuyas vidas corrieron peligro, como la del dirigente comunista Luis Corvalán y redoblar los esfuerzos para analizar estos acontecimientos¹¹⁰.

Por otro lado, desde inicios de los años setenta el PCM era un ávido lector de las transformaciones por las que atravesaron los partidos comunistas de otros espacios. Particularmente, puso atención a las experiencias de los comunistas de Francia, España e Italia -los denominados eurocomunistas-, de los debates y los eventos en los que estos partidos se reunieron para configurar programas comunes,

¹⁰⁸ “La lección de Chile”, *Oposición*, no. 11, 21 septiembre 1970, p. 8.

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ Documento 46, Resolución Política del xvi Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano*, CEMOS, PCM, Caja 80. Clave 76, Fólder 14a. Copia del folleto “Resolución Política del XVI Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano”, proporcionada por Marcos Leonel Posadas, p. 304.

de los que el partido nutrió sus propias posturas¹¹¹. A grandes rasgos, el eurocomunismo fue una tendencia revisionista de las concepciones del marxismo-leninismo, concretamente la adecuación del socialismo a la estrategia de la transición a las condiciones específicas del capitalismo, la separación de los partidos comunistas con respecto de la Unión Soviética, el rechazo a la estrategia de la vía armada, el alejamiento de la idea de partido como vanguardia y la tendencia a buscar alianzas entre los partidos de izquierda y fuerzas¹¹².

El ascenso electoral que estaban experimentando países comunistas en Europa era una prueba de cómo la crisis había sido aliciente para los movimientos de masas dieran su voto a los comunistas. Según datos del PCM, en 1976 40 millones de electores habían votado por candidatos comunistas en países capitalistas de Europa, e incluso en Asia, con los logros parlamentarios del Partido Comunista de Japón.

El PCM publicó diversos documentos del Partido Comunista Francés en los que se discutieron algunos de los temas que en los años setenta se volcaron al centro de las agendas teóricas y políticas del movimiento comunista internacional. Desde principios de esta década, dentro del PCF se pronunció por la opción de edificar la “vía francesa al socialismo”, tal y como lo planteó la experiencia de Checoslovaquia en 1968 y frente a la que la URSS respondió con una invasión, acusados de “revisionismo” y “contrarrevolución”¹¹³. De igual manera, el PCM elogió la acción desplegada por el PCF en las elecciones de marzo 1977: la elaboración

¹¹¹ En 1970 se reunieron el PCI y el PCE para discutir la posibilidad de delinear estrategias comunes basadas en la búsqueda de libertades políticas y pluripartidismo. Asimismo, en 1974 fueron celebradas la Conferencia de Bruselas, las Conferencias de Partidos Comunistas en Budapest, en las que, no obstante, hubo divergencias que obstaculizaron la toma de acuerdos. El XXV Congreso del PCUS acusó a los eurocomunistas por “nacionalismo, oportunismo y revisionismo”. Donofrio, p. 30. También destacaron la Declaración de Livorno en 1975, firmada por el PCE y el PCI, la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa en Berlín en junio de 1976 y el encuentro en Madrid en 1977 en que participó Santiago Carrillo del Partido Comunista de España, George Marcháis del Partido Comunista Francés, y Enrico Berlinguer del Partido Comunista Italiano. Rodríguez Araujo, Octavio, “Izquierda, democracia y socialismo en México (crítica al eurocomunismo mexicano)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol.43, no. 2, abril-junio 1981, pp. 667-678.

¹¹² Bolívar Meza, Rosendo, “El proceso de aglutinamiento de la izquierda en México”, 2004.

¹¹³ Los comunistas chinos también consideraron como “revisionistas” las premisas de partidos que, como el francés, estaban replanteando sus estrategias políticas. “El marxismo de hoy”, *Oposición* no. 2, 15 de abril de 1970, pp. 21-25.

de un programa común de gobierno, celebró los más de 600 mil comunistas del PCF y los miembros de la Juventud Comunista, cuyas cifras alcanzaron, según información del PCM, 22% del electorado francés¹¹⁴.

Como se vio en el capítulo anterior, del PCI, el PCM había retomó diversas posturas de Palmiro Togliatti. En la siguiente década, la atención de los comunistas mexicanos continuaron siendo las premisas del “poli-centrismo” de Togliatti¹¹⁵ y también se dirigió hacia la labor del partido para acrecentar su militancia y los vínculos con las masas, que los llevaron a obtener victorias electorales¹¹⁶. Con motivo de la conmemoración de los 50 años del PCI y del PCF, el partido expresó: “El Partido Comunista Italiano fuertemente enraizado en la clase obrera y una enorme influencia entre los intelectuales y técnicos y en la juventud, es el partido comunista más grande y fuerte en un país no socialista”¹¹⁷. Asimismo, retomó las declaraciones que estos partidos elaboraron en torno a la relación entre las reformas y la revolución: no había contradicción entre una y otra, pues las transformaciones a través de las que pudieran apoyarse para aumentar las fuerzas y la conquista de posiciones, eran revolucionarias¹¹⁸.

El pensamiento de Gramsci también fue fundamental para el PCM. Desde la década de los años sesenta, el pensamiento gramsciano comenzó a tener un gran

¹¹⁴ *Oposición*, No. ,1 de octubre de 1977.

¹¹⁵ En 1972 el PCM reprodujo el siguiente fragmento sobre la noción de *policentrismo* de Togliatti: “Esta idea tiene en Togliatti raíces muy anteriores. La volvemos a encontrar en los años de la Internacional Comunista, primeramente, en 1926 y luego de 1935, después del VII Congreso como proposición de ligar a los partidos comunistas sobre la base de problemas comunes, más que la de la colocación regional. Pero sus posiciones en el momento del desmembramiento de la Internacional Comunista y, en mayor medida el “poli-centrismo” de 1956, surgen del conocimiento de las nuevas necesidades aún a nivel de Dirección Estatal de un gran movimiento internacional que no tiene, no puede tener, un solo centro de orientación y de dirección”. *Oposición*, no. 40, 16 al 30 de abril de abril, 1972, pp. 27-28.

¹¹⁶ En octubre de 1977 el PCM expresó su admiración hacia los alcances sociales y políticos del PCI y la línea del *Compromiso Histórico*: “El PCI no es solamente una asociación política de revolucionarios por ganar adeptos, más que eso es una parte vital del tejido social de la nación. [...] Italia no se puede concebir sin el PCI, y no sólo por sus cifras (casi 2 millones de miembros y 12 620 509 votantes en julio de 1976), sino porque es resguardo de todo lo valioso de la historia milenaria de la península. [...] Un énfasis particular se dio a la orientación de desarrollas la colaboración con el Partido Socialista y a la tarea de poner en práctica el Acuerdo Programático de gobierno suscrito por la Democracia Cristiana, el PCI, el PSI y los partidos dos Republicano, Socialdemócrata y Liberal. [...]”. Los corchetes son míos. *Oposición*, No. ,1 de octubre de 1977.

¹¹⁷ *Oposición*, no. 23, 15 de marzo de 1971, pp. 32-33.

¹¹⁸ *Oposición*, no. 23, 15 de marzo de 1971.

impacto en el movimiento comunista internacional. La recepción de las ideas de Gramsci suscitó innumerables debates y apropiaciones de los planteamientos acerca de las nociones de Estado, las relaciones de poder, y la guerra de posiciones como luchas por la hegemonía. Pero no sólo tuvieron lugar discusiones acerca de las categorías propuestas por el italiano, sino que estas se tradujeron en estrategias políticas en distintos momentos de las trayectorias de los partidos comunistas. A fines de los años setenta, el movimiento eurocomunista fue un ávido lector de las obras de Gramsci, lo que le permitió replantear sus maniobras políticas.

La recepción del pensamiento de Gramsci en América Latina fue posible por la labor de distintas casas editoriales que realizaron esfuerzos por traducir y difundir los escritos del italiano. Por citar algunos ejemplos, en los años cincuenta se comenzaron a realizar ediciones por editoriales argentinas, y destacó la labor de la Universidad Nacional Autónoma de México a través de la *Revista de la Universidad*, en que se publicaron escritos de Gramsci. En esta labor resaltó el escritor Víctor Flores Olea, que tradujo algunos fragmentos de los Cuadernos de la cárcel en *Maquiavelo y el nuevo príncipe*: “este hecho revela que un cierto núcleo de los jóvenes intelectuales de aquellos años Gramsci comienza a ser conocido y considerado relevante para las ciencias sociales” ¹¹⁹.

En las siguientes décadas se incrementaron los esfuerzos por difundir los escritos gramscianos, como la editorial Grijalbo, que publicó *La formación de los intelectuales* en 1967, o en 1970 la Editorial Siglo XXI publicó la *Antología* compuesta por textos de Gramsci de 1916 a 1937. Asimismo, en 1972, Ediciones de Cultura Popular que fue la editorial del PCM publicó *La concepción del partido proletario*, con fragmentos de los cuadernos de la cárcel y en 1974 se reeditó bajo el nombre *Partido y Revolución*¹²⁰.

¹¹⁹ Gramsci en los debates de las izquierdas mexicanas, Elvira Concheiro y Aldo Guevara Santiago, pp. 87-98 Destacan los esfuerzos de Nelson Coutinho en la difusión de Gramsci en Brasil.

¹²⁰ Por otra parte, la Editorial Diógenes publicó en 1972 partes de los Cuadernos de la cárcel: *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista*. La editorial Roca publicó libros y artículos de Gramsci y de la revista *Ordine Nuovo*. En los años setenta, Siglo XXI y la editorial mexicana Salvador Allende publicaron *Pequeña antología política*, y en 1979 Editorial Era estuvo al frente del texto *Sobre fascismo*. P. 89

El historiador Carlos Illades ha señalado que el pensamiento de Gramsci fue central en diversas coyunturas. Una de ellas fue cuando Adolfo Sánchez Vázquez desarrolló “la filosofía de la praxis” como un camino alternativo a la crisis del marxismo tras las críticas al estalinismo de 1956. Otro momento de recepción de Gramsci fue a través de Carlos Pereyra¹²¹ y Roger Bartra que pusieron en el centro de las discusiones la relación entre la democracia y el socialismo. Un tercer camino de recuperación de las ideas del italiano fue el impulso de Enrique Semo en la revista *Historia y Sociedad*¹²².

En estos espacios no sólo se discutía el pensamiento de Gramsci, sino los acontecimientos internacionales vinculados con el comunismo internacional. Uno de los temas que fue de importancia para el PCM fue la experiencia del Partido Comunista Italiano (PCI). Para este partido Gramsci fue un referente teórico central, y fue Palmiro Togliatti quien se encargó de retomar el pensamiento gramsciano, y en los años setenta por el dirigente del PCI Enrico Berlinguer: “el pensador sardo no fue un teórico de la democracia representativa o del pluralismo en sentido estricto, sin embargo, su obra influyó en el desarrollo posterior del partido, marcado por un progresivo alejamiento del leninismo clásico y del bolchevismo, asumiendo lentamente una posición reformista”¹²³.

A finales de los años setenta, el movimiento eurocomunista estructuró sus estrategias políticas e ideológicas con base en la categoría de hegemonía y las ideas de la guerra de posiciones, para oponerlo al concepto de “dictadura del proletariado”. Así, Gramsci fue utilizado como una justificación teórica de sus estrategias políticas¹²⁴, por ejemplo, de buscar alianzas con otras organizaciones de izquierda y sectores progresistas en la búsqueda del consenso. También fue recuperado como sustento del planteamiento de “las vías nacionales” al socialismo.

¹²¹ Carlos Pereyra publicó *El sujeto de la historia* en 1984, en que analizó el papel de la *sociedad civil* en el Estado, y reafirmó sus posturas críticas ante el marxismo-leninismo. Por su parte, Bartra escribió *El poder despótico burgués (1977)* y *Las redes imaginarias del poder político (1981)*, donde discutió el concepto de Estado, y la guerra de posiciones. Illades, Carlos, “La renovación del marxismo”, 2017, p. 276.

¹²² *Ibid.*, p. 267.

¹²³ Donofrio, Andrea, *Op. Cit.*, p. 133.

¹²⁴ Álvarez Justo, Elías, *Op. Cit.*, p. 35.

Otro gran referente para los comunistas mexicanos fue el Partido Comunista de España.¹²⁵ Fueron innumerables los artículos que el PCM dedicó a analizar el proceso de transición que atravesó España con la caída del régimen franquista. De hecho, en 1972, la revista *Oposición* realizó una entrevista a Santiago Carrillo, dirigente del PCE. Las preguntas que le fueron realizadas a Carrillo fueron ilustrativas de la sintonía de los intereses políticos y teóricos del PCM con las transformaciones por las que estaba atravesando numerosos partidos comunistas en el mundo. Una de las interrogantes abordadas fue acerca de las libertades políticas, la búsqueda de democracia y el papel de la unidad de fuerzas en este proceso. A nombre de *Oposición*, Marta Borquez preguntó a Carrillo: “de libertades democrático burguesas en este caso, ¿no? Su respuesta fue la siguiente:

De libertades democráticas que abrirán el camino para una dirección, para una marcha hacia lo que nosotros hemos llamado una democracia antimonopolista. Es decir, la antesala de un régimen socialista en España. [...] Desde luego, hoy, a la altura histórica en que estamos no es posible un cambio puramente democrático formal. [...] La crisis revolucionaria en España probablemente va a tener rasgos muy originales, muy nuevos, muy peculiares¹²⁶.

Una y otra vez, el PCM no dejaba de reafirmar y justificar la importancia de utilizar las herramientas de la democracia burguesa mientras no se contaran con instrumentos de la democracia a la que se aspiraba, es decir, la *dictadura del*

¹²⁵ Para el PCM, la formación de las Juntas Democráticas en España para constituir fuerzas con el poder de desplazar a los restos del régimen franquista fue un ejemplo de la centralidad de acrecentar las fuerzas políticas y sociales para lograr la paulatina sustitución del Estado burgués. Estas Juntas agruparon a grupos que habían estado en la clandestinidad, comisiones obreras, organizaciones sociales, sectores profesionales, grupos religiosos, entre otros. Por el contrario, criticó al PSOE por rechazar estas alianzas por considerarlos “compromisos interclasistas”. *Oposición*, No. 111, 8 noviembre 1975.

¹²⁶ “En España hace falta una revolución política. Esa revolución política puede ser más o menos violenta, puede ser más o menos ... pacífica, para emplear un término que no es muy propio, pero tiene que ser una revolución política. Es decir, tiene que ser una ruptura radical entre lo que es este régimen y lo que es un régimen de libertad [...] Es la gran revolución democrática que la burguesía española fue incapaz de hacer en el pasado. Esa revolución política no es posible si la clase obrera, si las fuerzas del pueblo no toman el papel decisivo en ella [...] hemos preconizado lo que hemos llamado “pacto por la libertad”, es decir, una convergencia momentánea de todas las fuerzas, sean de la clase obrera o de la burguesía, que están interesadas en un régimen de libertad política y que pueden participar en esta revolución que no es necesario concebir como una guerra civil, ni mucho menos. Nuestro tiempo (documentos), “En la hora de ‘después de Franco’, Entrevista con el camarada Santiago Carrillo, secretario general del PCE, Marta Borquez, *Oposición*, 1-15 noviembre 1972, pp. 11-12.

proletariado. Por esta razón, cobraba suma relevancia el tema de la legalización de los partidos comunistas: parafraseando a Palmiro Togliatti, Carrillo explicó que ningún partido ilegal y clandestino podía tener carácter democrático, ya que esto iría contra de la tesis del *centralismo democrático*. En consecuencia, era imprescindible la labor de acrecentar la participación de la militancia en las decisiones del partido –a la que había que ensanchar también- y su vínculo con las masas. Esto fue un recordatorio para el PCM, todavía había mucho camino por recorrer.

Algo de importante consideración es que, parece ser que el PCM tomó como referentes algunas de las propuestas de las agendas de reformas sociales y económicas para buscar salidas a la crisis política y económica de estos partidos, por ejemplo, la medida de las nacionalizaciones para que la propiedad privada pasara a manos del Estado, tal como lo fue la nacionalización de empresas de electricidad, petróleo, siderurgia, construcción, navales y ferrocarriles en el periodo de la Revolución portuguesa¹²⁷. Sin embargo, fue la lucha electoral de estos partidos comunistas la lección que más se adhirió al programa revolucionario del PCM, eso sí, deslindándose como siempre, de convertirse en un simple “partido electorero”¹²⁸.

Incluso, estas experiencias no sólo se convirtieron en referentes para los partidos de izquierda. En el contexto de la reforma política de 1977, el mismo José López Portillo tomó en cuenta estos episodios como un ejemplo a seguir en términos electorales y de pluralismo político:

Van tomando cuerpo las maniobras del PC para mejorar su posición y dar batallas institucionales. Evidentemente es ahora la consigna: después de la experiencia de Salvador Allende en Chile y a pesar del resultado, todo parece indicar que se organizan para tomar parte en el juego democrático institucional, como en Italia, Francia, España, etc. Aparentemente con

¹²⁷ *Oposición*, 1975, 30 de abril, no. 87, p. 2. Asimismo, de este acontecimiento el PCM aplaudió el esfuerzo unitario del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA): “El Partido Comunista Portugués se dirige a la clase obrera, a todos los trabajadores, a la juventud, a las masas populares, a todos los portugueses por encima de sus convicciones religiosas o políticas y les llama a reforzar la unidad de todas las fuerzas para proseguir el proceso revolucionario, para la lucha contra la reacción, para la alianza del pueblo y del MFA”. “La Revolución portuguesa no será desviada”, *Oposición*, No. 96, 26 julio 1975, p. 9.

¹²⁸ En las publicaciones del PCM fueron ampliamente resaltadas las elecciones de junio de 1976 en Italia y en Portugal. *Oposición*, No. 141, 19 de junio de 1976.

bandera nacionalista y sin pretender que obedecen y procuran la internacionalización del movimiento¹²⁹.

Del viejo continente el PCM incorporó a sus debates el análisis de las repercusiones internacionales del movimiento en Checoslovaquia de 1968, de la Revolución en Portugal y el crecimiento social-político de los partidos que más adelante serían llamados “eurocomunistas”: el francés, español e italiano:

Europa occidental es escenario de un desarrollo de la lucha de los trabajadores contra los monopolios, la reacción y las fuerzas guerreristas. [...] En Francia transcurre una aguda lucha política entre las fuerzas de los monopolios y las de la democracia en torno a la solución de la crisis; la izquierda se convierte en una posibilidad viable de dirección estatal. Italia vive una profunda crisis política, ante la cual el Partido Comunista Italiano convoca a una gran alianza nacional de fuerzas antifascistas, socialistas y democráticas para dar solución avanzada a tal crisis. La brillante victoria de los comunistas italianos en las elecciones locales y regionales de junio, testimonia lo acertado de la orientación política del PCI. En España son inminentes cambios políticos de tipo democrático. La muerte de Franco y la instalación de Juan Carlos como rey, activarán la movilización de las masas para cancelar el poder de las fuerzas que lo detentan desde hace 35 años. Apoyamos firmemente al Partido Comunista de España, a la clase obrera y los demócratas españoles que se aprestan a abrir el camino a la democracia y al progreso social en España¹³⁰.

Hay que llamar la atención sobre un elemento historiográfico sobre el eurocomunismo. Por un lado, señalar que la historiografía que ha abordado el tema proviene de contextos europeos académicos, cuyos autores suelen haber sido testigo de los procesos de transformación política e ideológica de los partidos comunistas en sus países. Asimismo, se caracteriza por arrastrar hipótesis eurocentristas: la tesis de que el eurocomunista fue un movimiento *creado* por los partidos comunistas de Italia, España y Francia, cuyas directrices fueron trasladadas a otras regiones del mundo. Incluso, algunas investigaciones de la historiografía mexicana sobre el tema han reproducido la hipótesis de que el PCM puede ser clasificado como eurocomunista¹³¹.

¹²⁹ López Portillo, José, *Mis tiempos. Biografía y testimonio* político, México, 1988, p. 539.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 316. Los corchetes son míos.

¹³¹ Por citar algún ejemplo, Barry Carr señaló que, al momento de su disolución, el PCM era un partido parcialmente “eurocomunizado” a partir de tres elementos en común: la soberanía de los estados socialistas, y la independencia de los partidos comunistas con respecto de la Unión

Uno de los problemas que presentan estos textos es que el eurocomunismo surgió de estos tres partidos, que ellos “lo inventaron”. Se trasladó a los análisis académicos la noción de eurocomunismo, que fue creada en el ámbito del periodismo para designar a la experiencia de estos tres partidos. Haciendo un ejercicio de historia contractual, lo mismo se pudo hablar en la prensa sobre un “latinocomunismo” para designar las acciones conjuntas de partidos de izquierda en este continente¹³². Si bien podría argumentarse que, a pesar de los encuentros entre los partidos comunistas de América Latina para delinear estrategias comunes, sus proyectos revolucionarios fueron diferentes pues partieron de condiciones nacionales particulares. Ni siquiera los comunistas europeos pudieron conciliar sus diferencias. Sí expresaron directrices políticas e ideológicas comunes, que ellos no “inventaron”, sino que simplemente retomaron y adaptaron de tesis que ya habían sido planteadas en la historia del pensamiento marxista-leninista, lo que permite

Soviética; el segundo se relacionó con el concepto de *dictadura del proletariado*, que fue criticado y abandonado en el congreso del PCM en marzo de 1981. El tercer elemento fue el de la concepción del partido como “organización de vanguardia” en relación con los demás partidos de izquierda, que se expresó en la voluntad del PCM de disolverse para la creación del PSUM. Sin embargo, Carr explicó que, con excepción de un reducido número de integrantes de la dirigencia del partido, no se desarrolló una corriente eurocomunista designada formalmente. Barry Carr también expresó que la principal divergencia entre los cambios políticos e ideológicos del PCM y los partidos eurocomunistas fue el parlamentarismo. Según esta perspectiva, el sufragio universal y las prácticas parlamentarias estuvieron profundamente arraigadas en la experiencia política de buena parte de la población europea occidental. Por su parte, en México el Congreso se había caracterizado por su debilidad e ineficacia frente al sistema presidencial, lo cual sumado al control estatal sobre el sindicalismo, propiciaron que dentro del PCM/PSUM hubiera un “entusiasmo muy limitado para la actividad parlamentaria”. Carr, Barry, “Mexican communism 1968-1981: Eurocomunism in the Americas?”, Cambridge University Press, *Journal of Latin American Studies*, vol. 17, no. 1, (may, 1985), pp. 201-228).

Por su parte, Octavio Rodríguez Araujo realizó una crítica hacia las prácticas que el PCM adoptó del eurocomunismo, y cómo algunas de éstas resultaron contradictorias debido a la diferencia existente entre las condiciones sociales, políticas y económicas de México y las de los países que fueron la cuna del eurocomunismo: Francia, Italia y España. Desde su perspectiva, la mayor crítica al eurocomunismo en México fue que se planteara la lucha contra los monopolios y no contra el capital -sino sólo contra una facción de éste- condición fundamental para la destrucción del Estado burgués. Sin embargo, el autor no explicó si se discutieron los postulados del eurocomunismo al interior del PCM, si hubo resistencias, o bien, de cómo discutieron estas ideas los demás partidos de izquierda de México. Rodríguez Araujo, Octavio, “Izquierda, democracia y socialismo en México (crítica al eurocomunismo mexicano), *Revista Mexicana de Sociología*, vol.43, no. 2, abril-junio 1981, pp. 667-678. Otros textos han señalado que el planteamiento de la búsqueda de alianzas y el vínculo entre socialismo y democracia fue tomado del eurocomunismo.

¹³² El término eurocomunista se originó en la prensa italiana, en el periódico *Il Giornale* en palabras de Fraine Barbieri, para denominar a un movimiento político e ideológico que englobó a los partidos comunistas de Italia, España y Francia. Santiago Carrillo, por ejemplo, no estuvo de acuerdo con la definición de eurocomunismo.

explicar por qué existieron respuestas similares en diferentes lugares del mundo. Ellos mismos tomaron como referente, por ejemplo, las experiencias de las izquierdas de Chile, que también fueron un referente para el PCM. Esto reafirma la hipótesis de la historia como globalidad.

No se trata de decir si tomó o no, sino de ver cómo se integró, si fue posible y los problemas con los que se toparon, eso permite comprender la complejidad de escenarios y cómo el PCM se situó dentro de este universo. Finalmente, eso fue el movimiento comunista internacional, y de esto trató el *Internacionalismo proletario*, los partidos no estuvieron aislados, recibieron ideas, las apropiaron y resignificaron, hicieron lo que pudieron con lo que tenían a la mano.

Como podemos notar, los planteamientos del eurocomunismo se hicieron sobre la base de condiciones y premisas presentes desde los años sesenta, que, a su vez, estaban retomando elementos que se consideraron como “básicos” del marxismo-leninismo. No fue algo que estos tres partidos comunistas “inventaron”, sino simplemente una de tantas respuestas de los partidos comunistas ante determinados contextos compartidos: por un lado, fue una respuesta crítica al “socialismo realmente existente”, los métodos coercitivos de la URSS para mantener estos regímenes y la oposición a la aplicación de un modelo unívoco al socialismo, evidenciado con fuerza en 1968. Se manifestó desacuerdo ante la línea represiva que había venido siguiendo la Unión Soviética. La consigna común de estos y muchos otros partidos fue la de romper con el mito del modelo único para el socialismo: “lo que ha faltado en el Movimiento comunista internacional ha sido la crítica del mito de la URSS, la toma de conciencia del peso efectivo de la realidad de los Estados Socialistas y de la necesidad de una alianza en un plano de efectiva igualdad”¹³³.

Como vimos en el capítulo anterior, los acontecimientos de Checoslovaquia en 1968 fueron un parteaguas para el movimiento comunista internacional¹³⁴. A

¹³³ “Nuestro tiempo (documentos)”, *Oposición*, no. 40, 16 al 30 de abril de abril, 1972, pp. 27-28.

¹³⁴ Hay que matizar, no lo fue así para todos los comunistas. Por citar un ejemplo, hubo fracciones del Partido Comunista de España que celebró la intervención soviética.

pesar de no haber triunfado, este episodio vino a confirmar la tesis leninista relativa a la inexistencia de un camino único para construir la Revolución: el PCM consideró que el “espíritu de la primavera de Praga” se convirtió en un modelo de cómo no seguir un modelo:

Quienes estuvimos en desacuerdo con la intervención militar del 21 de agosto de 1968 seguimos convencidos de que esa fue la posición correcta. Nosotros tomamos como punto de referencia la revolución, a escala mundial y nacional. Los intereses de la revolución en este país y en el mundo nos exigen que consideremos la necesidad de prefigurar una sociedad acorde con el espíritu de la primavera de Praga. No se pretende confeccionar una copia, realizar una imitación mecánica, sino aplicar en forma creadora, original, el marxismo-leninismo a las condiciones concretas del mundo de nuestros días y de nuestro país. Así podremos estimular un interés vivo de nuestro pueblo en la solución revolucionaria de los problemas de México¹³⁵.

1968 fue tomado como un punto de inflexión en la trayectoria del PCM –y del movimiento comunista internacional. no sólo porque el movimiento estudiantil constató la crisis estructural del Estado mexicano –hecho fundamental para plantear su sustitución por otro-, sino porque “el 68” de Praga los empujó hacia un proceso de auto crítica necesaria, que los llevó a replantear su programa revolucionario, reevaluar su pasado, su presente y la línea táctica que, en consecuencia, debían desarrollar.

Este proceso de autocrítica no sólo se expresó al evidenciar las divergencias existentes dentro del partido, también produjo un reposicionamiento de su postura en torno a la “patria del socialismo”¹³⁶. El PCM, otrora partidario de la dirección de Krushev, hizo suyas las críticas que la dirigencia de Leonid Breshnev (1964-1982) hizo de la línea presentada por Krushev en el XX Congreso del PCUS en 1956. Si bien, no se rechazó la “labor renovadora” introducida por Krushev, fue criticada la ruptura de relaciones con China. El PCM elogió que el PCUS de Breshnev propiciara acercamientos con estos:

¹³⁵ Tirado, Manlio, “Checoslovaquia. los hechos recientes”, *Oposición*, no. 2 15 de abril de 1970, p. 31.

¹³⁶ *Oposición*, no. 23, 15 de marzo de 1971, pp. 18-19. En abril de 1970 se presentó el documento *Sobre los problemas del desarrollo del PCM*, en el que se resaltó el atraso teórico, el “dogmatismo” y “divisionismo” dentro del partido. Martínez Verdugo, *Historia del comunismo*, p. 336.

Un papel positivo en el saneamiento de la situación internacional lo representan los resultados de las entrevistas de los dirigentes soviéticos y chinos con el presidente de los Estados Unidos. Son resultado de la creciente influencia del socialismo en el mundo y del gran movimiento antiimperialista de los pueblos. La hipocresía de Nixon y de los imperialistas norteamericanos, plantea, sin embargo, a todos los pueblos, mantener la vigilancia constante sobre su política agresiva y desplegar la lucha por la seguridad internacional y la no-intervención, frustrando los planes internacionales del imperialismo, que mantiene su agresividad hacia los países socialistas y continúa sus intrigas contra los países divididos. [...] El sangriento conflicto en el Medio Oriente y el precario cese del fuego obtenido tras intensas negociaciones entre la URSS y los Estados árabes, por un lado, y los Estados Unidos e Israel, por el otro, demuestran que los agudos problemas de esta región sólo pueden resolverse por medio de negociaciones.¹³⁷

Por lo que se refiere a dichas negociaciones, los acuerdos de la Conferencia de Helsinki, realizada entre julio de 1973 y agosto de 1975, fueron considerados como un acontecimiento fundamental para la normalización de las relaciones entre los países capitalistas y socialistas de Europa –y Estados Unidos-¹³⁸. El PCM también había cambiado su postura en torno a China, a la que criticó en los años sesenta. Sin embargo, esta postura fue muy cambiante, durante toda la década de los setenta el partido modificó su opinión. En 1971 expresó su simpatía por el proceso revolucionario de 1949 chino, celebró el medio siglo de su Partido Comunista y se mostró simpatizante del establecimiento de relaciones entre los gobiernos de México y China¹³⁹. Sin embargo, en el Congreso de 1975, el PCM nuevamente viró hacia una postura crítica porque consideró que la política exterior de la República Popular China complicó la construcción de acciones conjuntas con los países socialistas y el alcance de la influencia del sistema socialista:

con su rechazo a la unidad de acción con los demás países socialistas, su campaña antisoviética, sus incitaciones al fortalecimiento de la OTAN, su

¹³⁷ Documento 46, Resolución Política del xvi Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano, CEMOS, PCM, Caja 80. Clave 76, Fólder 14a. Copia del folleto “Resolución Política del XVI Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano”, proporcionada por Marcos Leonel Posadas, p. 303. Los corchetes son míos.

¹³⁸ Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., p. 317. Pones contexto, en qué se diferenciaron las direcciones y las políticas de coexistencia. La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

¹³⁹ *Oposición*, no. 30, 15-30 de septiembre de 1971.

actitud ante la junta fascista de Pinochet, su empeño en boicotear el mejoramiento de las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos, su posición frente a la Conferencia de Helsinki, así como su apoyo a grupos escisionistas en distintos países, la dirección del Partido Comunista de China adquiere una grave responsabilidad ante su pueblo y ante los pueblos del mundo¹⁴⁰.

Las posturas del PCM en torno a las relaciones entre la Unión Soviética y China evidenciaron más que sólo eso, fueron un mecanismo a través del que el partido se posicionó ante los acontecimientos que ocurrieron a nivel global. Fue su forma de tomar su lugar dentro del movimiento comunista internacional, su manera de ejercer el Internacionalismo proletario. Fue como si el PCM buscara una voz propia a través de la polifonía de sus camaradas de otras latitudes.

Por otro lado, la crisis económica global, que, desde su perspectiva, mostró la crisis del capitalismo y su fase monopolica. Del análisis de la crisis económica que se vivió a nivel global, se desprendió la tesis acerca del declive de “las teorías burguesas” del periodo del “relativo auge del capitalismo”. Después de la segunda guerra mundial se había establecido una suerte de consenso en torno a las premisas económicas propuestas por John Maynard Keynes, quien afirmaba que los salarios altos, el pleno empleo, una economía mixta y el estado de bienestar crearían una demanda que propiciaría el crecimiento económico¹⁴¹.

Sin embargo, a partir de los años setenta ocurrieron una serie de cambios en el terreno económico que determinaron el curso de los acontecimientos durante el fin del siglo. Por mencionar algunos de los cambios más relevantes: el abandono del sistema de cambios fijos establecido en Bretton Woods después de la segunda guerra, entre 1971 y 1973 y las medidas devaluatorias del dólar (también en 1977-1978) y su inconvertibilidad en oro, situación que inauguró una época de inestabilidad monetaria y financiera. Por otro lado, las crisis energéticas provocadas

¹⁴⁰ Documento 48, Resolución política acerca del primer punto del orden del día, CEMOS, Fondo PCM. Caja 86, Clave 82/Fólder 54a. En *Socialismo, Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano*, número 4, 4º Trimestre de 1975, México, D.F., p. 317.

¹⁴¹ Carr, Barry, “La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana, 1976-1987”, 1996, p. 409.

por la guerra del Yon Kippur en 1973, así como en 1978-1979 tras la revolución en Irán¹⁴².

En este contexto, se originaron profundos debates entre aquellos que defendían las ideas keynesianas y los representantes de las medidas liberales. Estos últimos consideraron que los principios de la economía “keynesiana” de las décadas anteriores ya no podían responder a las nuevas circunstancias internacionales¹⁴³, y que, por el contrario, la “mano invisible” del mercado sería la encargada de producir la riqueza y crecimiento económico. El embate del neoliberalismo se consolidó en la década de los ochenta, apoyado por líderes como Margaret Thatcher, ministra británica (1979-1990) y Ronald Reagan (1981-1989); y se expresó en el paulatino retroceso de la intervención de los estados en las economías -medidas recomendadas por el Banco Mundial y el FMI-, su propensión a ser afectadas por las fluctuaciones de los acontecimientos económicos internacionales y las tendencias a la desregulación de los mercados, las privatizaciones y la inestabilidad del sistema monetario internacional¹⁴⁴.

En estas tendencias se insertaron los cambios ideológicos y políticos del movimiento comunista internacional, cuyos partidos modificaron sus agendas económicas y políticas con base en las apreciaciones que hicieron de las crisis por las que sus países estaban atravesando. Es aplicable la siguiente afirmación de Eric Hobsbawm: “tenían que elaborar fórmulas políticas para enfrentarse a la ralentización económica”¹⁴⁵. Para los partidos comunistas resultó fundamental aceptar que la economía mundial estaba cambiando, y que no podían permanecer defendiendo un sistema que a todas luces ya no parecía viable -el socialismo-. En

¹⁴² *Ibid.*, p. XI. El crecimiento económico comenzó ralentizar su ritmo con respecto de cómo había sido en los “años dorados”. En África, Asia occidental y América Latina el crecimiento del PIB se detuvo, cuya evidencia fue que la gente perdió poder adquisitivo. La deuda externa de países de América aumentó de tal manera que para finales de los setenta, los “tres gigantes de la deuda” fueron Brasil, México y Argentina, que pagaban altas tasas de intereses. Pronto, estos países se declararon incapaces de saldar sus deudas, poniendo en un punto cercano del colapso al sistema bancario occidental. La pobreza, el desempleo, la miseria y la inestabilidad cobraron fuerza a partir de 1973. Hobsbawm, “Las décadas de la crisis”, 1997, p. 422.

¹⁴³ Por ejemplo, se ha señalado que las medidas “keynesianas” no tenían medidas para responder a los nuevos contextos en que había aparecido el fenómeno de la “estanflación”, es decir, una mezcla de estancamiento e inflación.

¹⁴⁴ Tablada, “Antecedentes, orígenes y desarrollo de las multinacionales”, 2004, p. 41.

¹⁴⁵ Hobsbawm, “Las décadas de la crisis”, 1997, p. 410.

estas circunstancias, comprendieron la necesidad de moderar sus posiciones y adaptarse a las nuevas coyunturas. Sobre todo, considerando que, de esta moderación dependerían los resultados electorales, con los que aspiraban a obtener su propia parcela de poder para defender sus demandas. El PCM también se insertó en estas discusiones, consideró que:

La crisis ha mostrado la falsedad de todas las teorías burguesas difundidas en el periodo de relativo auge del capitalismo. Por sí solos se derrumban los mitos acerca del “capitalismo popular”, el “neo-capitalismo”, “la sociedad del bienestar”, la “economía mixta”, creados para difundir la ilusión de que el capitalismo había superado todas sus contradicciones. También se hace patente la quiebra de las teorías que negaban el carácter revolucionario de la clase obrera. Una vez más se afirma con claridad meridiana que sólo la revolución socialista puede abrir el camino hacia una sociedad sin desocupación, sin hambre y sin crisis, una sociedad en la cual la igualdad y la dignidad humana comienzan a florecer¹⁴⁶.

Con el tiempo, el PCM pasó de referenciar en sus Congresos y publicaciones las experiencias de estos partidos comunistas a tejer vínculos directos con sus dirigentes. 1977 fue un año en que estos contactos se volvieron más frecuentes. Con motivo del primer festival cultural de la revista *Oposición*, fueron invitadas delegaciones de los partidos comunistas de la URSS, Cuba, Hungría, la República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania, Polonia, Yugoslavia, Mongolia, la República Democrática Popular de Corea y Vietnam del bloque socialista, y del bloque occidental los partidos comunistas de Estados Unidos, Japón y, por supuesto, Francia, Italia y España¹⁴⁷. El PCM también asistió a los festivales de revistas como *L'Unitá* en la ciudad de Modena, Italia, *L'Humanité* en Francia y *Pravda* del PCUS. La presencia de delegaciones del PCM en estos eventos, concretamente los de los partidos “eurocomunistas”, con quienes se establecieron diálogos pues compartieron “problemas comunes”, reflejó su interés en extraer

¹⁴⁶ XVIII CONGRESO DEL PCM. Celebrado del 23 al 28 de mayo de 1977, Documento 50, Un PC de masas con registro electoral para avanzar hacia la reforma política democrática, El VII Pleno del CC del PCM. Documento 51, “El PC frente a la crisis actual”, Informe del CC sobre el primer punto del orden del día. Informante: AMV, Secretario del CC del PCM, CEMOS, Fondo PCM. Caja, 98, Clave 92/Fólder 11. Folleto, El Partido Comunista frente a la crisis actual, XVIII Congreso Nacional. Informe y Resolución del primer punto del orden del día, mayo de 1977, p. 366.

¹⁴⁷ Estas delegaciones también estuvieron presentes en el XVIII Congreso del PCM. “El festival de oposición ¡v!al: es tu festival”, *Oposición*, No. 179, 2 abril 1977. El primer festival fue realizado el 12, 13 y 14 de mayo de 1977.

elementos estratégicos que les pudieran decir algo sobre su propia experiencia, sobre todo en la coyuntura electoral de 1976¹⁴⁸.

A pesar de las diferencias existentes entre estas realidades sociales y políticas, el PCM reconoció estas experiencias como modelos de los que podían extraer una suerte de “lecciones” en torno a las estrategias políticas en la búsqueda de democracia y sobre cuestiones teóricas. Para el partido fue relevante comprender las formas en que sus camaradas europeos construyeron partidos de masas con grandes alcances sociales y, por lo tanto, electorales. El empeño de estos actores por tejer vínculos con otros actores con potencial democrático y revolucionario también fue significativo para los comunistas mexicanos. Asimismo, la observación atenta de los procesos de cambio en estos países fue la confirmación de la premisa relativa a la sustitución de la superestructura burguesa por una democrática y socialista, precedida por circunstancias de crisis.

El reto del registro (1977-1981)

Insuficiente o no, había llegado el momento por el que el PCM había abogado por más de una década: la reforma del sistema electoral. Si bien, durante todo este periodo enfatizaron que sus metas como aspirante a partido de la clase trabajadora iban más allá de fines electorales, pues este sólo era un instrumento para profundizar procesos de transformación social, la reforma de 1977 les planteó algunos retos. Con la obtención del registro, el PCM adquirió un compromiso político del que no podía rehuir, debían tomar en cuenta las demandas y las necesidades sociales más próximas para integrar a sus agendas y poder atraer a las masas:

El acceso al poder por parte de miembros del PCM, así sea a esferas limitadas, les impone asumir la representación de todas las fuerzas proletarias y defender y administrar los intereses de todo el pueblo,

¹⁴⁸ El PCM también prestó atención a los congresos del Partido Comunista Japonés de este periodo, que sostuvo posiciones similares a las de los “eurocomunistas”. (XIV Congreso). Más de 300 mil miembros. *Oposición*, No. 143 3 diciembre 1977. Otros eventos en los que participaron numerosos partidos comunistas fueron la Conferencia de los partidos comunistas de América Latina celebrada en La Habana en 1975, la Conferencia de los partidos comunistas de Europa y la de los partidos comunistas y obreros de los países árabes, ambas en 1976.

independientemente de su clase social, pero desde un punto de vista clasista. [...] la aceptación de que todas las fuerzas políticas se insertan en una sociedad nacional, compleja, heterogénea y plural debe traducirse en cambios correlativos dentro del PCM para poder avanzar en la consecución de los objetivos revolucionarios. Es precisamente la sociedad como conjunto el objeto de la revolución, pero esto la hace al mismo tiempo sujeto revolucionario. La misión de la fuerza proletaria es la de revolucionar a la sociedad, no a su pesar y contra su resistencia sino logrando el consentimiento y participación de todas las fuerzas sociales posibles, y sólo desplazando y, de ser necesario, destruyendo a las antagónicas irreductibles¹⁴⁹.

¿Qué significó el registro para el PCM? Arnoldo Martínez Verdugo explicó en 1978 que el registro era de suma importancia porque implicaba el reconocimiento del partido comunista como una corriente política e ideológica con arraigo entre los sectores populares. Pero como reiteradas veces se había expresado, no era la intención del partido limitar este logro a un fin en sí mismo, sino imprimirle una mayor trascendencia:

Como un nuevo instrumento para desplegar su política revolucionaria, la misma que ha aplicado durante los largos años en que se le despojó de sus derechos políticos. Como antes, el PCM tomará las elecciones como uno de los frentes de lucha, en el que lo principal sigue siendo para nosotros la movilización de las masas por sus derechos económicos y políticos, su organización independiente de la burguesía y del Estado¹⁵⁰.

Una vez registrado, en palabras de Martínez Verdugo, el partido tendría la oportunidad de desplegar una actividad política dirigida hacia ámbitos a los que no les había permitido su situación de ilegalidad y la represión gubernamental. Sin embargo, hay que señalar que en las fuentes revisadas no se encontró evidencia de que con anterioridad se haya condicionado la construcción de vínculos con las masas a la obtención de la legalidad.

La mayor expectativa que el PCM tuvo de la obtención del registro fue que este facilitaría la construcción de la unidad con las izquierdas, no concebida como

¹⁴⁹ De la Peña, Sergio, "Un partido comunista de los mexicanos", *El Machete*, no. 1, p. 35.

Gilberto Rincón Gallardo señaló que con el registro del partido "crecieron las necesidades de manera tal que sobrepasaron la capacidad de la organización comunista. Aun somos un partido pequeño inmerso en una realidad política que exige mucho más de nosotros para poder ejercer influencia en el curso político, ya no digamos para transformar esa realidad". Rincón Gallardo, Gilberto, "Los comunistas en la legalidad", *El Machete*, No. 10, febrero de 1981, p. 27.

¹⁵⁰ *Oposición*, 1978, no. 233, 17 de mayo, p. 2.

coyuntural, sino como parte de un proyecto de más trascendencia, es decir, las transformaciones democráticas inherentes a la “revolución democrática y socialista”. No obstante, estos planteamientos básicos para el programa revolucionario del partido toparon con pared, pues pareció que constituyeron un ciclo: el registro para lograr la unidad de las izquierdas, a su vez, la unidad de izquierdas fue concebida con el objetivo de ampliar las bases populares del partido para aprovechar tal fuerza a través de la vía electoral y empujar a transformaciones más profundas. Sin embargo, ¿hasta qué punto el partido logró tal cometido?

Con anterioridad la unidad se concebía como una suma de fuerzas para elaborar una plataforma política –y electoral- conjunta para atender a reivindicaciones sociales o bien, de cara a las elecciones de 1976, como la Coalición de Izquierda (PCM, MOS, MAUS). Pero una vez que el registro se planteó como una posibilidad para los partidos de izquierda, en otras palabras, cuando ya era posible tener una participación política a través del único canal que la estructura estatal ofrecía como vía de lucha, la unidad se proyectó la formación de una organización, de “unidad orgánica”.

Sin embargo, la tan anhelada unidad tropezó con una serie de divergencias políticas que dificultaron su conformación. Analizar la diversidad de posturas que frenaron la unidad rebasa los objetivos de esta investigación, pero basta señalar algunas de las que fueron reiteradas. 1) Diferencias en torno a la concepción de las relaciones con el gobierno y con el sector “nacionalista revolucionario” del partido oficial. El PCM sostuvo algunas polémicas con el PST, pues este partido manifestó su intención de aliarse con el “ala izquierda del PRI”: “han llegado a decir que no están de acuerdo en sumar debilidades, sino en coaligarse con quienes disponen de posibilidades reales de poder, como la izquierda del PRI encabezada por el presidente de la República”¹⁵¹; 2) la búsqueda de plataformas políticas propias: el

¹⁵¹ *Oposición*, No. 236, 1-7 de junio de 1978, p. 2.

“Esta línea tiene sus raíces en la vía constitucional al socialismo. En otras palabras, el poder actual se mantiene: mágicamente, la clase obrera y los campesinos se colocan a la cabeza del bloque gobernante, y por ese mismo acto, surge de repente el socialismo. Ni dos renglones de teoría poseen estos compañeros: carecen totalmente de método científico para estudiar los problemas económicos y políticos”. Esta fue una respuesta del PCM ante el planteamiento del PST sobre que “la vía popular revolucionaria al socialismo” consistía en que durante un periodo el sector nacionalista revolucionario

PRT había expresado su acuerdo con el Comité regional del PCM para elaborar una plataforma y candidatos comunes en el Valle de México en campaña electoral en el Estado de México, pero luego consideraron más adecuado que cada partido tuviera sus propias plataformas¹⁵²; 3) diferentes concepciones en torno a la utilización de la vía parlamentaria. Recién habían aparecido nuevas organizaciones como GIR (Grupo de Izquierda Revolucionaria), MIRE (Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil), la Coalición Obrera Campesina Estudiantil de Istmo (COCEI), Trabajadores por el Socialismo, la Coordinadora de Lucha Independiente del Valle de México, que lanzaron críticas al PCM, al que llamaron “reformista” por su registro: “Si nuestra conducta consistiera, al luchar por reformas, en paralizar la acción de las masas y nos dedicáramos sólo a ese tipo de lucha, quizá tendrían razón los grupúsculos, pero nuestro objetivo (lo ha venido demostrando nuestra práctica) es el de avanzar cada vez más, en la creación de una fuerza revolucionaria autónoma de alternativa, capaz de disputarle el poder a la burguesía”¹⁵³; 4) distintas concepciones en torno a la relación de los sindicatos con los partidos políticos: el PST apeló a la afiliación masiva de sindicatos a los partidos, mientras que PRT, PSR, PMT, MAUS y PCM se opusieron, pues esto evocaba el corporativismo del régimen¹⁵⁴.

mantuviera la hegemonía en el gobierno para que, posteriormente, las fuerzas populares se convirtieran en mayoritarias. *Oposición*, No. 236, 1-7 de junio de 1978. Sin embargo, en el Congreso de 1981 plantearon como viable la alianza con grupos con “posturas progresistas” del partido oficial: “para que una política de alianzas sea completa y se finque en la acción cotidiana debe dirigirse a todos los grupos democráticos, incluso a los que desde posiciones progresistas aún forman parte del partido oficial, pero que no tienen todavía la posibilidad de actuar conjuntamente con la izquierda. Concebimos la unidad en su sentido democrático más amplio, que abarca tanto a la izquierda revolucionaria como a la reformista. Las fuerzas de izquierda no conforman un sector estable e inmóvil”. XIX Congreso del PCM, Celebrado del 9 al 15 de marzo de 1981, Documento 53, 32 Resoluciones políticas del XIX Congreso Nacional del PCM, CEMOS, Fondo PCM. 1981. Caja 138, Clave 131, Fólder 34. Periódico *Oposición*, domingo 11 de octubre de 1981. El ejemplar del periódico fue proporcionado por Francisco Rosas, p. 399.

¹⁵² *Oposición*, No. 236, 1-7 de junio de 1978, p. 4.

¹⁵³ Echeverría, Rodolfo, “Reformas y reformismos”, *Oposición*, No. 256, 19-25 octubre 1978, p. 4.

¹⁵⁴ *Oposición*, No. 260, 16-22 de noviembre 1978, p.4.

En 1980, *El Machete* publicó diversas críticas hacia los toques que las organizaciones de izquierda estaban poniendo para la conformación de la unidad, situación que era desalentadora de cara a las elecciones de 1982: “Dividida en tres bloques parlamentarios, más ocupada en profundizar en sus discrepancias que en buscar coincidencias, la izquierda no parece dispuesta a olvidar rencillas en favor de una amplia alianza electoral que, con una plataforma común, le permita avanzar conjuntamente y restar fuerza a sus adversarios. [...] La unidad de la izquierda, efectivamente, no puede darse entre mimbres. Así pues, aunque la reforma política obliga a una guerra de

No obstante, no todo fueron divergencias, hubo puntos en los que el PCM logró establecer espacios comunes. El PCM logró su registro en mayo de 1978, como una “asociación política”¹⁵⁵, lo que le permitió realizar su campaña electoral en 1979: se integró el Grupo Parlamentario Comunista (Coalición de Izquierda), que participó en dos periodos ordinarios de sesiones en la II Legislatura (con 18 diputados): el PPM, PSR, MAUS y el PCM participaron juntos en las elecciones con una plataforma conjunta¹⁵⁶. En comparación con los primeros años de la década de los años ochenta, el partido aumentó su tamaño entre 1976 y 1979.

En el Congreso de 1981 el PCM reabrió un periodo de autocrítica en el que, a dos años de su primera campaña electoral legal, señaló los logros de esta actividad política realizada, pero también de las limitaciones y los obstáculos que atravesaron. Por un lado, la participación parlamentaria evidenció dificultades para elaborar propuestas concretas y proyectarlas hacia las masas con las que todavía no se había logrado un alcance mayor. Por otro, a pesar de que la formación de la Coalición de izquierda había sido un avance relevante, sólo permaneció en el plano electoral y se reconoció que no realizaron “lo suficiente” para incorporar a otras fuerzas ni vincularse con el movimiento de masas al que siempre apelaron¹⁵⁷. Esto se debió, desde su perspectiva, a que se dedicaron esfuerzos para asociar la salida

membretes y a una disputa por registrarlos, es evidente que la verdadera unidad de la izquierda no podrá ser solamente una Unidad electoral: no obstante, en la coyuntura actual, la unidad de la izquierda posa en los procesos electorales. [...] La izquierda debe plantearse los problemas de un mundo por edificar, la derecha en cambio, ya tiene un sólido marco de referencia: el establishment capitalista que defiende hasta con los dientes. Vargas, Hugo, “¿La izquierda, unida para el 82?”, *El Machete*, No. 2 junio de 1980, p. 11.

¹⁵⁵ Ese año también el PST logró su registro.

¹⁵⁶ Es este programa conjunto denunciaron “desempleo, carestía, salarios bajos, miseria y hambre, crisis estructura capitalista dependiente, política económica burguesa, los poderosos grupos oligarcas, reforma agraria paralizada, en movimiento sindical gobierno frente a los electricistas y telefonistas reaccionaria, imponer líderes ajenos, nulifica derecho de huelga, como con los mineros de Nacoziari en Sonora en mina La Caridad”. *Oposición*, No. 240, 29 de junio al 5 de julio, p. 6.

¹⁵⁷ “El partido no ha tenido la capacidad de realizar en ellas propaganda sobre el contenido de clase en la lucha por la libertad y la democracia sindicales y de la importancia que tiene para la clase obrera conquistar mejores condiciones de vida. En toda su actividad, incluidos los periodos electorales, el PCM debe concentrar su actividad en los sectores movilizados del proletariado y en las empresas más importantes, es decir, entre la parte fundamental de la clase obrera, sin olvidar que el partido político del proletariado tiene necesidad de trabajar en el conjunto de los sectores explotados y oprimidos de la sociedad”. XIX Congreso del PCM, Celebrado del 9 al 15 de marzo de 1981, Documento 53, 32 Resoluciones políticas del XIX Congreso Nacional del PCM, CEMOS, Fondo PCM. 1981. Caja 138, Clave 131, Fólder 34. Periódico *Oposición*, domingo 11 de octubre de 1981. El ejemplar del periódico fue proporcionado por Francisco Rosas. P. 416.

democrática a la solución de la crisis estructural que el PCM diagnosticó durante toda la década, pero no se determinaron las formas de organización específicas:

El Comité Central y sus órganos permanentes no organizaron la actividad de los comités intermedios y de los miembros de base para dar prioridad, en el conjunto de la actividad, a la acción organizativa y política en los sindicatos, en las huelgas y en el movimiento campesino y de colonos¹⁵⁸.

Ni las organizaciones de base ni de la dirigencia de los comités estatales y regionales habían obtenido avances significativos, lo mismo sucedió con la labor de educación teórica de los militantes del partido, que no fue resultado de planeación, sino que estuvo más ligada a actividades espontáneas. Asimismo, no se logró mantener el nivel de participación del partido después de las elecciones de 1979¹⁵⁹.

¿Qué pasó con el proyecto revolucionario después del registro? Como vimos, los dos elementos estratégicos definitorios de la “vía mexicana al socialismo” en este periodo fueron la importancia de lo electoral como un instrumento de lucha y la conformación de la unidad de izquierdas, en pos de procesos democratizadores. En el Congreso de 1981 se reafirmó cuáles fueron las condiciones para la revolución socialista, integrando nuevos conceptos: el *poder obrero democrático* y el *socialismo científico*¹⁶⁰. Según esta premisa, resultaba necesario construir un

¹⁵⁸ XIX Congreso del PCM, Celebrado del 9 al 15 de marzo de 1981, Documento 53, 32 Resoluciones políticas del XIX Congreso Nacional del PCM, CEMOS, Fondo PCM. 1981. Caja 138, Clave 131, Fólter 34. Periódico Oposición, domingo 11 de octubre de 1981. El ejemplar del periódico fue proporcionado por Francisco Rosas. P. 389.

¹⁵⁹ “El papel del PCM en la lucha por la democratización del país no se ha traducido en un incremento correspondiente de la influencia política, ideológica y organizativa del Partido en la clase obrera. El número de comunistas que actúa en las principales empresas es reducido, y su proporción en el partido, minoritaria. La influencia de las corrientes con posiciones de clase en el movimiento obrero es aún débil y dispersa; los programas de lucha y acción propuestos por los comunistas a la clase obrera no corresponden, frecuentemente, a la complejidad de su estructura y a las luchas actuales. En la aplicación de la política de alianzas con las corrientes democráticas que actúan en el movimiento sindical el Partido adolece todavía de ciertos rasgos sectarios, e incluso dogmáticos”. En el XIX Congreso propusieron una serie de labores para hacer frente a las deficiencias en su avance, como el mejoramiento de los Comités de partido –central, estatales, seccionales y de célula– para crear ligas a las bases del partido y elaborar acciones “sistematizadas y coherentes”. *Ibid.*, p. 419.

¹⁶⁰ El XIX Congreso del PCM estuvo impregnado de las ideas de Gramsci traducidas a estrategias políticas. Uno de los cambios más relevantes fue la sustitución del concepto “dictadura del proletariado” por el de “poder obrero democrático”. En este congreso se presentó el documento titulado 32 tesis políticas, en el que fueron notables las referencias a Gramsci, por ejemplo, en la importancia dada a la búsqueda de alianzas con otras organizaciones de izquierda. Además: “Las resoluciones no sólo dan cuenta de esas luchas y demandas de los jóvenes, las mujeres, los niños, los estudiantes, los campesinos, los sindicatos industriales, sino que están todas ellas articuladas

partido revolucionario de la clase obrera, un sistema de alianzas de las fuerzas democráticas y populares, un movimiento de masas autónomo y la incorporación de la teoría del *socialismo científico*. La realización de estas condiciones haría posible la instauración del *poder obrero democrático*—ya no de la *dictadura del proletariado*¹⁶¹. Sin embargo, la existencia de un partido obrero no resultaba suficiente para la revolución socialista: para lograr que el *socialismo científico* se volviera parte del movimiento obrero y de la unificación de la clase obrera era necesario integrar a más fuerzas representantes de distintos sectores populares:

Obreros de la ciudad y del campo, campesinos, capas medias y pequeña burguesía urbana. Se trata de alianzas consecuentes que no excluyan la confrontación política e ideológica como norma para el debate democrático, de tal forma que no sean alianzas oportunistas en que unos sean instrumentos de otros. Se trata de una forma inicial de unidad política que promueva y se apoye en la unidad de las masas populares, y contribuya a que ésta se desarrolle y tienda a convertirse en una premisa de la revolución socialista¹⁶².

Incluso así, eso no resultaba suficiente, las alianzas políticas no podían concentrar a todas las fuerzas, era capital la formación de un movimiento autónomo de masas, no incorporado a partidos, con distancia de la burguesía y el Estado. Asistimos entonces a un proyecto sumamente ambicioso en sus objetivos y que, tal y como había hecho durante toda la década, quedó congelado bajo una retórica de desarrollo, es decir, cautivo en la continua promesa de “lo que se tiene que lograr”, sin precisar los mecanismos a través de los que se llevaría a la práctica.

Una situación similar sucedió con el desarrollo mismo del partido: desde el proceso de transformación desde los años sesenta, se reiteró constantemente la aspiración de dotar al partido de las características óptimas para abrir camino a la

alrededor de una nueva concepción que implica a la lucha política, al propio instrumento partidario, a la relación de éste con el movimiento de masas y cuya columna vertebral es un programa de profundas y revolucionarias transformaciones democráticas de largo aliento y con mirada estratégica”. Concheiro, Elvira, “Gramsci en los debates de las izquierdas mexicanas”, 2016, p. 95

¹⁶¹ En los documentos de este Congreso no se explicaron las razones por las que se produjeron tales adhesiones conceptuales, lo que le valió críticas.

¹⁶² XIX Congreso del PCM, Celebrado del 9 al 15 de marzo de 1981, Documento 53, 32 Resoluciones políticas del XIX Congreso Nacional del PCM, CEMOS, Fondo PCM. 1981. Caja 138, Clave 131, Fólter 34. Periódico Oposición, domingo 11 de octubre de 1981. El ejemplar del periódico fue proporcionado por Francisco Rosas. P.429.

revolución. Desde su perspectiva, el PCM había entrado en una época de transformación, en una fase de desarrollo como partido de masas, así lo había evidenciado su participación electoral en 1979 y la obtención de 700 mil votos en las elecciones de diputados federales¹⁶³. Todavía en el Congreso de 1981 se reiteró la construcción del partido como parte del programa revolucionario, pero, ¿a partir de qué momento comenzarían? ¿qué tipo de condiciones estaban esperando? ¿no era la reforma del sistema electoral y la obtención del registro uno de las condiciones que permitirían abrir camino? Es importante también tener en cuenta las condiciones obstruyeron este desarrollo del partido y de su influencia en los sectores populares, como el control corporativo del estado o “la influencia ideológica de la burguesía que hacen difícil la labor del partido para crecer entre los obreros que están en lucha”¹⁶⁴.

Hasta aquí, nos hemos permitido hablar de “el PCM”, a sabiendas de que un partido político es todo menos homogéneo. Las disputas dentro del partido no fueron algo inédito en la historia del partido, sin embargo, la dirigencia se aseguró de mantener la preeminencia de las posturas hegemónicas: las posturas expuestas en los congresos, en los actos y en las publicaciones periódicas expresaron el posicionamiento hegemónico del partido. Las manifestaciones de descontento se hacían por otros canales, por ejemplo, cuando José Revueltas utilizó otros medios fuera del partido para expresar sus diferencias políticas e ideológicas. Sin embargo, fue a fines de los años setenta, con la aparición de nuevas publicaciones con perspectivas más amplias, en cuanto a las voces a las que se integró, que el partido pudo ser refutado desde sus propios canales.

Uno de los instrumentos de difusión de los debates que se produjeron en este contexto fue la revista *El Machete*, fundada en 1979 por Roger Bartra, Jorge G. Castañeda y Fernando Danel a petición de *Enrique Semo*, pero también *Oposición*. A través de estos espacios fue que, por ejemplo, Roger Bartra denunció que el programa de los renovadores únicamente era una copia del llamamiento “por la

¹⁶³ *Ibid.*, p. 415.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 416.

renovación del partido” del Partido Comunista Italiano, publicado en *L'Ordine Nuovo* en 1920. Desde 1979 hasta el último congreso del PCM en 1981¹⁶⁵, a las revistas mencionadas se unieron *Proceso* y *Siempre*, además del diario *Unomásuno*, en donde fueron publicados artículos y correspondencia que discutieron los temas anteriormente mencionados, como una ampliación de lo que, a manera de crítica expresaron varios militantes, no se discutió en los Congresos. De esta manera, una mayor cantidad de militantes del partido pudieron expresar sus puntos de vista¹⁶⁶. Los temas en cuestión fueron desde las características que debía tener la unidad hasta la identidad misma del partido. Con todos los cambios sucediendo en aquel horizonte histórico, la militancia del partido planteó la necesidad de que el partido respondiera y se adaptara a los requerimientos del momento: ahora “¿Quiénes somos?” Y “¿quiénes debemos ser?”.

La celebración del XIX Congreso abrió un gran debate en torno a cuestiones fundamentales políticas e ideológicas que estaban en juego. *El Machete* fue una de las publicaciones a través de las que la militancia del partido formuló y expresó sus expectativas en torno al partido. De este Congreso se esperaba el análisis de los estatutos básicos, como la caracterización del capitalismo en aquel momento, establecer los criterios de transformación del partido hacia lo que “debe ser una fuerza revolucionaria comunista en el México actual”, lo que incluía el examen sobre la relación entre el partido y el movimiento de masas y las fuerzas de izquierda, de cómo el registro impactó en el partido y un proceso de autocrítica.¹⁶⁷

Lo anterior desde la postura oficial del partido, expresada por Arnoldo Martínez Verdugo, por lo que esta publicación realizó un ejercicio de consulta en que se hizo de manera abierta la pregunta: “¿qué esperan los militantes de base del XIX Congreso del PCM?”. Los resultados de este ejercicio arrojaron que las expectativas de la militancia fueron: el establecimiento de una nueva dirección que

¹⁶⁵ Montes Manzano, Eduardo, “Los últimos años”, en Arnoldo Martínez Verdugo (ed), *Historia del comunismo en México*, México, Editorial Grijalbo, 1983, pp. 365-406. El autor dio cuenta de que a este Congreso asistieron delegaciones de más de treinta partidos comunistas, y fue donde se eliminó el concepto de dictadura del proletariado, que fue sustituido por *poder obrero democrático*.

¹⁶⁶ *Ibid.*, P. 399

¹⁶⁷ “La dirección del pcm debe cambiar: Martínez Verdugo”, *El Machete*, No. 7, noviembre 1980, p. 10.

diera respuesta a los problemas organizativos del partido, democratización interna, propuestas concretas sobre la política hacia las masas, las organizaciones sindicales y la actividad parlamentaria, una caracterización de los problemas nacionales, la redefinición o reafirmación ideológica del partido, es decir una toma de postura sobre los “reformismos” e “izquierdismos”, así como la clasificación del tipo de revolución y socialismo requeridos por las condiciones nacionales¹⁶⁸ y sobre la unidad de izquierda expresaron sus deseos de ampliar la Coalición¹⁶⁹. Una de las críticas más socorridas versó sobre el “¿cómo?” con respecto al acercamiento del partido a los obreros, obtener conclusiones

que resuelvan la unión entre una política de clase y una actividad organizada hacia ella; entre una táctica política que dé la respuesta obrera a los problemas de las masas y del país y la relación directa con los obreros, que muestre a los proletarios que este partido lucha por su organización independiente, por eliminar la estructura antidemocrática del movimiento sindical y representar la posición de clase ante todos los explotados, como alternativa frente a la burguesía¹⁷⁰.

No bastaba con enunciar que el partido aspiraba a ser el representante de sus intereses de clase, había que precisar los mecanismos y las estrategias para llegar tales tareas a cabo. Lo mismo aplicó para el tema de las alianzas, cuyos contenidos debían delimitarse claramente. Y estas tareas requerían de largas y profundas labores de debate; muchos tenían suspicacias sobre si se lograría en el congreso: “el partido de las masas debe pasar, en el XIX Congreso, de consigna general a acción política y organizativa de todos los miembros del PCM, de todos los organismos y de su Comité Central en primer término”¹⁷¹.

¹⁶⁸ Sobre todo, con respecto a 1) la caracterización de la crisis económica y al CME o su inexistencia “pues no basta con un cambio en la denominación con que se define al dominio de la oligarquía financiera ni con situar al CME como particularidad del capitalismo mexicano”; y con respecto a 2) la crisis política a través del estudio de la sociedad civil, el Estado, sistema político. Ambos elementos centrales y presentes en los análisis del PCM en toda la década de los setenta. Era el momento de “comprobar la validez” de estas tesis sobre las vías mexicanas al socialismo. Unzueta, Gerardo, “El agua, el niño y la bañera”, *El Machete*, No. 10, febrero de 1981, pp.20-21. Todas las enunciaciones de crisis políticas hechas por el partido volvieron difíciles la tarea de “saber ya dónde estamos, qué somos y a qué nos enfrentamos”.

¹⁶⁹ Hernández, Guillermo, “¿Qué esperan los militantes de base del XIX Congreso del PCM?”, *El Machete*, No. 7, noviembre 1980, pp. 15-16.

¹⁷⁰ Unzueta, Gerardo, “El agua, el niño y la bañera”, *El Machete*, No. 10, febrero de 1981, p. 21.

¹⁷¹ *Ibid.*

Otro de los retos que planteó el registro legal al partido fue el de una renovación política e ideológica que respondiera a nuevas circunstancias. En este contexto, se volvió impostergable la reelaboración de las estrategias políticas para hacer frente a las elecciones de 1982¹⁷², a la urgencia de la unidad, construir el partido de masas al que aspiraban y la transformación ideológica, muy a tono con los cambios que se estaban produciendo a nivel internacional:

El movimiento comunista internacional sufre hoy una grave crisis, cuyos elementos, estrechamente vinculados entre sí, son su su dificultad actual para hacer frente a las nuevas condiciones de la lucha de clases en el mundo; el estado de las contradicciones sociales en los países socialistas; el contradictorio proceso de renovación y transformación de los partidos comunistas fuera del poder; y el retraso de la teoría marxista frente a las nuevas exigencias de la lucha de clases. [...] Los regímenes políticos existentes en los países socialistas están todavía lejos de la meta de amplia democracia política y social a la que aspiran la clase obrera y todos los trabajadores del mundo, y que se inscribe en el proyecto de renovación socialista elaborado por los fundadores del socialismo científico. En dichos países existen prácticas ajenas a un régimen democrático¹⁷³.

A través de la consigna de la renovación el PCM insertó sus procesos de cambio como parte de las tendencias generales de transformación que estaba experimentando el movimiento comunista a nivel internacional: el rechazo a las concepciones dogmáticas herederas de las interpretaciones estalinistas. Según el análisis hecho por Enrique Semo, el dogmatismo en el PCM había tenido varias expresiones: 1) concepciones doctrinarias de la teoría que obstaculizaban el espíritu creativo del marxismo, 2) sobreestimar el potencial revolucionario de la burguesía nacional en la lucha contra el imperialismo, 3) concepciones que cerraron el paso a una democracia interna y al establecimiento de vínculos con las masas y 4) haber equiparado el socialismo con la sociedad soviética y la lucha por la independencia

¹⁷² El objetivo fue elaborar un programa común que representara una alternativa democrática de izquierda frente a la burguesía pro monopólica: “La actividad electoral del pcm debe dirigirse principalmente a los obreros, mediante actos a puerta de fábrica, visitas domiciliarias y las más diversas formas de propaganda que permitan traducir la movilización electoral en núcleos políticos más estables y en organización del Partido”. Para este proceso electoral, el PCM amplió su agenda de reivindicaciones sociales, pues se incluyeron algunas que no habían tenido presencia significativa, como la problemática infantil, derechos civiles, una política hacia grupos de cristianos, política urbana y de medio ambiente y sexualidad.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 408.

con la política exterior de la URSS. Sin embargo, estas tendencias comenzaron a perder fuerza después de la renovación de los años sesenta. Semo apeló a aquella experiencia para abordar la importancia de que los comunistas buscaran un nuevo proceso de renovación teórica¹⁷⁴.

De hecho, el PCM situó su propio proceso de renovación como una continuidad del impulsado por el XX Congreso del PCUS en 1956. Como hemos visto, algunos de los referentes para el PCM fueron los cambios adoptados por los comunistas europeos, (concretamente PCI, PCE y PCF). En este periodo comenzó a discutirse la vigencia de ciertos conceptos que habían sido centrales para la identidad comunista, como *dictadura del proletariado*, el partido como *vanguardia*, y comenzaron a introducirse las tesis del *poder obrero democrático* y el *socialismo científico*. Sin embargo, esta adopción fue objeto de diversas críticas por parte de sectores de la militancia del PCM: la adopción de las tesis del *poder obrero democrático* como un poder creado en el periodo de transición del capitalismo al comunismo y el *socialismo científico*¹⁷⁵ se realizó sin una fase de análisis y sólo respondió a cambios coyunturales¹⁷⁶.

Con respecto al partido como vanguardia, hemos visto que se había concebido a los partidos comunistas como depositarios del potencial para organizar

¹⁷⁴ Para abordar esta renovación, Semo retomó la obra de José Revueltas “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”, de 1961. Semo, Enrique, “El cocinero Stalin, el pavo asado del dogmatismo”, *El Machete*, no. 1, p. 33.

¹⁷⁵ El socialismo científico “fue concebido como una filosofía de la emancipación del hombre. Desde un principio se propuso dos tareas fundamentales: descubrir las leyes del movimiento de la sociedad moderna y armar a la clase obrera y las fuerzas del cambio social ya existentes, con la conciencia de su posición y la voluntad de transformarla. Por eso la historia del marxismo como teoría es inseparable de la historia del movimiento obrero y las revoluciones anticapitalistas”. Semo, Enrique, “El cocinero Stalin, el pavo asado del dogmatismo”, *El Machete*, no. 1, pp. 32-33.

¹⁷⁶ Sobre el cambio de *dictadura del proletariado* a *poder obrero democrático* Encarnación Pérez explicó que, bajo la premisa leninista de que la forma de democracia completa es el socialismo, a la noción de poder obrero se le había de agregar el adjetivo de “democrático”, pero “por acuerdo del Congreso será materia de otro congreso o de una conferencia nacional a finales de 1982”. Encarnación Pérez, “La prueba viviente de la democracia”, *El Machete*, No. 14 junio de 1982, p. 42. Con respecto a las críticas sobre la influencia de las propuestas eurocomunistas, no sólo algunos militantes acusaron a la dirigencia de “copiar” a los partidos europeos: “Jorge Cruickshank y Francisco Ortiz Mendoza del PPS calificaron de “cabeza de playa” del eurocomunismo” al PCM. Montes, Eduardo, “El ‘antieurocomunismo’ del PPS”, *Oposición*, No. 236, 1-7 de junio de 1978, p. 3.

a las fuerzas sociales y políticas para la revolución socialista, a través de la dirección y educación de las masas. Pero el partido no había logrado convertirse en tal:

El partido secta, con todo y su permanente propósito de convertirse en partido-masa, no logra superar su esquema de exterioridad frente a la clase, al autodefinirse como “dirección”, como “vanguardia”, como “Educador”. Así, la clase no es el partido ni el partido la clase misma. [...] tropieza (el partido) también con su poder de decisión internamente centralizado, disfrazado de un centralismo democrático, inexistente históricamente e ininteligible ante el militante común; con su atrasada y poco novedosa teoría [...] retrasada respecto a la cambiante realidad de la clase y del sistema en su conjunto y encuadrada en moldes irreductible heredados del pasado. Ante la ausencia de la clase, el partido se vuelca sobre sí mismo; se convierte en un fin, en coto cerrado de corrientes en lucha por el poder¹⁷⁷.

Y es que el PCM aun albergó la postura de que el *centralismo democrático* era el principio rector de la vida interna del partido, a través de la libertad de expresión de opiniones y discusión. Si bien, el Congreso, en tanto autoridad máxima del PCM podía escuchar las posturas y corrientes de opinión divergentes tan necesarias para la democracia del partido, no podían ser canalizadas legítimamente por el partido pues “su existencia no puede estar sujeta a normas, pues ello significaría reglamentar la teoría y las convergencias teóricas”¹⁷⁸. Así, militantes del partido denunciaron el cariz que el XIX Congreso tomó:

A este congreso, camarada, nadie vino a elaborar, sólo a elegir a un nuevo CC [...] De esa torre de papel, de las vociferaciones airadas, de las discusiones profundas [...] hemos salido sin dictadura del proletariado y sin marxismo-leninismo, pero con poder obrero democrático y con socialismo científico. Sin un gobierno de amplia coalición, pero con uno de renovación democrática. Con una estructura estatutaria prácticamente nueva, pero sin una definición clara del militante comunista. Con una línea política que abarca, como nunca antes, una cantidad creciente de círculos en los que se da la lucha comunista en la vida política y en la sociedad civil; pero también con huecos profundos que esperan ser llenados en futuras conferencias nacionales cuyas fechas no han sido fijadas. Tenemos un extenso y completo

¹⁷⁷ López, Pedro, “La Revolución ¿patrimonio exclusivo del PCM?”, *El Machete*, No. 2 junio de 1980, pp. 19-20. Los corchetes son míos.

¹⁷⁸ XIX Congreso del PCM, Celebrado del 9 al 15 de marzo de 1981, Documento 53, 32 Resoluciones políticas del XIX Congreso Nacional del PCM, CEMOS, Fondo PCM. 1981. Caja 138, Clave 131, Fólder 34. Periódico Oposición, domingo 11 de octubre de 1981. El ejemplar del periódico fue proporcionado por Francisco Rosas, p. 413.

programa de acción y de reivindicaciones, pero aun carecemos de la tan ansiada receta para ir a la clase obrera¹⁷⁹.

Además, se señaló que los grupos de jóvenes, de mujeres tuvieron y militantes de otros estados tuvieron poca representación. Si bien, se renovó el Comité Central del partido, la correlación de fuerzas se había mantenido, pues la participación de los militantes quedó reducida a observadores más que a participantes. Una de las críticas a esta situación, finalizó con la siguiente aseveración, que refleja el hecho de que el programa revolucionario del PCM había sido absorbido y limitado a las cuestiones electorales: “hace solo unos años, nadie quería ser dirigente de este partido: la perspectiva era la cárcel; hoy hay demasiados que quieren serlo, pues el futuro tiene forma de curul. Por supuesto, esto no se discutirá abiertamente en este Congreso”¹⁸⁰.

A inicios de los años ochenta, en medio de una crisis económica agravada por el desplome de los precios del petróleo, en 1981 se fundó el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), que agrupó al PCM, al Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM) y el Movimiento de Acción Política (MAP)¹⁸¹. El PSUM obtuvo resultados desfavorables en los procesos electorales de 1982 y no contaron con una representación política suficiente en el Congreso, por lo que la dirigencia del nuevo partido consideró, como una de las prioridades, el aumento de los esfuerzos por unificarse con otros actores: en 1987 surgió el Partido Mexicano Socialista (PMS). Después de su fundación, el PMS adoptó y respaldó los

¹⁷⁹ *El Machete*, No. 12, 12 abril 1981, pp. 23-27.

¹⁸⁰ *Ibid.* Se explicó también que, una de las condiciones que permitió sortear las disputas entre los “dinos” y los “renovadores” fue el registro: quien se fuera del partido se iba sin registro. Por esta razón se criticó a la dirigencia del partido, pues fue absorbida por los objetivos electorales, relegando otras acciones políticas fundamentales: “Creo que al obtener el registro por el que luchamos desde hace tiempo, el partido se ha olvidado de todo aquello que hacíamos en el pasado; preocuparnos por lograr mayor presencia en los movimientos de masas, lo que ha traído como consecuencia que se registre un retroceso en ese aspecto tan importante de nuestra política. Pareciera ser que, a pesar de nuestras declaraciones, el trabajo parlamentario ha ocupado el primer lugar en nuestra actividad, olvidando que este trabajo es de coyuntura, como un foro de denuncia, etc., y que no constituye la esfera fundamental de nuestro trabajo”. Pérez Arreola, Evaristo, “El trabajo parlamentario es bueno, pero...”, *El Machete*, No. 10, febrero de 1981, p. 19.

¹⁸¹ Barry Carr, “La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana, 1976-1987”, 1996, p. 285.

programas políticos y económicos de las organizaciones con las que se unificó, en este caso la Corriente Democrática (CD) de Cuauhtémoc Cárdenas, que en términos económicos buscaba combatir las medidas neoliberales que se habían tomado durante estos años, y con lo que los gobiernos habían abandonado sus “compromisos sociales”¹⁸² Tras la integración del PMS a la campaña de Cárdenas, y posteriormente a la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, se abandonó todo rastro de socialismo en la escena política.

Durante la década de los años ochenta, los partidos comunistas de diversas regiones del mundo atravesaron por procesos de transformación política e ideológica, que fueron resultado de la forma en que estos actores percibieron la realidad y cómo concibieron el papel que habían de desempeñar en estos contextos. Específicamente, las crisis económica y políticas de sus países determinaron la metamorfosis de las posturas que los partidos de izquierda habían sostenido hasta entonces. Para los partidos comunistas resultó fundamental aceptar que la economía mundial estaba cambiando y que no podían permanecer defendiendo un sistema que a todas luces ya no parecía viable -el socialismo realmente existente-. En estas circunstancias, comprendieron la necesidad de moderar sus posiciones y adaptarse a las nuevas coyunturas. Sobre todo, considerando que esta moderación sería relevante para los resultados electorales, con los que aspiraban a obtener su propia parcela de poder para defender sus demandas.

¹⁸² Rojas Lugo, “El PSUM: un proyecto democrático y socialista frustrado”, 2008, p. 241.

Conclusiones generales

Como pudimos constatar a lo largo de esta investigación, las discusiones en torno a la reforma-revolución estuvieron presentes en toda la historia del movimiento comunista internacional y del Partido Comunista Mexicano. El debate nació a fines del siglo XIX en el contexto de la ruptura de la II Internacional y uno de los puntos centrales de estas discusiones fue el papel de las reformas en pos de la Revolución. ¿Hasta qué punto debía terminar un proceso reformador para dar paso a la Revolución? Para diversos partidos comunistas la discusión no fue si se debía usar el camino de la vía armada en oposición a las reformas, se estableció que las reformas eran necesarias para abrir camino, eran solamente una herramienta.

Estas discusiones de fin del siglo XIX heredaron elementos que echaron a andar las máquinas ideológicas y políticas de los partidos comunistas de la posterioridad ¿Qué reformas impulsar? ¿Con qué actores se podían y debían construir vínculos? ¿Cuál es el papel del Estado burgués o cómo se puede usar su poder en pos de la Revolución socialista? ¿Qué estructuras se buscó reformar? ¿Reformar para cambiar y conservar? ¿O reformas sólo para abrir camino? ¿Qué mecanismos se pueden utilizar para impulsar a la clase trabajadora hacia el poder y la dictadura del proletariado? Fueron algunas de las preguntas que quedaron sembradas entonces. Estos elementos fueron resignificados en diversas coyunturas por los partidos comunistas e interpretando estas directrices partiendo de las características particulares de sus países. La idea de la Revolución pacífica, es decir, a través de procesos de reforma fue madurando, transformando y consolidando su significado.

En adelante, Reforma y Revolución no aparecían desvinculadas, sino como parte fundamental una de la otra. Los comunistas del mundo no desdeñaron las reformas, sin embargo, había un límite: se podía y se necesitaba ser reformadores, pero no "reformistas". Esta fue la caracterización que pensadores como Rosa Luxemburgo y Lenin sembraron en el movimiento comunista internacional: las reformas como fin en sí mismo, es decir, el "reformismo", era asunto de la

socialdemocracia, quien, paulatinamente fue abandonando su identidad revolucionaria.

Las discusiones del PCM no se centraron en la dicotomía de usar el camino de las reformas en oposición al de la Revolución o viceversa, pues aquí había tenido lugar un proceso revolucionario al que sólo había que encauzar hacia la Revolución socialista. Además, un levantamiento armado se veía prácticamente imposible para un partido en proceso de construcción, sin una base social de gran impacto. El punto central de este “debate” fue cómo vincular ambos campos: la importancia de las reformas en pos de la Revolución socialista, es decir, las vías, los métodos para construirla.

El PCM tuvo diversos momentos que le empujaron a apropiarse y reinterpretar estas directrices. Recién fundado, el partido buscó conformar una identidad revolucionaria propia, proceso que resultó complejo por pugnas internas, la búsqueda de construir al partido y los choques entre los lineamientos de la Internacional Comunista y la realidad mexicana. En este primer periodo, ser revolucionario tuvo distintos significados: unas veces se reforzó la importancia de la participación política y otras en que esta se vio con desconfianza. En otros momentos, lo revolucionario fue actuar en conjunto con el Estado, cuyo régimen fundado sobre la Revolución mexicana, debía ser aprovechado y encauzado.

Después de la II guerra mundial y sobre todo desde el congreso del PCUS de 1956, la Revolución cobró nuevos sentidos, apareció estrechamente ligada a la democracia, la participación política, la oposición al régimen y una re significación de la burguesía y del Estado. La historia del debate "reforma-revolución" fue la historia del PCM, fue un proceso de constante definición de los lineamientos teóricos y políticos, así como de re interpretación de la realidad mexicana y el papel del partido en su transformación revolucionaria. Una Revolución que, no obstante, nunca terminó por consolidarse y se encasilló en aquello que los comunistas habían jurado no convertirse: en un partido electoral. Sin embargo, el PCM tampoco tuvo amplios márgenes para poder lograr sus objetivos de transformación revolucionaria, debido a las estructuras de control del Estado.

Elemento fundamental para comprender estos procesos de transformación política e ideológica es la veta internacional. Como pudimos notar, las ideas llegaron por diversas vías. Si bien, se produjo una apropiación de ideas que fungieron como clave interpretativa de la realidad mexicana y en función de las que se delinearon las directrices del “¿qué hacer?”, fueron precisamente las condiciones particulares de la realidad política, social y económica mexicana las que obstaculizaron la ejecución de las directrices revolucionarias que fueron referentes para el PCM, por ejemplo, las ideas de la vía parlamentaria: a pesar de que el partido impulsó la demanda de la reforma de la legislación electoral desde los años sesenta, el mexicano fue más un régimen presidencial que parlamentario.

Sin embargo, desde la perspectiva del PCM, estas “condiciones particulares” de la realidad mexicana no necesariamente fueron una pared con la que chocaron las directrices políticas e ideológicas del movimiento comunista internacional, pues su carácter revolucionario residía justamente en las particularidades nacionales, de ahí “la vía mexicana al socialismo” y que el partido dedicara grandes esfuerzos a analizar y caracterizar la realidad mexicana. No obstante, esta tarea pareció convertirse en el objetivo en sí mismo del partido, pues en cada congreso se resaltó la importancia de este análisis como condición de posibilidad para elaborar las estrategias para la Revolución. Precisamente, esta fue una de las críticas que militantes hicieron al partido en sus últimos años: el PCM no terminó por delinear objetivamente los “¿cómo?”.

Un tema “difícil” para la literatura sobre el PCM es sobre si este fue o no dependiente ideológico y político de otros partidos comunistas internacionales. Acorde con lo abordado, podemos concluir que el PCM sí se nutrió de ideas y teorías provenientes de otros espacios. Si bien, hubo momentos en que las experiencias de otros partidos fueron un referente para su propia experiencia, estas directrices no se recibieron de manera pasiva, pues se re interpretaron acorde con su propia realidad.

La historiografía ha dicho que el PCM fue un partido eurocomunizado por sus propuestas en los años setenta, como los esfuerzos por construir alianzas, la

democracia y la búsqueda de la participación política-electoral. En efecto, el PCM tuvo muchos contactos con los partidos comunistas de Italia, Francia y España, hubo un intercambio de ideas, propuestas, proyectos e intentos de conformar agendas comunes en nombre del internacionalismo proletario. Sin embargo, estas propuestas por las que se ha dicho que el PCM era eurocomunista ya estaban presentes antes de que surgiera el sello del eurocomunismo. No se trata de expresar que el PCM haya sido el detentor de características inéditas, sino que fue parte de una suerte de “tronco común” que fue el movimiento comunista internacional, empero, cada partido configuró sus propias estrategias con base en las “condiciones particulares” de sus países.



FUENTES CONSULTADAS Y BIBLIOGRAFÍA

Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS)

Nueva Época

La Voz de México

Oposición

Documentos de los Congresos del PCM

El Machete

Socialismo

Marxists *Internet* *Archive,* en
<https://www.marxists.org/espanol/gramsci/la_inter.htm>

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor, Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución*, México, Cal y Arena, 1989.
- Alonso, Jorge, *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos; el caso del Partido Socialista de los Trabajadores*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología y Social, 1985.
- _____, *Por una alternativa a la inequidad. El Movimiento de Acción y Unidad Socialista*, México, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 1995.
- Álvarez Justo, Elías, *El eurocomunismo y su influencia en el PSUC*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2013.
- A. Mdroz, Edward, “Las relaciones chino-soviéticas: mito y realidad”, en *Revista Política Internacional*, La Habana, núm. 114, 1971, pp. 151-164.



- Barbosa Cano, Fabio, “Acción y búsqueda programática”, en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985, pp. 293-321.
- Bayly, Christopher A., “Archaic” and “Modern” Globalization in the Eurasian and African Arena, ca. 1750-1850” en Hopkins, A.G., ed., *Globalization in World History*, Londres, Pimlico, 2002, pp. 45-72
- Bizberg, Ilán, “Auge y decadencia del corporativismo”, en *Una historia contemporánea de México*, coord.. Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, México, Océano, 2003.
- Bolívar Meza, Rosendo, “El proceso de aglutinamiento de la izquierda en México”, México, *Estudios Políticos*, núm. 1, enero-abril, 2004.
- Bossano, Luis, “La coexistencia pacífica”, en *Revista de Política Internacional*, Madrid, no. 58, noviembre-diciembre 1961, pp.37-47.
- Bravo Vergara, José Jesús, “La relación sino-rusa desde una perspectiva histórica”, México, Universidad de Guadalajara, *México y la Cuenca del Pacífico*, no. 26, septiembre-diciembre 2005, pp. 152-165.
- Caballero Escorcia, Boris Alexander, “La historia comparada. Un método para hacer historia”, *Sociedad y discurso*, núm. 28, México, 2016.
- Canchola García, Gabriela Evangelina, “La influencia del eurocomunismo en la alianza de las izquierdas: la formación del PSUM 1977-1981”, tesis de licenciatura en historia, México, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2015.
- Calduch Cervera, Rafael, “La política exterior yugoslava entre 1941y 1953: génesis y desarrollo del conflicto soviético-yugoslavo”, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- Canchola García, Gabriela Evangelina, “La influencia del eurocomunismo en la alianza de las izquierdas: la formación del PSUM 1977-1981”, tesis de licenciatura en historia, México, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2015.
- Carr, Barry, “Mexican communism 1968-1981: Eurocomunism in the Americas?”, Cambridge University Press, *Journal of Latin American Studies*, vol. 17, no. 1, may, 1985, pp. 201-228.

- _____, “La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana” en *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.
- Castro Martínez, Pedro, “Los partidos de la revolución: del Partido Liberal Constitucionalista a los albores del Partido Nacional Revolucionario”, México, *Polis*, vol. 8, número 2, pp. 75-106.
- Concheiro Bórquez, Elvira, Payán Verver, Carlos (coord.), *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, CEMOS, 2014, 2 volúmenes.
- _____, “Debates comunistas”, en *Memoria. Revista de Crítica Militante. 100 años del PCM*, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), núm. 272, año 2019-4, pp. 9-14.
- _____, “Gramsci en los debates de las izquierdas mexicanas”, en *Debatiendo Gramsci. La sociedad como teoría, historia y poder*, México, UNAM. Ediciones La Biblioteca, 2016, pp.67-99.
- Concheiro B., Juan Luis, “En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda”, en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985, pp. 321-365.
- Conrad, Sebastian, *Historia global: una nueva visión para el mundo actual*, trad. Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2017.
- De Pablo, Oscar, “Fraina, el fundador olvidado”, en *Memoria. Revista de Crítica Militante. 100 años del PCM*, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), núm. 272, año 2019-4, pp. 26-29.
- “Democracia y socialismo”, Washington, *Journal of Democracy*, 1992, pp. 221-240.
- Donofrio, Andrea, “El final del eurocomunismo y el Partido Comunista de España”, Madrid, *Fundación Ortega Marañón*, núm. 31, noviembre, 2013.
- _____, “El eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?”, Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, no. 163, enero-marzo, pp. 13-39.

- Draganov, Dragomir, “1956 y los países del bloque del Este sin desestalinización”, Bulgaria, Universidad de Sofía, *Historia Actual Online* no. 10, primavera 2006, pp. 125-133.
- Estruch, Joan, “La muerte de Stalin y la lucha por la sucesión”, Madrid, en *Siglo XXI Historia Universal*, tomo 27, 1984, pp. 1-13.
- Ferrero Blanco, Dolores, “La Revolución húngara de 1956: el carácter político y la organización social”, Madrid, Universidad de Huelva, en *Historia Actual Online*, no. 10, primavera 2006, pp. 99-113.
- Francisco Ballesteros Villar. Jaramillo Rincón, “Reflexiones acerca del concepto de revolución: aproximación a la literatura sobre el tema”, en *Revista de Semilleros de Investigación Cultura Investigativa*, 2012, pp. 84-94
- Galindo Lara, “El concepto de revolución en el pensamiento político de Hannah Arendt”, México, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, vol. XLVII, núm 195, 2005, pp. 31-62.
- Gallegos Quezada, José Luis, *Los orígenes de la socialdemocracia alemana. El socialismo evolutivo de Eduard Bernstein y su reuptura teórica con el marxismo*, México, tesis de licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública, UNAM- FCPyS, 2017.
- G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. La segunda Internacional 1889-1914*, Vol. IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- García Rodríguez, José Luis, *La agonía del socialismo*, Madrid, Ediciones Irreverentes, 2009.
- Gaucher, François, “La crisis de la democracia en un mundo en mutación”, 1959, pp. 167-185. (No hay más datos)
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, México, Era, 1975.
- Gómez Bruera, Hernán Francisco, “La transformación de las posiciones de la izquierda mexicana en torno a la democracia: el caso del PCM y su derivación en PSUM y PMS (1976-1988)”, tesis de licenciatura en Ciencias

Políticas y Administración Pública, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2002.

- Hobsbawm, Eric, “El eurocomunismo y la lenta transición de la Europa capitalista”, México, en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, vol. 40, número extraordinario, 1978, pp. 253-262.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1997.
- Illades, Carlos, *De la social a Morena. Breve historia de la izquierda en México*, México, Jus Libreros y editores, 2014.
- _____, “La renovación del marxismo”, en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, FCE, 2017, pp. 266-300.
- _____, *El marxismo en México*, México, Taurus, 2018.
- Jarquin Garnet, Ernesto Uriel, *¿Qué es la socialdemocracia?*, México, tesis de licenciatura en Ciencias Políticas y Administración pública, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2017.
- Jeifets, Víctor, “La Internacional Comunista y la fundación del PCM”, en *Memoria. Revista de Crítica Militante. 100 años del PCM*, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), núm. 272, año 2019-4, pp. 15-18.
- Lazar, Marc, “El eurocomunismo, objeto de historia”, *Historia del Presente*, Madrid, no. 18, 2001, pp.59-66.
- Lechner, Norbert, “La democracia después del comunismo”, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, *Estudios*, no. 45-46, verano-otoño 1996, pp. 225-230.
- Loaeza, Soledad, “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México, Actores*, t. 2, México, Editorial Océano/El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2005, pp. 117-156.
- López Portillo, José, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, México, 1988, p. 539.

- López Villafañe, Víctor, *La formación del sistema político mexicano*, 1986, pp. 189-190.
- Luxemburgo, Rosa, *La crisis de la socialdemocracia*, España, Fundación Federico Engels, 2006.
- _____, *Reforma o revolución*, Madrid, Ediciones Akal, 2015.
- Mac Gregor, Javier, Sánchez Silva, Carlos, “El Bloque Obrero Campesino Nacional: su actuación electoral 1929-1934”, 2001, p. 314.
- Márquez Fuentes, Manuel, Rodríguez Araujo, Octavio, *El partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, México, Ediciones “El Caballito”, 1973.
- Mestre, Tomás, “De la Comintern a la Cominform”, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1969, p. 73.
- Michel Díaz, Leopoldo Guadalupe, “La Internacional Comunista en México y su sección nacional: El Partido Comunista en México y su sección nacional: El Partido Comunista Mexicano (1919-1925)” 1985, pp. 257-258.
- Molinar Horcasitas, Juan, “Vicisitudes de una reforma electoral” México, en *La vida política mexicana en la crisis*, El Colegio de México, 1987, pp. 25-40.
- _____, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, 1993, pp. 28-29.
- Monserrat Huerta, Heliana, “Tres modelos de política económica en México durante los últimos setenta años”, México, en *Revista Análisis Económico*, vol. XVIII, núm. 37, primer semestre 2003, pp. 55-80.
- Montes Manzano, Eduardo, “Los últimos años”, en Arnoldo Martínez Verdugo (ed), *Historia del comunismo en México*, México, Editorial Grijalbo, 1983, pp. 365-406.
- Modonesi, Massimo, “La crisis histórica de los comunistas mexicanos”, en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Carlos Illades (coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 301-347.

- Montes Manzano, Eduardo, “Los últimos años”, en Arnoldo Martínez Verdugo (ed), *Historia del comunismo en México*, México, Editorial Grijalbo, 1983, pp. 365-406.
- Niszt Acosta, María Florencia, “La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia”, México, tesis de doctorado en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de México, 2006.
- Ortega, Jaime, Pacheco, Víctor Hugo, Sainz Paz, Javier, “Vencer la complacencia. La renovación teórica y política de *Historia y Sociedad*”, en *Memoria. Revista de Crítica Militante. 100 años del PCM*, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), núm. 272, año 2019-4, pp. 47-50.
- Paramio, “La Revolución como problema teórico”, Madrid, en *Revista de Estudios Constitucionales*, Universidad Complutense, número 7, septiembre-diciembre 1990, pp. 151-174.
- Petra, Adriana, “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina”, Chile, Universidad Nacional de San Martín, *Cuadernos de Historia*, no. 38, 2013, pp. 99-130.
- Piamonte, Víctor Augusto, “La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)”, en *Rúbrica Contemporánea*, vol. 3, no. 6, 2014, pp. 89-108.
- Pineda Martínez, Víctor Hugo, *El desarrollo histórico, político e ideológico de la Internacional Socialista*, México, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, 1985.
- Plataforma Comunista de Italia, “Las Democracias populares europeas del siglo XX. Una forma específica de dictadura del proletariado”, 2012.
- Ramírez Diosdado, Rebeca, *Presencia de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe*, México, tesis de licenciatura en Sociología, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1987.

- Regalado, Roberto, *Historia del debate ¿Reforma o Revolución?*, México, Ocean Sur, 2009.
- Reyes Heróles, Jesús, *Obras completas*, México, Asociación de Estudios Históricos y Políticos Jesús Reyes Heróles, co edición con SEP, FCE, 1995.
- Ricciardi, Maurizio, “¿Ha terminado la revolución? Historia del concepto y valoración política”, Boloña, en *Espiral, estudios sobre Estado y sociedad*, vol. XV, núm. 44, enero-abril de 2009, pp. 9-29.
- Rodríguez Carreño, Nicolás, “Las Democracias populares. La experiencia de las dictaduras burocrático-policiales en los Balcanes bajo la influencia estalinista (1944-1953), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, tesis para obtener título de Historia, 2019.
- Rodríguez Araujo, Octavio, “Izquierda, democracia y socialismo en México (crítica al eurocomunismo mexicano)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol.43, no. 2, abril-junio 1981, pp. 667-678.
- Rousset Bonilla, Antonio, *La izquierda cercada: el Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, México, Centro de Estudios Universitarios Londres, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto Mora, 2000.
- Rubio Ortiz, Patricio, “Los círculos de la piedra en el agua. Una aproximación institucional al Partido Comunista Mexicano”, México, tesis de maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002.
- Santoni, Alessandro, “Modelos y antimodelos de la renovación socialista. La revista Convergencia y la crisis del socialismo mundial (1981-1991)”, Chile, *Historia*, no. 46, vol. I, enero-junio 2013, pp. 153-176.
- Scocco, Marianela, “La transición del capitalismo al comunismo”, Chile, *Izquierdas*, no. 42, octubre 2018, pp. 186-197.
- Simón Delgado, Kevyn, “El PCM y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto”, México, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Querétaro, 2013.

- Smith, Peter, “El imperio del PRI”, en *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 321-356.
- Spenser, Daniela, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Publicaciones de la Casa Chata, 2009.
- Subrahmanyam, Sanjay, “Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”, en *Modern Asian Studies*, vol. 31, núm. 3 (julio1997), pp. 735-762.
- Tablada, “Antecedentes, orígenes y desarrollo de las multinacionales”, 2004, p. 41.
- Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “El proceso de mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968”, 2016.
- _____, “Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977”, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2018.
- *Tesis, manifiestos y resoluciones adoptados por los Cuatro primeros congresos de la Internacional Socialista (1919-1923) textos completos*, 2ª edición digital, Valencia, Editions Internacionals Sedov, 2017.
- Torres Ayala Adolfo, “El estado y el derecho en el Eurocomunismo”, tesis de licenciatura en Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Derecho, México, 1986.
- Unzueta, Gerardo, “Crisis en el partido, crisis en el movimiento”, en *Historia del Comunismo*, México, Martínez Verdugo, Arnoldo, Grijalbo, 1985.
- Velázquez, Uriel, “El Maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970”, México, *Encartes Antropológicas*, no. 1, marzo-agosto 2018, pp. 101-120.
- Vidal de la Rosa, Godofredo, “Teoría democrática. Joseph Schumpeter y la síntesis moderna”, México, UAM Xochimilco, *Argumentos*, año 23, no. 62, enero-abril 2010, pp. 186-187.

- V. I., Lenin, *Obras escogidas. Tomo V (1913-1916)*, Introducción de Alan Woods, Moscú, Edición Progreso, digitalización: Koba, consultado en [<http://bolchetvo.blogspot.com/>].
- _____, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, México, Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2011.
- Villoro, “Sobre el concepto de Revolución”, México, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, núm. 11, enero-abril de 1992, pp. 277-290.
- Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann, “Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity”, en *History and Theory*, núm. 45 (2006), pp. 30-50.
- Williams Daniel, Ann Felicity, *La internacional socialista y América Latina: antecedentes y época contemporánea*, tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, México, 1983

